EMILIO GRANDÍO
Y CARLOS PÍRIZ (eds.)

>LA ESPAÑA ESPIADA <

REDES DE ... ._..... ....
.... .._... INTELIGËNCIA .. . .
.... DURANTE ... LA .. SEGUNDA
.. GUERRA .._ ... MUNDIAL ....

cátedra

EMILIO GRANDÍO
Y CARLOS PÍRIZ (eds.)

>LA ESPAÑA ESPIADA <

REDES DE ... ._..... ....
.... .._... INTELIGËNCIA .. . .
.... DURANTE ... LA .. SEGUNDA
.. GUERRA .._ ... MUNDIAL ....

cátedra

Emilio Grandío Seoane

y Carlos Píriz (eds.)

La España espiada

Redes de inteligencia

durante la Segunda Guerra Mundial

CÁTEDRA

historia/serie menor

Introducción

E

milio

G

randío

S

eoane

y C

arlos

P

íriz

En la mañana del último día de abril de 1943 un cuerpo sin vida flotaba frente a las playas de Huelva. Estaba boca abajo, llevaba un chaleco salvavidas, uniforme militar y una cartera encadenada al cinturón. Unos jóvenes pescadores lo arrastraron con su bote hasta la orilla. Los agentes de la Guardia Civil se hicieron cargo del cadáver tras ser avisados y lo trasladaron a la capital provincial. Aunque después de la autopsia el forense tuviese serias dudas del ahogamiento, firmó la versión oficial concluyendo la «asfixia por inmersión en el mar». La primera inspección de su indumentaria y sus efectos personales corroboraron a las autoridades españolas que se trataba de un oficial británico con importante información clasificada. Sus documentos fueron inmediatamente reclamados desde Madrid tanto por el Alto Mando franquista, como por las

embajadas de Reino Unido y Alemania. Meses más tarde, el primero de octubre de aquel mismo año —día del Caudillo en el particular calendario de la dictadura— apareció otro extraño cadáver en el municipio barcelonés de Argentona. Estaba travestido, con el cuerpo depilado y evidentes signos de violencia. Días más tarde, en León, la policía franquista asesinaba a otro hombre investigado por su pasado antifascista y su presunta relación con una red de apoyo aliada en el norte peninsular [1] .

Los tres muertos guardaban relación. No solo porque aparecieron a lo largo del mismo año, sino porque estuvieron indisociablemente ligados a su contexto, al ecuador de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de ello, ninguno había sido eliminado en los frentes de batalla, ni en una trinchera, ni en un búnker. Lo hicieron en una España acongojada, arrasada y arruinada por el conflicto armado de 1936, las políticas autárquicas de la dictadura y la feroz represión del régimen del general Franco. Una España que recientemente había retomado la neutralidad en aquella contienda internacional tras haberse declarado no beligerante tres años antes, cuando las cosas les iban mejor a las potencias amigas del Eje. Una España que aquellos mismos días pensaba ser invadida y que continuaba su repliegue siguiendo las presiones de los aliados repatriando escalonadamente el contingente de voluntarios que había enviado a luchar al frente oriental junto a la Wehrmacht. Pero que, al mismo tiempo, mantenía una actitud ambigua que pretendía ser continuista en su apoyo al Eje, pero en la que el destino final del conflicto mundial se empeñaba una y otra vez en recordar que por ese camino no se vislumbraba ningún futuro. Una España que era, en la foto fija del año 1943, escenario estratégico indispensable de aquella guerra global conformando uno de sus escenarios de acción. La singularidad del territorio durante los años anteriores era que no fue un teatro de operación bélico tradicional, sino un campo de batalla —y, por lo tanto, también de experimentación— de los servicios secretos. Esto no excluyó el hecho de que también sumase víctimas mortales resultantes del conflicto armado [2] , pero su condición de país no beligerante permitía convivir a sectores y personajes que en otros escenarios se enfrentarían hasta la muerte. Fue precisamente la característica ambigüedad de la dictadura franquista la que permitió este juego sutil de «guerra de silencios» que no se podía realizar de la misma manera en otros territorios

europeos.

La identidad de los tres cadáveres no tardó en conocerse. El primero resultó ser el comandante habilitado del Cuerpo de los Royal Marines William Martin, o al menos así constaba en la documentación que portaba. El segundo era Joaquín Gastón Sanvicente, que pronto pudo identificarse por ser un viejo conocido de la policía franquista. El tercero era el buscado Juan Martínez Martínez, que había sido delatado por algunos de sus cómplices. Nada más lejos de la realidad. Ninguno era quien parecía ser. Las primeras indagaciones de las autoridades españolas estimaron que Martin había sido una baja casual más, posiblemente relacionada con un accidente de aviación sucedido días atrás en el que perdieron la vida otros dos militares británicos que se dirigían a Gibraltar. El consulado británico reclamó sus restos y solicitó a toda costa la sensible documentación de su maletín. Tras ser alertado, el servicio de inteligencia militar alemán pudo fotografiar con antelación clandestinamente todos sus papeles, que anunciaban un importante desembarco aliado en las costas griegas. Prevenidos, los nazis vieron por sorpresa cómo finalmente sucedió en Sicilia y supieron que habían sido víctimas del engaño de la Operation Mincemeat de los servicios secretos británicos. Las brutales marcas de maltrato contra Gastón y el escenario de su crimen hicieron pensar a los forenses españoles, por su parte, que se había tratado de un asesinato pasional. En este caso los agentes de la Dirección General de Seguridad sabían a ciencia cierta que no se trataba de un personaje con identidad falsa porque era uno de sus confidentes. Desconocían, sin embargo, que trabajaba al mismo tiempo para la inteligencia aliada y para una red de evacuación clandestina anarquista. Lo mismo que Martínez, quien para las autoridades españolas no era más que un simple colaborador de la guerrilla abatido en la particular lucha contrainsurgente de la dictadura, pero que en realidad se trataba de Lorenzo San Miguel, también al servicio de los británicos [3] .

Son solo tres casos. Sabemos que hubo muchos más. España, durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió, continuando lo realizado durante los dramáticos tres años de la Guerra Civil, como espacio de confrontación entre los bloques conformados: democracia vs. fascismo. Pero, como indicamos con anterioridad,

muy especialmente lo hizo en el ámbito de la inteligencia. Por todo el país se distribuyeron, entre otros, agentes secretos de numerosas nacionalidades —partiendo de que estas personas en aquel momento tuvieran un compromiso pleno con sus orígenes o creencias...—: alemanes, británicos, estadounidenses, franceses, italianos, portugueses o japoneses. A todos ellos debemos sumar las propias agencias de contrainteligencia españolas que se actualizaron de manera acelerada y sobre la marcha —que no de manera improvisada— para dar una respuesta eficaz. Todos se distribuyeron de norte a sur y de este a oeste en conexión con sus matrices internacionales o sus cuarteles generales, y de ellos dependieron incontables colaboradores. Sus actividades en territorio español, junto con las también desarrolladas en la oficialmente neutral y vecina Portugal, hicieron que la península ibérica se erigiese en un tablero de confrontación de primer orden. También en sus respectivos territorios insulares y coloniales. Y no solo lo prueban los hallazgos de particulares cadáveres como los relatados con anterioridad, sino que también lo hace de manera mucho más contundente el radical aumento de gasto que los aliados y el Eje dedicaron entonces a sus «antenas» secretas, las cuales distribuyeron por buena parte de las ciudades de ambos países. Pero a pesar de la versión tradicionalmente asumida sobre estas dos naciones y su relación con los servicios de inteligencia durante este período, la relación ambigua de la dictadura española respecto a su querencia sobre el Eje fue más prolongada y actuó con mayor intensidad que en la dictadura salazarista. Aunque la estrategia de los grandes bloques enfrentados observaba desde el punto de vista estrictamente militar a España y Portugal como un todo, posiblemente fue más una imagen que una realidad.

La España espiada trata sobre esos muertos y tantos otros; sobre sus motivaciones y particularidades; sobre las operaciones silenciosas que las potencias en liza —y las neutrales o no beligerantes— erigieron para engañar o sorprender; sobre las numerosas tramas urdidas a favor de unos y otros; sobre la dictadura del general Franco como terreno central del desarrollo de los acontecimientos; sobre la guerra global de 1939-1945... Esta obra es una respuesta, de un enfoque distinto al realizado hasta la fecha, a las evidentes lagunas historiográficas en este campo de estudio. Bien es cierto que se ha escrito mucho —y muy bueno — sobre el papel del régimen franquista en el contexto de la Segunda

Guerra Mundial [4] *. Pero pocos trabajos se han centrado hasta ahora en intentar discernir el papel de las redes, actores y agencias de inteligencia que tuvieron presencia y peso en su territorio durante aquellos años, salvo contadas excepciones* [5] *. Y en buena medida, es comprensible. En primer lugar, porque el período de posguerra español adolecía de la misma manera de una necesidad de investigaciones que intentasen explicar su proceso y evaluar sus consecuencias. Eso obligó a focalizar en una serie de dinámicas internas que, en ocasiones, han relegado el contexto global a un segundo plano. Los avances en este sentido han permitido recientemente comparar con otros casos de estudio* [6] *. Por otro lado, en segundo lugar, sobra decir que la historiografía española —y junto a ella la comunidad investigadora internacional especializada en el tema— ha tenido serios problemas para realizar sus trabajos con rigor. El acceso a fuentes documentales sobre esta temática ha estado —y en determinados casos continúa estando— cerrado bajo siete llaves, algo que lleva años denunciándose y que debe seguir en su reivindicación* [7] *.*

Buena parte de las preguntas que los y las profesionales del pasado nos realizamos en este presente derivan de una corriente en crecimiento dentro de la comunidad investigadora internacional. Hacemos referencia a los denominados Intelligence Studies. La historiografía lleva décadas manejando y perfilando su abordaje dentro de los estudios del pasado [8] . Esto ha proporcionado sugestivas aportaciones que han contribuido a la contextualización de grandes procesos y dinámicas en la historia reciente europea y global, con especial atención a la relativa al siglo xx . A pesar de todo, la comunidad investigadora española, como se ha comentado con anterioridad, no ha demostrado hasta fechas recientes un gran interés por este tipo de abordajes. La renovación de los estudios de la guerra y los conflictos han centrado su atención en aspectos derivados del conocido «giro cultural». La influencia cada vez mayor de las investigaciones relacionadas con la historia social encontró en la fenomenología de los conflictos armados y de la guerra un campo abonado para plantear preguntas desde el enfoque de una nueva historia cultural. Y recientemente desde una perspectiva mucho más interiorizada en resolver cuestiones desde lo individual y la percepción particular de las realidades pasadas. Desde hace una década a esta parte, sin embargo, la situación ha cambiado, motivado sin duda por los vertiginosos cambios y mutaciones sociales, políticas y medioambientales que hemos tenido

en el primer cuarto del siglo xxi . Las investigaciones, reflejo de los cambios que se producen en su propia sociedad, han pasado a demostrar su interés por este tipo de trabajos, introduciéndose en los grandes debates de la historia social y cultural de la guerra o la violencia —de la mano, eso sí, de otras ciencias sociales más atentas en este sentido [9] .

Los Intelligence Studies permiten focalizar en dinámicas imprescindibles para la comprensión y el análisis del pasado. Dialogan directamente con corrientes mucho más consolidadas y dilatadas trayectorias. Es el caso de las Relaciones Internacionales, cuya focalización sobre las dinámicas diplomáticas son esenciales. También lo es la nueva historia de la guerra, la cual pone en el centro del análisis aspectos poliédricos primordiales como la geoestrategia. Así, espacios y geografías que en otros relatos pueden llegar a ser secundarios con esta mirada pasan a tener una relevancia central. Pensemos, por ejemplo —algo que se podrá corroborar en las páginas siguientes—, en puntos tan destacados durante la Segunda Guerra Mundial como determinadas cordilleras (Pirineos), líneas de costa (Atlántico, Cantábrico o Mediterráneo), archipiélagos (Azores, Canarias o Baleares), así como porosas zonas de paso o fronteras (Irún, Gibraltar o su Estrecho, por citar algunos ejemplos). Pero, en la misma línea, también favorece la relación con otras corrientes mucho más recientes, como los estudios decoloniales y postcoloniales, así como los Perpetrators Studies, algo en lo que ya han profundizado comunidades historiográficas vecinas [10] . Con todo, fuera como fuese, el avance y la propia evolución de esta tipología de estudios permiten continuar desarrollando esta perspectiva desde el ámbito historiográfico. Esto facilita, entre otros muchos aspectos, la confrontación de los relatos oficiales a menudo confeccionados por la autodenominada «comunidad de inteligencia». El resultado fortalece obligadamente, por tanto, el debate crítico académico y público.

Hasta los albores del siglo xx, con el estallido de la Gran Guerra, los principales actores internacionales no institucionalizaron sistemas de recogida de información y análisis de información estables, sistemáticos o totales [11] . Se establecieron en contextos de conflictividad, con el objetivo de garantizar la supervivencia de los Estados frente a retos y amenazas interiores y exteriores, reales o

infundadas [12] . Potencias como Francia, Gran Bretaña, Alemania o Estados Unidos dieron un impulso especial a sus agencias de inteligencia, que, aunque ya contaban con importantes antecedentes de carácter más o menos individualizado, experimentaron entonces un proceso de rápida expansión en cuanto a la sistematización de sus estructuras y su funcionamiento durante la Primera Guerra Mundial, el período de entreguerras y, sin lugar a dudas, en la Segunda Guerra Mundial [13] .

Las derivas «nacionales» de estos servicios determinaron su desarrollo, pero su propia naturaleza y, sobre todo, los contextos en los que actuaron, volátiles y mutables, hicieron que a lo largo del tiempo actuasen como entes transnacionales, ampliando competencias y pasando de lo estrictamente militar a lo político, lo moral, lo económico o lo policial. Al mismo tiempo, se ha de tener en cuenta la esencialidad de la península ibérica para la comprensión de todo este proceso, máxime si hablamos del período interbélico. Ya desde antes del conflicto mundial, pero especialmente desde ese momento, el interés de terceras potencias por tejer redes de información y auxiliar la creación de homólogos operativos sobre ese terreno fue evidente. Estas actividades no solo supusieron que se conformaran tramas francesas, británicas o alemanas, sino que, además, desde sus orígenes tejieron vínculos relacionales —de mayor o menor intensidad— con autoridades y grupos locales. Explicar el porqué de la existencia de estos contactos, así como sus ramificaciones y sus mutuas (inter)dependencias, permitirá comprender mejor su funcionamiento a cualquier escala en un momento clave de la historia reciente europea.

Uno de los principales y habituales hándicaps a la hora de confeccionar la historia de los servicios de inteligencia ha sido la inaccesibilidad a las fuentes primarias. La pugna entre el derecho a la información y la legislación restrictiva sobre la protección de datos personales y, sobre todo, sobre la seguridad de los Estados, es lo que ha mantenido —y mantiene en determinados casos— clasificada la documentación. Si bien países como Estados Unidos llevan décadas —con altibajos— realizando beneficiosas políticas en este sentido, en su caso desde 1966 con la aprobación de la Freedom of Information Act (FOIA), otros, como España y su Ley de

Secretos Oficiales de 1968, continúan con un aparato legal correoso, desactualizado y sumamente restrictivo que impide el libre acceso a la documentación (¿dónde se encuentran si no los papeles del Alto Estado Mayor?) [14] . Esta ha sido, por tanto, una de las principales razones por las que esta tipología de estudios ha resultado tan sumamente tardía en comparación con otras temáticas.

A pesar de los pesares, y como se podrá comprobar en los diferentes capítulos que componen esta monografía, la ingente burocracia generada en el contexto de la Segunda Guerra Mundial permite reconstruir parte del relato histórico. Para ello, los investigadores e investigadoras que componen este elenco han utilizado todo tipo de documentación depositada en numerosos archivos y centros documentales nacionales e internacionales. Dentro del conjunto de instituciones españolas se ha accedido a la información contenida en alrededor de una docena. Se trata de archivos tanto civiles como militares. Entre los primeros cabría destacar el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, en el que se ha llegado a consultar tanto fondos personales como el del histórico falangista Eduardo Ezquer hasta su sección de incorporados, en la que se recopila uno de los primeros centros de espionaje a favor de los rebeldes de 1936. Algo similar sucede con el Archivo Histórico Nacional, que ha permitido adentrarse en los fondos privados de políticos de primera fila como Diego Martínez Barrio o José Giral. Y en la misma línea, el Archivo General de la Universidad de Navarra, ubicado en Pamplona, que proporciona por su parte numerosa información de carácter personal de actores relevantes como el del reconocido carlista Manuel Fal Conde.

A esa tipología de fondos se suma en España otra de carácter administrativo e igualmente esencial para la reconstrucción de este relato histórico. Es el caso del Archivo General de la Administración o el del Ministerio de Asuntos Exteriores, fundamentales para analizar el papel del Estado y sus diversas subdivisiones, que entre otras razones ayuda a discernir sus propios movimientos diplomáticos. A estos centros nacionales se unen otros a escala local, como el Archivo Histórico Municipal de Cádiz. En él se encuentran recopilados los papeles del general José Enrique Varela Iglesias, quien había sido ministro del Ejército entre 1939 y 1942 y alto comisario de España en Marruecos entre 1945 y 1951. Pero

también otros como el Centre de Recursos per a l'Aprenentatge i la Investigació de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona, en el que se ha manejado el archivo personal del autodenominado espiólogo Domènec Pastor Petit.

En el conjunto de centros documentales españoles destacan, sin ninguna duda, otros tantos de origen y gestión militar. El Archivo General Militar de Ávila proporciona el acceso a la documentación de la inteligencia del contexto de la Guerra Civil española, pero también —de manera fragmentada y tardía, eso sí— a los fondos de la Segunda Sección (Información) del Estado Mayor Central. Una excelente manera de complementar la información que se puede extraer de esos mismos fondos ha sido acudir al Archivo General Militar de Segovia, en el que se recogen cuantiosas hojas de servicio que facilitan la identificación y trayectorias de actores primarios y secundarios de relevancia. A ellos se añade la consulta de archivos intermedios, como el del Tribunal Militar Territorial Cuarto en Ferrol o el Intermedio Militar Sur en Sevilla, que atesoran igualmente importantes causas judiciales que facilitan la investigación a los y las historiadores/as.

A pesar de todo, se ha de reiterar que los archivos y centros documentales españoles poseen una información fragmentada y dispersa que complica en ocasiones las tareas de investigación. Las razones que lo explican pasan por su propia dinámica histórica archivística, pero también por su contexto sociopolítico, pasado y reciente. De ahí que en buena medida sea imperativo para una monografía de este tipo la consulta de sus homólogos en el extranjero. Eso permite concatenar y contrastar la información y proporciona mayor rigurosidad al análisis histórico. Para edificar el relato sobre el conjunto de actores y agencias del Eje se ha tenido acceso, por ejemplo, a los Archivos Federales alemanes y al Archivo Político de Asuntos Exteriores de Berlín. Esta documentación es, probablemente, la más singular entre la citada en los siguientes capítulos. No solo por las instituciones creadoras, sino, sobre todo, por los derroteros que tuvo tras la ocupación aliada, que la llevó en determinados casos a ser depositada durante años en terceros países y devuelta a su origen hace escasas décadas.

La mayor parte de las fuentes primarias han sido consultadas, sin

embargo, en los archivos de las potencias aliadas. En Francia se ha podido acceder a sus Archivos Nacionales y al Servicio Histórico de Defensa, en Vincennes. De ambos se ha consultado multitud de informes sobre la Resistencia y, particularmente del segundo, cuantiosos expedientes personales sobre agentes y colaboradores del contraespionaje gaullista, así como sobre las redes de paso clandestinas pirenaicas. Y debemos destacar también las fuentes procedentes de archivos británicos y estadounidenses, ambos estrechamente relacionados y, como se podrá comprobar a continuación, esenciales para los y las investigadores/as. Entre los primeros se encuentran archivos personales como el del primer ministro Winston Churchill o el del embajador británico en España Samuel Hoare, pero destacan sobre el resto los fondos de los Archivos Nacionales de Kew. Este último guarda la ingente burocracia del Foreign Office y, por ende, de gran parte de las relaciones exteriores del Reino Unido. Pero también, entre otra importante documentación casi de carácter «egohistórico», como son parte de los informes oficiales aprehendidos de la inteligencia nazi, esos riquísimos interrogatorios del proceso posbélico de desnazificación. Estos informes, en ocasiones duplicados en Washington, permiten reconstruir las redes que las diferentes agencias de inteligencia alemanas erigieron en España durante la Segunda Guerra Mundial. Precisamente allí, en los National Archives and Records Administration (NARA), también se ha consultado otra documentación muy diversa y generada por la Oficina de Asuntos Estratégicos, el Departamento de Estado o diferentes delegaciones diplomáticas. Este puzle tan singular lo terminan de componer otras piezas primordiales como son los fondos de las dos principales agencias de inteligencia norteamericanas, el FBI y la CIA, cuyos papeles se encuentran a disposición del gran público online, de manera libre y gratuita siguiendo los preceptos de la FOIA.

La obra que tienen en sus manos, La España espiada, se compone de ocho capítulos. Sigue una lógica centrífuga con especial atención a las geografías periféricas. No son, por tanto, aportaciones aleatorias e inconexas; todo lo contrario, dialogan entre sí y mantienen palpables interdependencias. De hecho, una de sus virtudes a destacar son los diversos y variados puntos de coincidencia en maneras, actitudes, medios, personas, grupos... La heterogeneidad

aparente inicialmente se trasmuta tras su lectura en un universo de naturaleza muy común, un fenómeno este de los servicios de inteligencia cuya esencia por naturaleza es opaca: pretende no ser conocido, no solo bajo un papel al que se le estampe un cuño que ponga secret —que, por cierto, es una denominación que no puede resultar más atrayente para un investigador...—, sino sobre todo por las condiciones en que se muestra a la sociedad.

El libro se abre con una investigación inédita de uno de sus editores, Carlos Píriz. Aborda un análisis evolutivo —principalmente institucional, pero no solo— de la inteligencia militar de la dictadura franquista desde sus orígenes hasta el Nuevo Orden mundial surgido en 1945. Nos conduce al camino del relato central de la obra en cuanto que su cronología comienza en el período de conspiración previo a la Guerra Civil. Precisamente en ese contexto ya surgen, herederas de la Gran Guerra y la primera posguerra mundial, una serie de personajes y dinámicas que terminan siendo primordiales tiempo después. Así, de la trama que confecciona el complot del verano de 1936 contra la joven democracia republicana se erigieron los cimientos de los diversos servicios de información e inteligencia de la postrera dictadura franquista. La heterogeneidad mostrada por los rebeldes durante los primeros meses del conflicto terminó derivando a finales de 1937 en la creación de una sola agencia de (contra)inteligencia centralizada al servicio del régimen franquista. Esta, denominada Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), resultó ser también la base de la primera policía política de la dictadura a escala nacional. Antes de terminar la contienda, de hecho, su distribución por redes en buena parte de las capitales y pueblos del país contribuyó a la transición entre aquella contienda, su posguerra y la que se abrió meses más tarde a nivel global. Su transformación en la conocida Segunda Sección Bis (SIEBis) es fundamental para comprender la semejanza con los países de su entorno, así como para complejizar la naturaleza totalizadora y represora de la España de aquellos años y su adaptabilidad a la incipiente Guerra Fría.

El segundo capítulo toma el testigo del anterior. Corre a cargo del profesor Javier Rodríguez y se encarga de examinar el conjunto de redes extranjeras con presencia en la España de posguerra. Fueron

las que interactuaron con la contrainteligencia franquista, siendo controladas, apoyadas o anuladas según los casos por ella. También con los diversos grupos guerrilleros que se esparcían por el noroeste peninsular. Especial relevancia adquieren en este trabajo los servicios secretos alemanes y británicos. De los primeros estudia en profundidad las ramificaciones del denominado KO-Spanien, es decir, la serie de agentes y enlaces de la agencia de inteligencia militar nazi por excelencia, la Abwehr. La ristra de ciudades y personajes que pasan por sus páginas daría para una monografía exclusiva. El autor destaca la relación que tienen no solo con sus hipotéticos —y supuestamente neutrales, entiéndase la ironía— socios españoles, sino también con sus adversarios aliados. Por ello, la segunda parte de su colaboración aborda en extenso el papel del Special Operations Executive (SOE) británico. Trata de sus operaciones, de sus conexiones con la parte disidente del conglomerado franquista o con el maquis. Termina revalorizando todo el proceso de desnazificación y el papel de la dictadura franquista en el futuro de la Europa occidental-capitalista.

A continuación, el profesor David A. Messenger profundiza en una cuestión anunciada ligeramente por Rodríguez, pero capital para entender la presencia nazi en la península ibérica de la Segunda Guerra Mundial. Hacemos referencia a la gran estructura empresarial erigida por el Tercer Reich en la España de Franco: la Sociedad Financiera e Industrial Lda. (Sofindus). Tras la pantalla de las filiales de esta compañía el espionaje nazi penetró hasta las entrañas más profundas del Estado español. Messenger desgrana su funcionamiento, sus responsables y su trascendencia. Pone especial énfasis en los beneficios conseguidos en el comercio y contrabando de wolframio, de vital importancia para la Alemania de Hitler. A su alrededor se desarrolló una pugna secreta y encarnizada entre el Eje y los aliados que tuvo su particular terreno de juego en el noroeste peninsular. Finalmente, el capítulo cierra con la toma de control por parte del bloque vencedor de la inmensa red de Sofindus. Que su máximo responsable, Johannes Bernhardt, continuase al frente de la compañía después de 1945 al amparo de los aliados ayuda a comprender el papel que mantuvieron diversos jerarcas nazis con responsabilidades a fin de servir de eslabón para la llegada del nuevo mundo de la Guerra Fría. Él mismo lo tuvo claro entonces: «Pod[e]mos trabajar y ser útiles en una labor constructiva en

Europa».

El cuarto capítulo es una síntesis de la voluminosa investigación que el investigador Xavier Juncosa ha confeccionado en los últimos años. La base empírica es realmente abrumadora: unos 30.000 informes del contraespionaje francés y sus antenas —sus Travaux Ruraux (TR) en el argot interno— de Barcelona, San Sebastián y Madrid. En sus páginas aparecen personajes desconocidos en su mayoría tanto para el gran público como para parte de la comunidad historiográfica española, como el responsable de estas redes, el coronel Paul Paillole. Entre la jugosa información que proporciona la investigación de Juncosa se incorpora, además, el listado de sus miembros. Uno de sus principales cometidos fue servir a la evacuación clandestina a través de la frontera pirenaica. Y precisamente sobre esta cuestión se centra, a una escala casi microhistórica y en la vertiente occidental de la cordillera, el capítulo siguiente de Juan Carlos Jiménez de Aberasturi. En él se prueba la porosidad y heterogeneidad de la línea divisoria franco-española. Fue, de hecho, una de las principales rutas de evasión hacia el campo aliado. Para ello fue fundamental el equipo de profesionales de guías (passeurs o mugalaris) locales. Combatientes irregulares —y a menudo ignorados— que fueron responsables de la huida de unos 80.000 refugiados por aquellas montañas. A pesar de la «escasez de fuentes» que el propio autor advierte, gracias a la historia oral y a los retales de los archivos franceses en este capítulo se recuperan personajes clave como Rufino Jauregui, los hermanos Amestoy o la enfermera Yvonne Deplanche, así como sus varias redes de apoyo aliado.

Las tres últimas aportaciones de esta obra coral responden a esa mencionada mirada conjunta. Del sexto capítulo se encarga el otro editor del libro, el profesor Emilio Grandío Seoane, con un análisis sobre redes, actores y agencias en Galicia. La importancia geoestratégica del noroeste peninsular es incuestionable. Más allá del conocido papel que juega la región en la extracción y transacción de minerales de interés en aquellos momentos —como el wolframio—, Galicia destacó por su posición estratégica frente al Atlántico. Todos los protagonistas de la Segunda Guerra Mundial utilizaron sus aldeas, pueblos y ciudades para desarrollar sus particulares proyectos. Tanto es así que, como se encarga de

exponer Grandío, Galicia se convirtió en el objetivo de una posible invasión aerotransportada aliada en el otoño de 1943. La abrupta finalización de esta planificación diseñada durante casi un año se correspondió con un hecho trascendente: la caída de la mayor red de información conocida hasta la fecha en España, la denominada «Red Sanmiguel». Más relevante todavía resulta el hecho desconocido hasta el momento de que el desmantelamiento de esta red propició la salida hacia el sudeste asiático de su coordinador y mentor, nada menos que el responsable máximo de la inteligencia británica en España desde los momentos finales de la Segunda República: el siempre reiterado y conocido Alan H. Hillgarth. Las originales fuentes manejadas por el autor dibujan un nuevo escenario en el que Galicia se revaloriza de manera obligada.

Estrechamente relacionado con el capítulo anterior sigue otro del profesor Julio Ponce sobre Gibraltar. Su posición hizo que durante la Segunda Guerra Mundial fuese uno de los puntos geopolíticos calientes del conflicto internacional. Por allí pasaba parte del control del comercio y la navegación del Mediterráneo occidental, siendo un escenario histórico de disputas territoriales y de las relaciones diplomáticas entre España y Reino Unido. Ponce examina con minuciosidad su importancia y evolución a lo largo de los años treinta y cuarenta. Explica de manera detallada cómo durante la Guerra Civil española los bloques contendientes chocaron dentro del Peñón. A un lado, el Consulado General oficial; al otro, el «oficioso» de los rebeldes. La comparación asimétrica de ambos es para el autor indiscutible. Entre medias, destaca el voluminoso trasvase de refugiados y su uso político y militar por los implicados en la contienda. En paralelo desgrana el desarrollo del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) por el Campo de Gibraltar. Iniciada la Segunda Guerra Mundial, el Peñón y el Estrecho fueron centros gravitatorios en los planes del Eje y los aliados. Si bien los primeros llegaron a pesar en numerosas ocasiones en su conquista a fin de contener otros frentes (mediante el «Plan Félix», por ejemplo), la neutral España franquista orquestó su propio programa de ocupación (la «Operación C»). La deriva del conflicto terminó por desinflar esas macroperaciones convirtiéndose en acciones particulares de hostigamiento y sabotaje. Lo explica, en parte, la respuesta británica, que no se quedó de brazos cruzados y creó una unidad del Defence Security Office. Ponce la estudia gracias, entre

otras fuentes, a las memorias del que fuera su responsable, David Scherr. La intensificación del Reino Unido en la inteligencia operativa en Gibraltar, especialmente con el uso de agentes dobles a sueldo, decantó finalmente la balanza a su favor.

El libro se cierra con la contribución de la investigadora Marta García Cabrera sobre el archipiélago canario. Al igual que Gibraltar, las islas Canarias ocuparon un papel estratégico convirtiéndose en un espacio alternativo de la Segunda Guerra Mundial. Esto posibilita reconocer la centralidad del escenario atlántico en el conflicto. La autora se encarga de realizar una mirada caleidoscópica sobre la inteligencia y contrainteligencia en la región. Los británicos buscaron su dominio como contrapartida a una posible pérdida de Gibraltar; los estadounidenses, aunque cedieron a sus colegas aliados parte de la responsabilidad y el protagonismo en la zona, siguieron la misma línea en su control y vigilancia; los alemanes, por su parte, continuaron monopolizando las islas siguiendo su histórica relación, usándolas como base de avituallamiento para buques y submarinos en connivencia con la dictadura española. Los numerosos archivos consultados y la rigurosidad de García proporcionan una muy necesaria aportación geopolítica a esta obra, algo elogiable teniendo en cuenta que todo lo dicho sucedió, como es lógico pensar, enmascarado en coberturas diplomáticas y empresariales nada sencillas de discernir por quien aborde esta cuestión.

España mantuvo un papel ambivalente durante la Segunda Guerra Mundial. Sirvió de tablero de juego del espionaje internacional, de escenario privilegiado del combate entre redes, actores y agencias de inteligencia. Esta obra analiza todas ellas, pero con un especial interés en la «considerada» periferia peninsular, porque resultaron nudos geopolîticos necesarios que en aquel escenario se convirtieron en indispensables para explicar los porqués de los principales frentes de batalla. Y es que el rumbo de la guerra se jugó también, quizás en mayor medida de lo que espera el lector de esta obra, en los flujos de comunicación, en la construcción de acciones ficticias o reales, de imágenes que modelan pensamientos que se traducen en la creencia en determinadas realidades para un mundo que se encontraba en el filo de la navaja. Y nada mejor para ello que un territorio declarado oficialmente neutral, luego no

beligerante y nuevamente neutral, en el que los aliados y el Eje tuvieron que jugar sus bazas.

¿Hasta dónde llegó la influencia de esas redes? ¿Cómo condicionó la renovación de las instituciones españolas de información o de seguridad exterior? ¿Hasta qué punto fueron eficaces en su misión y de qué mecanismos se sirvieron para lograrlo? ¿Somos suficientemente conscientes del rol protagonista que jugó España en este campo durante los años del conflicto mundial? ¿Hasta qué punto este papel, y sus consecuencias tras la finalización del conflicto, condicionó la propia esencia y naturaleza de la dictadura del general Franco? ¿Fue este reforzamiento de los servicios de inteligencia, las redes clandestinas de ayuda e información un elemento indispensable para comenzar a entender la larga y anacrónica duración del franquismo? Resulta indispensable adentrarnos en este mundo para entender no solo la variación de frentes de combate, las estrategias militares, la variabilidad de las políticas a ejecutar en una sociedad en guerra, sino también para observar buena parte de la naturaleza de la propia dictadura. Y con ella, de los valores que esta irradiaba a una sociedad como la española.

La España espiada, o cuando los silencios marcan una parte muy importante de nuestra existencia colectiva.

■

[1] «El hombre que nunca existió», Los Reporteros (1993), < https://www.youtube.com/watch?v=ZTO7v70Z_wE >; José Fernando Mota Muñoz y Javier Tébar Hurtado, La muerte del espía con bragas. Falangistas, policías, militares y agentes secretos en la Barcelona de posguerra, Barcelona, Flor del Viento, 2013; Javier Rodríguez González, «Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés», Revista Universitaria de Historia Militar, núm. 4-8, 2015, págs. 75-100.

[2] Xosé Manoel Núñez Seixas, Camada invierno. Experiencias y

memoria de la División Azul (1941-1945), Barcelona, Crítica, 2017; Max Arthur, Forgotten Voices of the Second World War, Londres, Random House, 2004; Miguel Ángel del Arco Blanco, «Famine in Spain During Franco's Dictatorship, 1939-52», Jour nal of Contemporary History, núm. 56-1, 2020, doi: < https://doi.org/10.1177/0022009419876004 >; Mark Mazower, La Europa negra: desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo , Valencia, Barlin Libros, 2021, págs. 170-215.

[3] Christopher Andrew, The Defence of the Realm: The Authorized History of MI5, Londres, Allen Lane, 2009, págs. 286-287; José Fernando Mota Muñoz y Javier Tébar Hurtado, La muerte del..., op. cit., págs. 63-151; Emilio Grandío Seoane, Hora Zero. La inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial , Madrid, Cátedra, 2021, págs. 183-226.

[4] Javier Tusell, Franco, España y la II Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad, Madrid, Temas de Hoy, 1995; Florentino Rodao, Franco y el imperio japonés: imágenes y propaganda en tiempos de guerra, Barcelona, Plaza & Janés, 2002; Enrique Moradiellos, Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Barcelona, Península, 2007; Joan Maria Thomàs, Roosevelt y Franco. De la guerra civil española a Pearl Harbor, Barcelona, Edhasa, 2007; Misael Arturo López Zapico, Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1945), Gijón, Trea, 2008; Manuel Ros Agudo, La gran tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, Styria, 2008; Manuel Ros Agudo, Franco/Hitler 1940: de la Gran Tentación al Gran Engaño , Madrid, Arco Libros, 2009; Joan Maria Thomàs, La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947), Madrid, Cátedra, 2010; Ángel Viñas, Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco, Barcelona, Crítica, 2016; María José Tíscar, La excepción ibérica 1. La Península en la Guerra Fría: el telón pirenaico (1943-1949) , Madrid, Akal, 2022.

[5] Manuel Ros Agudo, La guerra secreta de Franco (1939-1945), Madrid, Crítica, 2002; Carlos Collado Seidel, España: refugio nazi, Madrid, Temas de Hoy, 2005; Juan José Díaz Benítez, Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008; Peter Day, Los amigos de Franco. Los servicios secretos británicos y el triunfo del franquismo, Barcelona, Tusquets, 2015; Emilio Grandío Seoane, A Balancing Act. British Inte lligence in Spain during the Second World War, Brighton, Sussex Academic Press, 2018; David A. Messenger, La caza de nazis en la España de Franco, Madrid, Alianza Editorial, 2018; Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, Camino de la libertad. La red de evación Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial, San Sebastián, Txertoa, 2019; Pablo del Hierro, Madrid, metrópolis (neo)fascista. Vidas secretas, rutas de escape, negocios oscuros y violencia política (1939-1982) , Barcelona, Crítica, 2023.

[6] Javier Rodrigo (ed.), Posguerras civiles europeas, 1939-1950: una historia comparada, Madrid, Marcial Pons, 2023.

[7] Juan Carlos Pereira y Carlos Sanz Díaz, «"Todo secreto". Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa», Ayer, núm. 97, 2015, págs. 243-257; Henar Alonso Rodríguez, «Spanish military documentation on the Civil War and the dictatorship as an instrument of legal reparations for the victims of the Franco regime», en Jens Boel, Perrine Canavaggio y Antonio González Quintana (eds.), Archives and Human Rights, Londres/Nueva York, Routledge, 2021, págs. 191-203.

[8] Loch K. Johnson, Handbook of Intelligence Studies, Londres/ Nueva York, Routledge, 2007; Peter Gill y Mark Phytian, «What is Intelligence Studies?», The International Journal of Intelligence,

Security and Public Affairs, núm. 18, 2016; Carl J. Jensen, David H. McElreath y Melissa Graves, Introduction to Intelligence Studies , Londres/Nueva York, Routledge, 2017.

[9] Fernando García Sanz (ed.), «Al servicio del Estado: inteligencia y contrainteligencia en España», Arbor, núm. 180-709, 2005; Juan R. Goberna Falque, «Los servicios de inteligencia en la historiografía española», Arbor, núm. 180-709, 2005, págs. 25-74; Gustavo Díaz Matey, «The Development of Intelligence Studies in Spain», International Journal of Intelligence and Counterintelligence, núm. 23, 2010.

[10] Douglas L. Wheeler, «In the Service of Order: The Portuguese Political Police and the British, German and Spanish Intelligence, 1932-1945», Journal of Contemporary History , núm. 18-1, 1983, págs. 1-25; Douglas Porch, The French Secret Services: A History of French Intelligence from the Dreyfus Affair to the Gulf War, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1995; Martin S. Alexander y J. F. V. Keiger (eds.), France and the Algerian War, 1954-62. Strategy, Operations and Diplomacy, Londres/Portland, Frank Cass, 2002; Irene Flunser Pimentel, A história da PIDE, Lisboa, Temas e Debates, 2007; Irene Flunser Pimentel, Informadores da PIDE: uma tragédia portuguesa, Lisboa, Temas e Debates, 2022; Duncan Simpson, «Tenho o prazer de informar o Senhor Director...». Cartas de Portugueses à PIDE (1958-1968) , Silveira, BookBuilders, 2022.

[11] Carlos Píriz, «Investigation, surveillance and control: Spain and Fascit Europe in the era of total intelligence (1914-1939)», en José M.ª Faraldo y Gutmaro Gómez Bravo (eds.), Interacting Francoism. Entanglement, Comparison and Transfer between Dictatorships in the 20th. Century, Londres/Nueva York, Routledge, 2023, págs. 83-105.

[12] Jeffery T. Richelson, A Century of Spies: Intelligence in the Twentieth Century, Oxford, Oxford University Press, 1997; Alan Breakspear, «A New Definition of Intelligence», Intelligence and National Security, núm. 28, 2013; Rodney Carlisle, Encyclopedia of Intelligence and Counterintelligence, Londres/Nueva York, Routledge, 2015; Nigel West, Historical Dictionary of International Intelligence, Lanham/Boulder/Nueva York/Londres, Rowman & Littlefield, 2015; Peter Gill y Mark Phythian, Intelligence in an Insecure World , Nueva York, John Wiley & Sons, 2018.

[13] Douglas Porch, The French Secret..., op. cit.; Jefferson Adams, Historical Dictionary of German Intelligence, Scarecrow Press, 2009; Gordon Thomas, Secret Wars: One Hundred Years of British Intelligence inside MI5 and MI6, Nueva York, St. Martin's Press, 2009; Keith Jeffery, MI6. The History of the Secret Intelligence Service, 1909-1949, Londres/Berlín/Nueva York, Bloomsbury, 2010.

[14] Juan Carlos Pereira y Carlos Sanz Díaz, «"Todo secreto". Acuerdos...», art. cit., pág. 253.

Capítulo primero

Los ojos de la dictadura: las agencias de inteligencia militar franquistas, de la Guerra Civil al Nuevo Orden mundial

C

arlos

P

íriz

El 7 de marzo de 1936, a las 15:30 horas, el sol entraba de lleno por las ventanas de la Comandancia de Artillería de Larache, en la costa noroeste de Marruecos. No solo incomodaba a más de un centenar de oficiales del Ejército español que allí se congregaban, también al ponente al que iban a escuchar, el coronel Salvador Múgica. Tras cambiar repetidas veces la posición de su silla para esquivar los rayos, dejó ante sí sobre la mesa de tapete azul su reloj de bolsillo y sacó unas cuartillas a lápiz que le servirían de guion. No tardó en tomar la palabra y comenzar la última de las conferencias de un ciclo que había organizado la Jefatura Superior y que le había llevado días antes a hablar en la ciudad de Ceuta sobre el mismo tema: el «espionaje». Múgica era todo un experto, entre otras razones por haber coordinado una oficina de información hispano-francesa unos años antes, en plena dictadura primorriverista. Era conocedor, además, de muchas de las publicaciones especializadas que habían escrito experimentados autores como el general británico Baden-Powell, el general austro-húngaro Max Ronge u otros tantos oficiales de inteligencia militar europeos. Llegó a citar más de una docena de obras. A pesar de que el asunto no era nuevo, sí explicó por qué volvía a estar de actualidad:

No es el espionaje como ya al principio de esta conferencia se esbozó, el conocer detalles de armamento, industria o fortificaciones, no; el espionaje abarca un ámbito mucho más amplio, puesto que, se sirve de todos los datos orgánicos, distribución de fuerzas, identificación de sus jefes, noticias sobre su conducta, cultura, estado de salud, hasta grado de simpatía [15] .

Sin lugar a dudas, la inteligencia había cambiado. Había pasado a ser total. Venía sucediendo desde 1914, desde que la propia manera de hacer la guerra se había transformado y buscaba, justamente, esos mismos términos absolutos. Durante la Gran Guerra, la consecución y gestión de información secreta jugó un papel trascendental. Fue entonces cuando se hubo de adaptar a la nueva tipología de conflicto, en la que ya no solo se miraba por lo estrictamente militar y no solo se pensaba en su utilidad en el marco bélico. En ese contexto radicalmente volátil y mutable de la Primera Guerra Mundial, los viejos organismos informativos aparecidos a lo largo del siglo xix sufrieron tales modificaciones que hicieron de ellos nuevas entidades propias del conflicto moderno. Fue el momento, precisamente, en el que se entendió la importancia de contar con este tipo de estructuras que, tras aquella contienda y el triunfo de la revolución bolchevique, pasaron de comprender tan solo tareas exclusivamente militares a aglutinar los asuntos políticos y policiales propios del período interbélico [16] .

España, a pesar de no verse involucrada directamente en el conflicto mundial, sí lo estuvo, sin embargo, de manera colateral actuando a modo de terreno de juego del espionaje internacional. Al igual que los países de su entorno, experimentó un avance en el mismo sentido, poniendo en práctica en el marco del conflicto marroquí nuevos organismos de tipo informativo que revalorizaron sus tareas de cara al futuro. Al mismo tiempo, la oficialidad del Ejército español no fue, en ningún momento, ajena a las lecciones de la Primera Guerra Mundial. Por este motivo, comenzaron a demandar publicaciones y obras que estudiaban todos los nuevos avances surgidos en torno al conflicto, a lo que se sumó la formación de algunos de sus miembros en las mejores escuelas militares de la Europa de posguerra. Otros oficiales mejoraron

gracias a la práctica en la contienda colonial. Todo, a su vez, en un ambiente de creciente cariz contrarrevolucionario y de consolidación de una nueva derecha antidemocrática y antiliberal.

En España se avecinaron y sucedieron los mismos cambios en materia de inteligencia entre 1918 y 1936, pues, que en el resto de los países de su entorno. Se aprendió de lo vivido y se trabajó por mejorar. Las experiencias de la Primera Guerra Mundial y de la Guerra del Rif sirvieron para reflexionar, perfeccionar y pulir tácticas y técnicas. Todo ello influyó directa e indirectamente en la guerra de 1936, donde algunos llegaron con la lección aprendida. En ella participaron, por tanto, sujetos formados dentro y fuera de España, teórica y prácticamente, y temerosos de una posible réplica de la revolución bolchevique en su propio país. Muchos otros aprendieron según las circunstancias se lo imponían o debido a su empeño por destrozar y eliminar a la recién llegada democracia liberal republicana [17] .

El mismo día 14 de abril de 1931 en que se proclamó la Segunda República española dieron inicio las conspiraciones para derrocarla. Desde dentro y desde fuera. Potencias extranjeras como la Italia fascista o la Portugal salazarista vieron en su suelo la posibilidad de extender sus intereses y allí destinaron a algunos agentes informativos para controlar lo que sucedía tras la irrupción del nuevo régimen político. En el interior, por su parte, principalmente los monárquicos no tardaron demasiado en ponerse en contacto con Mussolini para establecer la ayuda de cara a combatir a la joven democracia. El nacimiento de nuevas formas de lucha clandestina fue también la táctica escogida por parte del Ejército, que se sentía vilipendiado por las iniciales políticas reformistas estatales. A mediados de 1934 se reunieron bajo el paraguas de una organización secreta denominada Unión Militar Española (UME), mediante la que finalmente se coordinó la principal trama conspirativa que llevó al golpe del 18 de julio de 1936 en connivencia con otras tantas fuerzas civiles. El golpe, que solo triunfó en media España, derivó en una guerra civil que se extendió durante tres largos y sangrientos años [18] .

Las necesidades de una guerra moderna y total como la iniciada en España a partir del verano de 1936 obligaron a los mandos militares

rebeldes a dar respuesta a una labor hasta entonces prácticamente despreciada en el Ejército español: la inteligencia. Las Segundas Secciones de las Grandes Unidades, dedicadas a las tareas informativas, se presentaron insuficientes e incapaces de resultar efectivas ante las nuevas problemáticas. Por ello, surgieron alternativas. Más de una docena en total. Entre ellas destacó el Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE), un conglomerado de iniciativa y financiación privada que unió a catalanistas conservadores, fascistas, monárquicos, terroristas, aristócratas y militares que tuvieron en todo el sur de Francia su campo de acción predilecto. También sobresalió la agencia creada por el Alto Mando, el Servicio de Información Militar (SIM), que se distribuyó en todas las unidades militares y que sirvió de base para crear la agencia de inteligencia por excelencia de los rebeldes: el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM). Entre ellas, además, estuvieron otras, algunas de larga trayectoria, como los servicios de vigilancia e investigación de los fascistas de Falange (FE-JONS) o los de los monárquicos carlistas de la Comunión Tradicionalista (CT) [19] .

Este capítulo se estructura en tres epígrafes correlativos ordenados cronológicamente y a modo de metafórica obra dramática: prótasis, epítasis y apódosis. Se configura así porque en buena medida la primera parte de la consolidación de las agencias de inteligencia del régimen del general Franco tiene que ver con los primeros compases de la Guerra Civil; porque la parte central del drama coincidió con el ecuador de aquel conflicto; y porque todo ello derivó en la configuración de un nuevo sistema que perduraría durante las siguientes décadas. El objetivo central es analizar, por tanto, aquella evolución, preguntándose cómo afectó esa transformación a las agencias españolas durante la contienda de 1936-1939 y después. También examinar cómo en aquel tiempo se desarrolló una mezcla entre la inteligencia propiamente dicha y las acciones político-policiales represivas siguiendo el ejemplo de los países de su entorno, algo que cambió radicalmente con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial.

En las páginas que siguen se pone el foco de la misma manera en los tres momentos de cambio clave, a saber: el de la centralización de los varios y heterogéneos servicios informativos rebeldes en uno

solo; el de la consolidación del mismo en los últimos meses de la guerra regular y su adecuación al renovado escenario bélico; y el de la metamorfosis que sufrió tras el último parte oficial de guerra y que lo adaptó definitivamente al conflicto irregular contrainsurgente que continuó desarrollándose. Todo ello siguiendo las líneas de los Intelligence Studies, los Fascist Studies y la Historia Policial, combinando sus habituales reflexiones con la documentación procedente de centros y archivos españoles —como la Biblioteca Nacional de España, el Centro Documental de la Memoria Histórica, el Archivo General de la Administración o los archivos militares de Segovia y Ávila— o franceses —como el Service Historique de la Défense o el Centre des Archives Diplomatiques de Nantes.

Prótasis: de la conspiración al ecuador

La importancia de la obtención de información secreta para los rebeldes de 1936 venía de lejos. La mayoría de los actores que componían la trama del complot antes del golpe lo sabían y venían actuando acorde a ello en una lógica de clandestinidad. Buena parte de los organismos que habían creado durante la conspiración pervivieron hasta julio de 1936 y se transformaron después en el germen de las agencias de inteligencia de la dictadura franquista. Fue el caso de la sección de información de la CT. Estaba integrada en un Estado Mayor (EM) junto a otras ocho secciones. La novena era la encargada de recopilar toda aquella noticia secreta que pudiera resultar de interés para sus planes. La dirigían el médico Calixto González-Quevedo y Monfort y el ingeniero José María de Oriol y Urquijo. Según su propia documentación interna se dedicaba a recopilar «todos los informes que sobre el enemigo y la política relacionada con la guerra [pudieran] reunirse [teniendo] a su cargo la orientación de confidentes e informadores» [20] . Algo similar sucedía con otras organizaciones políticas, como FE-JONS. Buena parte de sus cuadros de mando habían sido encarcelados durante la primavera de 1936 y venían utilizando códigos de comunicación cifrados propios del Ejército en tiempos de la guerra colonial [21] .

Todos aquellos departamentos tenían una única finalidad: conspirar exitosamente contra el régimen republicano. Cada uno, por tanto, buscaba su propio beneficio sin necesidad de establecer contactos entre sí. A medida que avanzó la conspiración se impuso, sin embargo, aquellos liderados por los militares. Al igual que los civiles, también ellos fomentaron la configuración de negociados dedicados al espionaje. Penetraron de la misma manera en aquellas unidades oficiales creadas al efecto, como la Sección de Servicio Especial (SSE) del Estado Mayor Central (EMC), el servicio de inteligencia militar que el entonces ministro de la Guerra, Manuel Azaña, había creado en 1932. Parte de su plantilla, especialmente la de algunas delegaciones como la de Marruecos, participaría

activamente en la conspiración antirrepublicana y en el posterior golpe de 1936.

El fracaso de los planes de los confabulados tras la sublevación les obligó a repensar el nuevo escenario. El equilibrio de fuerzas con el Estado y la respuesta de las organizaciones antifascistas les obligaron a fomentar un conflicto en el que no tardaron en aparecer decididos actores extranjeros. Los aparatos de espionaje de los rebeldes se hubieron de adaptar forzosamente. La sección de información de la CT, por ejemplo, se trasladó a la avenida Larréguy de San Juan de Luz, en el suroeste de Francia, donde consiguió instalarse en una villa llamada Nacho-Enea, cedida por el marqués de Caviedes, futuro jefe de la inteligencia franquista en San Sebastián. Desde allí facilitaba el control de la frontera hispano-francesa, el trato con el personal diplomático de varios países asentado por la zona y el contacto con la Junta Central Carlista de Guerra, que había recalado en la misma ciudad poco tiempo antes [22] .

En San Juan de Luz residían muchos de los principales conspiradores, como el exministro y conde de los Andes, Francisco Moreno. Otros tantos se encontraban como él en relación con anterioridad con el «director» de la trama golpista, el general Emilio Mola. Se trataba de uno de los militares mejor relacionados con las técnicas de espionaje modernas tras haber pasado buena parte de su carrera en Marruecos y haber ejercido como último director general de Seguridad de la monarquía. De esos contactos surgió la necesidad de unificar varias oficinas de información que habían ido creándose a lo largo de aquellas semanas a propuesta de la plana mayor del Ejército del Norte rebelde. Así, entre otras, se terminaron por fusionar la que había creado el falangista Juan Serra en Perpiñán siguiendo instrucciones del comandante José Derqui o la que el comandante Antonio Escartín promovió en Marsella siguiendo órdenes del general Orgaz. La sede central recayó en otra que habían gestado en Biarritz el mismo conde de los Andes, Mola y el exembajador monárquico en París, José María Quiñones de León. El apoyo de acaudalados inversores, como el exministro Francesc Cambó, terminó por dar el impulso definitivo. Como resultado surgió el SIFNE [23] .

El SIFNE sirvió de agencia de inteligencia privada a favor de los rebeldes. Muy pronto se convirtió en esencial para el Alto Mando. Su dirección recayó en el abogado José Bertrán y Musitu, un antiguo carlista, cofundador de la catalanista Lliga Regionalista y exdiputado a Cortes. Aunque no había estado directamente relacionado con el espionaje hasta entonces, sí que lo estaba con el universo contrarrevolucionario. De hecho, su participación al frente del Somatén en Cataluña le hizo conocedor del fichero del capitán Julio Lasarte y le obligó al tiempo a autoexiliarse en Estados Unidos. Siendo ministro de Hacienda Cambó, fue designado subsecretario de Finanzas y, poco después, en 1922, ejerció brevemente la cartera de Gracia y Justicia. La llegada de la democracia republicana le forzó nuevamente a trasladar su residencia permanente a París. Tras el golpe de 1936, se trasladó a la ciudad suiza de Montreaux. Poco después recaló en Biarritz para ponerse al frente del nuevo servicio secreto [24] .

La actuación del SIFNE comenzó en el mes de septiembre. Desde entonces, sus mandos tuvieron un especial interés por extender sus redes por todo el Mediodía francés, pero también por la recién nacida retaguardia republicana —especialmente la ciudad de Barcelona— y por otros países europeos. Consolidaron de la misma manera las relaciones con organizaciones aliadas como la policía fascista italiana (la Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo, OVRA) o el grupo terrorista francés La Cagoule. Todo creó un tupido sistema en el que primaba la consecución de información secreta y la realización de sabotajes. Por estos motivos la policía francesa estrechó la vigilancia y desde el primer momento realizaron diversos registros a sus instalaciones, en los que hallaron desde documentación falsificada hasta importantes cantidades de explosivos. Esas redadas tuvieron consecuencias. En primera instancia obligaron a trasladar la sede principal del Grand Hotel a la villa La Grand Frégate, ubicada en la misma ciudad de Biarritz y propiedad del diplomático español Mariano de Iturralde. Más tarde, forzó al SIFNE a complejizar su estructura habilitando una secretaría ligada a Bertrán y Musitu y a su hijo, Felipe Bertrán Güell, un negociado de administración, otro de prensa y propaganda, otro de correspondencia y otro de enlace con agentes [25] .

La rápida extensión e influencia del SIFNE acrecentó la desconfianza del Alto Mando rebelde. Buena parte de su personal se componía de monárquicos carlistas y alfonsinos, fascistas y catalanistas. Todos alejados de la estricta cadena de mando castrense. Esa es una de las principales razones que explican que, en paralelo, se pensase en crear otra agencia puramente militar. Debía seguir la misma línea de la SSE y, de hecho, terminó por absorber a parte de su plantilla. Finalmente, la Junta de Defensa Nacional (JDN) decidió crearla el 14 de septiembre de 1936 con el nombre de Servicio de Información Militar (SIM). Debía encargarse «con carácter reservado [...] de todos los asuntos referentes a espionaje y contraespionaje en todo el territorio dependiente de [dicha] Junta». El general Miguel Cabanellas, como presidente de la JDN, no le confió su dirección a cualquiera. El elegido fue Salvador Múgica Buhigas. Sabía sobradamente que cumplía los requisitos. Ya no solo por conocer las diferentes prácticas sobre el espionaje implementadas durante la Gran Guerra, a las que accedió a través de la profusa bibliografía existente hasta entonces, sino también por haber sido el jefe español de la Oficina Mixta de Información de Málaga. Con todo, tan pronto supo su nombramiento, Múgica reunió a un selecto equipo compuesto por tres oficiales igualmente experimentados: un antiguo miembro de las Tropas de Policía Indígena de Larache, un conspirador de la UME y un diplomado de EM colaborador de los servicios de investigación del Gobierno Civil de Valladolid [26] .

La sede del SIM se instaló en Burgos. En sus oficinas inmediatamente se configuró un enorme fichero que debía albergar la investigación de «la filiación política y actividades de los españoles que se [encontraban] en las regiones ocupadas por los rojos [así como de] la filiación política y actividades de los ciudadanos españoles refugiados en el extranjero, particularmente en el mediodía de Francia e Italia». Tenía una vocación de control total. Según la correspondencia interna de su puesta en marcha, «ni una sola ciudad o pueblo de cierta importancia enclavado en la referida zona de[bía] escapar a la investigación». Y se le instaba a la creación de varios ficheros: uno de «personas indeseables», otro que se confeccionaría en posguerra y un tercero sobre «refugiados». Para configurarlos podría valerse de la ayuda de los Gobiernos Civiles, así como de «los Servicios de personal especial de Policía, Guardia

Civil, Carabineros, Seguridad, Asalto y fuerzas similares». Tras la proclamación de Franco como Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Estado, el SIM se adscribió a la Secretaría General de su Cuartel General. Entonces se reformó su plantilla, a la que se incorporaron diplomáticos, exagentes de la SSE y del Cuerpo de Investigación y Vigilancia.

Todas las agencias dedicadas a labores de información que existían en aquel momento debían remitir sus datos secretos a la recién constituida Segunda Sección del EM del Cuartel General del Generalísimo (CGG). Se trataba del órgano de toma de decisiones directamente dependiente del general Franco. A ella llegaban, por tanto, las noticias recopiladas por el SIM, el SIFNE, Falange, carlistas o las Segundas Secciones destinadas en los frentes, entre otras [27] . Con el transcurso de la guerra, los servicios secretos franquistas fueron adaptándose y mejorando. El SIFNE fue el organismo que supo leer mejor los primeros compases del conflicto. Rápidamente se consolidó y extendió su influencia. Se ramificó en diversos negociados, centrados en cartografía, radiotelecomunicación, encriptado y desencriptado, estadística, prensa y fotografía. Al mismo tiempo, centralizó la recepción de su información interna en la oficina de Biarritz, pero delegó competencias en otras tantas que fueron creándose en otras ciudades como Marsella, Sète, Burdeos, Perpiñán, Niza o Toulouse. También en otros países como Suiza, Reino Unido, Bélgica o Países Bajos. En cada uno de esos lugares se desplegaron agentes entre los que se encontraban desde mercenarios hasta diplomáticos, pasando por empresarios o cualquiera que pudiera tener un perfil discreto que facilitase su papel al servicio de la España franquista y sus intereses [28] .

Las actividades del SIFNE suponían un importante aliciente para el CGG. Su capacidad de informar sobre movimiento de tropas enemigas, de la marina mercante y de guerra, de contactar con la Quinta Columna catalana o de gestionar pasos clandestinos por la frontera pirenaica hizo que en Burgos tuvieran muy en cuenta sus servicios. Una de sus especialidades fue la mediación en las evacuaciones irregulares de la retaguardia republicana. En contacto con diversas misiones diplomáticas extranjeras, sus agentes consiguieron crear un corredor para sacar de ciudades como Madrid

o Barcelona, habitualmente mediante los puertos de Valencia y Alicante, a numerosas personalidades que, una vez llegadas a Marsella y pasadas a la otra retaguardia por Irún con ayuda de sus agentes y enlaces, adquirían responsabilidades políticas o militares de relevancia. Para eso se sirvieron, por ejemplo, de la embajada polaca de Madrid, mediante la cual consiguieron evacuar en el destructor británico HMS Acasta a uno de los principales golpistas del cuartel de la Montaña, Antenor Betancourt, quien consiguió llegar a Burgos con importantes claves radiotelegráficas; o de la embajada francesa, a través de la cual se facilitó la salida de numerosos y destacados personajes usando su buque Iméréthie II [29].

Los avances no solo se producían en el seno del SIFNE o del SIM. También las propias unidades militares de ocupación experimentaron cambios y actualizaciones. Algunas segundas secciones de las grandes unidades facilitaron, de hecho, la creación de grupos especiales de reconocimiento cuya finalidad también pivotaba en torno a la consecución de información secreta sobre el terreno. El comandante habilitado de la Guardia Civil y futuro agente secreto Luis Canis Matutes los definió como «el embrión de esos sondajes profundos en el campo enemigo, que integra[ban] toda la técnica y el contenido de cualquier clásico organismo de espionaje conocido». Su origen radicaba en el avance de las columnas de Sevilla a Madrid, vía Extremadura. Ya en ese trayecto algunas tropas se toparon con la necesidad de conocer determinados datos de interés (como las capacidades de las posibles resistencias) antes de la llegada del asalto a los municipios. Necesitaban conocer ciertas «confidencias» que ayudasen a la ocupación de los territorios. Las segundas secciones fomentaron para ello el nombramiento de «oficiales informadores». El avance de las tropas y la necesidad de renovación facilitaron la creación de algunos de aquellos grupos. Llegados a Madrid en el otoño de 1936, el general José Enrique Varela, quien lideraba las tropas de vanguardia, decidió crear en connivencia con el SIM los denominados «Servicios Especiales del Frente de Madrid». Con la estabilización de las líneas de asedio a la capital, sus agentes fueron los que establecieron contacto con los colaboradores del interior de la ciudad y facilitaron la creación o reorganización del quintacolumnismo local. El papel de determinados oficiales, como el del comandante de Caballería

Francisco Bonel Huici, fue esencial en este sentido, de ahí que él mismo continuase al mando de estas unidades [30] .

La enorme influencia que estaba consiguiendo el SIFNE en el Mediodía francés obligó al Alto Mando franquista, por otro lado, a contrarrestar su influencia en la zona. Si bien eran unos excelentes colaboradores, actuaban con una agenda autónoma y en contacto con actores extranjeros no exactamente alineados con Burgos. Habían llegado quejas, incluso, por «la gran cantidad de elementos catalanes de la Lliga que [estaban] infiltrándose» en sus filas. Franco instó, en respuesta, a la creación de los «Servicios de Frontera del Norte de España». Debían encargarse de «la vigilancia con tropas de todos los Pirineos hasta Huesca; de las costas hasta el frente de guerra y de los servicios de aduanas y de represión del contrabando». Un absoluto control de la línea de separación entre España y Francia que era necesario ser dominado por los militares. Para eso se destinó al frente al comandante Julián Troncoso, quien fue destinado a la jefatura de la Comandancia Militar del Bidasoa, en Irún, sede del nuevo negociado [31] .

A pesar de todo, la inteligencia militar franquista no solo cosechó éxitos. La ocupación de Málaga a las puertas de la primavera de 1937 les puso de manifiesto su principal hándicap: la descoordinación entre agencias. Lo denunció la permanente SSE de las Fuerzas Militares de Marruecos advirtiendo al CGG y al SIM sobre la «poca eficiencia» que habían mostrado en aquella operación. Tanto la policía como Falange y los carlistas se habían organizado «de una manera improvisada [...] trabajando todos aisladamente y por propia cuenta [...] lo que originó algún desorden y confusión» [32] . Era algo que en realidad ya se había hecho notar a Burgos con anterioridad. En otoño de 1936, algunos mandos de Falange alertaron sobre «la conveniencia de centralizar» sus ejercicios bajo el «digno mando» del coronel Múgica. La propuesta partió del delegado provincial de Información del partido, pero no fue escuchada hasta tiempo después, entre otras razones porque en aquel primer aviso se instaba a nombrar un «Subdelegado de FE en el SIM», a lo que los militares no estaban dispuestos. Parte de la solución llegó con la unificación política en abril de 1937. Aprovechando esta reestructuración interna, que fue acompañada de otras en los ámbitos político-jurídico (con la

creación de la Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación) y propagandístico (con la puesta en marcha de la Oficina de Información y Propaganda Antimarxista), el Alto Mando franquista decidió integrar todos los servicios «de Información, Vigilancia y Policía» en el SIM. Buena parte de las delegaciones provinciales de información del ahora partido único comenzaron a enviar a partir del mes siguiente sus suculentos archivos y parte de su personal —«perfectamente adiestrado y de confianza»— a la sede central de la inteligencia militar [33] .

Franco ascendió en marzo al coronel Múgica. Al hacerlo, fue destinado al frente de la 81.ª División. Terminó cayendo en desgracia tras la descoordinación en un ataque contra Teruel poco más tarde. Al frente del SIM puso en su lugar al comandante de EM Antonio Escartín. Venía de prestar servicios en la Secretaría de Guerra del CGG y, con anterioridad al conflicto, había impulsado una empresa privada de vigilancia a estudiantes, había creado una de las primigenias oficinas de información en Marsella que sirvieron de impulso al SIFNE y había ejercido como cónsul en Dakar. Dos meses después de su nombramiento se le acusó de intentar beneficiar sus negocios personales en el extranjero. El 17 de mayo fue destituido tras el pésimo papel mostrado por sus agentes en la campaña del norte. Una de las principales razones por las que no se dudó en apartarle del cargo fue la llegada a Burgos al mismo tiempo del perfecto sustituto, el teniente coronel de EM José Ungría Jiménez. Este había salido recientemente de manera clandestina de Madrid con ayuda de diplomáticos franceses, con quienes mantenía estrechos lazos por haber sido agregado militar en el país vecino años atrás. Tras pasar la debida depuración y entrevistarse personalmente con el general Franco, fue designado jefe del SIM y responsable de su reorganización. Además de haber servido como principal representante militar en el extranjero con representación múltiple en diversos países europeos, Ungría se había formado en la Escuela Superior de Guerra de París durante la primera posguerra mundial, había sido el representante español de la Entente Internacional Anticomunista y se había especializado en inteligencia, habiendo sido docente en diversos cursos formativos sobre esta materia [34] .

Ungría asumió el cargo con el único objetivo de buscar la eficacia

del servicio «para fines de la Campaña exclusivamente». Su reorganización debía insistir, por ende, en una lógica estrictamente bélica. Por eso eliminó las recientemente constituidas oficinas que Escartín había promovido por toda Francia a modo de «Ayuda Pro-refugiados Españoles» y, aunque valoraba la labor del SIFNE, intentó reajustar sus estructuras intentando «no herir respetables susceptibilidades». En el mismo sentido, buscó estrechar lazos con la Quinta Columna, fomentándola como principal activo desestabilizador de la retaguardia enemiga. En última instancia, pretendió que el SIM actuase como eje de influencia en el desarrollo de la guerra. Los resultados no tardaron en dar sus frutos [35] . En julio de 1937, una nueva redada de la policía francesa halló en la Grand Frégate material comprometedor del SIFNE. Bertrán y Musitu y el resto de cabecillas de la agencia fueron expulsados del país. Aunque el embajador en San Juan de Luz, Jean Herbette, intercedió por ellos ante el Ministerio del Interior galo, hubieron de trasladar definitivamente su sede a Irún [36] . Los meses siguientes se corroboró la atomización de la inteligencia militar franquista en el marco de la total ocupación de la franja cantábrica. El SIM continuaba siendo incapaz a pesar de los intentos de presentarse como el elemento aglutinador que tanto Ungría como Franco deseaban. La solución pasaba para ellos forzosamente por impulsar una reorganización que transformase esta agencia e incentivase su vocación centralizadora. El 30 de noviembre de 1937, mediante una Orden Reservada a todos los Ejércitos de Operaciones, la Segunda Sección del EM del CGG modificó y amplió sus cometidos. Así nació el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) [37] .

Epítasis: de la centralización al órdago

El SIPM fue la primera agencia de inteligencia moderna de la dictadura franquista. Surgió con esa voluntad y su extraordinaria eficacia la apuntaló en ese sentido hasta incluso pasada la guerra. Oficialmente nació por «la necesidad de ejercer una severa, a la vez que eficaz, fiscalización sobre el personal, tanto español como extranjero, que prest[aba] servicios informativos a favor de [la] Causa destacado fuera del territorio Nacional e incluso en la zona roja». Orgánicamente se situó bajo el mando directo del general Franco y sus tres principales cometidos fueron:

1.El empleo de agentes especiales de investigación militar en territorio enemigo o en el extranjero, con separación absoluta de las segundas secciones de Estado Mayor, a las cuales competía la información total de carácter militar, uno de cuyos factores era la facilitada por los referidos agentes.

2.El servicio de vigilancia, seguridad y orden público en la zona de vanguardia de los Ejércitos, la cual se constituía por una faja de unos 30 kilómetros aproximadamente de profundidad a partir de las líneas de combate con el enemigo. La misma se fijaba gradualmente por medio de órdenes generales a tenor con el desarrollo de las operaciones.

3.El servicio de contraespionaje con agentes propios en la zona de vanguardia, en las regiones fronterizas y en los centros o lugares de interés militar que oportunamente se determinasen.

El SIPM se descentralizó por Ejércitos. Cada uno de ellos contó con unidades destacadas del servicio distribuidas por todo el territorio ocupado. De ellas dependían las Comandancias de Policía Militar de Sector, el «elemento primario de los Servicios de Información,

contraespionaje y Orden Público de la zona de vanguardia», es decir, en aquellas imaginarias franjas —fijas o no— de una treintena de kilómetros hacia el interior. Las mismas vinieron a sustituir los viejos dispositivos de Policía Secreta del Frente que se habían configurado a finales de 1936 [38] . La relación entre estas comandancias, la jefatura central del SIPM y las secciones segundas de los EM de las distintas divisiones debía ser lo más cercana posible. Y así fue. Lo demuestra entre muchos otros contactos el frecuente aviso de movimiento de tropas o la localización de objetivos militares. Las nuevas comandancias manejaron desde entonces tanto a jóvenes agentes de reemplazos anteriores a 1929 como a personal civil voluntario menor de 45 años reclutado en la zona de acción, entre los que prevalecían miembros de los Cuerpos de Policía y Seguridad. Todos pasaban a ser considerados agentes de la autoridad militar y, según los casos, se les concedió categorías honorarias de oficiales o clases del Ejército para facilitar sus funciones. Se distribuyeron según los siguientes tipos de grupos operativos:

—«Grupo A» (vigilancia): responsables de la custodia de vías de comunicación, del orden público dentro de las poblaciones y de la acción contra las pequeñas partidas enemigas que pudieran infiltrarse en el Sector.

—«Grupo B» (información): compuesto por personal no uniformado, que tendría a su cargo la obtención de noticias en campo enemigo, así como las misiones de carácter secreto que conviniese encomendarles dentro del Sector.

—«Grupo C» (exploración): encargado de efectuar incursiones, golpes de mano y destrucciones en territorio enemigo, a la vez que de cooperar con el grupo de vigilancia.

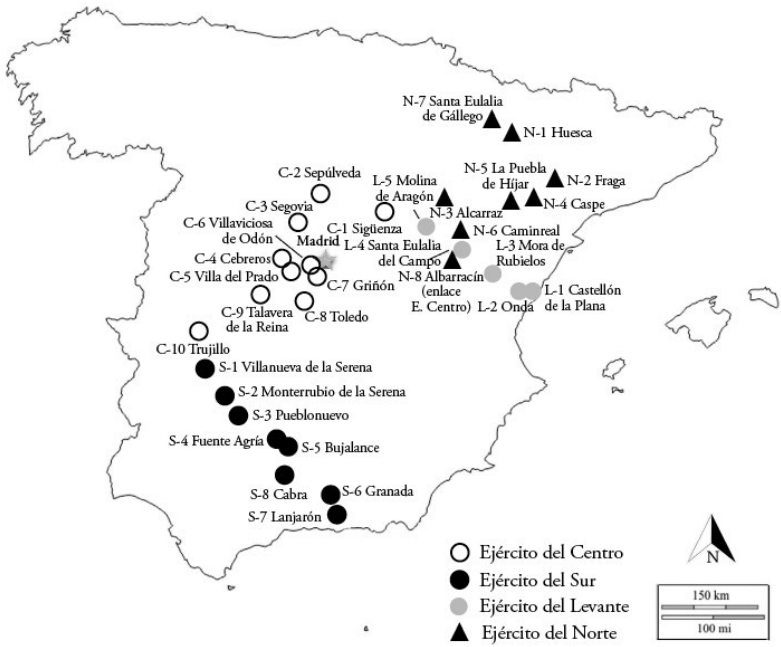
En tan solo un mes el SIPM se distribuyó con mayor o menor acierto por todos los frentes y la propia retaguardia franquista. Lo hizo también siguiendo la normativa contemplada en la orden reservada por diferentes «zonas fronterizas» y «territorios que por su situación

especial lo [requerían]». Allí podían establecer «Equipos» directamente dependientes de la Jefatura de Burgos. Y siguiendo esta prerrogativa se crearon en primer término dos unidades exclusivas: una en el seno del I Cuerpo de Ejército bajo mando de Bonel Huici, encargada en lo que restaba de guerra del trato con la Quinta Columna de la zona centro; y otra en la frontera de Irún, donde se configuró una Subcentral Norte semiautónoma al frente de la cual se designó al teniente coronel de Ingenieros Manuel Pérez Urruti. Más tarde les siguieron la Subcentral de Cataluña, tras la ocupación total del nordeste peninsular, y la Sección Destacada de la Sierra, homóloga de la de Bonel, que se ubicó en la línea noreste del cerco de asedio a la capital.

Al mismo tiempo que se fue erigiendo el SIPM se reformularon los principales órganos policiales. Escasamente un mes antes, de hecho, Franco había impulsado la Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras. A pesar de tratarse del germen de la policía gubernativa —y, por tanto, civil— de la dictadura, a la cabeza se pusieron militares como el veterano general Severiano Martínez Anido o el teórico de inteligencia José Medina Santamaría, quien actuó como comisario general. Unos meses más tarde, con la puesta en marcha del primer Gobierno de Burgos, todo este aparato fue incluido en el Ministerio de Orden Público que coordinó el mismo Martínez Anido. Dentro de él se configuró un recién nacido Servicio Nacional de Seguridad (SNS), liderado por el mismo teniente coronel de EM Medina, que sirvió de antecedente directo de la futura Dirección General de Seguridad (DGS) franquista [39] .

Figura 1

Distribución del SIPM por cabeceras de sector



Fuente: Elaboración propia siguiendo la información contenida en Carlos Píriz, En zona roja..., op. cit., pág. 135.

La Quinta Columna fue la más favorecida por la irrupción del SIPM. Bonel, en el frente de Madrid, y Urruti, en el catalán, se sirvieron de diversas organizaciones clandestinas que operaban a su favor en la retaguardia enemiga, la «zona roja». A ellos se sumó más tarde igualmente en la capital el jefe del Sector C-2, el comandante Justo Jiménez Ortoneda, quien facilitó el enlace con otras redes diferentes dentro de Madrid. Por su parte, en el este, el teniente coronel Mario González Revenga, perteneciente a la Sección SIPM del Ejército del

Norte, hizo lo propio en la ciudad de Valencia, así como varios sectores del sur (Almería, Cartagena o Jaén). Ungría envió con frecuencia a todos esos grupos diversas instrucciones para favorecer sus planes instigando a la desmoralización, a la captación de enemigos, a la realización de sabotajes y, por supuesto, a la consecución de información secreta de relevancia. Con uno de aquellos planes, el denominado «Asunto Viernes», incluso buscó a mediados de 1938 precipitar la caída de la República y terminar la guerra, aunque finalmente fueron descubiertos por el contraespionaje enemigo [40] .

El SIFNE manifestó problemas económicos a comienzos de 1938. Significó su puntilla. El Alto Mando franquista aprovechó la ocasión para supeditarlo definitivamente a su estricta jerarquía. Solo así podrían zafarse de una organización que, aunque eficaz, se componía principalmente de viejos catalanistas y monárquicos. La correspondencia que mantuvieron el jefe de la Segunda Sección del EM del CGG y Bertrán y Musitu entonces, encallada en los aspectos presupuestarios, derivó en una imposición de hoja de ruta para encajar el SIFNE dentro del SIPM. El jefe del SIFNE solicitó a Burgos unos 100.000 francos mensuales para continuar su actividad. Aunque se intentó buscar una solución con el uso de las «pesetas rojas», la petición chocaba radicalmente con las 250.000 pesetas anuales con que se había financiado a la principal agencia de inteligencia, el SIPM, que funcionaba de media con unas 20.000 pesetas al mes. Con todo, el general Francisco Gómez-Jordana, en virtud vicepresidente del Gobierno franquista y ministro de Asuntos Exteriores, firmó definitivamente el día 28 de febrero un decreto por el que se aprobó su absorción definitiva [41] .

El SIFNE desapareció. La mayoría de su plantilla pasó de inmediato a las órdenes de Ungría. Más concretamente lo hicieron a la Subcentral SIPM de Irún. Esta situación benefició a algunos viejos agentes que por diversas circunstancias se habían visto abocados a ser excluidos del ejercicio del espionaje. Caso de Francisco Marroquín y Pérez-Alve, secretario del exembajador Quiñones de León y uno de los promotores del servicio de Bertrán y Musitu. Expulsado a comienzos de 1937 de Francia por sus irregulares actividades, pudo regresar a las dinámicas clandestinas precisamente tras la absorción del SIPM [42] . El suyo no fue un caso

excepcional, pues fue la misma situación que vivieron otros agentes como José Antonio Batlle Vías, un burgués catalanista supeditado desde los primeros compases de la guerra a Biarritz y que a finales de 1937 también se vio obligado a abandonar Francia perseguido por las investigaciones policiales. Finalmente retornó al servicio de Franco encuadrado en las filas de Ungría [43] .

La fusión significó la unificación en un solo mando y en una sola entidad de la totalidad de los servicios de información del nuevo Estado franquista a excepción de las viejas segundas secciones. Todo ello se consolidó en mayo de 1938 con la publicación del reglamento oficial del SIPM. Escasos meses más tarde Ungría aprovechó las circunstancias y, dado el ingente volumen de documentación generada tanto por su propio organismo como por la suma de los fondos y ficheros de las terceras agencias, también confeccionó el ordenamiento específico de su archivo general [44] . Los ciento dos artículos, los siete adicionales y transitorios y los tres apéndices del reglamento oficial finalmente estructuraron el servicio de la siguiente manera:

1.ª Sección de Información. Propaganda y Acción en Campo enemigo, que tenía a su cargo la obtención de noticias de interés militar en la retaguardia enemiga y en el extranjero, y la orientación de comunicados y campañas de prensa destinadas a influenciar al adversario en el sentido que convenga a los fines militares del mando. Se ocupaba, asimismo, de la incitación de actos subversivos en la zona enemiga, atentados y destrucciones.

2.ª Sección de Contraespionaje y Antiextremismo, dedicada a contrarrestar las actividades informativas del enemigo, así como a prevenir y anular cualquier propaganda subversiva en el Ejército, milicias y demás fuerzas armadas del Estado. Atendía igualmente a facilitar, mediante su labor investigadora, la seguridad de los establecimientos militares, vías de comunicación y órganos que interesasen o cooperasen a la defensa nacional en la retaguardia propia.

3.ª Sección de Información general, que reunía toda la información que, recogida por los diversos organismos del SIPM, se saliese de la

misión esencialmente militar del servicio, transmitiéndola al Ministerio de Orden Público, a quien competía su conocimiento y utilización y con el que se mantenía en constante contacto. Tenía a su cargo además los asuntos de personal y funcionamiento orgánico de las secciones del Ejército, secciones regionales, redes provinciales y demás organismos dependientes del SIPM.

4.ª Secretaría Técnica, que realizaba la clasificación y distribución de los asuntos, sirviendo de relación entre la jefatura y sus secciones, y de estas entre sí. Tenía a su cargo, igualmente, los asuntos de régimen interior y personal de la jefatura [45] .

Cada Sección SIPM quedaba distribuida de una manera similar, con un negociado de espionaje y acción en campo enemigo, otro de contraespionaje, antiextremismo y orden público en la zona de vanguardia, y un tercero de información general. El pilar básico de control de la plantilla de acción continuó siendo las comandancias y sus grupos A, B y C. Pero la gran novedad con respecto a la primigenia orden reservada residió en el despliegue de su personal en la retaguardia propia a través de las denominadas Redes Provinciales de Policía Militar. Dependían bien de las Secciones de los Ejércitos de Operaciones o de las Regiones Militares, o bien, en determinados casos especiales como fronteras o puertos, directamente de la Jefatura de Burgos. Su principal cometido, «vigilar constantemente a los españoles y extranjeros [...] sospechosos», hizo de ellas la primera y verdadera policía política de la dictadura a escala nacional [46] .

El Título III del reglamento se dedicó por entero a normativizar las Redes Provinciales [47] . La justificación era clara, pues se hacía «indispensable el establecimiento por provincias de una extensa y completa red de Agentes que [llevase] a cabo [la misión preventiva de las actividades clandestinas del enemigo en todo el territorio del Estado]». Para ello debían ejercer el «contraespionaje», el «antiextremismo» en el ámbito militar y «la previsión y descubrimiento de sabotajes». Su sede se fijó en los distintos Gobiernos Militares. Cada jefe correspondiente debía seleccionar a los «agentes secretos» que considerase oportunos y debía distribuirlos por sectores «en todas las oficinas del Estado, centros

de comunicación y transmisión, industrias militares, Hoteles, Parques de automóviles, cafés, bares, cabarets, etc., etc.». Por si cupiese alguna duda, reiteraron que debían esparcirse por «todos aquellos lugares donde se construya, transporte o relacione material de guerra o efectivos militares y también en los puntos donde haya concurrencia de elementos civiles con militares». Eso hizo que continuasen siendo extremadamente útiles más allá del último parte oficial de guerra.

En el punto de mira de las sospechas de las Redes Provinciales se puso cualquier persona que buscase interesadamente un contacto con militares, especialmente mujeres, a las que proporcionaban un rol especialmente desconfiante, «sobre todo cuando [fuesen] agraciadas y [tuviesen] familiares desafectos, detenidos, ejecutados o huidos a la zona roja». Vigilarían celosamente de la misma manera a los evadidos de la retaguardia enemiga a fin de evitar infiltraciones. Debían hacerlo también con quien viajase con inusual frecuencia y sin motivo justificado. Los datos se compilaban y se hacían llegar a los superiores de cada red mediante enlaces o a través de sobres entregados en cualquier centro oficial dirigidos al Gobierno Militar de la provincia. Semanal o quincenalmente, a lo sumo, debían enviar un resumen de actividades a Burgos.

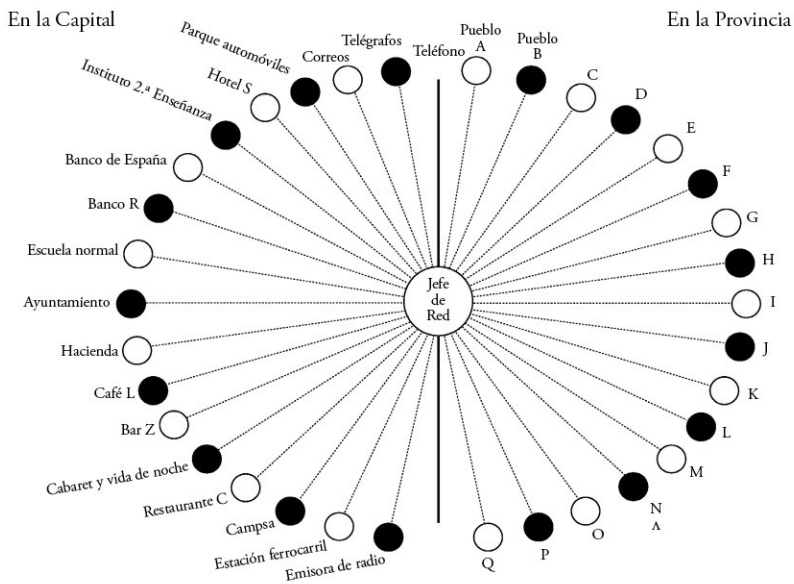
La tupida trama de agentes no solo actuaba en las capitales. Cada pueblo debía tener al menos un agente de contacto. Especialmente cabezas de partido y aquellos situados en zonas industriales, mineras o puntos de unión de vías de comunicación. Los había de dos tipos: los de información y los de policía militar, «siendo simples confidentes o informadores los primeros, y estando dotados los segundos de las facultades ejecutivas». Todos con carnet identificativo y los últimos, además, con placa. Internamente funcionaban con indicativos consistentes en número, letras o apodos «asignados caprichosamente por el jefe, [...] que los cambia[ba] de tiempo en tiempo a fin de evitar en lo posible la localización de los mismos». Su autoridad les permitía incluso intervenir en la censura local o en la correspondencia postal o telegráfica, en colaboración con sus homólogos de vanguardia y, por supuesto, con el Gobierno Militar. Los jefes, predominantemente de la zona de acción, pertenecían en su mayoría a las Fuerzas Armadas o Cuerpos de Seguridad, destacando los miembros de la Guardia Civil. Pero

también podrían ser oficiales honorarios del SIPM o del Cuerpo Jurídico, es decir, civiles militarizados seleccionados por su cualificación académica, idiomática, técnica o su experiencia, caso de haber pertenecido con anterioridad al SIM o al servicio de información del partido único. Los agentes, por su parte, debían ser «personal totalmente civil» y se nombraban «entre personas que [reuniesen] condiciones de actividad, discreción y adhesión a la Causa».

La implantación de las Redes Provinciales de Policía Militar, entre la primavera y el verano de 1938, fue fruto de la efectiva lectura de Ungría del contexto bélico. Se trataba de la adaptación a una nueva tipología de guerra irregular y de control total que serviría a la dictadura con posterioridad en su particular lucha contrainsurgente. Buscaba —y ejecutó— un absoluto dominio informativo sobre toda la población en íntima, constante y leal relación, como se recogió en el reglamento, con los delegados de Orden Público de la Jefatura de Seguridad Interior (luego SNS y, más tarde, DGS), que eran quienes tenían «a su cargo la vigilancia y policía de la retaguardia», pero también quienes se vieron superados por una militarización a la que solo podía responder entonces el SIPM. La predominancia de la inteligencia militar sobre la policial se certificó con el órdago franquista sobre Cataluña. El 5 de enero de 1939, el coronel Ungría fue nombrado jefe del SNS y, por tanto, pasó a compaginar el mando del SIPM con el de la policía gubernativa de la dictadura, encuadrada ya en el Ministerio de la Gobernación [48] .

Figura 2.

Distribución de las Redes Provinciales del SIPM



Fuente: Elaboración propia siguiendo el modelo del «Croquis explicativo de la Organización y funcionamiento de una Red Provincial» recogido en el reglamento del SIPM.

A pesar de que existía una concreta hoja de ruta desde la caída del frente norte sobre el proceder en las ocupaciones, el caso de Barcelona a finales de mes sobrepasó las expectativas. Las características de una gran urbe moderna como la Ciudad Condal obligaron a recalibrar el tablero. Como resultado, y de modo transicional hasta el definitivo asentamiento de las instituciones del régimen, Ungría decidió crear un equipo específico del SIPM siguiendo la misma idea que las Redes Provinciales. Lo denominó Destacamento Especial de Cataluña (DEC). Además de los cometidos

propios de aquellas, tendría la particularidad de perseguir el desmantelamiento de la principal agencia de contrainteligencia enemiga, el Servicio de Investigación Militar, así como de servirse de la ayuda de la Quinta Columna local, cuyo personal era el único depurado tácitamente tras la inmediata entrada de las tropas de ocupación [49] .

Apódosis: de la ocupación total a la readaptación final

Al DEC le siguió la creación de otras unidades similares en Madrid (DEM), Valencia (DEV) y Cartagena (DECg), organizadas, estas sí, con anterioridad a la respectiva avalancha sobre estas ciudades. Estos Destacamentos Especiales del SIPM sirvieron de primera policía política para los últimos grandes núcleos urbanos republicanos. Hicieron las veces a escala local de lo que las Redes Provinciales venían haciendo a la nacional, es decir, investigar, vigilar y controlar a una población que, hasta que se demostrara lo contrario, les era desafecta [50] . Estas últimas fueron, por tanto, la base sobre la que con posterioridad se erigió el total control social del país. Aunque no se conserve toda su documentación, la siguiente tabla facilita la comprensión de sus dimensiones en los primeros meses de su funcionamiento:

Tabla 1

Responsables y componentes de las Redes Provinciales del SIPM

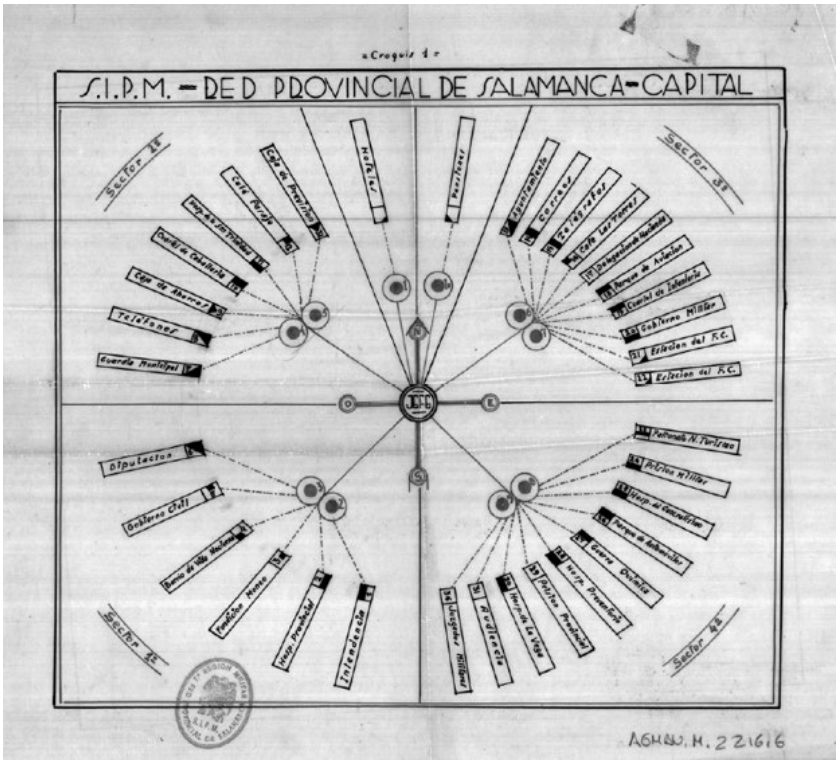
▪

R ed P rovincial	J efe	P lantilla
Albacete	Jacinto Martínez Barrie	5 militares 4 guardias civiles
Alicante	Mariano Lanuza Cano	9 militares 33 paisanos
Almería	Fernando Loring Cortés	27 militares 10 guardias civile
Ávila	Claudio Vallejo Pascuah	1 (teniente n/c)
Badajoz	Pedro Fuentes Ferrer	4 guardias civiles 1 agente de
Baleares	Mateo Llobera Balaguer	11 militares 1 guardia civil 21
Cáceres	Santiago Calderón López-Bigo	5 militares
Córdoba	Juan Jiménez-Castellanos Casares	2 militares 9 guardias civiles
Guipúzcoa	Francisco Javier Marichalar Barrenechea	3 militares 5 guardias civiles
Huelva	Luis Marzal Albarrán	12 guardias civiles
Málaga	José Navarro Azañón	4 guardias civiles
Pamplona	Julio Oslé Carbonell	3 paisanos
Salamanca	Sotero Cristos Blanco	6 guardias civiles 4 paisanos
Segovia	Fabián Plaza Rodríguez	2 militares 37 paisanos
Sevilla	Manuel Muñoz Filpo	14 militares 8 guardias civiles
Valladolid	José María Alonso Pérez-Hickman	7 militares

Fuente: Elaboración propia siguiendo los datos recogidos en AGMAV, C. 2921,1-16.

Figura 3

Distribución Red Provincial SIPM de Salamanca capital



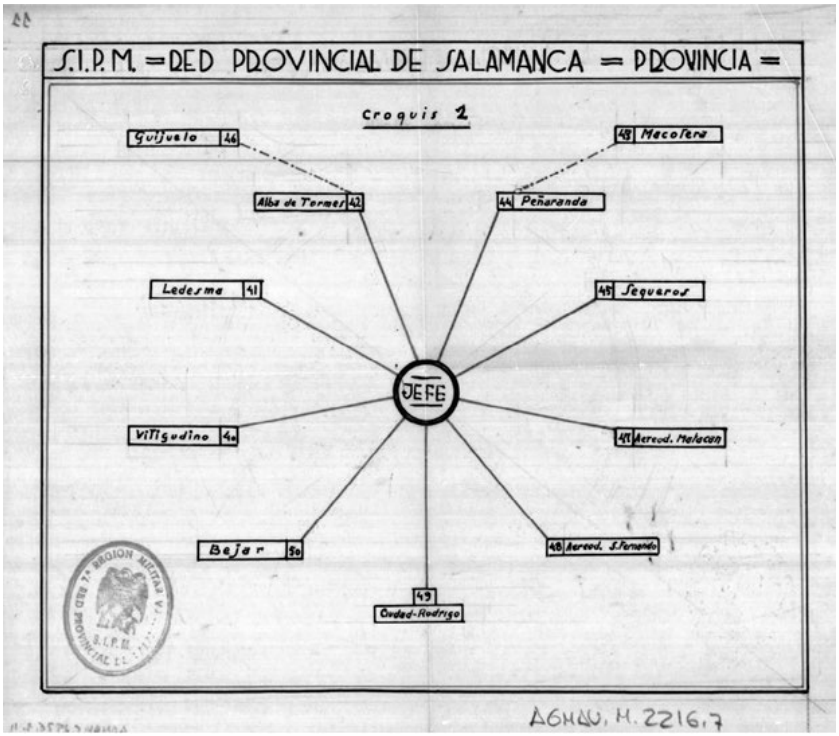
Fuente: «Organigrama organizativo de la red provincial de Salamanca Capital del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), abril 1939», AGMAV, M. 2216, 6.

La diferencia entre unas Redes Provinciales y otras fue significativa. Si bien algunas contaron con suficientes recursos para su correcto funcionamiento, generalmente la mayoría tuvo verdaderas dificultades para hacerlo. La de Valladolid, por ejemplo, se vio favorecida por la estrecha relación que mantenía con la Sección

Regional, con la que compartía sus tres locales dentro de la Región Militar. Esta última, además de manejar a una plantilla de agentes propios, entre los que destacaba su responsable, el comandante de Caballería Alberto María de Borbón y D'Ast, facilitó a la provincial sus 1.400 ptas. mensuales otorgadas por Ungría y otras 800 ptas. más cedidas por Intendencia, así como un coche Renault [51] . El resto de redes, por el contrario, contaron habitualmente con un reducido número de efectivos y una limitada financiación. La de Badajoz, por ejemplo, manifestó a Burgos con frecuencia sus complicaciones al no poseer coche propio, ni conductores «de confianza», ni espacio suficiente (dos habitaciones en el Gobierno Militar), ni presupuesto (tan solo 500 ptas./mes) o ni tan siquiera máquinas de escribir para elaborar sus informes (que las debían pedir prestadas). A pesar de todo, en su caso, desde su puesta en marcha en julio de 1938 hasta finales de abril del año siguiente, consiguió realizar 55 detenciones, requisar más de 350 armas largas y cortas e intervenir más de 10.000 ptas. en el circuito económico ilegal [52] .

Figura 4

Distribución de la Red Provincial SIPM de la provincia de Salamanca



Fuente: «Organigrama organizativo de la red provincial de Salamanca Provincia del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), abril 1939», AGMAV, M. 2216, 7.

Otras redes financiadas con presupuestos similares a la de Badajoz supieron gestionar mejor sus recursos. La palentina consiguió adquirir un vehículo propio de la marca Opel y un local dentro del recinto del Gobierno Militar equipado con todo el mobiliario necesario (ficheros, teléfono, etc.). Todo ello habiendo «tenido un

especial cuidado en el nombramiento de [sus] agentes, de los que se [tenía] noticia de su amor al nuevo régimen». Y a pesar de haber iniciado su actividad en diciembre de 1938, aunque su responsable estaba ligado al SIM desde la primavera del año anterior bajo el distintivo «103» [53] . Otros casos, como la salmantina, recibieron incluso partidas más reducidas. Las 150 ptas. mensuales que percibía desde octubre de 1938 no le impidieron distribuir sus agentes por una capital que dividieron en cuatro sectores y por los pueblos de mayor importancia de toda la provincia, realizando desde entonces casi una treintena de detenciones, el fichado de más de dos mil personas y el nombramiento de más de doscientos «agentes informativos» [54] .

Hubo redes que contaron con factores añadidos en su particular problemática. La segoviana fue un claro ejemplo. Al ser al mismo tiempo retaguardia y primera línea, convivió con varios sectores SIPM de vanguardia desplegados con anterioridad. Sin ir más lejos, su jefe, Fabián Plaza, lo era al mismo tiempo igualmente del C-3 y «debido a la caída de todos los frentes [...] con todo el personal [tuvo] que trasladarse a Madrid», dificultando así la extensión de la red. Él mismo pasó poco antes de la ocupación de la capital a ponerse al frente de la tercera sección del DEM. Solo después pudo centrarse en la provincia y afrontar la ausencia de buena parte de su plantilla, el lento nombramiento de agentes en los pueblos y una deuda que sobrepasaba las 2.000 ptas. Aun así, pudo reunir unas 16.000 fichas político-sociales antes de mayo de 1939 [55] .

El control debía ser total y, gracias a las Redes Provinciales del SIPM, lo fue. El mismo equipo de Segovia contó con cuatro tipos de ficheros diferentes. La de Pamplona consiguió por sí sola reunir más de 25.000 cédulas [56] . Varias elaboraron, además, prolijas investigaciones sobre hipotéticos complots. La de Badajoz evaluó la potencial amenaza de un grupo denominado Acción Revisionista Española tras el envío de unas hojas impresas procedentes de Francia y dirigidas al alcalde pacense. Se trataba de un «movimiento nacional» fundado por el expresidente del Centro Español de París, Mariano de Alarcón, que buscaba «la restauración de la Monarquía hereditaria con exclusión absoluta de la dinastía borbónica y la instalación de una nueva», la «dinastía Franco». La jefatura del SIPM continuó con las indagaciones sobre este asunto al

tener constancia de que no se trataba de un caso aislado después de un aviso similar por la provincial vizcaína [57] .

Estas investigaciones en ocasiones demostraban lo quimérico de muchas de las supuestas tramas. Como una de las iniciadas por la red segoviana contra la familia de los «Gasparones», de cuyos miembros tan solo el padre residía en la zona al estar todos sus hijos movilizados, encarcelados, huidos o fusilados [58] . Pero otras sí tuvieron sangrientos resultados, algo que no representaba ninguna novedad. De hecho, la cacereña contaba con la experiencia de haber desarticulado el supuesto «complot comunista» liderado por Máximo Calvo Cano, por cuyas averiguaciones se interesó la Legión Cóndor —al haber tenido relación uno de los implicados con el «Dr. Schmieder», seudónimo del SS-Obersturmführer Dr. Wilhelm Schmitz, jefe de la policía secreta de esa unidad— y que se saldó con casi dos centenares de asesinados en el invierno de 1937. Y aunque la red SIPM aún no se había configurado como tal, sí participaron en el proceso sus futuros agentes bajo el mando del comandante del servicio Alonso Linaje [59] .

Si algo demostraron aquellos procesos fue las diferencias existentes entre los actores competentes para desarrollar las pesquisas. La tónica general manifestó constantes roces y conflictos internos entre agencias o negociados. De la misma manera, también probó que la actuación de sus agentes sirvió de verdadera bisagra entre el conflicto más o menos regular de 1936-1939 y el que se fraguó inmediatamente después. El caso del «complot de Burgos», que internamente el SIPM lo denominó también «Asunto Benlo» o «Asunto Cementerio», desarrollado en el otoño de 1938, fue un claro ejemplo. En él se investigó a más de 40 sospechosos y se llegó a desplegar un dominio absoluto sobre el «barrio del Progreso», en el que se suponía que residían muchos «rojos peligrosos» y donde los interrogatorios se sucedieron «casa por casa». La única conclusión resultante fue la desconfianza de los subordinados de Ungría hacia las delegaciones de Orden Público, sus homólogos del partido único y los del SNS. Algo que tampoco resolvió que el jefe del SIPM tomase las riendas de la policía gubernativa franquista el mes de enero siguiente, habida cuenta de las innumerables diferencias y encontronazos que se dieron tras la ocupación de las últimas grandes ciudades republicanas [60] .

Después del último parte oficial de guerra se abrió un proceso de indefinición, reorganización y, sobre todo, porosidad. Entre un tiempo y otro, en el que se apuntaló la lógica de control de la dictadura, predominó al mismo tiempo la lucha por el poder entre facciones de la inteligencia militar franquista y las continuidades de trayectorias personales. Y no solo en el alto escalafón. En los inferiores se dieron cita personajes esenciales para comprender la vaguedad de aquel proceso transitorio entre guerra y posguerra, entre conflicto regular e irregular, entre un contexto internacional posbélico y el arranque de otra contienda global. Manuel Gutiérrez Mellado lo pone de manifiesto. Sublevado en 1936, detenido, refugiado bajo bandera chilena y panameña en el Madrid republicano, miembro de la Quinta Columna y uno de sus responsables en la capital a las órdenes del SIPM. Huido por la presión policial, pasó a liderar el Sector C-8 y el 28 de marzo de 1939 entró en la ciudad al mando del Destacamento de Policía Militar del Distrito de Buenavista, colisionando con otros organismos como la Columna de Orden y Policía o el Servicio de Recuperación de Documentos. Pasados unos meses y tras la total ocupación del país, se le destinó al frente de la «Sección Contraguerrillas» del SIPM, el negociado de la lucha contrainsurgente [61] .

La mutación del contexto llevó una vez más al régimen franquista a modificar su Administración Central con una nueva ley publicada en agosto de 1939. En su preámbulo se hizo alusión a la necesaria adaptación para afrontar la actualizada situación. Implicó la creación de nuevos ministerios, como los de Ejército, Marina o Aire. Sus respectivos Estados Mayores se enlazaron a través de un órgano directivo de nuevo cuño, el Alto Estado Mayor (AEM). El mismo fue creado mediante decreto tres semanas más tarde por «la necesidad [...] de coordinación, estudio e información, que facilit[ase] al Mando Supremo los elementos de juicio convenientes para la orientación de sus designios». Se estructuró en tres secciones: militar (1.ª), económica (2.ª) e información (3.ª), esta última especialmente atenta a la investigación y el análisis de la potencialidad enemiga «en otros países» [62] .

El 21 de septiembre de 1939, Ungría dictó una orden por mandato superior por la que el SIPM, «que ha[bía] cumplido con toda

eficacia y prestigio la misión que le fue encomendada durante la guerra», entraba a partir de entonces «en una fase de desmovilización, hasta adoptar, en plazo breve, la organización correspondiente a tiempo de paz» [63] . Instó a continuar facilitando servicios a organismos de depuración y judiciales, manteniendo la actividad en el extranjero y creando en la DGS un negociado «de enlace militar (que [podría] ser un grupo de la Brigada Social) para que [mantuviese] las relaciones burocráticas». Dotó al SIPM de una nueva estructura basada en una jefatura con secretaría particular, otra técnica, una primera sección de información del extranjero, una segunda de vigilancia dentro de las unidades armadas, una tercera de seguridad militar y una cuarta de archivo, antecedentes y estudio de documentos.

La orden mantenía la jefatura general —ahora bajo las órdenes directas del ministro del Ejército— y sus secciones regionales. Suprimía, sin embargo, las Secciones de Ejército, las dos Subcentrales (Irún y Cataluña), las Redes Provinciales, así como los Sectores y Secciones Destacadas de Policía Militar de vanguardia. Debían desaparecer en el plazo de un mes. Por el contrario, creaba cuatro negociados especiales: el «Destacamento de los Pirineos» en la frontera catalano-andorrana; el «Destacamento Norte» en San Sebastián para controlar el resto del límite con Francia; el «Destacamento Oeste» con residencia en Badajoz para la divisoria hispano-lusa; y el «Destacamento Sur» en Algeciras con jurisdicción en todo el Campo de Gibraltar. Como «elementos auxiliares» se designó igualmente a oficiales «en lugares de importancia por su valor militar o por ser centros de producción presentes o futuros de material de guerra», en principio destinados a Bilbao, Ferrol, Cádiz, Cartagena y Mahón.

Con esta disposición Ungría comenzó el proceso transitorio de separación de lo militar y lo civil. Nombró tres ponencias internas como ejecutoras. La primera se debía encargar de la disolución de la Policía Militar, estudiando sus archivos y entregando una parte de la documentación viva a la jefatura y regionales del SIPM, y la otra a las comisarías de policía local, encargadas de remitirla a los archivos centrales de la DGS. También era responsable de los detenidos a disposición de la Policía Militar, que debían pasar, tras las «oportunas diligencias, al organismo civil correspondiente». La

segunda debía encargarse de las recompensas y de redactar la historia del SIPM, elaborando estadísticas y «enseñanzas obtenidas en la pasada campaña, que [hubiesen] de servir en su día de base a la reglamentación que rija la movilización y despliegue del Servicio en caso de guerra». La tercera tenía la responsabilidad del «estudio del archivo».

Ungría fue cesado como director general de Seguridad (antes SNS) cinco días más tarde, en pleno proceso de reorganización de los cuerpos policiales. Pasó a prestar servicio al mando de la Secretaría General del recientemente creado Ministerio del Ejército. Se llevó consigo a algunos de sus mejores hombres, entre ellos Bonel Huici y Gutiérrez Mellado [64] . Aquellos mismos días la Segunda Sección del EM del Ejército difundió internamente el importantísimo «Informe n.º 1 sobre estructuración de los servicios de información nacionales y organización de la Segunda Sección de Estado Mayor del Ejército» [65] . En él se hacía un balance del estado de la situación de la inteligencia franquista al mismo tiempo que se proponía su reorganización, focalizándose en la 2.ª Sección del Estado Mayor del Ejército (EMC). Destacaban los dos órganos directivos que continuaban ejerciendo su labor en el CGG: la jefatura del Servicio de Información de Artillería (SIA) (centrada en aspectos de combate); y la 2.ª Sección de EM (responsable de «la información del Ejército rojo» y que contaba hasta el momento con «unas 220.000 fichas de antecedentes militares y políticos, extraídos de la documentación militar y civil recogida al enemigo»). Bajo estos órganos directivos, los siguientes «ejecutivos»:

—SIPM: «Practica información de tipo policial político-militar. Lleva la información del sur de Francia desde el mismo punto de vista y Gibraltar. Realza el contraespionaje dentro del país. Dispone de órganos ejecutivos propios de policía-militar».

—C. 10: «Servicio secreto que depende directamente [d]el Generalísimo y que trabaja en asuntos político militares de Gibraltar, África y Francia».

—Servicio de escuchas y des[en]criptado: que incluía un «servicio italiano con cooperación española [...], un servicio alemán en

proyecto y en principio en relación con el SIPM, un servicio especial limitado en Baleares y África, un servicio de descriptación [sic] en alemán [...]».

—Agregados militares: «Se entienden por conducto del Ministerio de Asuntos Exteriores. Envían informes a dicho Ministerio y este transmite a la 2.ª Sección los que juzgan son de interés para ella. Solo existen en Alemania, Italia y Francia».

—Revistas extranjeras militares: «No se reciben. Existe un comité de adquisición que depende del Ministerio de Educación Nacional».

—Prensa: que incluía un servicio en el Ministerio de la Gobernación, otro en el del Ejército, otro en la sección SIPM de Irún y otro en la 2.ª Sección de la 2.ª Región Militar.

A estos servicios de información, «dependientes más o menos directamente del Ministerio del Ejército», se sumaban otros tantos en el Ministerio del Aire, en el de Marina, en la Alta Comisaría de Marruecos, en las delegaciones italiana y alemana o el «de contramasonería en Salamanca dependiente directamente del Ministerio de la Gobernación». Todo conformaba una tupida red interrelacionada e interdependiente, pero que continuaba adoleciendo de los mismos hándicaps. Según recogían en el informe, necesitaban una mayor centralización, cooperación y especialización, así como una definición neta de sus misiones. Hacían hincapié en generar redes «del servicio de espionaje en el extranjero, especialmente en Francia, país cuyas actividades militares en general y particular en relación con nuestra frontera, [era] del mayor interés conocer».

El «Informe n.º 1» sentó las bases de la separación de la inteligencia del AEM y del EMC. La primera debía tener una vocación transnacional ante un más que probable nuevo escenario bélico internacional. Finalmente se concretó en su 3.ª Sección. La segunda, sin dejar de mirar hacia fuera, debía centrarse en la «información político-militar en el interior». Esta se materializó en la 2.ª Sección del EMC. De ella dependería, según el proyecto, por un lado, «un SIPM con finalidad exclusivamente político-militar» —para lo que

Ungría llegó a presentar con posterioridad a Franco un plan de reorganización de su servicio—; y, por otro, «las 2.as Secciones de las Regiones Militares». Todo respondía a un vasto sistema de redes de información que debía contar con negociados de política internacional, propaganda, fotografía, censura, cinematografía, técnicos, traducción y otros tantos especializados en países y zonas de interés como Francia, Italia, Bélgica, Portugal, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Gibraltar o el África francés. Los planes incluían un «fichero del personal político-militar» coordinado por un suboficial de la Guardia Civil.

Unos meses más tarde del documento propuesto por la Segunda Sección del EMC, que contó con el aprobado del ministro y general bilaureado José Enrique Varela Iglesias, Ungría fue apartado de la jefatura del SIPM. Al mismo tiempo, el AEM emitió la denominada Instrucción B-5 en diciembre, con la que se ordenaba el traspaso de poderes a una Comisión de Desmovilización encabezada por el hermano del primer jefe del SIM, el coronel Francisco Múgica Buhigas. Al mismo tiempo su documentación se dispersó entre el Archivo Histórico Militar, los Cuerpos de Ejército, el AEM y las jefaturas provinciales de Policía. Eso no detuvo el proyecto de reorganización de la inteligencia militar propuesto en el «Informe n.º 1». La sección de información que planteaba en sus páginas vio finalmente la luz aquellos días como 2.ª Sección Bis, porque duplicaba el nombre del clásico departamento de información del EMC, adquiriendo también el nombre oficial de Servicio de Información del Ejército (SIE o SIEBis). Así causaron «baja automáticamente en concepto de agentes activos los paisanos o paisanos militarizados» encuadrados en el SIPM. De todos se obtuvo ficha y se les dio a «conocer la posibilidad de continuar sus anteriores actividades al servicio de la Dirección de Seguridad con carácter extrictamente [sic] voluntario». La mayoría copó las filas de la policía gubernativa; otros tantos, como Gutiérrez Mellado, se adhirieron masivamente a la 2.ª Bis, de la que algunos derivarían a la 3.ª del AEM [66] .

La 2.ª Bis fue la heredera directa de las Redes Provinciales del SIPM. Prácticamente copió su modelo organizativo y distributivo. De una central ubicada en Madrid en el EMC dependían otras tantas con cabecera en las Capitanías Generales de las Regiones Militares, de

las cuales, a su vez, dependían otras Oficinas Destacadas en puntos de interés. Su proceso de instauración se extendió desde 1940 hasta 1944, durante el pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. La última en configurarse fue la de la 9.ª Región Militar, radicada en Granada y hasta entonces dependiente de la histórica 2.ª Región Militar de Sevilla. Eso obligó, por ejemplo, a una reorganización de las Oficinas Destacadas de Huelva, Campo de Gibraltar-Algeciras, Málaga y Almería. En ese tiempo las modificaciones continuaron con varias normas como la «Instrucción X-7», por la que se redundaba en las principales misiones del SIEBis: «Antiextremismo y contrainformación, [...] objetivos militares de sus respectivas zonas, vigilancia contra sabotage [sic] y observación de fronteras terrestre y marítima». Cada provincia contó con su propio destacamento, al frente del cual se encontraba un jefe y, normalmente, un equipo de oficina compuesto por un secretario, un mecanógrafo, un ordenanza, dos intérpretes de idiomas y una «brigadilla» de cuatro agentes. En el caso de la puesta en marcha de la correspondiente a la 9.ª Región, el EMC aportó «de una sola vez» 20.000 ptas. Desde entonces le consignó otras 2.000 ptas. al mes. Siguiendo la imperante lógica bélica interna, que no había desaparecido ni lo haría durante las décadas siguientes, la clave continuó residiendo en la configuración de ficheros (de personal/ agentes, extranjeros residentes, «agentes de espionaje» y «personal desafecto y sospechoso»), de «expedientes de Objetivos Militares del territorio de la Región» y en la elaboración del «Boletín Regional de Antiextremismo, Contrainformación, Vigilancia contra Sabotajes y Político-Militar» [67] .

La inteligencia dio un verdadero giro en comparación con el estado en el que se encontraba en 1936. Durante la primera mitad de la década siguiente, con la inusitada importancia de la península ibérica en el teatro de operaciones de la Segunda Guerra Mundial, se intensificó. Lo prueba en parte el ansia de profesionalización en aquel contexto. En noviembre de 1940 dio comienzo un intenso curso formativo con «carácter secreto» y financiado por «los fondos de carácter reservado» en Madrid, de 15 días de duración, para los jefes de la 2.ª Sección del EMC y de la 2.ª Bis. Lo dirigió el coronel jefe de la primera, pero se dividió en dos: uno sobre «Información Militar» y otro de «Agentes de Información», coordinados por el teniente coronel de EM José Luis Montesino-Espartero y Averly y

por el comandante de EM Juan Mateo Marcos, siguiendo instrucciones del EMC y el AEM. Al primero debieron asistir todos los jefes —o segundos en su caso— de las 2.as Secciones de EM de las diez Capitanías Generales y de las Fuerzas Militares de Marruecos, así como un jefe u oficial del EM por Región. Al segundo, dos agentes por Región Militar y Marruecos y además el jefe u oficial jefe de la 2.ª Bis respectiva [68] .

El curso contó con unos objetivos concretos: realizar ejercicios de aplicación del vigente Reglamento de Información en Campaña de 1935, el cual había elaborado el EMC que entonces mandaba el general Franco; estudiar su utilización «en paz»; llevar a cabo investigaciones relacionadas con las enseñanzas de la pasada guerra civil a fin de tenerlas «en cuenta al redactar el nuevo Reglamento»; fomentar las relaciones con los servicios de información de Marina y Aire; buscar «la especialización» para promover «un núcleo de personal» suficiente en caso de movilización; estimular el desarrollo de las diferentes fuentes de información; e «iniciar una formación adecuada de los Agentes especiales de las Segundas Secciones bis». Con las conclusiones resultantes se debía elaborar una memoria conjunta para afrontar la redacción de un nuevo Reglamento de Información de Campaña. Pero su reforma tardó décadas en producirse. No obstante, en 1942 el comandante Mateo publicó una obra con muchas de las propuestas «y las enseñanzas de varios cursos de información, a los que [asistió] como alumno y como director», entre ellos aquel de 1940. Incorporó citas sobre la Gran Guerra, la Guerra Civil o la misma Segunda Guerra Mundial. También reflexiones sobre los últimos adelantos en criptografía o adiestramiento. A pesar de todo, continuó guiándose por el dominante reglamento de 1935 porque consideraba «imposible descartarlo como arcaico». Su obra demostró con esa simbiosis de teoría y praxis, a pesar de todo, que el Ejército franquista no cejaba en su empeño de adaptarse a los nuevos tiempos [69] .

Conclusiones

La dictadura abrió la década de 1940 clarificando, consolidando y reforzando sus agencias de inteligencia. Grosso modo, constituyeron tres grandes bloques: el del partido único (con el Servicio de Información e Investigación de FET-JONS); el de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad (entre los que sobresalieron la Comisaría General de Información de la DGS y el SIGC, el Servicio de Información de la Guardia Civil); y el de las Fuerzas Armadas (compuesto principalmente por el SIA —Servicio de Información de Artillería—, las 2.as Secciones de Marina, Aire y EMC —bajo esta última, el SIEBis—, y la 3.ª Sección del AEM). A ellas se sumaban tradicionales estructuras como las agregadurías militares. Todas jugaron un relevante papel durante la Segunda Guerra Mundial. Lo hicieron siguiendo una lógica represiva político-social y los modelos más avanzados de su entorno. Para eso contaban con una dilatada trayectoria de ensayo y error, pero también de comunicación y enlace con sus no siempre lógicas aliadas homólogas extranjeras.

De ahí que sea esencial focalizar en tres aspectos fundamentales. Por un lado, las trayectorias personales de aquellos actores. Recorridos como el del oficial de Artillería Joaquín Flores Gaviño, que desde que se incorporó en 1935 a la SSE continuó su carrera bajo el SIM, el SIPM y la 2.ª Bis. O como el del comandante Canis Matutes, quien continuó en el circuito de la inteligencia contribuyendo en lo teórico con la publicación en 1947 de una prolija obra anticomunista cuyo prólogo corrió a cargo del entonces general Ungría. De mucho sirvió su experiencia en la represión por tierras cordobesas en 1936, su papel como enlace del SIM/SIPM con la Quinta Columna del sudeste peninsular y su gestión junto con Flores Gaviño al frente de una de las unidades de la 2.ª Bis de la 2.ª Región durante la Segunda Guerra Mundial [70] . Pero igualmente esencial debe ser el análisis al detalle de las relaciones entre agencias en aquel contexto. Solo así se podrá entender los extraordinarios vínculos que el SIPM franquista desarrolló con el Deuxième Bureau francés durante la Guerra Civil. O la ambigua

relación entre la 2.ª Bis y la Gestapo nazi en la década de 1940, que incluyó una marcada vigilancia de la primera sobre la segunda a pesar de que la Office of Strategic Services (OSS), la principal agencia de inteligencia estadounidense, creyese que la DGS había sido diseñada por Himmler y el «SIM» por la Abwehr [71] . No menos trascendental será, en última instancia, examinar la normativa oficial del régimen en esta materia, entre la que sobresale la vigencia del Reglamento de Información en Campaña desde 1935 hasta 1966, cuando fue revocado por militares formados en las más avanzadas escuelas de Occidente, como el British Intelligence Centre. Así se comprenderá cómo funcionó y se adaptó la inteligencia franquista al Nuevo Orden mundial [72] .

[15] Salvador Múgica, Espionaje [Conferencia pronunciada en Larache el 07/03/1936 por el Sr. Coronel Múgica], Delegación de Asuntos Indígenas, Servicio de Información, 1936.

[16] Christopher Andrew, The Secret World. A History of Intelligence, New Haven/Londres, Yale University Press, 2018, págs. 497-602.

[17] Eduardo González Calleja y Paul Aubert, Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919, Madrid, Alianza Editorial, 2014; Maximiliano Fuentes Codera, España en la Primera Guerra Mundial, Barcelona, Akal, 2014; Juan Ramón Castillo Jiménez, Los servicios de información e inteligencia bajo mando militar en el protectorado español en Marruecos (1909-1929), Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2014.

[18] Francisco Alía Miranda, Julio de 1936: conspiración y alzamiento contra la Segunda República, Barcelona, Crítica, 2011, págs. 73 y ss.; Eduardo González Calleja, Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Se gunda

República, 1931-1936, Madrid, Alianza Editorial, 2011; Ángel Viñas, ¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración, Barcelona, Crítica, 2019, págs. 35 y ss.; Pilar Mera Costas, 18 de julio de 1936. El día que empezó la Guerra Civil, Barcelona, Taurus, 2021.

[19] Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, La trama oculta de la Guerra Civil: los servicios secretos de Franco, 1936-1945, Barcelona, Crítica, 2006; Gutmaro Gómez Bravo, Geografía humana de la represión franquista: del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941), Madrid, Cátedra, 2017; Carlos Píriz, En zona roja. La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941), Granada, Comares, 2022, páginas 117-142.

[20] «Proyecto de movimiento del Teniente Coronel Baselga, bajo la dirección del General Muslera, entregado por Fal Conde al General Sanjurjo y hallado en sus papeles», Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo Fal Conde (133), C. 257, carp. 32, doc. 36, pág. 9.

[21] «Actuación» (09/01/1934), Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Archivo Eduardo Ezquer, C. 1/3 y 4/5.

[22] «Oficina Nacional de Nacho Enea (Francia)», CDMH, Incorporados, C. 1472-1483; Pedro Barruso Barés, Información, diplomacia y espionaje. La Gue rra Civil española en el Sur de Francia (1936-1940) , San Sebastián, Hiria, 2008, páginas 72-84.

[23] Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), C. 2863, 7 y C. 2990,15; Felipe Bertrán Güell, Preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional, Valladolid, Librería Santarén, 1939, pág. 8; José Bertrán y Musitu, Experiencias de los Servicios de Información

del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra. Una teoría, una técnica y una escuela sobre información general, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.

[24] «Correspondència José Felipe Bertrán», Biblioteca del Pavelló de la República (BPR), Fondo personal de Domènec Pastor Petit (F-FP), 2/29; Pere Foix, Los Archivos del Terrorismo blanco. El fichero Lasarte, 1910-1930, Madrid, La Piqueta, 1978 [1931], págs. 36-87.

[25] José Bertrán y Musitu, Experiencias de los..., op. cit., pág. 50; Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, La trama oculta... , op. cit., págs. 59 y ss.

[26] Mientras no se indique lo contrario, «Correspondencia de creación del SIM de Burgos», AGMAV, C. 2914, 27.

[27] Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, La trama oculta..., op. cit., págs. 62 y ss.

[28] «Informes Republicanos: Agentes secretos», BPR, F-FP, 5/112. Josep Guixà, Espías de Franco. Josep Pla y Francesc Cambó: la red de espionaje contra la revolución en Cataluña, Madrid, Fórcola, 2014.

[29] «SIFNE. Marsella» (Biarritz, 27/02/1937), AGMAV, C. 2481, 10/36. «SIFNE. 5.ª Columna» (Biarritz, 31/05/1937), AGMAV, C. 2481, 10/32-33.

[30] AGMAV, C. 2868, 5/1. «Oficiales Informadores. Columna de Varela», AHMC, Archivo General Varela, 91-1; Luis Canis Matutes, La organización informativa y el agente secreto, Madrid, Imprenta Reche, 1947, pág. 16; Sara Núñez de Prado y Clavell, Servicios de Información y propaganda en la guerra civil española, 1936-39 , tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pág. 213; Javier Cervera Gil, Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939, Madrid, Alianza Editorial, 2006, págs. 219 y ss.; Francisco Espinosa Maestre, La columna de la muerte: el avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz , Barcelona, Crítica, 2007.

[31] Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, La trama oculta..., op. cit., pág. 55; Pedro Barruso Barés, Información, diplomacia y..., op. cit., págs. 148-157; Pedro Barruso Barés, «La guerra del comandante Troncoso. Terrorismo y espionaje en Francia durante la Guerra Civil Española», Diacronie. Studi di Storia Contemporanea, vol. 28, 2016, núm. 4, < https://doi.org/10.4000/diacronie.4772 >.

[32] AGMAV, C. 2947, 3/2.

[33] AGMAV, C. 2947, 3/2 y C. 2917, 30. Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, La trama oculta... , op. cit., pág. 55; Gutmaro Gómez Bravo y Jorge Marco, La obra del miedo: violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950) , Barcelona, Península, 2011, págs. 160-165 y 348-349.

[34] «Hoja de Servicios de José Ungría Jiménez», Archivo General Militar de Segovia (AGMS), 1.ª, 199U, Exp. 0; José Ungría Jiménez, Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2.ª Sección de E.M. en las Grandes Unidades, Madrid, Depósito Geográfico e Histórico del Ejército, 1929; Carlos Píriz, En zona roja..., op. cit., pág. 127.

[35] «El Servicio de Información Militar (SIM)», AGMAV, C. 1974, 7/9-16. Carlos Píriz, En zona roja..., op. cit., pág. 128.

[36] Archivo General de la Administración (AGA), Barcelona, RE. 98. Nathan Rousselot, «¿"Salvar vidas" o diplomacia paralela? Las ambigüedades de la actuación humanitaria de Jean Herbette», en Francisco Alía Miranda, Eduardo Higueras y Antonio Selva (eds.), Hasta pronto, amigos de España. Las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil (1938-2018), Albacete, CEDOBI, 2019, págs. 326-342.

[37] Mientras no se indique lo contrario, «Organización y Funcionamiento de la Jefatura y Servicios del S.I.P.M.» (1938), AGMAV, C. 27456, 5.

[38] Gutmaro Gómez Bravo, Geografía humana de..., op. cit., págs. 102-111.

[39] «Decreto número 387», Boletín Oficial del Estado (BOE), 378 (Burgos, 02/11/1937), pág. 4138. «Ley organizando la Administración Central del Estado», BOE , 467 (Burgos, 31/01/1938), págs. 5514-5515.

[40] Carlos Píriz, En zona roja..., op. cit., págs. 191 y ss.

[41] AGMAV, C. 2917, 22; José Bertrán y Musitu, Experiencias de los..., op. cit., págs. 266-267.

[42] AGMAV, C. 2850, 23-24.

[43] AGMAV, C. 2862, 29-30.

[44] «Informes del reglamento del archivo general del SIPM», AGMAV, C. 2926, 6.

[45] «Organización y Funcionamiento de la Jefatura y Servicios del S.I.P.M.» (1938), AGMAV, C. 27456, 5.

[46] Gutmaro Gómez Bravo, Geografía humana de..., op. cit., págs. 144-151.

[47] Mientras no se indique lo contrario, «Organización y Funcionamiento de la Jefatura y Servicios del S.I.P.M.» (1938), AGMAV, C. 27456, 5.

[48] «Ministerio de la Gobernación. Órdenes», BOE , 8 (Burgos, 08/01/1939), pág. 139.

[49] Alejandro Pérez-Olivares, Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948), Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2020; Carlos Píriz, En zona roja..., op. cit., págs. 288-294.

[50] Carlos Píriz, «La primera policía política franquista para las

últimas ciudades republicanas: los Destacamentos Especiales del SIPM (enero-septiembre de 1939)», His toria y Política, núm. 47, 2022, págs. 27-57, doi: < https://doi.org/10.18042/hp.47.02 >.

[51] «Informes de la Red Provincial de Valladolid», AGMAV, C. 2926, 5.

[52] «Informes de la Red Provincial de Badajoz», AGMAV, C. 2926, 1.

[53] «Informes de la Red Provincial de Palencia», AGMAV, C. 2926, 2.

[54] «Informes de la Red Provincial de Salamanca», AGMAV, C. 2926, 3.

[55] «Informes de la Red Provincial de Segovia», AGMAV, C. 2926, 4.

[56] «Estados de personal, armamento y material de la Red Provincial de Segovia», AGMAV, 2921, 14. «Estados de personal, armamento y material de la Red Provincial de Pamplona», AGMAV, 2921, 12.

[57] AGMAV, C. 2904, 53.

[58] «Complot de La Granja», AGMAV, C. 2905, 6.

[59] «Expediente informativo del complot de Cáceres», AGMAV, C.

2905, 5. José Hinojosa Durán, «El Partido Comunista de España en Extremadura durante el Frente Popular: República y Guerra (1936-1939)», tesis doctoral inédita, Universidad de Extremadura, 2023.

[60] «Expediente informativo del complot de Burgos», AGMAV, C. 2905, 4. Carlos Píriz, «La primera policía...», art. cit., págs. 27-57, doi: < https://doi.org/10.18042/hp.47.02 >.

[61] «Expediente SIPM-CGG de Manuel Gutiérrez Mellado», AGMAV, C. 2870, 13. «Hoja de servicios de Manuel Gutiérrez Mellado» (27/12/1995), Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED), < http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned :IUGM-DocGGM-19951227 >; Fernando Puell de la Villa, Gutiérrez Mellado y su tiempo, 1912-1995, Madrid, Alianza Editorial, 2019, páginas 141-179; Alejandro Pérez-Olivares, Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948), Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2020, págs. 70-78.

[62] «Ley por la que se modifica la organización de la Administración Central del Estado establecida por las de 30 de enero y 29 de diciembre de 1938», BOE, 221 (09/08/1939), págs. 4326-4327. «Decreto creando el Alto Estado Mayor», BOE , 243 (31/08/1939), pág. 4797.

[63] Mientras no se indique lo contrario, «Correspondencia con Redes Provinciales sobre desmovilización del SIPM», AGMAV, C. 2958, 5.

[64] «Ley reorganizando la Dirección General de Seguridad», BOE, 269 (26/09/1939), págs. 5333-5334. «Decreto disponiendo cese en el cargo de Director General de Seguridad don José Ungría Jiménez», BOE, 269 (26/09/1939), página 5334. Fernando Puell de

la Villa, Gutiérrez Mellado y..., op. cit., págs. 179 y ss.

[65] Mientras no se indique lo contrario, «Informe n.º 1», Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC), Archivo Varela, 111-366.

[66] «Orden de desmovilización del SIPM» (12/1939), AGMAV, C. 2962, 18/2-9; Fernando Puell de la Villa, Gutiérrez Mellado y..., op. cit., págs. 159-179; Carlos Píriz, En zona roja..., op. cit., pág. 311.

[67] AGMAV, C. 16577.

[68] Mientras no se indique lo contrario, «Curso de información para los jefes de la 2.ª Sección de Estado Mayor y 2.ª Bis», AGMAV, C. 16573.

[69] Juan Mateo Marcos, Servicio de Información en Campaña, Madrid, Ediciones Ejército, 1942.

[70] AGMAV, C. 2872, 1/109. Luis Canis Matutes, La organización informativa y el agente secreto , Madrid, Imprenta Reche, 1947.

[71] «Analysis of Certain reports about the Spanish Secret Service and their relations with relations with the Germans» (04/08/1944), CIA Library, FOIA Collection, Doc. núm. 0000237610, < https://www.cia.gov/readingroom/docs/DOC_0000237610.pdf >. Esto permitirá complejizar y entablar debates con las recientes publicaciones especializadas, como Manuel Ros Agudo, «El espionaje en España en la guerra civil y la segunda guerra mundial:

una visión general», Diacronie: Studi di Storia Con temporanea, núm. 28-4, 2016, < https://doi.org/10.4000/diacronie.4751 >; o Eduardo Juárez Valero, «Las estructuras de espionaje e inteligencia durante la Guerra Civil española (1936-1939)», Revista Científica General José María Córdova, núm. 19-36, 2021, págs. 1081-1104.

[72] Estado Mayor Central del Ejército, Reglamento para el Servicio de Información en Campaña, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1966.

Capítulo 2

Redes de información extranjeras entre el interior y el norte peninsular

J

avier

R

odríguez

G

onzález

Entre los años 1939 y 1945, la realidad española transcurre entre el final de la Guerra Civil y el desarrollo de una guerra de ámbito mundial. La dictadura franquista ejerce una dura represión sobre un país empobrecido, mientras la península ibérica se convierte en un espacio estratégico fundamental para los países contendientes en la Segunda Guerra Mundial.

El interior peninsular se convirtió durante el conflicto bélico en un marco geográfico donde las estructuras de espionaje de las distintas potencias implicadas en la guerra desarrollaron sus actividades. Su geografía juega un papel nada desdeñable, dada la proximidad a la frontera portuguesa y la cercanía a Galicia, Asturias, País Vasco y Madrid.

En este trabajo abordaré las redes de información que se fueron tejiendo en este escenario del interior peninsular teniendo en cuenta los diferentes actores y las diversas situaciones geoestratégicas: guerrilleros y militantes clandestinos (Federación de Guerrillas de León-Galicia, el entramado leonés de la Red San Miguel, el SOE inglés...); los servicios secretos de Falange y los colaboracionistas (el Abwehr en León, Burgos, Salamanca...); el control del wolframio (el

Bierzo, Salamanca y Zamora); los preparativos de una intervención inglesa en la península (Burgos/Villafría, Valladolid/Villanubla, León/La Virgen del Camino, León/Destriana, Zamora/Coreses...); las redes de evacuación de refugiados europeos (Campo de Concentración de Miranda de Ebro, Ciudad Rodrigo/Fuentes de Oñoro, La Bañeza/León...) y la desnazificación (Operación Safehaven, refugios nazis en el interior peninsular...).

En particular analizaremos el papel de los servicios secretos alemanes y británicos que comparten escenario con los servicios de inteligencia franquistas. Si los británicos organizaban redes de evacuación de refugiados europeos que atravesaban España, los alemanes intentaban eliminarlas; si Alemania preparaba planes de invasión de la península ibérica, Gran Bretaña se preparaba para contrarrestar la amenaza.

Por otra parte, no estuvieron solos; no pocos españoles colaboraron tanto con unos como con otros, formando parte de sus estructuras, ya fuera por razones ideológicas o por motivaciones económicas. Militantes clandestinos y guerrilleros, por un lado, y los servicios secretos de Falange, por el otro; sin olvidarnos del numeroso grupo de ciudadanos comunes que se vieron envueltos en una «guerra encubierta».

Una guerra que sucedía a otra, la Guerra Civil, donde no pocos de los protagonistas habían combatido en uno y otro bando. Una guerra que estableció y consolidó una estrecha relación política e ideológica entre la España de Franco y la Alemania de Hitler. Al reforzamiento de esta amistad entre ambos regímenes contribuyó la ayuda alemana prestada a Franco ya desde el comienzo de la Guerra Civil y que tuvo su especial significación con la presencia de la Legión Cóndor en territorio español. Durante el transcurso de la Guerra Civil, el Tercer Reich, junto con Italia, se convirtió en el principal apoyo de los militares golpistas, y sin la ayuda militar proporcionada por estos dos países con el suministro de material bélico y el apoyo logístico, el desarrollo de la guerra para el bando franquista hubiera sido diferente. Por otra parte, Falange Española consideraba al Partido Nacionalsocialista alemán como uno de sus grandes modelos [73] .

Esta identificación ideológica y política continuó durante la

Segunda Guerra Mundial a pesar de la declaración oficial de neutralidad proclamada por la dictadura franquista. El ingreso de España en el Pacto Anti-Komintern, el encuentro de Franco con Hitler en Hendaya, así como la declaración de «no beligerancia», eran gestos que demostraban una identificación clara con las potencias del Eje. La mayor parte de los generales españoles estaban fascinados con la magnitud del potencial bélico alemán y su organización militar. La colaboración alcanzó uno de sus puntos culminantes cuando Franco, en julio de 1941, tras el ataque alemán contra la Unión Soviética, no solo se identificó públicamente con los objetivos bélicos alemanes, sino que además definió a España y a las potencias del Eje como una «comunidad de destino»; el resultado fue la creación de la División Azul.

La colaboración entre los dos países se extendía también al ámbito económico; ya durante la Guerra Civil los alemanes aprovecharon el apoyo prestado a Franco para infiltrarse sobre todo en sectores como el minero, que revestían un especial interés para su propio programa de militarización, en aquellos momentos en pleno desarrollo. España se convirtió para el Tercer Reich en un abastecedor de materias primas, primero de mineral de hierro, molibdeno y espato, y posteriormente de wolframio, imprescindible para el temple del acero.

Con este objetivo Alemania adquirió concesiones para la extracción de materias primas y fundó una red de sociedades empresariales controladas por el Ministerio de Economía de Berlín. Así se creó el consorcio Sofindus (Sociedad Financiera e Industrial), que se encargó de canalizar y dirigir el comercio de mercancías entre España y Alemania; entre otras empresas mineras aparecen registradas Minas Mutana (Salamanca), Minas en el Berrón (Asturias) y las gallegas Sociedad de Estaño de Silleda y Montes de Galicia [74] . Con él, el Ministerio de Economía alemán disponía de un instrumento que gestionaba eficazmente los intereses económicos germanos en España. Además, en otros sectores de la economía española las empresas alemanas tenían una posición privilegiada a través de empresas como IG Farben, Siemens o AEG; estas tenían filiales en España y distribuían con éxito sus productos, llegando casi a monopolizar el mercado español en determinadas ramas de la producción, como las de productos químicos y farmacéuticos.

La Alemania hitleriana también mantuvo unas relaciones muy estrechas con la Administración española. Los distintos servicios secretos, como la Gestapo, el servicio de información y de contraespionaje militar Abwehr, así como el Partido Nazi y sus distintas organizaciones, tuvieron estrechos lazos de amistad con las fuerzas de seguridad españolas, los altos mandos del Ejército y la cúpula de la Falange. Estos contactos fueron beneficiosos para los nazis, pues durante la Segunda Guerra Mundial los servicios de inteligencia alemanes organizaron en territorio español una extensa red de espionaje; todo ello facilitado y consentido por las autoridades franquistas. El Abwehr tenía libertad para controlar los convoyes y el paso de unidades navales aliadas por el estrecho de Gibraltar; podía abastecer submarinos alemanes desde diversos puntos de la costa atlántica española o desde las islas Canarias; y además podía interceptar los mensajes radiotelegráficos de los aliados [75] .

Dentro de esta colaboración, el almirante Canaris hizo repetidos viajes a Madrid para definir de mutuo acuerdo con las autoridades españolas el radio de acción de los servicios secretos alemanes. Himmler y el entonces ministro del Interior español y jefe de la Falange, Ramón Serrano Suñer, firmaron acuerdos sobre cuestiones de seguridad interior que otorgaron a la Gestapo una gran libertad de movimientos en el territorio español. Los servicios de inteligencia británicos fueron conscientes de ello; así se pone de manifiesto en un informe del SOE sobre «las ramificaciones de los servicios de inteligencia alemanes en España» [76] , del que reproducimos, traducido, un extracto del mismo:

Los Servicios de Espionaje Alemanes y los de contraespionaje y Policía cuentan con la completa colaboración y asistencia, sin reserva, de varios servicios españoles. Con ocasión de la visita de HIMMLER a España se cerró un acuerdo en este sentido. Como los servicios españoles funcionaban de manera deficiente por ausencia de medios y por falta de adecuada organización, para los servicios alemanes ha sido fácil asumir el control a través de dinero, técnica y trabajo duro. Creo que no es simplemente mi opinión cuando expreso que los servicios españoles solo funcionan con mano dura y

bajo la dirección de los correspondientes servicios alemanes.

Los servicios de espionaje alemán están conectados con los servicios de espionaje y contraespionaje del ALTO ESTADO MAYOR. Tengo pruebas definitivas de que existe un acuerdo por el que se los servicios españoles envían informes susceptibles de contener algún valor a los alemanes. El contacto que recibe todos estos informes es Sr. Kulenthal [PF 600,733], empleado de la embajada alemana, que visita al jefe de la tercera sección del Alto Estado Mayor (A.E.M.) varias veces a la semana, en el edificio de la Presidencia (en la Castellana). Esta colaboración no se reduce a la mera entrega de informes por parte de los servicios españoles a los alemanes, sino que hay también una colaboración de los españoles para la entrada de espías alemanes y sus comunicaciones en países hostiles al Eje.

Además el Ministerio alemán de Propaganda ejerció su influencia sobre las autoridades franquistas a través de la Sección de Prensa de la embajada alemana; su agregado de prensa, Josef Hans Lazar, tenía un amplio equipo de colaboradores y de medios financieros.

Dada esta colaboración entre las autoridades alemanas y españolas al final de la Segunda Guerra Mundial, los aliados procedieron a la desnazificación de España con el objetivo de erradicar la presencia nazi en España. Ante la continuidad de la dictadura franquista, los aliados querían evitar que los nazis pudieran desarrollar sus actividades sirviéndose, por una parte, de los excelentes contactos con los representantes del régimen de Franco y, por otra, de los capitales alemanes afincados en España.

En este sentido, tanto el Foreign Office inglés como el Departamento de Estado estadounidense en España tenían dos objetivos: el primero, repatriar a Alemania a todos los alemanes considerados como peligrosos. Es decir, todos los agentes de espionaje, los miembros y simpatizantes del Partido Nazi, así como los funcionarios del Reich. Estas personas representaban para los aliados un potencial que podría contribuir al mantenimiento de la ideología nazi y sus estructuras; muchas de ellas fueron interrogadas al final de la Segunda Guerra Mundial. Estos interrogatorios, que hemos podido consultar en el Archivo Nacional

Británico, constituyen una fuente documental de gran importancia para el estudio del espionaje nazi en España [77] .

El segundo objetivo era neutralizar el peligro de los bienes alemanes en España, pues podrían ser utilizados para la financiación de grupos de resistencia nazi bajo el cobijo del régimen de Franco [78] . Para alcanzar este fin había que expropiar y liquidar la totalidad de los bienes alemanes en España. A este respecto se diseñó la Operación Safehaven (Operación Puerto Seguro), que, por lo demás, no fue creada para tener aplicación exclusivamente en España [79] .

El Abwehr en España: la Inspección del norte y el interior peninsular

Cuando en noviembre de 1936 se formó la Legión Cóndor, junto con las fuerzas aéreas y de artillería antiaérea destinadas en España los alemanes crearon un servicio de información propio para esa unidad. Sus informes, basados en el descifrado de telegramas republicanos y en la información de sus agentes, eran suministrados periódicamente al cuartel general de Franco, primero de forma directa y luego a través del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), cuya sede central estaba en Burgos [80] . Los servicios de información españoles y el servicio de inteligencia alemán colaboraron estrechamente en intercambios de información y actividades conjuntas; en una relación que se inició durante la Guerra Civil y continuó en los años de la Segunda Guerra Mundial.

En marzo de 1937, el almirante Canaris, jefe del Abwehr (Servicio de Inteligencia Militar de las Fuerzas Armadas alemanas), destinó a Algeciras al capitán de fragata Gustav Leissner, con la misión de montar un primer servicio de vigilancia de Gibraltar y el Estrecho.

En el verano de 1939, el almirante Canaris decidió organizar una serie de «puestos avanzados» del Abwehr en los países que consideraba que permanecerían neutrales ante el inmediato estallido de la guerra en Europa: Suecia, Suiza, Turquía, Portugal y España. Recibieron el nombre de Kriegsorganisationen (KO), es decir, «Organización de Guerra». La KO-Spanien llegaría a convertirse en la más grande de las organizaciones del Abwehr en el extranjero, con un presupuesto mensual de cien millones de pesetas, más de doscientas personas en plantilla, cerca de dos mil agentes y colaboradores, y una estructura de estaciones de radio y de seguimiento desplegadas por el territorio español [81] . Todo ello fue posible gracias a la colaboración de los Gobiernos franquistas y especialmente del Alto Estado Mayor español. La dictadura franquista prestando este apoyo lograba tres objetivos: devolver en parte la ayuda recibida por Alemania durante la Guerra Civil,

obtener información relevante para la defensa del país y aprender las técnicas de la estructura de inteligencia alemana.

En 1942 eran diez las KO establecidas por el Abwehr, cuyos centros neurálgicos estaban en Lisboa, Berna, Estocolmo, Helsinki, Zagreb, Ankara, Casablanca, Bucarest, Shanghái y Madrid; la española era la más antigua y la más grande. Entre 1939 y mayo de 1944, la jefatura de la KO-Spanien correspondió a Gustav Leissner (alias «Lenz», «Sommer» y «Somoza»). Tras el cese de Canaris en febrero de 1944, Leissner fue sustituido en el mes de mayo por el teniente coronel Arno Kleyenstueber, que permaneció como máximo responsable de la KO-Spanien hasta el final de la guerra.

Al capitán Leissner se le concedió pasaporte diplomático y el cargo de agregado naval honorario en la embajada de Madrid en agosto de 1939. Con esta cobertura diplomática pudo desarrollar sus actividades al frente de la KO-Spanien. Esta estrategia la venía utilizando Canaris desde el 1 de mayo de 1935 —había sido nombrado jefe del Abwehr en enero—, cuando acordó con el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Constantin von Neurath, que las embajadas y legaciones del Reich en todo el mundo funcionarían como bases regionales para el espionaje local, dando cobertura e inmunidad diplomática al personal del Abwehr en ellas destinado.

En España, la estructura del Abwehr fue la siguiente: un cuartel general en Madrid y tres áreas de inspección, correspondientes a sendas zonas geográficas, norte, sur y este. En esta última, la sede principal era Barcelona, su inspector era Fizia y tenía sedes dependientes en Baleares, Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena. En la inspección del sur, la sede principal era Sevilla, su inspector Otto y disponía de sedes subordinadas en Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Almería. Finalmente, en el norte la sede principal era Bilbao, su inspector Fähnrich Ohlenroth y las sedes dependientes eran Vigo, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián [82] .

Los interrogatorios realizados por los aliados en noviembre de 1946 a Erwin Stubbs y Hans Bugge, miembros del servicio secreto alemán en España durante la Segunda Guerra Mundial, revelaron la estructura de la Inspección del Norte. En el cuartel general de

Bilbao se encontraban Fähnrich Ohlenroth, Otto Messmer y Hinrichsen. En Vigo, Alten Meyer, Walther Giese (también utilizó los nombres de Alfred Thomas y de Nordmann), Alfred Schulz y Eduard Arnold. En La Coruña, Jauckens y Walther Giese. En Gijón, Herberg y Stahmers. En San Sebastián, Furch, Schrotte (también usaba el nombre de Schroeder), Von der Becke, Gefr Mohren, Eger y Nack [83] .

Wilhem Simmross, interrogado por los aliados en 1946, amplió esta información sobre la importancia de las delegaciones de la Inspección Norte [84] . El inspector Fähnrich Ohlenroth trabajaba principalmente desde Bilbao y era el responsable de Vigo, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián, ciudad a la que prestaba una especial atención por su proximidad con la frontera y su conexión con Francia. Simmross suministra datos interesantes sobre la importancia que al servicio secreto alemán le merecían estas ciudades.

En Vigo había barcos pesqueros que iban a Newfounland en el suroeste de Irlanda (Gran Sol). También era un puerto para barcos de travesía trasatlántica hacia Cuba y Estados Unidos, como el Magallanes y el Marqués de Comillas. Existía tráfico de mercancías a través de la costa española y hacia las Canarias; y los barcos ingleses cargaban mineral y conservas.

En La Coruña, el jefe del servicio secreto era Nordmann (nombre utilizado por Walther Giese). Contaba con una flota de pesca y había tráfico de mercancías españolas desde el norte hasta el sur. Existían conexiones con la base naval española en El Ferrol y había puestos de observación en el cabo Finisterre.

En Bilbao, el jefe era Otto Messmer. Había movimiento de barcos ingleses con madera y minerales. Existía tráfico trasatlántico hacia Estados Unidos y Cuba. La línea de la compañía Ybarra operaba en Sudamérica. Había un consulado inglés y otro estadounidense.

En San Sebastián, el jefe era Furch. Destaca la importancia del puerto de Pasajes. Había barcos de cargamento británico y trabajaban empresas británicas y americanas. Se mantenían buenas relaciones con las autoridades españolas de las fronteras para introducir nuevo personal, más material y correo.

De Gijón, Simmross dice que era un puerto donde los barcos británicos cargaban madera y mineral; y que había grandes trasatlánticos en el puerto del Musel. De Santander, los datos se ciñen a afirmar que hay flota pesquera y tráfico de mercancías.

Simmross afirma que las delegaciones de Bilbao y San Sebastián trabajaron en estrecha colaboración. Para los temas navales (Ab-I-Marine) Bilbao y Vigo fueron los más importantes y San Sebastián para el tráfico por la frontera. De hecho, los servicios secretos alemanes consideran Bilbao como el centro de espionaje más importante del norte de España; el segundo sería Vigo [85] .

En el norte de España, la red de espionaje también se extendió por otras ciudades como Logroño, Zaragoza, León y Burgos; con conexiones importantes con Barcelona, sede principal de la Inspección Este del Abwehr en España. El servicio secreto británico realizó una serie de informes sobre varios de los agentes y colaboradores que trabajaron para el espionaje alemán en esta zona [86] . De los cuales se puede concluir que el consulado alemán en Bilbao era un centro neurálgico para el espionaje nazi; destacando las actividades del agregado militar del consulado, R. Konnecke, y del secretario, Weber (nombre supuesto según el informe). Este documento, redactado con fecha de 14 de octubre de 1941, nos permite analizar cómo Konnecke llegó a Bilbao en septiembre de 1940, aunque ya había estado en España con anterioridad. Miembro de las SS, era agente de vigilancia oficial de la Gestapo y trabajaba principalmente en las provincias de Burgos, Logroño y Vizcaya.

Weber era comisario de la Gestapo; de hecho, se afirma en el informe que era el jefe de la Gestapo en España e incluso que está al cargo de todo el espionaje en nuestro país. Sus actividades se extienden hasta las cercanías de la frontera francesa, siendo el responsable de la muerte de un gran número de refugiados que utilizaban la ruta de Figueras-Girona: «Es responsable de sus interrogatorios y de su eliminación...». Weber y Konnecke trabajaban en estrecha colaboración; de hecho, los dos vivieron en Barcelona, este último en el Hotel Continental, regentado por alemanes. Konnecke estuvo al mando de «14 o 15 jóvenes de las SS que también viven en el Hotel Continental. Ellos figuran como subagentes».

Logroño y Zaragoza aparecen como puntos importantes dentro del espionaje alemán en el norte de España; a lo que contribuye la existencia de respectivos aeródromos. Así nos lo confirman los informes realizados sobre Franz Lubs, el coronel Oberst Schintzler y Muller (nombre supuesto).

Franz Lubs era un especialista de la Casa Heinkel, jefe de la Gestapo en Logroño y miembro de las SS. Tenía una influencia política considerable con la policía española y con la colonia alemana de la región, y vivía en el Hotel Comercio de Logroño, donde tenía un equipo de transmisiones. Trabajaba en la Maestranza Aérea de Logroño y en la 4.ª Región Aérea en Zaragoza, como un operario especializado. Era el jefe político de la Maestranza y ejercía una labor de vigilancia. Visitaba constantemente la embajada alemana en Madrid y el consulado alemán en Bilbao. Su contacto principal en Madrid es Oberst Schintzler y, en Bilbao, R. Konnecke. Sus actividades se extendieron hasta León, donde durante la Guerra Civil perteneció a la Legión Cóndor con base en La Virgen del Camino; allí habría entrado en contacto con uno de los empresarios leoneses más conocidos, tal y como señala la ficha informativa elaborada por el SOE [87] . En Logroño, según los británicos, tenía colaboración de miembros de la Falange [88] .

El coronel Oberst Schintzler era agregado militar del Ejército del Aire en la embajada alemana en Madrid y estaba al mando del aeródromo de Zaragoza y Logroño. Había estado en la Legión Cóndor durante la Guerra Civil y en Logroño residía en un hotel enfrente del Hotel Comercio, donde vivía Lubs, con el que tenía una relación muy estrecha. También trabajaba para la Gestapo.

Muller llegó a España a finales de 1939 como traductor de la oficina técnica de la Maestranza, Logroño y Zaragoza. Después de vivir en Zaragoza, pasó a residir en el Hotel París de Logroño, primero, y luego en una casa junto con su mujer.

En febrero de 1943, los servicios secretos alemanes obtienen uno de sus mayores éxitos en el norte de España; logran la caída de la red de espionaje británica en Bilbao. El principal protagonista de esta acción es el alemán Walther Giese, que en septiembre de 1942 había llegado a España con la misión inicial de enviar agentes secretos y transmisores de radio hacia Sudamérica. Se presentó en

Madrid como agente comercial de la empresa Otto y con dos identidades: Alfred Thomas y Nordmann. En noviembre viajó a Bilbao y contactó con un sobrecargo del buque Amboto, con el que acordó que cualquier agente alemán podría viajar a América como polizón. En enero de 1943, conoció a un falangista que vivía en Madrid, Fernando García, apellido que podría ser falso. Al cabo de un mes, Giese y García montaron una red de captación de agentes a favor de Alemania que fueron reclutados entre las tripulaciones de los barcos que pasaban por el puerto de Bilbao. Giese y García estaban en Bilbao organizando el viaje de un operador de radio a Sudamérica, cuando un amigo de García le confió que tenía miedo de lo que pasaría si llegaban a conocerse sus conexiones con el espionaje británico; de modo que les comenzó a pasar información. En dos meses pudieron saber que los británicos preparaban campos de aterrizaje clandestinos cerca de Bilbao, Vitoria y Pamplona; Giese informó de su descubrimiento al centro de contraespionaje en Alemania, el Abwehrstelle de Hamburgo. Al final fue la policía franquista la que detuvo a 30 agentes del servicio de inteligencia británico, casi todos españoles [89] .

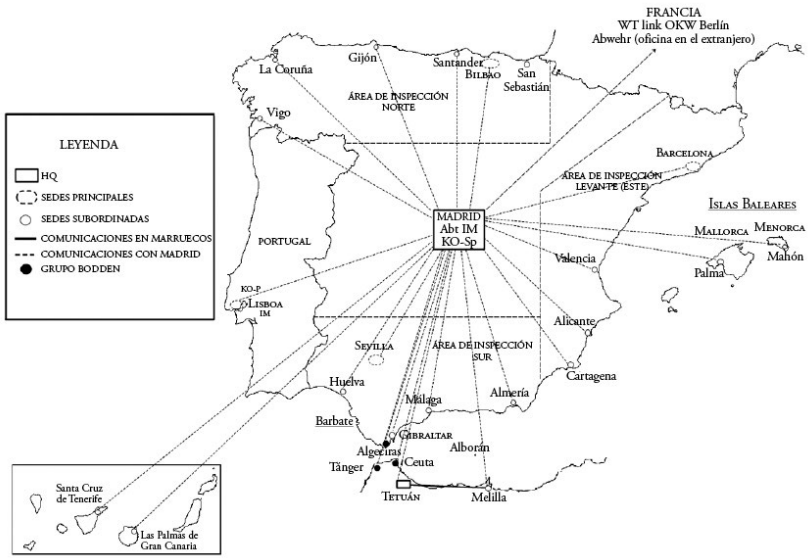
En junio de 1943, a Giese se le dijo que se presentase ante el teniente coronel Von Rohrscheidt, jefe de la Sección III del Abwehr en España. Von Rohrscheidt parece que quedó impresionado por la labor que Giese había realizado en la caída del círculo de espionaje británico en Bilbao y le invitó a trabajar con él; la Sección III se encargaba, entre otras cuestiones, del contraespionaje y de luchar contra la infiltración de los servicios de inteligencia enemigos en el servicio alemán. Giese debía pasar un período de pruebas durante tres meses, tiempo durante el cual dividiría su trabajo entre el contraespionaje de la KO-Spanien y el centro de contraespionaje en Alemania, el Abwehrstelle de Hamburgo. Durante el período de pruebas, si Giese demostraba estar preparado para el contraespionaje, sería destinado a España a tiempo completo. Von Rohrscheidt se encargó de realizar los acuerdos pertinentes con el Abwherstelle de Hamburgo para la transferencia parcial de Giese a la KO-Spanien.

A principios de julio de 1943, Giese fue destinado a La Coruña, convirtiéndose en el jefe de la KO-Spanien en Galicia [90] . Desde los primeros años de la guerra, en la costa de esta provincia el

espionaje alemán había situado puntos de vigilancia estratégica para el control del tráfico de barcos y de submarinos con la connivencia del ejército español. De hecho, en febrero de 1942 los servicios secretos británicos presentan un informe al Almirantazgo inglés sobre la colaboración entre España y Alemania, bajo el título de «Puestos de observación en el noroeste de España» [91] . El análisis de su contenido nos permite afirmar que los alemanes disponían de estaciones de observación en cuatro puntos de la costa en los alrededores de El Ferrol y La Coruña. El informe se refiere a la punta de Estaca de Bares, el cabo Prior, Malpica y el cabo Aguillones; este último es la localización del cabo Ortegal.

En las diferentes sedes de la Inspección del Norte estaban representadas las distintas secciones y grupos de trabajo de la estructura de la Kriegsorganisationen Spanien (KO-Spanien), de la que formaba parte [92] .

Mapa 1. El Abwehr en España



Reproducción extraída del interrogatorio realizado por los aliados al espía alemán Simmross. Krafft Friedrich Wilhelm Simmross estuvo destinado en Cádiz y Sevilla durante la Segunda Guerra Mundial. Fue interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946. The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272.

La KO-Spanien adoptó la misma organización en tres secciones con la que operaba la sede central del Abwehr en Berlín: sección I (información), sección II (sabotaje y subversión de minorías) y sección III (contraespionaje y seguridad). A medida que la guerra avanzaba y se fueron requiriendo nuevos servicios, se formaron además los llamados Büro o «Grupos de Trabajo» para actividades específicas.

El Zentralbüro, también conocido como Büro Lenz o Sommer, era la oficina central administrativa de la KO-Spanien, con sede en

Madrid. Se ocupaba de todos los pagos en moneda extranjera, mantenía los libros de contabilidad y pagaba las nóminas del personal de la organización y los agentes. Tenía delegaciones en Barcelona, Sevilla y Tetuán. Como jefe de administración y pagador jefe figuraba Max Franzbach.

La Sección I (Ab-I), a cargo del teniente coronel Eberhard Kieckebusch, tenía como misión recabar en España todo tipo de información de carácter militar sobre los aliados. Para ello contaba con ocho subsecciones especializadas: temas navales (Ab-I-Marine), ejército de tierra (Ab-I-Heer), aviación (Ab-I-Luftwaffe), comunicaciones (Ab-I-i-W/T), economía (Ab-I-W), industria aeronáutica y tecnología de aviación (Ab-I-I/T/Lw), falsificación de documentos y tintas secretas (Ab-I-G) y finalmente la subsección especializada en fotografía (Ab-I-F) [93] .

La jefatura del Abwehr en Berlín consideraba la subsección Ab-I-Marine como la de mayor importancia dentro del organigrama de la KO-Spanien, de ahí el numeroso personal y los amplios medios con los que contó. Como subsección especializada en información naval, vigilaba los movimientos de los buques aliados, tanto los de guerra como los mercantes. La sede central se encontraba en Madrid y mantenía delegaciones en muchos de los puertos españoles, entre ellos los de La Coruña, Vigo, Sevilla, Cádiz, Málaga, Bilbao, Valencia y Cartagena, trabajando estrechamente con los consulados alemanes. Contaba además con una red de agentes pagados, sobre todo españoles y mayoritariamente tripulantes de la marina mercante, que informaban de la situación en los puertos extranjeros y de los buques que encontraban en sus viajes. Entre 1939 y 1945 se sucedieron en la jefatura del Ab-I-Marine los capitanes Gahlemann, Baltzer, Gaber y Obermueller.

Un elemento indispensable dentro de la estructura del espionaje alemán en España fue la subsección Ab-I-i-W/T, que se encargaba de las comunicaciones de la KO-Spanien, recibiendo y enviando mensajes de radio. Instalada en varios edificios de la embajada alemana en Madrid, la potente estación central de radio en la capital española recibía el nombre clave de «Sabine». Mantenía estaciones secundarias en Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Cartagena, Algeciras, Huelva y, en el Marruecos español, en Tánger,

Tetuán, Ceuta y Melilla. La estación equivalente en Lisboa se llamaba «Liselotte». Los jefes de «Sabine» en Madrid fueron Grosspaetsch, Von Bahrfeldt, Kreh y Loebe.

Cabe destacar por su importancia la subsección Ab-I-Luftwaffe, que estaba centrada en la información sobre la aviación aliada en cuanto a efectivos, nuevas unidades y su situación, aparatos y empleo estratégico. En el caso de España, esta subsección operaba junto con la Ab-I-I/T/Lw, especializada en informar sobre la tecnología aeronáutica de los aviones angloamericanos. Se servían para ello de los aparatos aliados internados o aterrizados en España de manera forzosa, de los que se hacía un informe con todas las innovaciones técnicas detectadas, gracias a los permisos especiales concedidos por las autoridades militares españolas. Mantenía delegaciones en Barcelona y Sevilla, junto con agentes-técnicos volantes. Al mando de este grupo estaba el ingeniero aeronáutico Dr. Hans Weiss.

La Sección II, en el caso de España, estaba dedicada al sabotaje de los buques británicos y aliados en el Estrecho (Gibraltar, bahía de Algeciras, Tánger) y de las instalaciones inglesas en el Peñón.

La Sección III de la KO-Spanien fue creada en 1940; centraba su actividad en el contraespionaje y la desinformación de los servicios de inteligencia enemigos que operaban en territorio español. Luchaba también contra su infiltración en el servicio alemán y velaba por la seguridad general de la organización. Su jefe, desde 1941 hasta el fin de la guerra, fue el teniente coronel Kurt von Rohrscheidt; era el responsable de localizar y vigilar a los elementos del servicio secreto británico y de la OSS (Office of Strategic Service) estadounidense. Con sede central en Madrid, tenía delegaciones en Barcelona, San Sebastián y Sevilla. Esta sección mantenía estrechos contactos con el Alto Estado Mayor y con la Dirección General de Seguridad, con los que colaboraba para detectar células comunistas clandestinas y en general cualquier grupo de oposición antifranquista con apoyos en el extranjero.

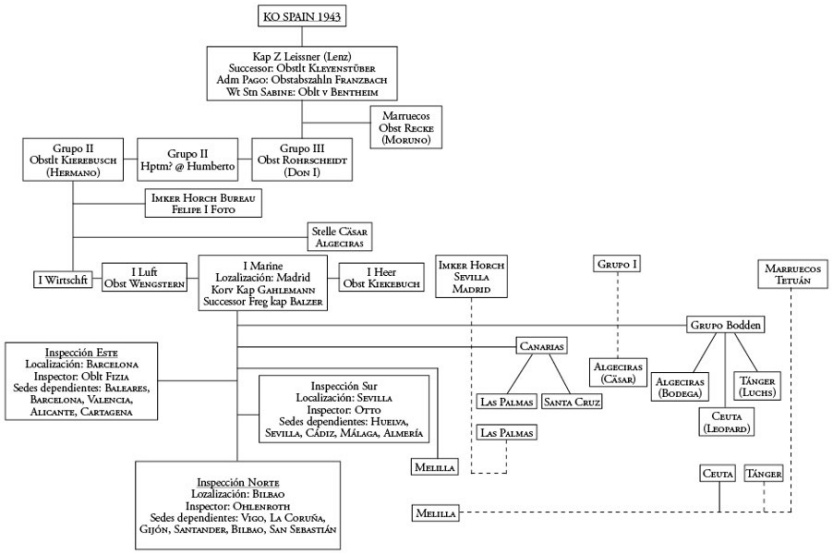
Finalmente, actuaban dentro de la KO-Spanien nueve grupos de trabajo o Büros, que tomaban el nombre de su jefe respectivo y se ocupaban de tareas muy concretas. Así, el Büro Recke estaba especializado en recoger información sobre el Marruecos español y

francés, la zona del Estrecho y el norte de África en general. El Büro Runde trabajaba en la red de estaciones de radio que proporcionaban ayudas a la navegación y facilitaba el posicionamiento de los aviones alemanes en misión de combate sobre el Atlántico. Era responsable de las estaciones Sonne establecidas en Lugo y en el aeródromo de San Pablo de Sevilla. Dependiente del agregado aéreo en la embajada de Madrid, el coronel Krahmer, encuadraba a 33 especialistas al mando del coronel Eugen Runde.

El Büro Jung, como el anterior, también pertenecía a la Luftwaffe. Formaba el grupo meteorológico establecido en la estación de Santa Eugenia de Riveira (La Coruña) en acuerdo con el Ministerio del Aire español. Proporcionaba información meteorológica diaria y orientación tanto a la aviación española como a los aparatos de reconocimiento y torpederos alemanes que, procedentes de Burdeos, operaban en el golfo de Vizcaya contra los buques aliados. Para el servicio meteorológico estos técnicos alemanes volaban en bimotores Heinkel 111 especialmente preparados y pintados con los colores de las Fuerzas Aéreas españolas. El grupo estaba compuesto por 11 personas al mando del Dr. Kurt Jüng.

Gráfico 1

Estructura de la Kriegsorganisationen (KO) Spanie



Hay que destacar, por la importancia de sus objetivos, el Büro Booden, palabra clave con la que los alemanes denominaron la operación de vigilancia del estrecho de Gibraltar.

Manuel Ros Agudo nos proporciona el número total de personal alemán integrado en la KO-Spanien, es decir, gozando de una u otra forma de cobertura diplomática, que era, hasta mayo de 1944, de 220 personas. A esto habría que sumar los cerca de 1.000 agentes (V-man) pagados por la KO pero no integrados en la organización [94]. Muchos de ellos eran miembros de la antigua colonia germana o empleados de compañías alemanas en España, pero también un amplio número de españoles atraídos por las buenas remuneraciones y por su cercanía a la ideología del Tercer Reich. La sección especializada en información naval (Ab-I-Marine) se valía de 300 españoles, entre tripulantes de la marina mercante y empleados de puerto, para obtener noticias de los buques aliados,

su destino y cargamento, rutas de convoyes y situación en los puertos enemigos.

A esa cifra habría que añadir los 171 funcionarios de la embajada alemana en Madrid, los 21 miembros de la oficina del agregado de policía, las 60 personas a cargo de los tres agregados militares y los 14 componentes de la Caja de las Fuerzas Armadas (Wehrmacht). Todo ello representaba, a principios de 1944, un total de 542 personas al amparo de la embajada, sin incluir los 180 empleados de los 30 consulados alemanes existentes en España. Era, sin duda, la representación más amplia del Tercer Reich en el exterior en esa época [95] .

Los proyectos de invasión y las redes de evacuación: el SOE entre León, Miranda de Ebro y Salamanca

El Special Operations Executive o SOE nació en el mes de julio de 1940 tras la ocupación alemana de la Europa Occidental con el objetivo definido por Winston Churchill de «prenderle fuego a Europa». En mayo de 1940, la caída de Francia supuso un cambio de rumbo en los servicios secretos británicos. Con anterioridad, en el verano de 1939, Alan Hillgarth fue nombrado agregado de Marina en Madrid con el objetivo de coordinar las actividades de la inteligencia británica. Hillgarth y el embajador británico en España, Samuel Hoare, fueron dos personalidades claves en el rumbo de la inteligencia británica durante la Segunda Guerra Mundial en España. El norte de España se convertirá en estratégicamente importante para Gran Bretaña; no es que antes no lo fuera, pero hasta el momento de la caída de Francia los ingleses confiaban en la vigilancia de la zona por parte de los franceses. Así, poco a poco, la geografía norteña se añade al estrecho de Gibraltar, Canarias y las Azores como objetivo estratégico en la península ibérica [96] .

Las actividades del SOE en España incluían la evacuación de personal militar inglés que lograba escapar de la Europa ocupada, la distribución de propaganda subversiva, la organización de redes de agentes y la preparación de sabotajes en caso de una invasión alemana.

En noviembre de 1940, Hitler presentó el Plan Félix de ocupación de Gibraltar. Posteriormente este plan fue sustituido por la Operación Isabela, diseñada en mayo de 1941 y modificada en junio; planteaba una invasión por la costa norte española, para adelantarse a una posible invasión británica y consolidar la Operación Barbarroja contra el este de Europa. Es ahora cuando el norte peninsular cobra importancia estratégica para Gran Bretaña.

Desde los primeros meses de 1941 se concibe la formación de agentes dedicados a conectar con grupos de la Resistencia española

para desarrollar actividades de sabotaje.

La Operación Relator —llamada también Alí Babá y los Veinte Ladrones—, cuyo objeto era preparar a equipos de resistencia y sabotaje que entrarían en acción si Hitler trataba de ocupar España, fue una operación conjunta del SOE, el MI6 y el servicio de inteligencia naval que dirigía el ayudante personal del almirante Godfrey, Ian Fleming. Fleming fue a Gibraltar para supervisar los preparativos y actuar de enlace con el recién llegado jefe de operaciones secretas de los norteamericanos, William Donovan. Integraban el equipo unos veinte hombres que debían trabajar de dos en dos y desplegarse por toda España para movilizar la resistencia local a la ocupación alemana y llevar a cabo misiones de sabotaje. Fue rebautizada con el nombre de Operación Ojo Dorado, el nombre que Fleming pondría más adelante a su villa en Jamaica.

Después de que Hitler invadiera Rusia, la amenaza que se cernía sobre España disminuyó y la mayor parte del equipo de la Operación Ojo Dorado fue retirado, pero Fleming siguió haciendo de enlace con Alan Hillgarth en Madrid [97] .

Beigbeder, ministro de Exteriores sustituido en octubre de 1940 por Serrano Suñer, proporcionó a Samuel Hoare un informe secreto sobre las conversaciones entre Hitler y Franco; luego se comprometió con la causa aliada y prometió que se pondría al frente de la resistencia armada si Hitler penetraba en España e intentaba tomar Portugal y Gibraltar [98] . Beigbeder le había hablado a Samuel Hoare de la posibilidad de organizar fuerzas guerrilleras en Navarra contra una eventual invasión alemana. Hoare, viendo que esta vez se trataba de fuerzas de tradición carlista y no de la izquierda, estuvo de acuerdo y así se lo comunicó a Londres añadiendo que Inglaterra debería desembarcar pequeños grupos de militares en la costa norte. Para el 18 de agosto de 1941 los proyectos habían tomado forma. Un grupo de oficiales ingleses hispanoparlantes, los llamados Sprinklers, iban a luchar con los carlistas, mientras otro, los Sconces, soldados republicanos que habían luchado contra los alemanes en Noruega, harían causa común con los nacionalistas vascos o con los guerrilleros asturianos. A estos planes se los llamó Operación Reproac h [99] .

En diciembre de 1941, el SOE se quejó, ante la Junta de Jefes de

Estado Mayor en Inglaterra, de que la oposición de Hoare imposibilitaba realizar proyectos efectivos de resistencia. Al final se decidió formar operadores de radio para operar en España y preparar un programa de abastecimiento de material de guerra. Además, se propuso invitar a españoles residentes en Inglaterra a ofrecerse como voluntarios para eventuales operaciones en España. El 24 de diciembre, se comunicó que Hillgarth había adquirido camiones y estudiaba cómo reunir cantidades de combustible.

El 14 de mayo de 1942 se anunció la llegada de setecientos fusiles automáticos y se habían establecido puntos donde aterrizarían paracaidistas. Sin embargo, la seguridad de toda la operación era muy frágil y, el 8 de marzo de 1943, Hillgarth descubrió que el jefe del servicio falangista de Investigación e Información estaba al tanto de todo, informado por uno de los operadores de radio.

Era evidente el fracaso de los planes ingleses. El Servicio de Información de Falange había logrado infiltrarse entre los tradicionalistas y se había enterado de todos los detalles de la planificación inglesa, incluso de los lugares de desembarco y de aterrizaje de aviones, depósitos de gasolina, claves de comunicación radiofónica y planes para liberar a soldados aliados internados en el campo de concentración de Miranda de Ebro.

Los servicios secretos alemanes tenían conocimiento de este tipo de operaciones. El contraespionaje alemán en España se había establecido en 1940: «The counterespionage section, Referat III, of KO Spain was established in Spain in 1940», tal y como afirma Obst Kurt von Rohrscheidt, jefe de la sección de contraespionaje alemana en España desde 1941 hasta el final de la guerra [100] :

No pudieron penetrar los servicios de inteligencia ni británicos ni americanos, pero a través de sus propios agentes les puso en contacto con personas ligadas a estos organismos y así obtuvieron detalles de las actividades británicas en la organización y el suministro de armas a los requetés, un grupo que apoyaba a la monarquía en el norte de España, para ayudar a las fuerzas aéreas británicas en el caso de que España tuviera que ser invadida por los aliados [101] .

Hoare, opuesto a cualquier sugerencia de alentar una sublevación antifranquista, se oponía a los que querían emplear guerrilleros entre los antifranquistas que vivían en el exilio, pero no a los que planteaban una operación con apoyo tradicionalista. Sin embargo, aunque respaldada por Hillgarth y aprobada por Hoare, la Operación Reproach fue descubierta por los servicios secretos de Falange, que sin duda contaban con el apoyo alemán.

La posibilidad de una invasión británica por el norte de España apoyada por grupos tradicionalistas ante una invasión alemana fue real:

En las provincias del norte, Hamilton-Stokes, el embajador británico, intentó reunir a los requetés con el objetivo de utilizarles para la acción política en España si fuera necesario, y también como cuerpo defensivo auxiliar en el caso de una invasión alemana en España. Los preparativos militares para ayudar a las tropas aéreas británicas en el caso de la invasión de España ya habían sido realizados por Hamilton-Stokes [102] .

Otra de las opciones que se plantearon los británicos durante la guerra fue la invasión por la costa norte de la península.

Así lo pone de manifiesto Lequio, el embajador italiano en Madrid, que envía el siguiente informe secreto al ministro de Exteriores en Roma el 22 de mayo de 1942 [103] :

En los últimos días han corrido rumores de un inminente desembarco de tropas inglesas en la costa cantábrica para crear un segundo frente con Rusia. Aunque en opinión de los expertos militares tal operación tendría alguna probabilidad de éxito, ya que la costa atlántica de España está muy poco fortificada, el rumor es considerado falso tanto por los reconocimientos aéreos alemanes

que han tenido hasta ahora un resultado negativo como por Suñer. Este último, repitiendo lo que ha afirmado en otras ocasiones, tal y como he informado debidamente, dijo que consideraba por el contrario que estábamos en vísperas de acontecimientos importantes en el oeste de África, donde cree posible la acción angloamericana contra Dakar.

El 5 de octubre de 1943, bajo el título de List of airfields, landing groups and seaplane bases [104] , se envía a Londres una relación de aeropuertos y de lugares para aterrizar en el caso de una intervención de las tropas británicas en la península. En la misma se incluyen numerosos puntos del norte de España: Barcelona/Prat, Bilbao/Sondica, Logroño, Oviedo/Llanera, Burgos/Villafría, Valladolid/Villanubla, León/La Virgen del Camino, León/Destriana, Zamora/Coreses, Santiago de Compostela/La Bacolla, La Coruña, Ferrol, Valdoviño, Guitiriz, Lugo/Las Rozas, Vigo/Peinador, Vigo/ Estuario...

Es en este contexto cuando, el 20 de octubre de 1943, los servicios de inteligencia franquistas desarticulan la red de información británica más importante de todo el norte de España, que tenía como objetivo planificar una intervención militar directa en territorio español. En esa fecha muere en León abatido por la Guardia Civil Lorenzo San Miguel Martínez, el jefe de la red. San Miguel dirigía un centro de espionaje que centralizaba informaciones de Bilbao, Santander, Asturias y Galicia, luego transmitidas a Londres por medio de mensajes cifrados por Manuel Rivero Sanjuán que ejercía de radiotelegrafista desde un comercio de material eléctrico, La Voz de León, del que era propietario. La red se empezó a desmantelar desde la fábrica de Trubia en Asturias y la investigación condujo a San Miguel, que fue eliminado en una casa de la calle Condesa de Sagasta. Los bienes de San Miguel y los de Rivero fueron sacados en pública subasta entre los meses de octubre y noviembre de 1944 [105] . Emilio Grandío ha estudiado en profundidad la desarticulación de la Red San Miguel y ha puesto de manifiesto la posibilidad de un desembarco inglés por el noroeste, expresado por uno de los miembros de la red [106] :

No puede expresar en qué habría de consistir su labor y el contenido de los mensajes cuya trasmisión se le encomendase ni con qué sentido, pero el declarante sospecha pudiese tratarse de un desembarco inglés, ya por referencias del SAN MIGUEL creía posible se produjera precisamente durante el mes de Noviembre actual. Concretamente SAN MIGUEL en una ocasión le dijo que para evitar una irrupción alemana en España los ingleses se adelantarían, sin que fuese más explícito, si bien durante el mes de Octubre al anunciarme que probablemente empezaría la etapa de trabajo le advirtió se vendría a León un inglés el cual sería jefe directo del declarante, cosa esta que debe ser cierta porque LORENZO parece trataba de buscarle un sitio adecuado para su hospedaje [107] .

Según algunos autores, esta red fue descubierta por los servicios secretos alemanes, con ayuda de los españoles, «que se encargaban de una serie de sabotajes en unas fábricas de municiones cercanas a Oviedo y obtuvieron la descripción de la red de inteligencia británica en El Ferrol que les facilitó un teniente de policía que era agente de Falange» [108] . Para los americanos fue una cooperación en operaciones de contrainteligencia [109] . Emilio Grandío afirma que lo que pudo provocar el descubrimiento de esta red fue la llegada a Galicia de Walter Giese, responsable del servicio secreto alemán en esta zona desde el verano de 1943. Giese ya había estado implicado en la caída de la red de espionaje británico en Bilbao, ciudad donde la Red San Miguel tenía importantes ramificaciones [110] .

Ya hemos visto que en la fallida Operación Reproach los servicios secretos de Falange se habían insertado dentro de los cuadros tradicionalistas y consiguieron la información que el servicio secreto británico facilitaba a los carlistas. Las actividades de búsqueda de información procedente de los aliados por los grupos falangistas llegaron a acciones que podrían provocar un inmediato conflicto diplomático: según Eduardo Martín de Pozuelo, en mayo de 1943 los falangistas se dedicaron a vigilar las legaciones de Estados Unidos y del Reino Unido, violando incluso la valija diplomática [111] .

Emilio Grandío destaca que, al menos, resultaba complicado que la red cayera por un chivatazo individual, y afirma que la Red San

Miguel fue desarticulada en bloque, cayendo

tres decenas de personas que funcionaban como suministradores de información de todo tipo a Lorenzo San Miguel —movimientos de barcos, fotografías, información de tropas, de armas, de comercio de wolframio, mapas de costa, planos de instalaciones militares... Todos ellos eran designados con una letra, que físicamente les daba San Miguel para su identificación mutua. Recibían importantes compensaciones económicas por su servicio: cada uno de los servicios se pagaba en cantidades que oscilaban, según la trascendencia del mismo, entre 100 y 3.000 pesetas.

La procedencia de estos primeros treinta detenidos pone de relieve su extensión e importancia: había informadores en La Felguera, Santander, Astorga, La Virgen del Camino, Trubia, Reinosa, Bilbao, Guarnizo, Gijón, Ferrol, Avilés, Siero, Ribadesella, León, A Coruña... [112] .

El organizador de la red, Lorenzo San Miguel, había iniciado su actividad real en esta red en los meses de marzo y abril de 1941, coincidiendo con la etapa de expansión del SOE por la península. Hasta su caída en octubre de 1943, visitaba de manera habitual tanto la embajada británica en Madrid como diversos consulados ingleses, entre ellos el de Bilbao. Es desde esta localidad desde donde se inicia la organización de la red; su servicio consular le nombra jefe de la misma con el nombre supuesto de Juan Martínez; en enero de 1942 se traslada a Santander como gerente de la empresa de transportes Vasco-Riojana; luego deja este cargo y se traslada en el mes de marzo a León, donde instala el centro operativo de su red. En León dispondrá de un sistema de envíos personal de información hacia la embajada inglesa y también de una estación de radio enviada a León por un coche de la propia embajada [113] .

Además del notable apoyo financiero y logístico que le proporciona la embajada inglesa, hay que destacar los contactos que mantenía con la Federación de Guerrillas de León-Galicia, que anhelaba la

posibilidad de una invasión aliada. En León se encontraba buena parte del entramado de la red; en el pueblo leonés de Carracedelo, situado en la comarca del Bierzo, vivía Alexander Easton, conocido como El Inglés o El Amigo, un ingeniero escocés que suministraba apoyo logístico a la guerrilla de la zona y trabajaba para el servicio secreto inglés [114] :

Escocés de 47 años que era ingeniero de minas y de ferrocarril y que ha residido en su propia propiedad en Cacabelos, cerca de Ponferrada, durante los últimos 15 años. Ahora trabaja para el Consulado de Vigo, conductor de un coche de mensajería hacia Vigo y Gijón. Reclutado por H.X. en 1942 debido a su contacto con los grupos de resistencia de extrema izquierda del área de Ponferrada. Desde que comenzó su trabajo de mensajería ha estado enviando espléndidos informes topográficos sobre Galicia [115] .

Alexander Easton proporcionó a la guerrilla del Bierzo una multicopista con la que el 1 de abril de 1943 se imprimió el primer número de El Guerrillero. Easton les habilitó una buhardilla como refugio seguro, les suministraba propaganda aliada y les facilitó una radio [116] .

Alexander Easton aparece además, junto a Alan Hillgarth y D.R.C. Philip, en una relación de personas a las que se les encargó realizar preparativos en el caso de que fuera necesaria una invasión británica en España [117] .

La Red San Miguel no es la única red de información al servicio de los aliados que cae entre el año 1943 y 1944. Entre febrero y marzo de 1944, pocos meses después de la caída de los miembros de la Red San Miguel, se desarticula la Red Castelltort. Organizada por los estadounidenses, se encargó de informar de todos los emplazamientos militares del litoral español —e incluso obtuvo un estadillo de las fuerzas militares españolas—, además del movimiento de barcos en los puertos y la producción de empresas vinculadas a las fuerzas militares. Desarticulada por los servicios secretos españoles, lo más interesante fue su vigilancia de los

agentes alemanes y que descubriera la organización secreta alemana en España, tanto militar como de la Gestapo [118] .

Será también entre los años 1943 y 1944 cuando se incremente el número de personas que atraviese la frontera con España, huyendo de la Francia de Vichy, ocupada por los alemanes en noviembre de 1942. El flujo se mantendrá hasta agosto de 1944, tras la liberación aliada de Francia. Joan Maria Thomàs afirma que, a principios de 1943, entre 120 y 200 personas pasaban cada día a España; es desde comienzos de 1944 cuando el flujo de salidas, con un control más efectivo de la frontera por parte alemana, se redujo considerablemente (un 80%) [119] .

Estas redes de evacuación existieron desde los primeros años de la guerra. Los británicos organizan y ayudan a estructurar redes de evacuación de refugiados y evadidos europeos, muchas de las cuales discurren por el norte de la península ibérica. Así sucede con la red dirigida por el doctor Eduardo Martínez Alonso, médico de la embajada británica y uno de los principales agentes del SOE en España, quien desde diciembre de 1941 organiza una red de evacuación a través de España hacia Portugal. El salón de té Embassy en Madrid se convirtió, junto con la embajada británica, en el centro neurálgico de una red cuyo objetivo era facilitar la salida por España de perseguidos por el nazismo; algunos, procedentes del campo de concentración franquista de Miranda de Ebro en Burgos [120] .

En el Archivo Nacional Británico hemos podido consultar documentación sobre esta red, bajo el título de Report from Doctor Alonzo [121] . El viaje se realizaba en tres fases desde Francia hasta Portugal atravesando España. La primera, cruzando los Pirineos; la segunda, hasta Madrid, y la tercera, desde la capital de España hasta la frontera portuguesa. Se afirma que sería necesaria una cuarta fase en los meses de invierno si se optara por utilizar la ruta de Vigo.

El informe contempla dos rutas finales hacia la frontera portuguesa: una a través de Galicia por Vigo y otra por Salamanca, entre Ciudad Rodrigo y la frontera de Fuentes de Oñoro. En la ruta de Vigo, Martínez Alonso afirma cómo utiliza su casa de campo en Redondela, a 10 kilómetros de Vigo; cómo le ayudan los hermanos

Alen, que tienen una casa en Guillarey, a 3 kilómetros de Vigo, y nos describe la participación de un agente en Tuy, alias Trimotor, y de otro agente en Vigo, Ríos.

Martínez Alonso contempla la posibilidad de pasar una noche en el trayecto entre Madrid y Vigo. Habla de dos opciones: una, la ciudad de León, y otra, La Bañeza. En León dormirían en el Hotel Oliden.

Otra de las redes de evacuación de refugiados europeos que atraviesan el norte de España es la conocida como «Red Ponzán» [122]. El líder de la red era Francisco Ponzán Vidal, destacado militante de la CNT, quien lideró un grupo que ayudaba a entrar y salir personas de Francia por las montañas pirenaicas. El grupo de Ponzán colaboraba con la red de evasión dirigida por el médico y general belga Albert Guérisse («Pat O'Leary» y «Josep Catier»), que desde Bélgica consiguió salvar a través de los Pirineos a más de tres mil personas. Ponzán es detenido en abril de 1943 en Tolouse y puesto en manos de la Gestapo, que lo metió en la cárcel de Saint Michel. Cuando la ciudad francesa estaba prácticamente entregada a los aliados, fue fusilado en Buzet-sur-Tarn, un pueblo del Pirineo francés, junto a unas cincuenta personas más.

Francisco Ponzán había luchado durante la Guerra Civil en el frente de Angüés, formó parte del Consejo Regional de Defensa de Aragón y se ocupó del servicio de Transportes y Comunicaciones. Además, se integró en el Servicio de Información del X Cuerpo del Ejército, en el SIEP (Servicio de Información Especial Periférica), que prestó servicios de sabotaje e información tras las líneas enemigas. Al terminar la guerra, se exilió a Francia, donde, tras su ingreso y salida del campo de internamiento de Vernet d'Ariège, se instaló en Toulouse, desde donde empezó a organizar la red de evasión.

Poco después del inicio de la Segunda Guerra Mundial entró en contacto con los servicios de inteligencia británicos y empezó a organizar desde Toulouse, junto con su hermana Pilar, una ruta que facilitaba el paso de evadidos de Francia a España. Una red que comenzaba en Bruselas y terminaba en Lisboa, tenía como centro Toulouse y se ramificaba en los Pirineos franceses y Andorra y, en la costa mediterránea, llegaba hasta Banyuls, muy cerca de la frontera española. Ponzán contó con la colaboración de sus contactos anarquistas españoles y sus hombres guiaban a los

evadidos hasta los consulados de Gran Bretaña, Bélgica y Estados Unidos en Barcelona y Madrid, desde donde se les facilitaba el viaje hasta Lisboa o Gibraltar y la salida de la península hacia sus nuevos destinos.

La evacuación de refugiados a través de estas redes conllevaba innumerables riesgos, pues los servicios secretos alemanes y españoles colaboraban en la desarticulación de las mismas y en la detención de sus miembros. De hecho, en Portugal, la policía secreta portuguesa descubrió las redes clandestinas del SOE en ese país, con ramificaciones en el partido comunista luso [123] . En enero de 1942, el embajador británico Samuel Hoare le comunicó al doctor Eduardo Martínez Alonso que la Gestapo vigilaba su organización:

Siento confirmarle, doctor, que, en efecto, va a tener que marcharse. La Gestapo nos acecha constantemente. Ya han muerto cuatro de nuestros agentes en España y no puedo permitir que sea usted la quinta víctima. Me notifican que están enterados de sus actividades en la vía de escape española y ni siquiera en su finca gallega estamos seguros de poder mantener el anonimato por más tiempo [124] .

Las redes de evacuación en España siguieron funcionando hasta el año 1944.

El proceso de desnazificación en el norte de España

Con el final de la guerra los miembros de los servicios secretos alemanes, que habían participado de una u otra forma en los intentos de torpedear el funcionamiento de las redes de evacuación aliadas, fueron uno de los objetivos del proceso de desnazificación [125] .

En el Archivo Nacional Británico hemos consultado listados de alemanes que fueron elaborados por los aliados para repatriarlos a Alemania y proceder así a la desnazificación de España. Muchos de ellos habían desarrollado labores de espionaje, pertenecían al partido nazi o habían sido cónsules en ciudades como Bilbao, Barcelona, Santander y Zaragoza; además, ejercieron actividades económicas en favor del Reich y alguno de ellos aparece como responsable de torturas y de la muerte de ciudadanos y combatientes aliados. Esta documentación contiene información sobre su posible localización, así como el cargo y las actividades que desarrollaron durante la guerra; a continuación reproducimos los datos que aparecen sobre varios de los que ejercieron sus funciones en el norte de España [126] .

W

ilhelm

B

eisel

H

euss

fue el líder del partido nazi en San Sebastián y delegado de prensa a

cargo de la propaganda en el norte de España.

J

osef

B

oogen,

agente alemán y miembro del partido nazi. Representó a las firmas de maquinaria alemana en Bilbao, ocupación que utilizó como tapadera para actividades de espionaje dirigidas contra el hemisferio occidental.

E

duard

B

unge,

cónsul alemán en Bilbao. Miembro del partido nazi. Relacionado con el contrabando de minerales a Alemania.

F

riedhelm

B

urbach,

antiguo cónsul alemán en Bilbao, relacionado con la organización de inteligencia.

G

eorg

D

emmel,

con residencia en Bilbao, fue un miembro activo del servicio de espionaje, encargado de trasladar agentes al hemisferio occidental.

E

ugen

E

rhardt,

con residencia en Bilbao, conectado con la organización que enviaba agentes de inteligencia al continente americano. Estaba asociado con envíos clandestinos y operaciones financieras de Sofindus, y participaba en el envío de cargamentos de mineral desde España hacia la Francia ocupada.

H

ans

H

einemann,

localizado en Barcelona, era considerado como uno de los alemanes residentes en España más peligrosos. Fue el líder de una organización que trabajó en Francia, Córcega y España. Aparece como responsable de la muerte de aviadores canadienses que intentaban escapar a través de Francia hacia España.

K

urt

K

aehler,

residente en Valencia, miembro de la organización de espionaje alemana en Barcelona y representante del Ministerio alemán de

Alimentación.

F

riedrich

L

ipperheide,

residente en Bilbao, miembro de las SS y de la Organización de la Inteligencia Naval en Bilbao, utilizando una tapadera comercial.

R

udolf von

M

erode,

probablemente se encuentre en Figueras, miembro destacado del SD en Francia y España. Responsable de la muerte de muchos patriotas franceses y de la tortura de otros tantos en sus famosos baños de hielo en San Juan de Luz.

K

arl

R

esenberg,

residente en Barcelona, coronel de las SS y amigo íntimo de Himmler y de Von Ribbentrop. Cónsul en Barcelona.

H

ans

R

ohe

, localizado en Madrid, excónsul alemán en Santander y líder del partido nazi en la zona.

G

ustav

S

eegers

, residente en Zaragoza, cónsul alemán en Zaragoza y nazi ferviente. Uno de los miembros de un grupo clandestino involucrado en las actividades posteriores a la derrota.

R

einhardt

S

pitzy,

se duda de su localización entre Santillana del Mar o en «El Quexigal» (Ávila). Subordinado de confianza de Von Ribbentrop y representante personal de la inteligencia del jefe de las SS, Schellenberg.

Ante la continuidad de la dictadura franquista, los aliados querían evitar que los nazis continuaran con sus actividades políticas y además neutralizar el peligro de los bienes alemanes, pues podrían ser utilizados para la financiación de grupos de resistencia nazi bajo el amparo del régimen de Franco. Para lograr este objetivo había que expropiar y liquidar la totalidad de los bienes alemanes; España fue uno de los países donde se puso en marcha la Operación Safehaven.

Este plan consistía en bloquear las cuentas alemanas en los países

neutrales e impedir la ocultación de bienes y capitales. La conferencia de Bretton Woods, que reunió en julio de 1944 a cuarenta y cuatro países para planificar la economía de la posguerra, sirvió para que todos ellos se comprometieran en apoyar el plan Safehaven, según disponía la resolución núm. 6 del acuerdo final [127] .

En primer lugar, se deseaba evitar que los representantes del Reich en el exterior destruyeran sus archivos, donde los aliados podían obtener las pruebas necesarias de sus actividades en los países neutrales. Uno de los objetivos era hacerse con listas de los agentes alemanes y con documentación oficial que permitiera prevenir cualquier rebrote de nazismo.

Se solicitó a las autoridades de los diferentes países el sellado de todas las representaciones oficiales del Tercer Reich. En el caso de España, el 7 de mayo de 1945 —día de la rendición incondicional de Alemania—, se recibió en el Ministerio de Exteriores una nota de la embajada de Estados Unidos solicitando del Gobierno español el cierre de todos los edificios y dependencias oficiales del Reich, y la vigilancia y estricto control sobre todo del funcionariado y personal alemán, en tanto se decidía su destino final. La dictadura franquista obstaculizó no solo la obtención de la documentación solicitada [128] , sino que facilitó la protección de los nazis buscados por los aliados [129] .

España se convirtió en un objetivo fundamental para los aliados dentro del proceso de desnazificación europeo, pues, tal y como hemos expuesto, la estructura de espionaje alemán en suelo español fue de gran importancia durante la Segunda Guerra Mundial.

[73] Para un análisis de las relaciones entre el bando franquista y la Alemania de Hitler, véase Ángel Viñas, Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

[74] The National Archives (Kew, Londres), KV 2/825. Organisation and development of Sofindus .

[75] Un estudio detallado sobre la estrecha cooperación entre los diversos servicios secretos alemanes y españoles durante la Segunda Guerra Mundial lo encontramos en Manuel Ros, La guerra secreta de Franco (1939-1945), Madrid, Crítica, 2002.

[76] The National Archives (Kew, Londres), KV3-270. Who's Who for Spain. Ram ifications of the German Intelligence Services, 21 de enero de 1943.

[77] En el Archivo Nacional Británico la consulta de este tipo de documentación facilita el análisis sobre distintos aspectos acontecidos en España durante la Segunda Guerra Mundial; al contrario, en nuestro país las dificultades de acceso a documentos históricos se incrementan. Así se pone de manifiesto en Juan Carlos Pereira y Carlos Sanz, «"Todo secreto". Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa», Ayer , núm. 97, 2015, páginas 243-257.

[78] El tema del oro nazi y los bienes del expolio hallados en España han sido estudiados pormenorizadamente en el libro de Pablo Martín, El oro de Moscú y el oro de Berlín, Madrid, Taurus, 2001. Además, son de gran utilidad sus investigaciones recogidas en los Informes para la comisión de investigación de las transacciones de oro procedente del III Reich durante la II Guerra Mundial, Madrid, 31 de enero, 15 y 23 de diciembre de 1998.

[79] Un análisis de la puesta en práctica en España de la Operación Safehaven lo encontramos en el libro de Carlos Collado, España, refugio nazi, Madrid, Temas de Hoy, 2005. En esta obra se realiza

un detallado estudio sobre los intentos de repatriación de los alemanes, la infiltración de nazis a finales de la Segunda Guerra Mundial y el destino de los bienes alemanes (inmuebles, empresas, dinero en efectivo y oro).

[80] El SIPM (Servicio de Información y Policía Militar) se creó en Burgos el 30 de noviembre de 1937. Su jefatura la ejerció el propio general Franco por conducto del general jefe del Estado Mayor Central. Sus funciones eran informar sobre la zona enemiga y el exterior, dirigir la investigación sobre «el extremismo» en el ejército y la milicia, ejercer la seguridad y el orden público en la zona de vanguardia, y realizar el contraespionaje en lugares de interés militar.

[81] Manuel Ros, La guerra secreta..., op. cit., pág. 210.

[82] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272. Interrogatorio realizado al espía nazi Krafft Friedrich Wilhem Simmross, interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946.

[83] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-273.

[84] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272.

[85] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions, 14 de octubre de 1941.

[86] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Informes realizados sobre miembros del espionaje nazi en España.

[87] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Reproducción de la traducción de la ficha: «Hijo de Pallarés. Falangista de León. El padre de Pallarés es el mayor y más conocido comerciante de León y se cree que es millonario. La tienda está situada en la Plaza de Santo Domingo; tiene tres hijos, el más joven de los cuales (descrito arriba) es pro alemán y probablemente trabaja para Lubs. El padre es también extremadamente pronazi. Lubs vivió con la familia Pallarés durante la guerra civil española y parece haber reclutado al más joven de los hijos».

[88] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Reproducción de la traducción de la ficha: «José López López. Falangista español. Es el propietario del Bar Recajo, en Logroño. También tiene una sastrería. Trabaja como colaborador de Lubs y Konnecke. López trabajaba en Recajo para Franco durante la Guerra Civil. Es extremadamente pronazi, es un camisa vieja y fundador de la Falange en Logroño».

[89] Los detalles de la participación de Giese en la caída de la célula de espionaje británica en Bilbao los hemos recogido del libro de Eduardo Martín, Los secretos del franquismo. España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la transición, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2007, págs. 108-114.

[90] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-271. Informe final del interrogatorio a Walther Giese. Fecha: 17-11-45 (11-10-45). Activities of the KO Sp Representative in Galicia .

[91] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Spanish-German Collaboration. Observation Posts in North-West Spain, 2 de marzo de 1942.

[92] The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions , 14 de octubre de 1941.

[93] Para un estudio en profundidad de la estructura de la KO-Spanien es de obligada consulta el libro de Manuel Ros, La guerra secreta..., op. cit., págs. 211-218.

[94] V-man es la abreviatura alemana de Vertrauens-mann, cuya traducción al español es «hombre de confianza» o «agente».

[95] Manuel Ros, La guerra secreta..., op. cit., pág. 217.

[96] Domingo Pastor, Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España , Barcelona, Plaza & Janés, 1990, págs. 231-232.

[97] Peter Day, Los amigos de Franco. Los servicios secretos británicos y el triunfo del franquismo, Barcelona, Tusquets, 2015, págs. 194-195.

[98] Peter Day, Los amigos de Franco..., op. cit., pág. 224.

[99] Michael Alpert, «Operaciones secretas inglesas en España durante

la Segunda Guerra Mundial», Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, núm. 15, 2002, págs. 463-465.

[100] The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

[101] The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947 (la traducción es nuestra).

[102] The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947 (la traducción es nuestra).

[103] The National Archives (Kew, Londres), KW 1/598. Italian Ambassador, Madrid, Reports rumour of intended British landing in Spain. 22 de mayo de 1942 (la traducción es nuestra).

[104] The National Archives (Kew, Londres), AIR 40/1253.

[105] Boletín Oficial de la Provincia de León, 7/10/1944, 13/10/1944, 7/11/1944; véanse Francisco Aguado, El maquis en España, Madrid, San Martín, 1975, páginas 127-128, y Secundino Serrano, La guerrilla antifranquista en León (1936-1951), Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 227.

[106] Emilio Grandío, «La invasión silenciosa: los servicios secretos británicos en el Noroeste de la Península Ibérica», en Emilio

Grandío y Javier Rodríguez (eds.), War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el Noroeste de la Península Ibérica, Madrid, Eneida, 2012, págs. 153-207.

[107] Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste (Ferrol). Tribunal Militar Territorial N.º IV, Asturias, Causa 558/43, pág. 322. Reproducido por Emilio Grandío, «La invasión silenciosa...», op. cit. , págs. 195-196.

[108] El falangista les entregó «una representación gráfica de la red británica que incluía una lista completa de nombres y direcciones de los principales agentes británicos y de sus colaboradores españoles»; citado por Eduardo Martín e Iñaki Ellakuría, La guerra ignorada. Los espías españoles que combatieron a los nazis, Barcelona, Debate, 2008, págs. 245-246.

[109] Eduardo Martín, Los secretos del franquismo, op. cit., pág. 115.

[110] Emilio Grandío, «La invasión silenciosa...», op. cit., págs. 195-196.

[111] Eduardo Martín, Los secretos del franquismo, op. cit. , pág. 146.

[112] Emilio Grandío, «La invasión silenciosa...», op. cit., págs. 187-188.

[113] Emilio Grandío, «La invasión silenciosa...», op. cit., pág. 189.

[114] Para un análisis de la posición de la guerrilla del noroeste de la península ante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, véanse Secundino Serrano, La guerrilla antifranquista..., op. cit., y Alejandro Rodríguez, «La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia», en Emilio Grandío y Javier Rodríguez (eds.), War Zone, op. cit., págs. 89-137.

[115] The National Archives (Kew, Londres), Informe del 7 de diciembre de 1943, HS 6/921 (la traducción es nuestra).

[116] Secundino Serrano, La guerrilla antifranquista..., op. cit., pág. 192.

[117] The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273.

[118] Eduardo Martín e Iñaki Ellakuría, La guerra ignorada..., op. cit., págs. 173-175.

[119] Joan Maria Thomàs, La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947), Madrid, Cátedra, 2010, pág. 63.

[120] Véanse Patricia Martínez, Embassy y la inteligencia de Mambrú, Madrid, Velecío, 2003, y Patricia Martínez, La clave Embassy: la increíble historia de un médico español que salvó a miles de perseguidos por el nazismo, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.

[121] The National Archives (Kew, Londres), Report from Doctor Alonzo, HS 9-26-5.

[122] La estructura de la red ha sido analizada en profundidad por Antonio Téllez, La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944), Barcelona, Virus, 1996; Pilar Ponzán, Lucha y muer te por la libertad, 1936-1945. Memoria de nueve años de guerra, Barcelona, Tot Editorial, 1996; Ferran Sánchez, Espías, contrabando, maquis y evasión. La II Guerra Mundial en los Pirineos, Lérida, Milenio, 2003; Josep Calvet, Las montañas de la libertad: el paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1944 , Madrid, Alianza Editorial, 2010.

[123] Para el caso de Portugal es interesante la consulta de Ronald Weber, The Lisbon route: entry and escape in Nazi Europe, Lanham, Maryland, Ivan R. Dee, 2011, traducido al castellano bajo el título de La ruta de Lisboa. Una ciudad franca en la Europa nazi, Barcelona, Tusquets, 2014. Véase también Neill Lochery, Lisbon. War in the shadows of the City of Light, 1939-1945 , Nueva York, PublicAffairs, 2011, traducido al castellano con el título de Lisboa 1939-1945. La guerra secreta de la Ciudad de la Luz durante la Segunda Guerra Mundial , Madrid, Aguilar, 2013.

[124] Patricia Martínez, Embassy y la inteligencia de Mambrú, op. cit., pág. 75.

[125] Para el caso español, véase David A. Messenger, La caza de nazis en la España de Franco, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

[126] The National Archives (Kew, Londres), FO 1049-1046. German Nationals in Spain.

[127] Una síntesis de las directrices para aplicar Safehaven la encontramos en Manuel Ros, La guerra secreta..., op. cit., págs. 315-323. Para un análisis en profundidad del caso español es de obligada consulta el trabajo realizado por Carlos Collado, España, refugio nazi, op. cit .

[128] Manuel Ros afirma que el Gobierno español «permitió que los documentos más comprometedores fueran destruidos u ocultados entre las familias de los funcionarios más destacados de la embajada o sus amistades españolas, en las semanas finales del conflicto y aun después», Manuel Ros, La guerra secreta..., op. cit., página 317.

[129] Véase José María Irujo, La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia, Madrid, Santillana, 2003.

Capítulo 3

El espionaje aliado y la compañía nazi Sofindus

[130]

D
avid
A
.
M
essenger
[131]

Sofindus (Sociedad Financiera Industrial Lda.) fue un gigantesco conglomerado de 350 empresas alemanas que operaban fuera de España para mayor gloria del Tercer Reich. Abarcaba minas de hierro y cobre, barcos, productos agrícolas, compañías de seguros, mataderos y bancos por valor de más de 750 millones de pesetas (alrededor de 4,5 millones de euros) de la época. Había empezado como ROWAK, empresa creada en 1936 por el notable alemán residente en España Johannes Bernhardt. Bernhardt se había establecido antes en el Marruecos español y había desempeñado un papel clave para convencer al canciller Adolf Hitler de poner aviones a disposición del general Francisco Franco, permitiéndole trasladar sus tropas desde el Protectorado marroquí a la península en los primeros compases de la Guerra Civil española, en el verano de 1936. Sofindus servía de agencia comercial de los nazis en España, controlando todo su comercio de naturaleza no militar entre ese país y Alemania, y ayudando a desarrollar la agricultura y la industria minera españolas para fines de exportación.

Sofindus también tuvo un papel vital en el comercio del wolframio durante la guerra. El wolframio o tungsteno era entonces un componente fundamental para la industria del armamento y otros componentes militares. En 1941 casi todo el wolframio producido en España, alrededor de 700-1.000 toneladas, tuvo como destino Alemania. Sofindus gestionaba una serie de empresas pantalla involucradas en la minería del wolframio para así burlar las leyes españolas que prohibían la propiedad extranjera en el sector minero, si bien en realidad los alemanes poseían casi todo [132] . En 1942, los esfuerzos de los aliados para contrarrestar las compras alemanas de wolframio español se limitaron a la adquisición preventiva del mineral por medio de compañías como la United Kingdom Commercial Corporation (UKCC), en competencia con las compañías gubernamentales alemanas Rowak (Rohstoff-Waren-Kompensation Handelsgesellschaft AG) y Sofindus. Según algunas estimaciones, España proporcionó a Alemania el 30% de su demanda de wolframio entre 1941 y 1943 [133] . Sin embargo, en 1944 los aliados, en particular los Estados Unidos, empezaron a presionar a España para que impusiese un embargo en su exportación de wolframio a Alemania. El 2 de mayo de 1944 se suscribió finalmente un acuerdo que limitaba las compras alemanas de wolframio a niveles muy reducidos [134] . Otras empresas alemanas, como IG Farben, Siemens y AEG, también cooperaron de forma estrecha con el Estado para infiltrarse en la economía española [135] . Todas esas compañías, así como varios bancos germanos, operaron en España durante la guerra mundial.

Sin embargo, las actividades de Sofindus no solo se limitaban al comercio. La empresa era utilizada de modo habitual por la inteligencia alemana como una tapadera para sus agentes. Para 1937 se habían ya enviado a España una serie de espías alemanes por parte de la inteligencia militar (Abwehr), para vigilar el enclave británico de Gibraltar [136] . Hacia 1938/1939, la sección de la Abwehr en España, KO-Spanien, se convirtió en uno de los grupos operativos más amplios de la inteligencia militar germana en el extranjero, contando con doscientas personas y más de mil subagentes, en estrecha relación con los servicios de inteligencia de Franco, primero en Burgos y más tarde, después del fin de la Guerra Civil, en Madrid, a través del Estado Mayor del Ejército español [137] . La Abwehr estaba organizada en España en tres departamentos:

espionaje, sabotaje y contraespionaje. La sección de espionaje se dividió, además, entre unidades del ejército de tierra, la marina y la fuerza aérea. Walter Giese, el agente de la Abwehr a cargo de las actividades de inteligencia en Galicia, destacaba entre sus actividades la recopilación de información acerca del tráfico marítimo relacionado con los aliados, en particular el relativo al wolframio [138] . Buena parte de su labor también consistía en identificar a los agentes aliados en la zona, que habían sido enviados a cubrir exactamente el mismo tipo de información, el tráfico marítimo alemán de wolframio desde España. Giese concluía que la obtención de datos sobre el tráfico marítimo y la identificación de agentes aliados fueron las operaciones más exitosas desarrolladas por la Abwehr en España [139] . En ambos casos se ponía en evidencia la relevancia de la inteligencia naval para las operaciones alemanas en España, especialmente en los puertos del norte, como Vigo y Bilbao. La extensa red creada por la Abwehr se nutría de las pasadas experiencias de la Guerra Civil y la Legión Cóndor, contingente aéreo alemán que combatió junto a Franco durante el conflicto de 1936-1939.

Si Sofindus servía de tapadera para la inteligencia nazi, era por la gran relevancia de los vínculos económicos entre el Tercer Reich y la España franquista para las relaciones hispano-germanas de la época. Con raíces desde las décadas de 1920 y 1930, la creación durante la guerra de una compañía patrocinada por el Estado como Sofindus, con el fin de gestionar las relaciones comerciales hispano-germanas, creó numerosas oportunidades para mandar agentes a España camuflados como hombres de negocios. Otras compañías alemanas, como IG Farben, Siemens y AEG, también colaboraron estrechamente con el Estado nazi para dar cobertura a sus agentes [140] .

Uno de esos agentes que actuaba bajo el paraguas de Sofindus era Eugen Mosig. Miembro del partido nazi, se había unido a la Policía Criminal de Berlín cuando Hitler llegó al poder. En 1936 fue enviado a España por la policía alemana como observador de la Guerra Civil española y entró en contacto con la Guardia Civil en la zona insurgente [141] . Mosig permaneció en el país hasta febrero de 1938, cuando retornó a Berlín para seguir desempeñando su labor en la policía hasta 1942. Fue trasladado a la Oficina VI (Amt VI) de

la Oficina Central de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt, RSHA), sección exterior del propio servicio de inteligencia del partido nazi, el Servicio de Seguridad (Sicherheitsdienst, SD). Gracias a su experiencia previa en España, Mosig fue destinado a Madrid a principios de 1943, con el rango oficial de jefe de personal administrativo de Sofindus [142] . Allí dirigió una red de agentes conocida como «Grille», cuyo cometido era espiar las actividades clandestinas de los comunistas en España y mantener contacto con personajes relevantes del régimen franquista, como el general Antonio Aranda y el ministro de Industria y Comercio, Demetrio Carceller [143] . Su misión también consistía en recopilar información política acerca de la colonia alemana residente en España, así como velar por los intereses económicos alemanes en el país, cuyos recursos eran vitales para el esfuerzo bélico del Tercer Reich. Mosig también colaboró directamente con el presidente de la organización, Johannes Bernhardt [144] . Además, el espionaje norteamericano destacaba que «tanto Mosig como Bernhardt consideraban esta misión de Sofindus algo más que camuflaje, ya que la tarea de Mosig era velar por la prevención de sabotajes en las minas de tungsteno que operaban para Sofindus» [145] . Desde principios de 1945 Mosig recibió orden de realizar pagos de dinero a varios alemanes, en su mayoría agentes de inteligencia, a través de Sofindus, lo que sucedía con conocimiento de un tal coronel Cea dentro del Estado Mayor del Ejército español, quien protegió a Mosig de varias investigaciones de los aliados [146] .

Mosig asimismo tenía participaciones del restaurante alemán Horcher en Madrid, propiedad de hecho del SD y utilizado a partir de 1943 para transferir dinero a España desde Alemania. También intervino en la transferencia de la propiedad del restaurante a un ciudadano español en 1945, cuando terminó la guerra [147] . Mosig permaneció en España después de la capitulación alemana para evitar el arresto del que habría sido objeto de forma automática si hubiese retornado a su país, por ser miembro de las SS. Al poco tiempo se le ofreció un puesto dentro de la comunidad de inteligencia española con la que había colaborado tan íntimamente durante la guerra. Debido a sus actividades durante el conflicto mundial, y en especial por el hecho de que un destacado nazi fuese empleado por el Gobierno español, tanto los Estados Unidos como

el Reino Unido solicitaron la detención de Mosig y su repatriación a la Alemania ocupada. Sus colegas españoles le revelaron que estaba en peligro. Abandonó su puesto y se ocultó. Pero finalmente Mosig fue arrestado por las autoridades franquistas y entregado a los aliados, quienes lo repatriaron a Alemania. Allí fue internado bajo custodia norteamericana en el Campo 76 de Hohenasperg. Tras ser interrogado en varias ocasiones durante su período de cautividad, Mosig consiguió escapar en el curso de un traslado de prisioneros en octubre de 1947. Llegó a Suiza, fuera de la jurisdicción americana, y al poco tiempo se encontraba de vuelta a Madrid. En 1948 se estableció en la ciudad argentina de Córdoba [148] .

Otro destacado agente nazi era Karl Arnold, responsable del mantenimiento de los vínculos con América Latina a través de España, quien fue empleado inicialmente por la Compañía General de Lanas, una empresa subsidiaria de Sofindus [149] . Arnold había hecho algunos negocios durante los años treinta en Argentina [150] , país al que fue destinado por el SD al principio de la guerra. A fines de 1942 fue enviado a España por Walter Schellenberg. A partir del año siguiente, su responsabilidad principal consistía en coordinar el tráfico de información, dinero y personas entre Alemania y Argentina a través de la península ibérica.

En mayo y junio de 1945, Arnold, que había recibido seis meses de su presupuesto anual desde Berlín en abril, pasó a la clandestinidad personal y financiera. Repartió algo del dinero entre seis agentes del SD y los diversos agentes y subagentes con los que había trabajado. Fue arrestado entonces por las autoridades españolas junto a Martin Meywald, otro destacado agente del SD. Arnold invirtió 60.000 pesetas de las que aún le quedaban para pagar a un abogado español para conseguir su libertad y le regaló su coche oficial alemán, en pago para que el agente del Gobierno español que vigilaba su libertad condicional hiciese la vista gorda. A continuación fundó una pequeña agencia de traducción con sus fondos y los aportados por Johannes Bernhardt. Poco después recurrió a uno de sus contactos claves durante la guerra, el capitán del ejército Bahamonde y Guitián, quien, a cambio de una cámara de fotos, puso a Arnold en contacto con Pablo Álvarez Lara, agente del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), quien también le presentó al jefe del servicio de inteligencia de Falange, el delegado nacional

de Información e Investigación Luis González Vicén. Todos ellos facilitaron a Arnold vivir en Madrid sin esconderse y fundar su negocio. De vez en cuando cenaban con él y le encomendaban traducciones cuando caían en sus manos documentos alemanes. A cambio de ello, Arnold les proporcionó equipamientos usados por el SD durante la guerra. Temiendo por su libertad cuando descubrió que los aliados solicitaban al Gobierno franquista su repatriación a la Alemania ocupada, Arnold huyó de Madrid y se ocultó cerca de Oviedo. Su abogado le consiguió documentación falsa a nombre de Carlos Alonso Kleibel, hijo de madre suiza y padre español. Pero fue al final su propio abogado, Antonio Helguero Valcárcel, quien entregó a Arnold a la policía cuando su cliente ya no tuvo fondos para seguirle pagando [151] . Arnold había sido sometido a investigación por los españoles por posible delito de falsificación cuando era agente alemán durante la guerra, y el Ministerio de Exteriores dejó claro a la policía que el acusado no debía ser protegido de la deportación [152] . Arnold fue entregado a las autoridades aliadas e intentó suicidarse el día en que iba a ser evacuado a Alemania, el 23 de agosto de 1946 [153] . Sin embargo, su intento fracasó, fue subido al avión, llevado a su país e ingresado en el Campo de Internamiento Civil 76 de Hohenasperg, donde los norteamericanos retenían a todos los alemanes «aborrecibles» que eran repatriados de Estados neutrales. Más tarde fue trasladado al Centro de Interrogatorios de Berlín.

La fundación de Sofindus convirtió a Johannes Bernhardt en un personaje crucial en los tratos del régimen de Franco con la Alemania nazi, una posición que él mismo se había construido desde el verano de 1936. Mantuvo un papel relevante en Madrid tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando ayudó a los aliados a desentrañar los vínculos políticos y económicos entre Alemania y España. Por ello, los aliados le permitieron salvaguardar el control de varios antiguos negocios de Sofindus, cuyos fondos ascendían a 80 millones de pesetas, mientras que otros activos de Sofindus fueron apropiados por los vencedores de la guerra mundial [154] . La Oficina de Servicios Estratégicos estadounidense (Office of Strategic Service, OSS) observó repetidamente que Bernhardt estaba «en contacto con los servicios de inteligencia alemanes», y a veces creyó que él mismo era un miembro de las SS [155] . La OSS vigiló sus comunicaciones radiadas y otros medios con Berlín, así como sus

viajes entre España y Alemania. Concluyó que su cooperación con la Gestapo, el SD y el Abwehr había sido constante durante la guerra, hasta el punto de que a veces era Sofindus la que realmente abonaba los salarios de los agentes de inteligencia alemanes que actuaban de forma encubierta bajo el paraguas de la empresa [156] . La inteligencia británica tenía grabaciones de cómo Sofindus pagaba a conocidos agentes, como Larrea, pagado por Sofindus con el agregado naval alemán en abril de 1942 [157] . Se sabía, en fin, que Sofindus estaba detrás de diez empresas agrícolas, varias compañías mineras significativas y nueve compañías de transporte que operaban en España [158] . El espionaje norteamericano conocía las conexiones de Sofindus con el Plan Cuatrienal impulsado por Hermann Goering en la Alemania nazi [159] . Y Bernhardt admitió tras la guerra ante los investigadores aliados su participación en numerosas actividades de recogida de información, lo que incluía el proyecto de construir trece barcos de pesca bajo bandera española, y propiedad de Sofindus, seis de los cuales llegaron a ser botados antes de que la guerra acabase [160] .

Las conexiones con el Plan Cuatrienal eran de gran relevancia, pues la oficina de Goering elaboraba el llamado Sondernachweis des Außenhandels Deutschlands, un exhaustivo desglose de todo el comercio exterior que implicaba a la Alemania nazi, que obviamente incluía a Sofindus. Las oficinas del Plan Cuatrienal tenían un control económico exhaustivo sobre los territorios ocupados por Alemania, así como sobre los Estados declarados «neutrales» como España. La presencia de fondos del Gobierno alemán, como los manejados por Sofindus, no era infrecuente en otras áreas de Europa. Según Ángel Viñas, Sofindus actuaba como «tenaza de los nazis para explotar la economía española y convertirla en una economía satélite», mientras que «Bernhardt era el hombre de Goering en España» [161] . A pesar de que las actividades durante la guerra de Bernhardt y su empresa Sofindus eran ya conocidas, después del conflicto pudo recogerse gran cantidad de información, cuando los aliados empezaron a desmontar el entramado de la influencia nazi en España.

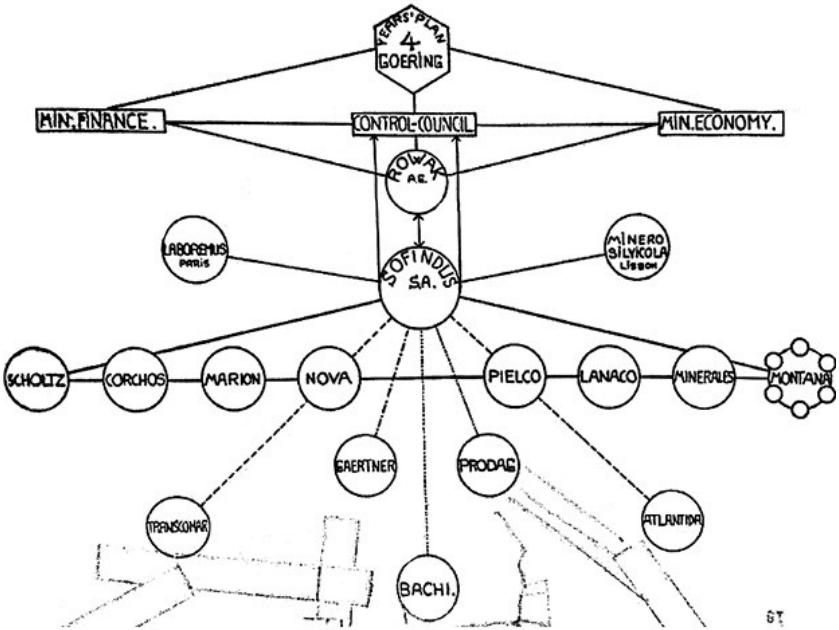


Gráfico elaborado por la inteligencia norteamericana sobre la relación entre Sofindus y el Plan Cuatrienal, RG 226, Entry 183, Box 6, NARA.

En comparación con la extensa red que los alemanes fueron capaces de forjar más allá de su colonia económica y la Legión Cóndor, los servicios de inteligencia británicos y norteamericanos llegaron tarde a España, cuando las cartas estaban ya repartidas. A la altura de la primavera de 1940 apenas existía algo que pudiese llamarse una red británica digna de mención [162] . Solo empezó a articularse cuando Alan Hillgarth fue enviado a Madrid como agregado naval en 1939, con la misión de coordinar todas las actividades de inteligencia en España, aunque el seguimiento de los resultados fue lento. Hacia el otoño de 1940 empezó a surgir un entramado de agentes con redes de subagentes [163] . En el noroeste hispánico, el espionaje económico se convirtió en una de las más importantes ramas de su actividad. En julio de 1943, un agente de la Dirección de Operaciones Especiales (Special Operations Executive, SOE) de la inteligencia

británica fue enviado a la península ibérica para evaluar el papel que los servicios de espionaje podrían desempeñar para limitar o detener el tráfico de wolframio hacia Alemania [164] . El comandante del SOE P. Mandestan señalaba que el wolframio se pasaba de contrabando desde las minas españolas y portuguesas hacia Francia, a través de la línea de ferrocarril que se dirigía a la ciudad fronteriza de Irún. Además, en Irún existía una gran instalación alemana de almacenamiento, capaz de albergar entre 800 y 1.000 toneladas de wolframio, que funcionaba como el conducto principal por el que circulaba el contrabando de wolframio hacia el Tercer Reich. Su volumen excedía ampliamente el límite oficial de 500 toneladas anuales establecido por el régimen para las adquisiciones alemanas. El embajador británico en Madrid, sir Samuel Hoare, era reacio a las operaciones de espionaje demasiado «activas», como el sabotaje, que temía que podrían «predisponer seriamente a las autoridades españolas contra nosotros» [165] . Por tanto, surgió una red a gran escala de agentes controlada por el SOE, que proporcionaba al representante en Madrid del Ministerio de Guerra Económica (Ministry of Economic Warfare), Hugh Ellis-Rees, amplia información sobre los esfuerzos alemanes para comerciar y contrabandear con wolframio, y para transportarlo a la Francia ocupada [166] . Ellis-Rees usó esta información para presentarla ante las autoridades españolas y urgirles a que interviniesen. En definitiva, «todo lo que tiene que hacer es transmitir los hechos a las autoridades [españolas], que tomarán las medidas necesarias; no tenemos que dar más pasos por nuestra parte» [167] .

La tarea de seguir la pista al contrabando alemán de wolframio ocupó a un cierto número de agentes y subagentes del SOE en el norte de España. En el verano de 1944, Harry Morris y sus agentes en España enviaban con regularidad a Londres informes sobre el contrabando alemán. Desde junio de 1944 los informes incluían una lista de contactos que detallaban el movimiento del wolframio, como un norteamericano residente en Irún que vigilaba los camiones alemanes o dos hermanos de una empresa de San Sebastián que descubrieron la existencia de un almacén clandestino alemán cerca de su propio negocio. Los informes del SOE también contenían entrevistas con contrabandistas, que revelaban cuánto les pagaban los intermediarios alemanes, aunque a menudo abrigaban expectativas de que los británicos les pagarían más para detener el

tráfico. Otros agentes del SOE vigilaban un garaje en Irún desde el que hasta una cantidad de tres toneladas de wolframio se despacharon en el curso de una noche, además de que observaban una operación de contrabando a bordo de barcazas en el pequeño puerto de Fuenterrabía [168] . Como ejemplo, citaremos aquí un informe de un agente del SOE en Irún (identificado solo como VS) representativo del modus operandi de la inteligencia británica. Fechado el 18 de junio, el agente hacía constar que 40 toneladas de wolframio se habían despachado desde Irún al otro lado de la frontera de manera clandestina durante la noche anterior [169] . La información fue transmitida a Ellis-Rees en Madrid, quien informó a su vez al Ministerio de Asuntos Exteriores español y obligó al servicio español de Aduanas a admitir que el incidente, en efecto, había tenido lugar. Como resultado, el Ministerio canceló la cuota oficial de wolframio español para Alemania correspondiente al mes de junio [170] . La conexión directa entre la recolección de información por los espías y la acción diplomática demostraba el valor de las operaciones de espionaje económico en España.

La preocupación por las adquisiciones alemanas de wolframio constituía la base de lo que los aliados denominaban su política de guerra económica en la península ibérica. La recopilación de información en el campo del contrabando económico suponía para la inteligencia aliada una buena parte de su trabajo. Al tiempo que el SOE extendía su presencia en el norte español desde 1942, el OSS hizo lo propio. A finales de 1943 había 44 agentes del OSS en España, Portugal continental, las Azores y Madeira, muchos de los cuales contaban con redes de subagentes que trabajaban para ellos [171] . Buena parte de la actividad de la OSS se concentraba en recoger información sobre el sur de Francia, la producción industrial y datos sobre las fuerzas armadas españolas. Sin embargo, el rastreo del contrabando de wolframio y de otras violaciones de la neutralidad española, especialmente en el ámbito económico, predominaba en los informes del OSS. El espionaje económico, de hecho, dio al OSS la oportunidad de extender sus operaciones en España, ya que la llegada de «observadores del petróleo» norteamericanos en la primavera de 1942 ofreció a la OSS una cobertura ideal para destinar un número significativo de agentes en España [172] .

Cuando la guerra concluyó, los aliados estaban dispuestos a descubrir qué compañías eran realmente propiedad de Sofindus. Comprobaron que «el camuflaje de las compañías alemanas de navegación y mineras [...] servía como medio para adelantar a testaferros españoles de fondos secretos de procedencia alemana manejados por Bernhardt». Los aliados calculaban que el valor de los negocios controlados por Bernhardt ascendía a unos 80 millones de pesetas [173] . También repararon en algunas personalidades españolas que Bernhardt había usado a menudo como testaferros en empresas alemanas. Era el caso de José María Martínez Ortega, conde de Argillo, cuyo hijo, Cristóbal Martínez Bordiú, se convertiría en el yerno de Franco [174] . Martínez Ortega, desde al menos abril de 1943, había prestado su nombre para figurar como supuesto propietario de Somar, una sucursal de Sofindus.

Por medio de un fideicomiso (trusteeship), las potencias aliadas (Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia) asumieron el control de Sofindus en septiembre de 1945. Los aliados pidieron al Gobierno español la entrega de todos los documentos de la empresa en junio de 1945. El paso siguiente fue tomar el control de la compañía [175] . El consejo de administración alemán votó sobre la cesión del control a los aliados el 11 de agosto de 1945, y Bernhardt fue contratado como asesor para ayudar a clausurar el negocio y vender sus bienes. Cinco de las compañías filiales que controlaba Sofindus debían ser cerradas y otras vendidas. En principio, Bernhardt fue autorizado a conservar unos 80 millones de pesetas de la fortuna que había amasado durante la guerra, a cambio de cooperar con las potencias aliadas [176] .

Esa iniciativa formaba parte del programa aliado Safehaven (literalmente, «puerto seguro»), que había sido creado en toda Europa tras la guerra. Safehaven no solamente se ocupaba de los bienes confiscados a los judíos y otras víctimas del Holocausto, sino también de todos los bienes escondidos por los nazis. Debe verse como una parte de la agenda de justicia reparadora puesta en práctica por los aliados, vinculada a los primeros juicios por crímenes de guerra y a los esfuerzos más recientes para obtener compensaciones económicas a favor de las víctimas, tanto sobre el Holocausto como del trabajo esclavo en la Europa nazi. Como ha escrito Stuart Eizenstat, muchos alemanes y empresas germanas

«apoyaron los esfuerzos de Hitler y así coadyuvaron directa o indirectamente al Holocausto» [177] . A menudo minusvalorado por la investigación, el programa Safehaven representó un primer esfuerzo para reconocer esas injusticias y para construir una política post-Holocausto en respuesta a ellas. Desde 1998, la publicación de numerosos informes y la desclasificación de abundantes documentos británicos y estadounidenses relativos a la cuestión de los bienes saqueados durante el Holocausto, Safehaven y las actividades de recopilación de información hicieron posible rastrear esta transición desde las políticas de guerra económica a la labor de recuperación de bienes por parte de las agencias de inteligencia de los aliados en España. No obstante, apenas una monografía ha visto la luz sobre esta cuestión, que se concentra de modo casi exclusivo en las negociaciones diplomáticas, pero no en la labor de recopilación de información y uso del espionaje por parte de varios organismos [178] .

Una visita a los Estados neutrales en el otoño de 1945 encabezada por Samuel Klaus, en nombre del Departamento del Tesoro norteamericano, estimaba que España era el «Estado neutral más desalentador y difícil en relación con los bienes alemanes» [179] . Las actividades de empresas alemanas como Sofindus e IG Farben, además de las numerosas visitas e iniciativas económicas alemanas en el país durante la guerra, habían contribuido a que las relaciones económicas hispano-germanas fuesen especialmente complejas y polifacéticas [180] . Los estrechos vínculos económicos eran un reflejo, sin duda, de los lazos políticos. La decisión por parte de Franco de declarar a España durante buena parte del conflicto un país «no beligerante», en lugar de «neutral», había sido una clara expresión de los sentimientos favorables al Eje abrigados por el dictador, así como por buena parte de su régimen. Ese factor político convertía los planes aliados para una política de posguerra hacia España en un desafío [181] .

La puesta en funcionamiento de Safehaven en España fue tomada en consideración en Madrid por las embajadas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y, en menor medida, Francia. La cooperación anglo-americana, después tripartita, en cooperación económica con España, ya estaba bien establecida durante la guerra a través de un comité tripartito conjunto en Madrid. Integrado primero por los

encargados económicos y comerciales de las respectivas embajadas, el comité había supervisado el programa de compras y suministros de los aliados en España durante los años bélicos. El enfoque coordinado de las relaciones económicas de los aliados con España que había delineado el comité había demostrado ser de utilidad, especialmente desde un punto de vista estratégico, para reforzar la neutralidad del régimen franquista e impedir a los alemanes el acceso de materiales esenciales, como el wolframio, objetivo en el que coincidían tanto norteamericanos como británicos [182] . Además, se estaba de acuerdo en seguir coordinando los programas aliados de suministros y compras con la España de Franco después del fin de la guerra [183] . El comité era el marco idóneo para empezar a planear la aplicación del programa Safehaven en España, para lo que se creó un Subcomité de Bienes Saqueados y Recursos Enemigos, que celebró su primera reunión el 14 de febrero de 1945 [184] .

Cuando el subcomité se reunió en febrero, el Gobierno español todavía no había dado una respuesta formal a las notas aliadas del 2 de octubre de 1944, en las que se informaba al Gobierno de Franco de las resoluciones de Bretton Woods. Aunque las embajadas británica y norteamericana recibieron poco después una notificación por parte de Emilio de Navascués, director de la sección económica del Ministerio de Exteriores, que aseguraba que España estaba lista para bloquear bienes y recursos que los aliados consideraran que procedían de expolios [185] . Se decidió que, aunque cada una de las naciones aliadas recopilaba su propia información acerca de los bienes saqueados, todas las listas tenían que ser aprobadas por el comité tripartito antes de ser sometidas a consideración del Gobierno español [186] . Se sentó así el precedente de que el programa Safehaven sería administrado en Madrid por el mismo organismo que estaba empezando a coordinar las relaciones comerciales de posguerra con Franco.

Sofindus fue incluida entre las 330 empresas cuyos recursos habían sido congelados por el Gobierno español el 16 de abril de 1945 [187] . Sus operaciones y negocios también se encontraban congelados en Portugal, donde igualmente operaba [188] . A partir de entonces tuvo lugar la toma de control por parte de las potencias aliadas, proceso culminado en septiembre de 1945. El 27 de junio de 1945, los

aliados completaron una lista de doce páginas con todas las empresas propiedad de Sofindus [189] . Y el 15 de noviembre del mismo año, el fideicomiso vendió la mayoría de las compañías mineras de Sofindus, y liquidó el resto [190] . Entre ellas se incluían tres minas de hierro, entre cuatro y cinco minas de tungsteno en explotación, tres minas de estaño y dos de plomo, así como varios yacimientos de fluorita [191] . Muchos de los testaferros españoles que poseían participaciones de Sofindus, a pesar de que eran recursos alemanes camuflados, fueron protegidos por el Gobierno español. Este último defendía que se trataba de accionistas legítimos, por lo que el fideicomiso necesitó algún tiempo para adquirir el cien por cien de las participaciones de las empresas de Sofindus [192] . En el caso de la empresa filial de Sofindus Transportes Marion, el presidente del consejo de administración en 1945 era el falangista Joaquín Miranda, gobernador civil de la provincia de Huelva entre 1938 y 1943. Además, había indicios de que el antiguo ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, poseía parte de la empresa [193] . La empresa falsificó sus cuentas para aparentar que había sido vendida a inversores españoles antes de que el bloqueo de las compañías alemanas entrase en vigor en mayo de 1945 [194] . Únicamente Johannes Bernhardt sabía a quién correspondía la propiedad real de las participaciones. Pasado el tiempo cooperó con los aliados para ayudarles a descubrir quiénes eran los propietarios [195] . A pesar de que Bernhardt era el primero de la lista de alemanes en España cuya repatriación exigían los aliados, nunca abandonó Madrid, hasta que se trasladó a Argentina para dirigir un negocio cinematográfico en 1953. Este fue, con toda probabilidad, el coste que pagaron los aliados por solicitar su ayuda para deshacer los hilos tejidos por los nazis en España.

En julio de 1945, el propio Bernhardt se reunió con agentes diplomáticos de los países aliados en Madrid. Afirmó entonces lo siguiente:

Sabemos que Alemania ha perdido la guerra; no tenemos país, y no sabemos qué nos deparará el futuro. Vivimos en un país neutral al que hemos estado unidos durante muchos años por ciertos intereses comunes, y a veces por algunas amistades. Todo lo que hemos

hecho aquí ha sido con la debida corrección, y si en ocasiones hubo algunas «actividades», siempre se han hecho con consentimiento. Disponemos aquí de buenas y probadas amistades. Estamos dispuestos a ponernos a la disposición de ustedes [aliados], en la creencia de que podemos ser de utilidad. Solo pido que no nos pidan cosas que atentan contra mi honor. Nuestra idea debe ser pensar, en lo posible, de manera constructiva, de modo que no nos convirtamos en esclavos, pero que podamos trabajar y ser útiles en una labor constructiva en Europa [196] .

Ciertamente, hay que interpretar las palabras de Bernhardt con cautela. Se hallaba frente a funcionarios estadounidenses y británicos en calidad de destacado nazi en España. Empero, sus declaraciones son relevantes en cuanto traslucen los sentimientos de la comunidad nazi refugiada en el país. El fin de la guerra los dejó, en descripción de Bernhardt, sin país. En el período de entreguerras numerosos Estados retiraron la ciudadanía a varios grupos de población, casi siempre por criterios étnicos, como hicieron los nazis con los judíos alemanes. Ahora Bernhardt utilizaba el argumento básico de la condición de apátrida a su favor, intentando presentarse como alguien que había perdido la protección de un Estado [197] . Como no reconocía a los ocupantes aliados de Alemania como el legítimo Gobierno en ese territorio, era ahora un apátrida. Disponía, no obstante, de una opción alternativa: había otro Estado que podía protegerle, la España de Franco. Al tiempo que reconocía la ausencia de vínculos legales entre los alemanes y la España de Franco, usaba el término «unidos» para describir la relación de esos mismos alemanes con el Estado español. Los aliados le necesitaban para ayudarles a destapar la pasada relación hispano-germana, por lo que se sintieron casi obligados a aceptar su argumento. Era un miembro de la España de Franco, y no un alemán que debía ser deportado a la Alemania ocupada.

■

[130] Algunas partes de este trabajo han sido publicadas en David A. Messenger, Hunting Nazis in Franco's Spain, Baton Rouge,

Louisiana State University Press, 2014, e íd., «Ambiguous Neutrality and Nazi Intelligence in Spain during the Second World War», en Andre Gerolymatos y Denis Smyth, con James Horncastle (eds.), Neutral Countries as Clandestine Battlegrounds, 1939-1968: Between Two Fi res, Lanham, MD, Lexington Books, 2020, así como en Andrew Szanajda y David A. Messenger, «The German Secret State Police in Spain: Extending the Reach of National Socialism», International History Review, 40:2, 2018, y David A. Messenger, «Beyond War Crimes: Denazification, "Obnoxious" Germans and Allied Policy in Franco's Spain after the Second World War», Contemporary Euro pean History, 20:4, 2011.

[131] Traducción: Henrike Fesefeldt.

[132] https://marcosaba.tripod.com/u234/Sofindus.html (último acceso: 10 de julio de 2023).

[133] Francisco Javier Juárez Camacho, «El espionaje alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS», Diacronie. Studi di Storia Contemporanea, 28:4, 2016, pág. 6.

[134] Carlos Collado Seidel, «España y los agentes alemanes, 1944-1947: intransigencia y pragmatismo político», Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, núm. 5, 1992, pág. 447.

[135] Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, La trama oculta de la Guerra Civil: los servicios secretos de Franco, 1936-1945, Barcelona, Crítica, 2006, pág. 222.

[136] Manuel Ros Agudo, La guerra secreta de Franco, Barcelona, Crítica, 2002, págs. 209-210.

[137] Ibíd., pág. 210.

[138] Interrogatorio de Walter Giese, 11 de octubre de 1945, Berlin Interrogation Center, US Army G-2, RG 84, Entry 2531B, Box 28, National Archive and Records Administration of the United States, College Park, MD (NARA).

[139] Interrogatorio de Walter Giese, 11 de octubre de 1945, citado.

[140] Heiberg y Ros Agudo, La trama oculta..., op. cit., pág. 222.

[141] Informe final del interrogatorio 164 a Walter Eugen Mosig, US Army European Command Investigation Center, 22 de agosto de 1947. Copia en KV 2/3574, The National Archives of the United Kingdom, Kew (NA).

[142] NA, KV 2/ 825, agosto de 1945.

[143] Juárez Camacho, «El espionaje alemán...», art. cit.

[144] D. I. Ferber, interrogatorio de varios alemanes en la prisión de Yeserías, 21 de agosto de 1946, RG 226, Entry 210, Box 35, NARA.

[145] «Walter Eugen Mosig», 21 de enero de 1946, RG 319, Entry 134b, Box 535.

[146] Office of the Political Advisor, Berlín, a Departamento de Estado, Washington, 28 de septiembre de 1946, RG 84, Entry 2531B, Box 167, NARA.

[147] Wendell Blancke (Office of the Political Advisor, Berlín) a Departamento de Estado, 1 de octubre de 1946, RG 84, Entry 2531B, Box 167, NARA.

[148] Memorándum, U.S. Military Intelligence Company 7827 (Ludwigsburg), 7 de abril de 1948, RG 84, Entry 2531B, Box 167, NARA.

[149] Guillermo Guiter, «El espía nazi que fue capturado en Asturias», La Voz de Asturias, 3 de enero de 2021; https://www.lavozdeasturias.es/noticia/asturias/2020/12/30/espia-nazi-capturado-asturias/00031609320919288677243.htm (último acceso: 13 de julio de 2023).

[150] Ronald C. Newton, The «Nazi Menace» in Argentina, 1931-1947, Stanford, Stanford University Press, 1992, pág. 246.

[151] Informe del interrogatorio a Karl Gustav Arnold, 20 de noviembre de 1946, RG 260, Entry 421 (A), Box 586, NARA.

[152] Dirección General de Política Exterior, Ministerio de Asuntos

Exteriores, a Dirección General de Seguridad, 26 de febrero de 1946, R/ 2159/6, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (AMAE).

[153] Interrogatorios de varios alemanes en la Prisión de Yeserías, 21 de agosto de 1946, RG 226, Entry 210, Box 35, NARA; Murphy a Departamento de Estado, 4 de octubre de 1946, RG 260, Entry 421 (Ar), Box 586, NARA.

[154] Pablo del Hierro, «The Neofascist Network and Madrid, 1945-1953: From City of Refuge to Transnational Hub and Centre of Operations», Contemporary European History, 31, 2022, pág. 178.

[155] «Johannes Bernhardt», Central Intelligence Agency Records released by Nazi War Crimes Disclosure Act, 2001; https://www.cia.gov/readingroom/docs/BERNHARDT%2C%20JOHANNES_0001.pdf (último acceso: 10 de julio de 2023).

[156] Documentos de la CIA relativos a Johannes Bernhardt desclasificados por la Ley de Desclasificación de Crímenes de Guerra Nazis; https://www.cia.gov/readingroom/docs/BERNHARDT%2C%20JOHANNES_0001.pdf (último acceso: 10 de julio de 2023).

[157] NA, KV 2/825 «Sofindus».

[158] Departamento de Estado de los Estados Unidos, »Allied Relations and Negotiations with Spain», junio de 1998.

[159] NA, KV2/825 «Final Interrogation Report of Steinle, Eugen, SS», 12 de diciembre de 1945.

[160] RG 226m, Entry 183, Box 15. Entrevista con Bernhardt, 10 de diciembre de 1945, NARA.

[161] Joaquín Gil y José María Irujo, «War Makes Strange Bedfellows», El País, 2 de agosto de 2013; https://english.elpais.com/elpais/2013/08/01/inenglish/1375364409_371574.html .

[162] Emilio Grandío Seoane, A Balancing Act: British Intelligence in Spain during the Second World War, Brighton y Portland, Sussex Academic Press, 2017, pág. 18.

[163] Ibíd., págs. 28-29.

[164] NA, HS 6/ 981. Richardson (H) a Mandestan (W.20), 9 de julio de 1943.

[165] NA, HS 6/ 981. Mandestan (W.20) a Richardson (H), 14 de agosto de 1943.

[166] NA, HS 6/ 982. Transcripción de una reunión entre el SIS y el SOE, 29 de junio de 1944.

[167] NA, HS 6/ 981. Morris (GB.004) a Richardson (H), 7 de febrero de 1944.

[168] NA, HS 6/ 982. Informes «IRUN WOLFRAM», 21 de junio, 23 de junio y 4 de julio de 1944.

[169] NA, HS 6/ 982. VS a Morris (GB.004), 18 de junio de 1944.

[170] NA-UK, HS 6/ 982. Nota »Wolfram Coup», 25 de julio de 1944.

[171] NARA, RG 226, Entry 99, Box 20, informe para el secretario de Estado, 1 de abril de 1944.

[172] NARA, RG 226, Entry 210, Box 313, «OSS Activities in the Iberian Peninsula», 11 de octubre de 1945.

[173] NARA, RG 226, Entry 183, Box 17, 6 de febrero de 1946.

[174] NARA, RG 226, Entry 2183, Box 15.

[175] NARA, RG 226, Entry 183, Box 5, embajadas británica y estadounidense a director general de Política Económica, 29 de junio de 1945.

[176] Del Hierro, «The Neofascist Network», art. cit., pág. 178.

[177] Stuart Eizenstat, Imperfect Justice: Looted Assets, Slave Labor and the Unfinished Business of World War II, Nueva York, Public Affairs, 2003, pág. 9.

[178] Carlos Collado Seidel, España, refugio nazi, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

[179] William Z. Slany, U.S. and Allied Efforts to Recover and Restore Gold and other Assets Stolen or Hidden by Germany during World War II, Washington, US Government Printing, 1997, pág. 17.

[180] Para las relaciones económicas hispano-germanas, véase Christian Leitz, Economic Relations between Nazi Germany and Franco's Spain, 1936-1945, Oxford, Clarendon Press, 1996.

[181] Jill Edwards. Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955, Oxford, Clarendon Press, 1999, pág. xiv.

[182] W. N. Medlicott, The Economic Blockade, vol. II, Londres, Longmans Green and Co., 1959, págs. 282-283.

[183] NA-UK, «Minutes of the 11th Meeting of the Anglo-French-US Joint Economic Committee», 4 de mayo de 1945. FO 371/49559.

[184] «Minutes of Meeting of Sub-Committee of Tripartite Committee Held at American Embassy on 14.2.45 to Discuss Questions Relating to Enemy Loot and Assets», FO 371/49559, NA.

[185] «Minutes of the Seventh Meeting of the Anglo-French-US Joint Economic Committee», 23 de febrero de 1945. FO 371/49559, NA.

[186] «Minutes of the Sub-Committee...», 14 de febrero de 1945, FO 371/ 49559 (NA).

[187] NARA, RG 226, Entry 183, Box 24, 16 de abril de 1945.

[188] Lista de compañías bajo control alemán en Portugal y posesiones portuguesas, 25 de julio de 1945, RG 226, Entry 183, Box 5, NARA.

[189] 27 de junio de 1945, RG 226, Entry 183, Box 3, NARA.

[190] 15 de noviembre 1945, RG 226, Entry 183, Box 15, NARA.

[191] 6 de agosto de 1945, RG 226, Entry 183, Box 8, NARA.

[192] 22 de septiembre y 22 de octubre de 1945, RG 226, Entry 183, Box 12, NARA.

[193] 30 de junio de 1945, RG 226, Entry 183, Box 5, NARA.

[194] 29 de junio de 1945, RG 226, Entry 183, Box 5, NARA.

[195] 13 de junio de 1945, RG 226, Entry 183, Box 5, NARA.

[196] Notas de la conversación entre Logie, Copeland y Milton (embajada británica), Bennett y Horwin (embajada estadounidense) y Johannes Bernhardt, 26 de julio de 1945, RG 226, Entry 183, Box 8, NARA (la traducción es nuestra).

[197] Seyla Benhabib, The Rights of Others: Aliens, Residents and Citizens, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pág. 55.

Capítulo 4

Estructura del contraespionaje francés en España

X

avier

J

uncosa i

G

urguí

La presente investigación parte de más de 30.000 informes del contraespionaje francés en Barcelona (TR 125), San Sebastián (TR 125 bis) y Madrid (TR 200) entre los años 1943 y 1945 que se conservan en los archivos militares de Vincennes [198] . Estos informes fueron desclasificados entre los años 2017 y 2018, una vez que el presidente de la República francesa saliente, François Hollande, firmara la desclasificación de toda la documentación militar referente al período de Vichy (1940-1944) pocas semanas antes de dejar el cargo el 14 de mayo de 2017. Distribuida en 51 cajas, toda esta documentación española quedó de nuevo clasificada el primero de enero de 2020 a través de la activación de la Loi IGI 1300 que prevé que todos aquellos documentos que afecten a la seguridad del Estado —es decir, los que lleven el membrete secret o très secret: casi la totalidad— no podían considerarse de acceso libre y requerían, todos ellos, uno por uno, un nuevo estudio y desclasificación [199] .

Quien firma el presente artículo tuvo la inmensa fortuna de poder estudiar la totalidad de ese topográfico en los meses de marzo y abril de 2019, pocos meses antes de ser reclasificado de nuevo, y de

poder realizar algo más de 25.000 fotografías de las 51 cajas antes mencionadas, en poco menos de dos meses de trabajo en Vincennes.

Por lo tanto, antes de entrar de lleno en esa ingente documentación que generó el contraespionaje francés sobre los servicios de inteligencia establecidos principalmente en Barcelona y Madrid, nos ha parecido esencial definir primero qué era el contraespionaje francés, qué objetivos tenía, quién lo diseñó, con qué presupuesto, bajo qué cobertura legal, etc., para comprender mejor el resultado de sus pesquisas.

Aproximación al contexto hispano-francés del período

Cinco meses después del final de la Guerra Civil española empezó en Europa la Segunda Guerra Mundial. Francia había sido gobernada por el Frente Popular de izquierdas de Léon Blum desde abril de 1936, hasta que en abril de 1938 Blum fue sustituido por el radical Édouard Daladier. Daladier —que había sido ministro en numerosas ocasiones entre 1924 y 1938, también durante el Frente Popular bajo la presidencia de Blum— fue primer ministro (Président du Conseil des ministres françaises) desde el 10 de abril de 1938 hasta el 20 de marzo de 1940, mientras el presidente de la Tercera República era Albert Lebrun.

Francia declaró la guerra a Alemania a primeros de septiembre de 1939, poco después de la invasión nazi de Polonia. Hitler, en pleno auge europeo, como si de una enorme mancha de aceite se tratara, una vez invadidas Bélgica y Holanda, atravesó la frontera francesa con gran facilidad. El ejército francés, poco preparado y sin el material suficiente, impotente ante el enorme potencial bélico alemán, se replegó, hasta que el 22 de junio de 1940 firmó un armisticio con los nazis, controvertido tanto en el interior del ejército como en todo el país, que dividió Francia mayoritariamente en dos partes: el norte y el oeste ocupado por los alemanes, mientras la llamada eufemísticamente Zona Libre se extendía por el centro y el sudeste con capital en Vichy bajo la presidencia del mariscal Philippe Pétain: paradójicamente, Pétain había sido el héroe francés de la Primera Guerra Mundial contra los grandes enemigos del último siglo francés: los alemanes.

Entre septiembre de 1939 y junio de 1940 —el período que el escritor y periodista francés Roland Dorgelès bautizó como Drôle de guerre (guerra de broma)— murieron poco menos de 2.000 soldados franceses. Aquel mes de junio de 1940, políticamente hablando, Francia pasó de una izquierda radical a la derecha más extrema, hermanándose de facto con la dictadura franquista. Este hecho es muy importante para comprender la palabra

contraespionaje (CE) que estamos utilizando, porque, a partir de junio de 1940, España y Francia pasaban a ser políticamente amigas —con todos los matices y cursivas que queramos dar a la palabra—, mientras la complicidad ideológica de izquierdas entre el Frente Popular francés y el Frente Popular español de la Segunda República española (1936-1939) era sustituida por la complicidad ideológica de extrema derecha entre el Gobierno filonazi de Vichy y la dictadura de raíz fascista de Franco. Una montaña rusa.

He aquí, pues, la nueva situación política y militar que se abría en junio de 1940 entre Francia y España: dos grandes territorios gobernados por dos generales, Pétain y Franco, que ya habían coincidido en Burgos y, todavía antes, en el Rif africano años después de la derrota española en la batalla de Annual de 1921. ¿Por qué habían coincidido en Burgos Franco y Pétain? Francia reconoció al régimen franquista el 27 de febrero de 1939, cuando la Guerra Civil española todavía no se había terminado: un detalle a retener. Tres días después de aquel apresurado reconocimiento oficial, el 2 de marzo, el mariscal Pétain fue nombrado embajador francés en Burgos, capital provisional del Gobierno nacionalista del sublevado Franco, que estaba a punto de conquistar Madrid y ganar la Guerra Civil. A pesar de que las relaciones entre Pétain y Franco, entre aquellas Francia y España de extrema derecha, no democráticas, no escogidas por el pueblo, altamente jerarquizadas y militarizadas, nunca serían una balsa de aceite, con estrategias y alianzas no siempre convergentes, las unía el máximo común denominador: un ferviente anticomunismo, un antiparlamentarismo perseverante, un nítido antisemitismo y, por encima de todo, las protegía el nuevo dueño de Europa: Hitler. Pétain y Franco podían ser hermanos que recelaban el uno del otro; podían ser hermanos de madres diferentes, pero el padre emergente y protector era el mismo: Adolf Hitler.

Entre junio de 1940 y agosto de 1944 —aquello que se conoce como el Gobierno de Vichy o del colaboracionismo con los ocupantes alemanes—, las amistades culturales, económicas, políticas, policiales y militares entre la Francia pétainista y la España franquista se fortalecieron enormemente y su larga frontera pirenaica era atravesada legalmente, en ambos sentidos, por un montón de informadores, espías y agentes que reportaban sus

pesquisas, sus informes, sus reportes, a los Gobiernos de Pétain o de Franco: eran colegas militares y policiales, eran las máximas autoridades en sus territorios, aunque recelaban el uno del otro. Estos servicios de información —que nosotros interesadamente hemos denominado espías— eran oficiales —es decir, no clandestinos— y, por lo tanto, se llevaban a cabo desde los respectivos ministerios del Interior, de los tres ejércitos o de Asuntos Exteriores franceses y españoles, y los llevaban a cabo funcionarios diplomáticos, militares o policiales de sus respectivos ministerios: profesionales de la información política, militar o diplomática. La financiación de estos servicios de información era lógicamente oficial y las sedes desde donde trabajaban y eran dirigidos no eran otras que las sedes oficiales de los ministerios, de las policías correspondientes o de sus respectivas embajadas en Madrid o París. Por lo tanto, durante los cuatro años de colaboracionismo francés con los nazis, tanto en Madrid como en Barcelona, también había un servicio de información francés colaboracionista, al servicio de Pétain, a cuyos agentes nosotros denominamos espías franceses o agentes de información al servicio del Estado.

Aquel también fue un largo período de cuatro años en que la prensa francesa y la española se hermanaron, quizás, como nunca antes lo habían hecho y, detalle nada menor, cuando Franco y sus adláteres políticos y militares pudieron agradecer a la prensa francesa de extrema derecha —sobre todo, a través del diario L'Action Française y del semanario Gringoire— su importante tarea de altavoz de los idearios reaccionarios, antidemocráticos, anticomunistas y de las victorias franquistas durante los tres años de guerra civil en España. Haciendo un pequeño salto temporal, cuando la política volvió a girar en Francia en agosto de 1944, es decir, cuando Francia fue liberada por los aliados, algunos de aquellos periodistas franceses de extrema derecha, muchos de ellos condenados a muerte por colaboracionismo y connivencia con el enemigo nazi durante cuatro años, fueron recibidos y protegidos por el régimen franquista con los brazos abiertos, como Fernand-Joseph Sautès, Charles Lesca, Abel Bonnard y un largo etcétera.

Establecimiento del contraespionaje francés en España

Una vez definido quiénes eran los espías franceses en España, los oficiales, los fieles a Pétain, queda por aclarar quiénes eran los contraespías franceses. Para comprenderlo mejor, debemos volver momentáneamente al contexto político y militar.

Mientras el trienio 1940-1942 fue mayoritariamente de gran dominio nazi en las diversas batallas que azotaron Europa, a partir de noviembre de 1942 la tendencia, lentamente, empezó a cambiar para las fuerzas del Eje. Como escribe Gérard Bossuat [200] , «el desembarco aliado en el norte de África el 8 de noviembre de 1942 lo cambió todo»; o, cuando menos, lo empezó a cambiar todo, matizaríamos nosotros. Para el conjunto de los Gobiernos aliados —británicos, norteamericanos, soviéticos, canadienses, australianos, etc.— se abría un período de esperanza donde empezaban a vislumbrar alguna opción de victoria, cuando menos, a medio plazo. Fue precisamente en aquel momento de cambio de paradigma bélico, ya a primeros del año 1943, cuando el Comité Français de Libération Nationale (CFLN) —creado en Londres bajo la presidencia del general Charles de Gaulle— decidió organizar un cuerpo secreto de información en España, dirigido desde Argel por el comandante Paul Paillole —una ciudad de Argel ya reconquistada por los aliados, que pasó a ser, de facto, la capital militar de Francia—, que les pudiera informar, sobre el terreno, de los movimientos de los franceses colaboracionistas, de los alemanes nazis, de los italianos fascistas y de los japoneses imperialistas —que también los hubo— que campaban a cuerpo de rey en una España franquista que, no lo olvidemos, era oficialmente un país neutral y, lo que no siempre ocurría, tenía que parecerlo; de ahí las contradicciones que mostraron las autoridades franquistas durante el trienio 1943-1945 ante las potencias aliadas que iremos observando. Por lo tanto, simplificándolo mucho, si los espías franceses —los oficiales— eran fieles al mariscal Pétain, los contraespías franceses —los clandestinos— eran fieles al general De Gaulle.

Los agentes del CE francés que se establecieron primero en Barcelona (en el TR 125) y unos meses después en Madrid (en el TR 200) empezaron a informar a la sede central de Argel de todo aquello que ocurría en España y que fuera susceptible de interés para los aliados: movimientos de tropas hacia la frontera, movimientos de barcos, convoyes de refugiados a los campos de concentración españoles (Miranda de Ebro, Urberuaga de Ubilla, Molinar de Carranza, Nanclares del Ganso, Rocallaura, Arnedillo, Irún, Lleida, etc.), entradas y salidas comerciales de aviones con los nombres de todos sus pasajeros y de los hoteles donde se alojaban (fecha de entrada, fecha de salida, número de habitación, profesión, objeto de la visita, empresas que frecuentaban, personas con quienes se reunían, dónde se reunían, hora de las reuniones, etc.), seguimiento de los viajeros que provenían de Francia, Alemania, Japón o Italia, organización de los pasos clandestinos de la frontera en los dos sentidos (las llamadas filières), nombres y direcciones de los pasadores, nombres de los miembros de las redes de información colaboracionista, nombres de los miembros de los agentes de los servicios de información alemanes (Gestapo, SD, Abwehr o SRA, en sus iniciales francesas, Service de Renseignement Allemand), redes de agentes mussolinianos, redes de agentes japoneses, listas, decenas de listas, centenares de listas de sus miembros y de sus cómplices españoles, etc. Toda aquella enorme cantidad de información la generaron los contraespías franceses que habían sido enviados por el equipo del general De Gaulle, que estaba en Londres, pero que se dirigía principalmente desde Argel por el brillante Paul Paillole. Un equipo, tengámoslo en cuenta, que estaba formado por militares franceses muy mayoritariamente de Estado Mayor, establecidos entre junio de 1940 y noviembre de 1942 en la llamada Zona Libre (con la sede de su dirección en Marsella) y, por lo tanto, militares que hasta el 8 de noviembre de 1942 dependían del Gobierno colaboracionista de Vichy; con todas las contradicciones que esto suponía y que a continuación desgranaremos.

No sería una misión fácil ni segura; más bien se presentaba como una misión muy arriesgada y difícil. Aquella Mission Française (MF) fue la que construyó el CE francés en España y la que, en apenas dos años, reunió los más de 30.000 documentos que hemos podido consultar y que son la base de nuestra investigación, que apenas

estamos presentando. Ahí se desgranan la estructura de las redes que acabamos de mencionar, los organigramas y sus jerarquías, las rígidas metodologías de trabajo que tenían que seguir los contraespías, los nombres y apellidos de sus miembros y de los miembros a quienes espiaban, las direcciones, los teléfonos, sus amistades (incluso, en algunos casos, los nombres y apellidos de sus amantes), los lugares (calle, número, piso y teléfono) donde se establecieron los correos, los que hacían de correo, los enlaces, los lugares de encuentro, los puntos de entrega de las mercancías (calle, número y piso) y que nosotros hemos denominado buzones de enlace (en francés, boite de lettres), los lugares de paso fronterizos, los pasadores afectos que disponía el CE francés a ambos lados de la frontera, los pasadores de los agentes nazis y colaboracionistas que entraban y salían clandestinamente de España, los modelos de los vehículos que utilizaban (a menudo, incluso con sus matrículas) —tanto de los espías como de los contraespías—, la financiación de que disponían, el dinero que cobraban —si cobraban, porque, como veremos, había agentes que se jugaban la vida y no cobraban— y, lógicamente, los informes, centenares y centenares de informes, miles de informes, sobre las mujeres y hombres —franceses, españoles, portugueses, alemanes, italianos, japoneses, polacos, búlgaros o rumanos, entre otros— que, desde España, ayudaban, espiaban e informaban a las fuerzas del Eje que estaban establecidas en la España franquista.

Aquella muy bien tejida red de contraespías franceses, protegida por un nombre genérico ocurrente, Travaux Ruraux (TR) —trabajos rurales— y, no lo olvidemos, por la valiosa logística y apoyo que les ofrecían las embajadas y los consulados británicos y norteamericanos (socios preferentes y también principales financieros durante los primeros meses de aquella Mission Française), tenían por principal objetivo detectar, seguir, listar e informar sobre los movimientos de los espías franceses que Vichy había dispuesto en España y, por extensión, de los espías que los Gobiernos axiales de Mussolini, Hitler o Hiro-Hito, con el visto bueno de Franco, tenían dispuestos en todo el territorio español; que no eran pocos. Pero, por encima de todo, por número, poder, presupuesto y estructura, aquellos contraespías franceses tenían por principal objetivo hacer el seguimiento de los alemanes de la Gestapo, del SD o de la Abwehr (los SRA que antes hemos

mencionado) que actuaban —aquí, casi podríamos haber escrito señoreaban— por todo el territorio español.

De paso, puesto que ya estaban en España, aquellos contraespías franceses también enviaban informes de la política y de la milicia franquista, de su estructura, de sus jerarquías, de sus principales redes de información —la Dirección General de Seguridad (DGS), el Servicio de Información Militar (SIM) y también de la Falange—, del ambiente social que se cocía en aquella España de primeros de los años cuarenta y, poco a poco, a partir de la segunda mitad de 1943, de su cambio eminentemente táctico basculando lentamente hacia una aliadofilia de fachada, coyuntural y, como ya hemos dicho, solo táctica: no fuera a ser que Hitler acabara perdiendo la guerra y a los aliados se les ocurriera invadir España... Un miedo, este, muy patente y documentado, que llegará más allá del final de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Lo hemos escrito anteriormente: la España de Franco era oficialmente neutral, pero, además, tenía que parecerlo. Y este detalle costó mucho y hasta condujo al franquismo a situaciones ciertamente contradictorias. Por esta razón, de vez en cuando, los cuerpos policiales españoles tenían que detener —y a menudo repatriar, aunque fuera a regañadientes— a algunos de los numerosos alemanes nazis o filonazis que las embajadas aliadas en España exigían al Gobierno de Franco: las famosas listas negras británicas o norteamericanas. Franco, aceptando esta «colaboración» con los aliados, no hacía otra cosa que sumar méritos de cara a una supuesta pero temida invasión aliada: también por eso la Falange perdió más peso específico en los Gobiernos y la política de Franco. Los aliados anglosajones no se fiaban de Franco, pero despreciaban todavía más a la Falange (hay varios ejemplos documentales a este respeto que se conservan en el archivo militar de Vincennes); pero el anticomunismo de los aliados y de los franquistas los unía y, sobre todo, los uniría todavía más una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Por todo ello, gracias a la cuidadosa cocina de algunos diplomáticos de ambos lados, se aplazó definitivamente la temida invasión a España posterior a 1945 que tanto trastornaba a Franco, y este continuó plácidamente en el poder hasta su muerte en 1975. De todo ello, los contraespías franceses también redactaron interesantes informes.

Antes de examinar la organización de este CE francés, queremos hacer una pequeña mención del azaroso periplo que vivió el archivo documental militar del contraespionaje francés del período 1940-1943, que concernía a toda la documentación del 2ème Bureau del SR-SCR (Service de Renseignements-Section de Centralisation des Renseignements), de las redes clandestinas de las FFC (Forces Françaises Combattantes), de la Direction Sécurité Militaire (tanto en Argel como en París), del BCRA (Bureau Central de Renseignements et de l'Action, con sede en Londres) y de toda la documentación generada por los propios Services Spéciaux, siguiendo el relato que hizo su máximo responsable, el futuro coronel Paul Paillole, jefe del CE francés desde 1935.

Poco después del final de la guerra entre Francia y Alemania en el mes de junio de 1940, pocos días antes del armisticio, se transportó la documentación de los servicios de inteligencia franceses (unas 30 toneladas de peso), por vía férrea, a Montrichard-sur-Loire, a poco más de 30 kilómetros al este de Tours. Desde allí, el 16 de junio de 1940 se envió con varios camiones hasta el Camp de la Courtine, a unos 50 kilómetros al este de Limoges. Ante la presión de los nazis para poder disponer de este enorme archivo, el entonces todavía capitán Paillole decidió esconderlo en Toulon, en la Provenza, una zona aparentemente más segura; un viaje que merecería todo un capítulo —y hasta quizás una película— por la incertidumbre a la hora de pasar los controles alemanes. Del 16 de enero de 1941 al 15 de octubre de 1942, los archivos fueron trasladados a la sede central de los TR en Marsella. El 16 de octubre de 1942, ante la amenaza de invasión alemana de toda la Zona Libre, Paillole los hizo enterrar en una propiedad rural que un HC (Honorable Correspondant, un «hombre de toda confianza») tenía cerca de Nimes. Pero en el mes de junio de 1943, fruto de una traición —traición que Paul Paillole no precisa en su relato [201] —, la Gestapo descubrió el arsenal de información, lo desenterró, lo confiscó y lo envió a la actual República Checa, donde fue estudiado por los servicios de inteligencia nazis durante meses. Este hecho provocó un cambio de códigos, de alias y de encriptación general en los SR franceses. Pero aquí no acaba la historia: en julio de 1945, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial en Europa, estas toneladas y toneladas de informes y documentos, que entonces ya estaban en Berlín, fueron expoliados por los soviéticos cuando entraron en la

capital alemana el 2 de mayo de 1945, que los enviaron a los pocos días a la central de la KGB en Moscú. Allí estuvieron casi 50 años, hasta que entre diciembre de 1993 y mayo de 1994, después de largas negociaciones entre Francia y Rusia, cientos de miles de dosieres fueron devueltos a Francia, donde, desde entonces, se han estado inventariando en el SHD (antes denominado SHAT, Service Historique del Armée de Terre), en el castillo de Vincennes de la periferia parisina. Habría que añadir que a la documentación de los TR concernientes a España (ETRE), al llevarse a cabo en el trienio 1943-1945, casi no le afectó; por el contrario, en esta documentación incautada primero por los nazis y después por los soviéticos, sí que estaba toda la generada por el TR 125 de Barcelona hasta junio de 1943.

Organización del contraespionaje francés en Francia y en España

En un principio, el Comité Français de Libération Nationale (CFLN) tenía dos máximos responsables: el general De Gaulle en Londres y el general Giraud en Argel. Giraud fue el general que, siguiendo la errática estrategia del almirante Darlan, aceptó la invasión aliada del norte de África después de provocar casi 2.000 muertos e, implícitamente, cambió de bando: de ser el primer lugarteniente de Pétain junto a Darlan, pasó a formar parte del pequeño círculo del general De Gaulle. Los aliados —sobre todo los norteamericanos— apostaban en aquel momento por Giraud y recelaban del general De Gaulle. La situación fue de gran complejidad para simplificarla en un párrafo, pero el asesinato de Darlan la vigilia del día de Navidad del mismo año 1942 dejó solo a Giraud ante las fuerzas militares del África del Norte. Un año después, el 16 de diciembre de 1943, Charles de Gaulle fue nombrado único presidente del CFLN y, a partir del 3 de junio de 1944, el CFLN se convirtió en el Gouvernement Provisoire de la République Française (GPRF): el órgano que hizo de puente entre el CFLN y la Cuarta República, hasta que esta fue instituida oficialmente el 27 de octubre de 1946. La relación entre los dos generales franceses más importantes de aquel decisivo momento —De Gaulle y Giraud—, si descontamos a Pétain, que había sido el presidente del consejo de ministros en Vichy, ha sido objeto de algunos estudios académicos y el debate historiográfico en Francia todavía está vivo después de 75 años, a pesar de que el ganador fue De Gaulle: como escribió Henri Frénay, «entre de Gaulle et Giraud, le peuple a choisi de Gaulle. Telle est sa volonté» [202] .

El CFLN, desde su sede en Londres, instó a la creación de este ambicioso plan de contraespionaje (CE) que se tenía que llevar a cabo desde Argel, aprovechando la cabeza de puente que se había conseguido con la victoria aliada en el África del Norte el 8 de noviembre de 1942. Este CFLN, en cuanto que Gobierno provisional francés en el exilio, disponía de un organigrama de Gobierno que se fue ampliando paralelamente a la evolución de la Segunda Guerra

Mundial y que ahora solo detallaremos en el ámbito que nos ocupa: el contraespionaje. Justo por debajo del CFLN —lo que más tarde se llamaría GPRF—, estaba la Direction Générale des Études te Recherches (DGER), que dirigía el prestigioso etnólogo Jacques Soustelle; por debajo estaba la Direction des Services de Documentation (DSD), y, todavía por debajo de esta dirección, encontramos el ente que llevaba a cabo el CE, centrado, en este caso, en España, con un nombre, como ya hemos dicho, en código: Travaux Ruraux. Este escudo de los Travaux Ruraux estaba hábilmente amparado por el prestigio que en Francia tenía la sociedad Génie Rural (actualmente IGREF): nombre de la empresa pública francesa que se encargaba de la construcción de minas, caminos y puentes, de gran reputación, tanto nacional como internacionalmente; por eso fue la tapadera ideal que Paillole imaginó. Además de los TR que se crearon entonces en España, también había otros TR en Francia o en el África del Norte; pero nosotros nos centraremos en los TR españoles y, especialmente, en los de Barcelona y Madrid.

A primeros del año 1943, cuando el control aliado del norte de África permitió tener una entrada franca hacia la península ibérica, se creó el ETRE (Établissement des Travaux Ruraux en Espagne). Su gran arquitecto, diseñador, director del CE francés y del posterior ETRE que ahora nos ocupa, fue el ya mencionado Paul Paillole (1905-2002), que ya dirigía el CE francés, con rango de capitán, desde 1935. Paillole es uno de aquellos raros personajes de la Historia que lo tienen todo: habilidad, inteligencia, coraje, sentido de Estado y, en un contexto de guerra dominado por el temor a un enemigo gigantesco y criminal, un demócrata sin fisuras; un héroe no suficientemente conocido, incluso en la Francia actual. Además, detalle nada menor, Paul Paillole fue el único militar francés de alto rango que participó en el diseño del desembarco de Normandía, la Operación Overlord del 6 de junio de 1944, que abrió la puerta al final de la guerra en Francia y, hecho no poco relevante, siendo el

propio general Dwight Eisenhower quien reclamó a Paillole su participación en aquel reducidísimo grupo de Estado Mayor aliado. Si tenemos en cuenta los recelos y el menosprecio que las fuerzas aliadas británicas y norteamericanas tenían hacia los militares franceses, la elección de Paillole por parte de Eisenhower deja muy clara la altísima calidad de su talento e inteligencia militar, a pesar de su personal forma de concebir los servicios de espionaje. De Gaulle, que nunca soportó que Eisenhower escogiera a Paillole —entonces ya comandante— para tan alta misión de inteligencia militar, tres meses después de finalizada la Segunda Guerra Mundial en Francia le hizo dimitir y diseñó unos servicios de contraespionaje completamente distintos a los que durante casi diez años Paillole había dirigido, colocando a militares de su confianza. Tras la dimisión forzada de Paillole en noviembre de 1944, De Gaulle le nombró coronel y con este grado abandonó el ejército. Paillole entonces entró en la empresa privada: ¿qué empresa le contrató para formar parte de su consejo de dirección? Nada menos que la franco-española Hispano Suiza: la empresa de la que era el máximo accionista el embajador español en Francia, Miguel Mateu, primer alcalde franquista de Barcelona (1939-1944), futuro embajador español en Francia (1945) y persona a la que, paradójicamente, el contraespionaje francés de Paillole seguía de cerca desde 1943. Se conservan en Vincennes numerosos informes del CE francés en Barcelona sobre Miguel Mateu [203] .

La red de contraespionaje diseñada por Paillole era amplia. He aquí la lista de los primeros TR clandestinos (código, ciudad y director) que se crearon en territorio francés después del armisticio de 1940, cuando Francia ya estaba dividida en dos zonas. La primera ciudad no francesa que tuvo una antena del CE francés fue Barcelona, algo ciertamente excepcional, estratégicamente hablando, porque Argel, Rabat y Túnez eran las capitales de colonias o protectorados franceses en el norte de África. ¿Por qué en Barcelona? La creación de una sede de los TR franceses en una Barcelona franquista se debía, según palabras del propio Paillole, a que

[...] contrôler la péninsule sera indispensable pour nos liasions avec l'Afrique et Londres. L'ancien poste de Toulouse que dirigeait Lullé-

Desjardins nous a ménagé des filières de passages à travers les Pyrénées et des antennes à Madrid, Saint-Sébastien et surtout à Barcelone où notre H. C. Hector Ramonatxo est comme chez lui [204] .

Este agente francés, Hector Ramonatxo, nacido en la Cataluña francesa, conocido con el alias Tonton (en francés, familiarmente, «tío»), es otro de los grandes nombres a retener de entre los principales miembros del CE francés establecido en Barcelona. He aquí la lista de las primeras 11 antenas del CE francés:

▪

N .º TR	C iudad	C ódigo CE O	C ódigo CE D	Director
112	Limoges	Múnich	Linette	Mr. Rigaud
112 bis	París	—	—	Mr. Martineau
113	Clermont-Ferrand	—	Clotilde	Mr. Johanes
113 bis	París	Gédéon	Pauline	Mr. Garder
114	Lyon	Brême	Lili	Mr. Hugon
115	Marsella	Linz	Monique	Mr. Guiraud
117	Toulouse	—	Thérèse	Mr. d'Hoffelize
119	Argel	—	—	Mr. Doudot
120	Rabat	—	—	Mr. Breitel
121	Túnez	—	—	Mr. Fontes
125	Barcelona	—	—	Mr. Larquier

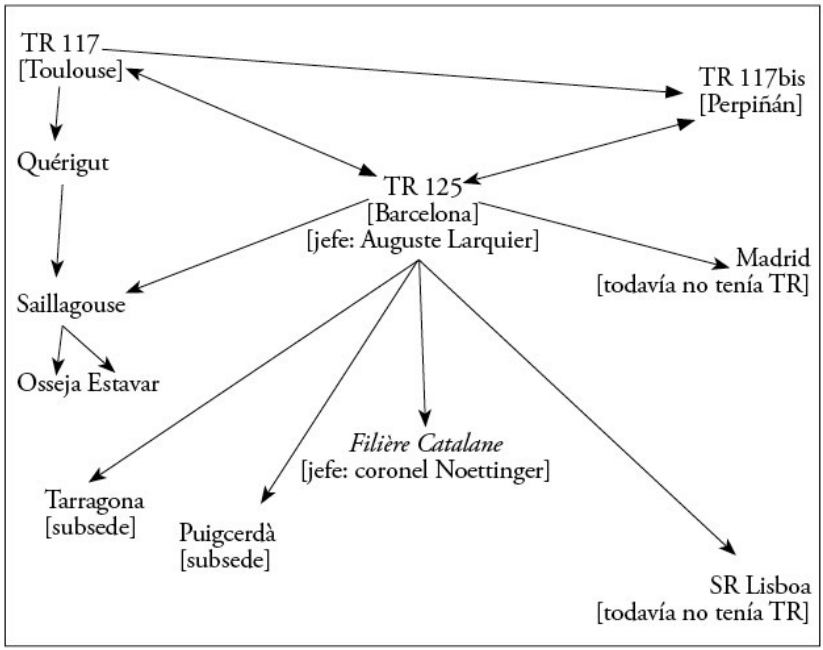
Paul Paillole concibió el CE en dos ámbitos: el ofensivo y el represivo, que se complementaban.

Si arrancamos este relato historiográfico en el mes de junio de 1940 —el mes del armisticio franco-alemán—, a pesar de que Paillole ya dirigía el CE francés desde el año 1935, este servicio del CE francés era la cara oculta, el contrapunto, que trabajaba a la sombra del llamado Bureau des Menées Antinationales (BMA), que, recordémoslo, era un órgano oficial del Gobierno colaboracionista de Vichy; es decir, de acuerdo con los ocupantes alemanes. Aquel fue el momento de máxima complejidad para el CE francés. ¿Por qué? Porque todavía dependía jerárquica y presupuestariamente del Gobierno de Vichy, pero ideológica y emocionalmente ya estaba con los aliados. El CE francés no entraría en la clandestinidad hasta que no se produjo el desembarco aliado del África del Norte, el 8 de noviembre de 1942, que fue el precusor de aquel gran cambio. Buena parte de los miembros del Estado Mayor francés huyeron a Argel, una vez que esta ciudad se convirtiera de facto en la capital francesa —en territorio francés— bajo control aliado. Insistamos una vez más en este detalle: el CE francés fue oficial hasta noviembre de 1942 y pasó a ser clandestino tanto en Francia como en España a partir de esa fecha.

Pero concretemos un poco más los detalles de la creación de esos TR en España y los principales objetivos de la nueva delegación del CE francés en Barcelona. Esta nueva antena de Barcelona se creó en febrero de 1943 con el código TR 125; poco después, en abril de 1943, se creó la antena de San Sebastián con el código TR 125 bis; y finalmente, entre septiembre y octubre de 1943, se creó la antena de Madrid con el código TR 200, que acabó centralizando todo el operativo del CE francés en España. Fue entonces cuando los códigos cambiaron: se crearon las nuevas TR 201 en Barcelona y TR 202 en San Sebastián, que, curiosamente, aún compartieron unos meses con las anteriores TR 125 y TR 125 bis. Incluso el equipo de dirección de la TR 125 era distinto del de la TR 201, aunque las dos coexistieron dos o tres meses en la ciudad de Barcelona. Este

detalle, que es muy interesante, nos alargaría en este estudio, pero muy sucintamente lo que ocurrió fue que el director del TR 125 —Ramonatxo— no formó parte del TR 201, mientras que el nuevo director del TR 201 de Barcelona, que pasaba a ser una simple sucursal del TR 200 de Madrid, era Frédéric Epstein —alias Sculpteur y alias Henry Lejeune—, un agente que siempre estuvo enfrentado a Ramonatxo. Por lo tanto, los equipos del TR 125 y el TR 201 eran distintos y la mayoría de los antiguos agentes del TR 125 fueron recolocados en otros destinos.

Tres fueron los objetivos iniciales de la delegación de Barcelona: controlar las entradas y salidas por todos los pasos fronterizos (las ya citadas filières), hacer un seguimiento de las redes colaboracionistas francesas instaladas en Barcelona y, finalmente, controlar las entradas y salidas de todos los buques del puerto de Barcelona. De esos tres objetivos el más importante era controlar los pasos fronterizos en los dos sentidos Francia-España y España-Francia en los siguientes apartados: geolocalización de los pasos (obviamente clandestinos, pues la frontera norte estaba controlada por la Gestapo y la frontera sur por la Guardia Civil española), nombres y apellidos de los pasadores, descripción de las filières, precios de cada paso, nombres y apellidos de los individuos que atravesaban clandestinamente, filiación política, financiación del paso o filière, vehículos —marca, modelo, color y matrícula— que se utilizaban, rutas y horarios utilizados hasta la llegada a Barcelona, objetivos que tenían los individuos pasados al llegar a Barcelona, etc.



Organigrama del primer TR 125 de Barcelona (febrero de 1943).

A continuación reproducimos la lista con los nombres, los orígenes y los destinos de los miembros del TR 125 y de sus filières —lugares y composición del paso fronterizo— que actuaban directamente relacionados con la sede de Barcelona y que acabamos de ver en el organigrama anterior.

TR	C iudad	N ombre	O bservaciones
117	Toulouse	Lülle Desjardin	jefe del TR
117	Toulouse	Germain	capitán
117	Toulouse	G. Gasquet	capitán
117	Toulouse	J. Cobet	—
117	Toulouse	G. de Neuchèze	capitán
117	Toulouse	Deschamp	—

117	Toulouse	Berthaud	—
117	Toulouse	Proton	teniente
117	Toulouse	M. Reynari	—
117	Toulouse	Roger	teniente
117	Toulouse	Bonnafous	capitán
117	Toulouse	Alexandre Abadie	capitán de la gendarmer
117 bis	Perpiñán	Breitel	jefe del TR
117 bis	Perpiñán	Robert Terres	—
117 bis	Perpiñán	Féty	comandante
117 bis	Perpiñán	Bondurand	comandante
117 bis	Perpiñán	Pomarola	inspector
117 bis	Perpiñán	Prunetta	teniente
117 bis	Perpiñán	Cartelet	sargento jefe
117 bis	Perpiñán	Chaigneaud	comandante de la genda
117 bis	Perpiñán	Armengaud	—
117 bis	Perpiñán	J. Serret	eran dos hermanos
117 bis	Perpiñán	Mme M. Jaulent	—
117 bis	Perpiñán	Sabater	—
125	Barcelona	Auguste Larquier	jefe del TR
125	Barcelona	Hector Ramonatxo	HC [Honorable Corresp
125	Barcelona	d'Hennin	teniente
125	Barcelona	d'Hoffelize	capitán
125	Barcelona	Debat	—
125	Barcelona	Campe	—
125	Barcelona	Paul Foret	miembro de la Croix Ro
125	Barcelona	Gérvés	—
125	Barcelona	Calderer	—
125	Barcelona	J. Guisset	—
125	Barcelona	André Poucain	radiotransmisor
125	Barcelona	Pellerin	—
125	Barcelona	Badaroux	—
125	Barcelona	Liffraud	—
125	Barcelona	Weil	SR de la Marina
125	Barcelona	Fabre	—
125	Barcelona	V. de Gomis	—
125	Barcelona	Farenc	—
125	Barcelona	F. Canal	—
125	Barcelona	Neyrolles	—
125	Tarragona	M. Buscail	—
125	Tarragona	E. Buscail	hermano del anterior

125	Puigcerdà	H. Bouyat	—
125	—	Albalá	miembro del grupo Pon
125	—	Castán	miembro del grupo Pon
125	—	Caubet	miembro del equipo Pap
125	—	comandante Vellard	miembro del equipo Pap
125	—	Taillander	comandante
125	—	Viadien	teniente
125	Barcelona	Polo	SRE (DGS-SIM) agente V
125	Barcelona	Chamorro	SRE (DGS-SIM) agente V
125	Barcelona	Noettinger	jefe de la filière Catalan
125	Barcelona	J. L. Vigier	miembro de la filière Ca
125	Barcelona	L. Valls de Gorius	miembro de la filière Ca
125	Barcelona	Dabouzi de Illas	miembro de la filière Ca
125	Barcelona	J. Cornudella	miembro de la filière Ca
125	Barcelona	Sabater	pasador y miembro de la
125	Barcelona	Pruneta	pasador y miembro de la
125	Barcelona	Massot	pasador y miembro de la
125	Llívia	Leblond	miembro de la filière Ca
125	Llívia	Juan Sirvent	miembro de la filière Ca
—	Quérigut	doctor Marot	—
—	Quérigut	Cazenave	—
—	Saillagouse	R.Botet	sargento de la gendarme
—	Saillagouse	Petit	gendarme
—	Saillagouse	Laffont	gendarme
—	Saillagouse	Écolier	gendarme
—	Saillagouse	Béga	gendarme
—	Saillagouse	Vila	gendarme
—	Saillagouse	Antoine Cayrol	HC
—	Osseja	Ignace Fortuny	miembro de la gendarm
—	Osseja	Lamarque	—
—	Estavar	Dolorés Vidal	—
SR	Lisboa	M. Lebrun	Enlace de Kleber
SR Aire	Madrid	P. Malaise	comandante [noviembre
SR Aire	Madrid	J. Bézy	comandante [desde julio
CRF	Madrid	Mgr Boyer-Mas	jefe de la Croix Rouge F
SR Aire	Madrid	M. Sivan	Embajada

Además de estos 38 agentes —con funciones y responsabilidades distintas—, había otros dos agentes que actuaban entre Barcelona y Madrid, una vez estuvo creado el TR 200. Se trata del agente Pimont (alias Dick) y el agente Brosselin, que era el adjunto de Pimont en Barcelona, cuando ya era el TR 201 [205] . Más adelante, cuando las tres antenas españolas ya funcionaban a pleno rendimiento, la futura misión general del servicio del CE interior en España estuvo definida por una nota desde Argel de la propia dirección del CE que se articulaba en dos puntos que traducimos del original [206] :

— En el territorio español se concentró la atención en los organismos oficiales franceses (Croix Rouge Française, servicios diplomáticos, etc.) y de los no oficiales (todos los servicios especiales) trabajando de acuerdo con el CE de Argel y en la lucha contra los servicios de información enemigos: detección de las redes existentes o en curso de creación, localización de los agentes de paso fronterizo para identificar los servicios o para obstaculizar o retrasar su paso.

— En territorio francés había que preparar la estructura y los objetivos de los equipos del CE en el momento de la liberación aliada de Francia, a través del cierre de los puntos de paso fronterizo inutilizados, a través del estudio de las condiciones de camuflaje y del tráfico de los equipos del CE, cuando se dirigieron en dirección a los Pirineos, y a través de la preparación del paso de la frontera por sus equipos en el momento más oportuno. Entre 1940 y 1945, los servicios especiales de los TR vivieron tres fases organizativas muy diferenciadas. Son estas [207] :

— Del 1 de julio de 1940 al 31 de mayo de 1942: en esta primera fase se implantó la red, se seleccionaron sus mandos y se eligieron los agentes que había que contratar; la gran mayoría, militares. La sede central se situó en la Villa Éole de Marsella [208] . La actividad «defensiva» consistía en asegurar la protección del SR (Service de Renseignement) y los movimientos de resistencia. De acuerdo con el BMA (Bureau des Menées Antinationales), se detuvieron más de

1.000 agentes enemigos (de los cuales, 30 acabaron ejecutados) y se efectuaron unos 150 traslados hasta el África del Norte. Paralelamente, se llevó a cabo una represión sumaria con 12 ejecuciones y se obstaculizó la infiltración de agentes del Abwehr alemán (los servicios de información nazis) en el África del Norte [209].

— Del 31 de mayo de 1942 a enero de 1943: en esta segunda fase, el BMA desapareció y se creó en su lugar el SSM (Service de Sécurité Militaire), que dirigía el ya comandante Paillole, mientras que Lafont (alias Verneuil) fue nombrado nuevo responsable de los TR. Es en esta segunda fase cuando se decidió la creación del TR 125 de Barcelona, mientras que algunos TR cambiaron sus códigos:

TR	Ciudad	Observaciones	Director
112	Limoges	Fue suprimido y transformado en el nuev	
113	Clermont-Ferrand	Fue unido al TR 123 de	Jansen
114	Lyon	Se mantuvo igual	Hurel
115	Marsella	Fue unido al TR 116 de Niza	Henri Georges
117	Toulouse	Fue unido al TR 118 de	Lebas de Perpiñán

—

— De febrero de 1943 al 8 de mayo de 1945: los TR son formalmente clandestinos hasta el mes de septiembre de 1944 y ya no dependen financieramente de Vichy. La recuperación del África del Norte por parte de las fuerzas aliadas provoca estos y otros cambios. Los TR, tal y como los hemos conocido hasta este momento (a partir de ahora se denominarán Réseau Fleurs), dan lugar a un nuevo TR llamado TR Jeune. Los enlaces se intensificaron: los marítimos entre la Provenza y Barcelona, los aéreos entre Argel y Londres y los terrestres por las filières dirigidas desde Barcelona (TR 125) y San Sebastián (TR 125 bis). Se crearon 36 puestos de radio entre Argel y Londres con más de 3.000 mensajes cifrados en el trienio 1943-1945. También se crearon la TR Choc (división aerotransportada anglo-americana) y la llamada Force A (en el seno del Estado Mayor del general Eisenhower), dirigida por el general británico Dudley Clark. Previamente a las operaciones Overlord y Dragoon, también se había creado la operación Fortitude, concebida para intoxicar las fuerzas enemigas de cara a los futuros desembarcos aliados y a confundirlos sobre los lugares exactos (se les hizo creer que el lugar escogido sería el paso de Calais y la península escandinava y que Normandía era solo una jugada para disuadir); fue en esta operación de intoxicación cuando el espía Joan Garbo, del servicio británico, entró en acción. El jefe del SSM francés, Paul Paillole, participó muy activamente, entre el 5 de mayo de 1944 y el 15 de junio de 1944, llevando a cabo las operaciones de liberación desde el SHAEF (Supreme Headquarters of Allied Expedicionary Forces), el Estado Mayor de Eisenhower. Fue en aquel contexto cuando se firmó un convenio de soberanía a favor de los SSM franceses entre el general Eisenhower y la dirección de los SSM/TR de Paul Paillole; detalle que molestó especialmente a De Gaulle por quedar al margen del operativo técnico. En este período se llevaron a cabo en el África del Norte de Argel 759 detenciones y 150 ejecuciones sumarias; mientras que en la metrópoli se llevarían a cabo 23 ejecuciones (aunque no se mencionan las detenciones). Después del 8 de mayo de 1945 —y este es un detalle muy importante—, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial en Europa, los SSM franceses participaron activamente en el suministro de información confidencial en los procesos de depuración de responsabilidades de los

colaboracionistas franceses, hecho que provocó 4.589 detenciones y 756 condenas a muerte. Los informes del CE francés tuvieron una gran repercusión en miles de instrucciones judiciales de depuración.

Reproducimos a continuación la lista de los miembros del TR 200 en Madrid que está depositada en los archivos militares de Vincennes (SHD) [210] . El máximo responsable del TR 200 era el capitán de infantería Claude Redier, alias Pierre Godfroy.

▪

Núm.	Nombres reales	Alias en España	Grado	Arma	Autoridad
1	Claude Redier	Pierre Godfroy	capitán	infantería	DSM
2	Emmanuel Bayonne	—	O.R.I.C.	marina	DSM y EM marina
3	Maurice Dumont	Louis Gourier	capitán	—	Jefe de correo
4	Édouard Finot	André Thibaut	capitán	caballería	Dirección de cabal
5	Alex Laporte	Jacques Tissier	teniente	reserva	Jefe de Sección de
6	Paul- Jacques Brosselin	Paul Dupont	capitán	artillería	DSM Argel
7	Bernard Boyerman	Bernard	subteniente	ingenieros	19ème Génie, Arg
8	Roger Delecluse	Jules Louis	aspirante	caballería	BCSM, Rabat
9	Dominique Loisel	Loisel Delombe	subteniente	—	Sección de explota
10	Édouard Arnaud	Raymond Anglade	ayudante	GRM	DSM, Argel
11	Raphael Mesquida	—	sargento	infantería	CM, Perpiñán
12	Raymond Morand	Roger Marsac	aspirante	infantería	Archivo
13	Jacques Guyon	Yvon Ferry	capitán	infantería	DSM, Argel
14	Emmanuel Esquerre	Ernest Estrade	brigada	artillería	CM, Tarbes
15	Robert Leydart	Patrick O'Leary	cabo	infantería	13ème RTS, Argel
16	Sébastien Laffont	—	gendarme	gendarmería	16ème LG, Montp
17	Jacques Leonetti	—	jefe	reserva	Inspector de polic
18	Marcel Capdevielle	Bivielle	2.ª clase	artillería	BR, Pau
19	Maurice Revel	—	2.ª clase	transportes	CM, Lille
20	Charles Ramade	—	2.ª clase	infantería	DSM, Argel
21	Tené Paris	—	2.ª clase	reserva	Secretariado
22	Yves Bourbon	—	2.ª clase	—	—
23	Edmond Kloth	Edmond Cloth	—	infantería	43ème Rennes
24	Joseph Gagnaire	—	subteniente	reserva	Profesor Lycée Fr.
25	Charles Jullien	—	cabo	reserva	Sección E
26	Gabriel Martin	Georges Morel	brigada	caballería	Secretariado

27	Alfred Lamsdorf	Albert Lambert	2.ª clase	inspector	Investigación
28	Fabre	Flamand	2.ª clase	chófer	—
29	Paulette Verr	—	—	—	Investigación
30	Jane Lagrace	Jane Linsbow	—	—	Archivo
31	Jeanne Laviale	—	—	mecanógrafa	Profesora Lycée Fr
32	Jeannine Lelay	—	—	—	Archivo

▪

También se encuentra en los archivos de Vincennes una interesantísima lista encriptada en la que encontramos las correspondencias entre los nombres de los principales agentes del contraespionaje francés en España y sus códigos en clave. Estos códigos están formados por las letras MA, AE o AYE seguidas de un número de tres cifras. MA era el código antiguo y AE o AYE el código nuevo. El cambio se produjo cuando, en enero de 1945, los servicios de información alemanes en Madrid (Abwehr) consiguieron los códigos antiguos de los agentes franceses y la dirección del TR 200 los sustituyó rápidamente por los nuevos AE o AYE.

▪

MA 202 [illegible] MA 206 [illegible] MA 208 [illegible] MA 210 [illegible] MA 214 [illegible] MA 217 [illegible] MA 219 [illegible] MA 226 [illegible]
MA 230 [illegible] MA 244 [illegible] MA 246 [illegible] MA 248 [illegible] MA 249 [illegible] MA 250 [illegible] MA 256 Malafe
MA 257 [illegible] MA 258 [illegible] MA 259 [illegible] MA 260 [illegible] MA 261 [illegible] MA 262 [illegible] MA 263 Schlutt
MA 264 [illegible] MA 265 [illegible] MA 266 [illegible] MA 267 [illegible] MA 268 [illegible] MA 269 [illegible] MA 270 [illegible] MA 271 Melle.
MA 272 [illegible] MA 273 [illegible] MA 274 [illegible] MA 275 [illegible] MA 276 [illegible] MA 277 [illegible] MA 278 [illegible]
AE 20 — AE 21 Enquête — AE 22 — AE 23 — AE 24 Enquête — AE 25 — AE 26 Enquête — AE 27 Bernard
AE 28 Enquête — AE 29 Bernard — AE 30 [illegible] — AE 31 [illegible] — AE 32 [illegible] — AE 33 [illegible] — AE 34 [illegible] — AE 35 Bay.
AE 206 — AE 207 — AE 208 — AE 209 — AE 210 — AE 211 — AE 212 — AE 213 —
AE 214 — AE 215 — AE 216 — AE 217 — AE 218 — AE 219 — AE 220 — AE 221 Baffort
AE 222 — AE 223 — AE 224 — AE 225 — AYE 226 — AYE 227 — AYE 228 — AYE 229 —

Mientras tanto, la penetración del Abwehr y del SD nazis aumentaron y las transmisiones por radio, por vía marítima, aérea y terrestre entre las dos capitales, Argel y Londres, se intensificaron. Pero los acuerdos entre Oberg (representante del Gobierno nazi en Francia) y Bousquet (representante del Gobierno de Vichy) hicieron aumentar la represión enemiga sobre los TR y los SSM después de la liberación del África del Norte y de la huida y cambio de bando de buena parte del Estado Mayor francés. Aquel fue el momento de máxima complejidad que antes mencionábamos; pero a pesar de esta presión, la acción «defensiva» siguió en todo el territorio francés con unas 300 detenciones y 10 ejecuciones sumarias.

He aquí las fotografías de los tres máximos responsables del contraespionaje francés en España.

August Larquier (Toulouse, TR 117)
Hector Ramonatxo (Barcelona, TR 125)
Claude Rédier (Madrid, TR 20

Paralelamente a la red de los TR, también estaba el SR (Service de Renseignement), que se subdividía en tres ámbitos: el SR Kléber, el SR Air y el SR Marine. Anteriormente había existido el SR Guerre, pero después del armisticio de 1940 fue desmantelado e incorporado en la estructura del SR Kléber. Veamos a continuación un breve resumen de cada uno de esos tres ámbitos:

— Kléber era el nombre codificado que se dio a este servicio de información después de la invasión de la llamada Zona Libre por parte de los alemanes el 8 de noviembre de 1942, como represalia a la liberación aliada del África del Norte. Su jefe era el coronel Rivet, pero al estar este destinado en Argel, fue sustituido por el teniente coronel Delor; a finales de 1943 fue nombrado jefe el comandante Bertrand y, al ser detenido, quien lo sustituyó fue el capitán Lochard. A finales de la primavera de 1944 cambió su nombre por el de Saturne. ¿Quién formaba parte del SR Kléber? Esta red se subdividía según las áreas geográficas. Así, en París, la SR Kléber la formaban diez redes de información, algunas de las cuales aparecen mencionadas en diversos informes en Vincennes con nombres en código: Archevêque, Berne-Bruno, Céres, Chabor, Coronel, Gallien, Gérard, Jérôme, Marco o Jean Messner. De todas ellas, seguramente fue la red Marco la que tuvo más poder y la que, al final, acabó absorbiendo las otras redes. En Lyon (también a finales de la primavera de 1944), la red tomó el nombre de Uranus. En Marsella, la red tomó el nombre de Éole y, a partir del verano de 1944, cambió otra vez su nombre por el de Mercure. En Toulouse, la red se denominó primero Flore y, a partir del verano de 1944, Venus. Fijémonos en que los cambios de nombres —obligados para desorientar al enemigo— se produjeron casi todos durante el verano de 1944, cuando el escenario militar y político cambió completamente con la liberación aliada de buena parte del territorio francés.

— SR Air era el nombre de los servicios de información franceses pertenecientes al Ministerio del Aire. Desde el año 1936 su jefe era el coronel Georges Ronin, al entorno del cual se unieron una serie de pilotos que querían apoyar a las fuerzas proaliadas del general

De Gaulle. En el momento de la invasión nazi de la Zona Libre francesa (noviembre de 1942), el SR Air se replegó desde Vichy hasta el África del Norte, donde disponía de varias redes (Albert Arnaud, Aubray, Gervais, Gisèle, Lenoir, Ministères, Samson, François Villon, etc.), que dieron mucha información que era enviada directamente a Londres. Muchas de estas interceptaciones las consiguieron gracias a un sistema de encriptación diseñado y desarrollado por un ingeniero del SR Air del que, en los informes de Vincennes, no se dice el nombre. Entre sus redes, las que participaron en el apoyo aéreo de la Operación Overlord fueron la Gervais y la Samson, dando información directa a las defensas de Normandía, Bretaña y la costa francesa atlántica. Pero la operación con más repercusión fue, sin lugar a dudas, la que localizó los radares alemanes y las rampas de lanzamiento de los cohetes V1 nazis, que quedaron neutralizados.

— Finalmente, el SR Marine era el nombre de los servicios de información franceses que pertenecían al Ministerio de Marina. Al principio estaba bajo las órdenes del almirante Darlan —todavía fiel a Vichy— y, cuando en noviembre de 1942 los nazis invadieron la Zona Libre, continuaron fieles a Darlan. Pero, cuando al cabo de pocos días Darlan decidió desertar del Gobierno de Vichy y apoyar al general De Gaulle, el SR Marine también se puso al lado del general De Gaulle a partir del 14 de noviembre de 1942 —seis días después de la liberación aliada del África del Norte—, con el nuevo Gobierno de Argel, en el marco de la DSR-SM (Direction des Services de Renseignements et de la Sécurité Militaire, bajo las órdenes del coronel Rivet, al que ya habíamos citado anteriormente como jefe de la Kléber); entonces el nuevo SR Marine estuvo bajo el mando del capitán de corbeta Trautmann. Paradójicamente, una de las redes más productivas del SR Marine fue la llamada Bruno-Marine, establecida en Berna (Suiza), desde donde informaba de la situación de los submarinos nazis, de la actividad de las bases establecidas en el mar Báltico y en Noruega, de los movimientos de la marina italiana mussoliniana, etc., aprovechando la neutralidad de Suiza durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que no tenía mar (y esa era la paradoja). El SR Marine tuvo, también, una participación esencial en el desembarco aliado de la Provenza (Operación Dragoon, del 15 de agosto de 1944), a partir de la cual quedó liberado todo el SE francés, destruyendo radares enemigos,

cubriendo los barcos aliados, inutilizando el puerto de Sète para los alemanes e inutilizando también todo tipo de pistas de aterrizaje. Asimismo en esta Operación Dragoon tuvo una importancia capital el submarino Casabianca Q 183; tanta que el imaginario francés le ha dedicado homenajes, monumentos, novelas e incluso películas que narran el coraje de sus hombres, ciertamente heroico.

¿De cuántos efectivos humanos disponían estas redes francesas de información? Continuando con los datos que nos ofrece Marie Gatard [211] , podemos establecer el siguiente cuadro: [212]

SR	R ed	N úmero de agentes
antiguo SR Guerre	SR Kléber	1.879
antiguo SR Guerre	redes anejas	361
antiguo SR Guerre	red CE SSMF/TR15	1.274
SR Air	—	407
SR Marine	—	220
Total	servicios secretos militares	4.141

Si hasta aquí hemos hecho un resumen de la estructura organizativa, de las redes y de las misiones de los TR en Francia, demos ahora un vistazo a cómo se llevó a cabo la organización del CE en España:

El primer correo, puesto o TR creado en España fue, como ya hemos visto, el TR 125 de Barcelona; una estructura que dirigía, centralizaba y coordinaba el CE exterior en España. A pesar de que no se menciona en la documentación original de Vincennes la fecha exacta de la creación del TR 125 de Barcelona, nosotros creemos que fue a finales de enero o, a lo sumo, a primeros de febrero de 1943; probablemente, su fundación debió de ser la última del grupo de 11 correos TR que hemos listado en un cuadro anterior. La creación del TR 125 fue posible por el enlace que se estableció entre el personal militar del TR 117 de Toulouse (bajo las órdenes de August Larquier) y el consulado británico en Barcelona, que financió su puesta en marcha. Más adelante, el TR 125 fue autosuficiente.

Cuando se creó el Correo de Madrid (TR 200), en el otoño de 1944, este se convirtió en el centro coordinador para todo el territorio español. Este nuevo TR 200 estaba facultado para dar las directivas al resto de correos del CE en España, cumplimentando la misión general ya mencionada anteriormente y que, además, controlaba el área fronteriza que había entre Aigas-Bones —municipio fronterizo francés situado entre Pau y el Pirineo aragonés— y Andorra. El TR 200 de Madrid dependía jerárquicamente del Service de Sécurité Militaire (SSM) de Argel; recordemos que a Argel, entre noviembre de 1942 y agosto de 1944, con todo el territorio francés ocupado por los alemanes, debemos considerarla como la capital militar francesa de facto, teniendo siempre en cuenta que Londres era la sede principal del Gobierno en el exilio del general De Gaulle. Argel y Londres ejercían un tipo de cocapitalidad del Gobierno francés proaliado que encabezaba el general De Gaulle. Pero Argel estaba en territorio francés (todavía era una colonia francesa) y Londres, no.

En abril de 1944 se creó un nuevo correo en Barcelona (el TR 201)

que cumplía la misión general en Cataluña y que controlaba el área fronteriza que hay entre Andorra y Portbou [213] . A pesar de que coexistieron todavía unos meses el TR 125 y el TR 201, el TR 125 acabó desapareciendo y una parte de su personal fue absorbido o redirigido a otras funciones. Tal y como hemos apuntado anteriormente, las relaciones entre los jefes y los agentes del TR 125 y el TR 201 de Barcelona no fueron una balsa de aceite, porque mientras el primero había sido diseñado desde Argel y dio mucha libertad tanto a su dirección como a sus agentes, el TR 201 fue creado directamente desde Madrid, hecho que creó recelos, curiosamente, entre los militares franceses que lo componían. Por lo tanto, mientras el TR 125 dependía de Argel, el TR 201 dependía de Madrid. Las relaciones fueron tensas por la carencia de autonomía del nuevo TR 201 a la que estaban acostumbrados los agentes de Ramonatxo del TR 125. Como ya hemos apuntado anteriormente, se conservan en Vincennes informes muy curiosos sobre estas quejas y malestar por el centralismo de Madrid sobre Barcelona, siempre entre militares franceses.

El correo de San Sebastián (con el código provisional TR 125 bis, porque en abril de 1944 todavía no estaba creado el nuevo TR 202) cumplía la misión general en Navarra y controlaba el oeste de la frontera hispanofrancesa; es decir, desde Aigas-Bones hasta el mar Cantábrico.

Casi coincidiendo con la liberación aliada de Francia, también se creó el correo de Sevilla (futuro puesto de Andalucía, TR 203), que coordinaba el CE francés en el sur de España. Finalmente, entre septiembre y octubre de 1944, el TR 200 recibió el nombre de Poste Central du CE en Espagne.

Por lo tanto, si nos fijamos en la división geográfica pirenaica, los más de 400 kilómetros de frontera franco-española estaban controlados por tres TR: los TR 125/201 de Barcelona controlaban desde Portbou hasta Andorra; el TR 200 de Madrid controlaba desde Andorra hasta Aigas-Bones; y los TR 125bis/202 de San Sebastián controlaban desde Aigas-Bones hasta Hendaya. El detalle, nada menor, de que todo el Pirineo leridano fuera controlado por el TR 200 de Madrid, y no por los TR 125/201 de Barcelona, nos parece muy interesante para comprender la idea de estructura

radial tan genuinamente francesa.

También cambiaron o se ampliaron las misiones generales antes descritas:

—la misión del CE sobre las actividades de los servicios de información en España;

—su ampliación hacia el norte de África y la América de habla hispana;

—la tarea de seguridad militar sobre los refugiados de cualquier nacionalidad (también los apátridas) que llegaran a España después de la liberación de Francia.

Hay que tener en cuenta que los TR 125/201 (de Barcelona) y los TR 125bis/202 (de San Sebastián) tenían una misión fronteriza que les obligaba a estar en contacto permanente con el resto de TR metropolitanos, porque todos aquellos que atravesaban la frontera raramente se establecían cerca de ella, sino que su objetivo era, principalmente, viajar hasta Barcelona, Madrid o Cádiz; en este último caso, para intentar embarcar en dirección al África del Norte. En marzo de 1945, poco antes del final de la Segunda Guerra Mundial en Europa, el TR 200 de Madrid se disolvió, conservando durante unos meses un pequeño correo de mantenimiento con mucho menos personal y un presupuesto muy reducido.

Paralelamente a los TR españoles, existía el TR de Lisboa (TR 500), que controlaba todo el territorio portugués con las siglas ETRP (Établissement des Travaux Ruraux en Portugal), que estaba estrecha y directamente relacionado con el ETRE español y, sobre todo, con la sede central de Madrid. Como curiosidad, el germen de este TR 500 ya lo había anunciado el CE francés en septiembre de 1940, cuando el capitán Abtey, oficial del contraespionaje francés al servicio de Paillole, fue camuflado entre el equipo artístico de la compañía musical de la popular cantante francesa Joséphine Baker, aprovechando que esta llevaba a cabo una larga serie de conciertos

en Lisboa. Abtey estableció los primeros contactos y una pequeña red que, tres años después, tomaría cuerpo con la creación del TR 500.

Teniendo en cuenta que la evolución del CE francés mutó considerablemente en función de los acontecimientos políticos que se vivieron en Francia entre 1939 y 1945, podríamos definir cuatro etapas muy diferenciadas que hay que tener en cuenta:

— De septiembre de 1939 a junio de 1940: Francia está en guerra con Alemania. El CE francés tiene como función principal investigar al enemigo alemán.

— De junio de 1940 a noviembre de 1942: Francia, una vez firmado el armisticio con la Alemania nazi, quedó dividida en diversas zonas y el CE francés se instaló en la Zona Libre (con la sede ya mencionada de Marsella), pero dependiendo del Gobierno de Vichy. Este es un período repleto de situaciones contradictorias fruto de las propias contradicciones que se vivían en el Estado Mayor francés que dependía de Vichy: cobraban del Gobierno de Vichy, pero iban en su contra.

— De noviembre de 1942 a agosto de 1944: a partir de la liberación del AFN (8 de noviembre de 1942), el CE francés dejó su sede central en Marsella, se instaló en Argel y se posicionó política y oficialmente en contra del Gobierno de Vichy y a favor de los generales Giraud y De Gaulle. Las contradicciones se acabaron y todos los mandos del CE que se trasladaron a Argel apostaron sin fisuras por los aliados y el general De Gaulle.

— Después de septiembre de 1944: una vez que casi todo el territorio francés quedó liberado de las fuerzas ocupantes alemanas, se abrió un período (entre enero y mayo de 1945) en el que los correos TR peninsulares empezaron a reducir su actividad hasta desaparecer completamente.

Para reconocer los códigos de los varios tipos de agentes que

formaban parte de los TR, hemos hecho el siguiente cuadro: [214]

Código	Descripción
P.O.	agente ocasional
P.1	agente permanente no retribuido
P.2	agente permanente retribuido
W	agente de penetración infiltrado en los se
W2	agente reclutado por el servicio enemigo
H.C.	Honorable Correspondant: agente que, po

Como resumen de todo lo que hemos expuesto hasta este momento y para clarificar al lector la paradójica metamorfosis de posicionamiento político del CE francés en un contexto militar y político tan cambiante, he aquí las fechas y los acontecimientos principales desde la creación del contraespionaje francés:

F echa	O bservaciones
28-4-1934	La Direction Génerale de la Sûreté Génér
10-2-1939	La 2 ème Bis se transformó en la 5 ème B
22-6-1940	Durante el drôle de guerre (del 3-9-1939
22-6-1940	Armisticio franco-alemán entre Pétain y H
24-6-1940	El coronel Rivet, el capitán Paillole y tod
1-7-1940	De Gaulle creó en Londres las bases para
8-9-1940	El BMA creó los despachos militares en Z
18-8-1941	El almirante Darlan creó el Centre d'Infor
14-9-1941	Fecha de la publicación del decreto del a
16-12-1941	Desde Londres, el capitán Dewavrin creó
17-1-1942	Finalmente se creó en Londres, oficialmer
24/26-3-1942	Vichy toma la decisión de disolver las BM
24-8-1942	Creación del Service de la Sécurité Milita
8-11-1942	A partir de la liberación aliada del AFN f
4-1-1943	En Argel, bajo la dirección de Paillole, se
3-6-1943	Se creó en Londres el Comité Français de
27-11-1943	Reconciliación formal entre los generales
24-4-1944	De Gaulle consagró la competencia exclu
23-10-1944	Supresión de la DGSS, dirigida por Souste
6-11-1944	La DGER hacía las funciones de la antigu
17-11-1944	Esta nueva DGER incorporaba la organiza
19-4-1945	El coronel Dewavrin (alias Passy) retomó

Conclusiones

A modo de resumen, cabría decir que los resultados obtenidos por las diferentes antenas del contraespionaje francés que actuaron en España entre el mes de febrero de 1943 (el TR 125 de Barcelona) y el mes de agosto de 1945 (la sede central del TR 200 en Madrid) son altamente positivos. Si decíamos al principio de este texto que cuatro fueron sus objetivos iniciales —el paso clandestino de la frontera franco-española en los dos sentidos, las redes colaboracionistas francesas establecidas en España, las entradas y salidas de buques en el puerto de Barcelona y, finalmente, los servicios de inteligencia que trabajaban en España (tanto nacionales como extranjeros: DGS, SIM, Falange, Abwehr/SRA, italianos y japoneses, sobre todo)—, de los aproximadamente 35.000 documentos generados por el contraespionaje francés en España que se encuentran depositados en los archivos militares de Vincennes [217], un 55% fueron dedicados a los servicios de información alemanes, un 20% al paso clandestino de frontera —las llamadas filières —, un 10% a las redes colaboracionistas establecidas en Barcelona y Madrid y el 15% restante a informaciones diversas: servicios de inteligencia españoles, italianos y japoneses (estos últimos solamente en Madrid), entradas y salidas de puertos y aeropuertos con un sinfín de listas tanto de pasaje como de carga, etc.

Podríamos concluir, pues, que no había redes colaboracionistas potentes establecidas en Barcelona, pero sí que las hubo en Madrid, donde tanto la embajada de François Pietri como el consulado albergaban numerosos agentes de información que tenían contacto directo con los servicios alemanes y españoles. Por el contrario, los grupos colaboracionistas franceses en Barcelona eran pequeños y sin apenas estructura. Tanto los cónsules de Vichy en Barcelona como en Madrid vivieron durante ese período protegidos por las autoridades del régimen franquista y solamente recibieron financiación directa de Vichy —es decir, hasta el mes de agosto de 1944— las estructuras oficiales (consulados, embajadas, etc.); el resto estaba directamente financiado mensualmente por los

servicios de información e inteligencia alemanes (Abwehr/SRA). A cambio de esta financiación, esos miembros pasaban a ser agentes de información (obligados) de los servicios de información alemanes. Pero, a partir de la caída del Gobierno de Vichy —agosto de 1944—, el Abwehr/SRA continuó financiando lo que anteriormente se cubría desde Vichy, tanto en Barcelona como en Madrid. Entre los meses de septiembre de 1944 y abril de 1945, la numerosa colonia francesa en España vivió una insólita situación al coexistir las dos sedes consulares de Barcelona y de Madrid: la fiel a Vichy —protegida por el Gobierno franquista— y la oficial del recientemente constituido GPRF (Gouvernement Provisoire de la République Française). En Barcelona, el cónsul francés de Vichy, Pierre Hericourt, creó el Secours Nationale Français (SNF) para ayudar a los refugiados franceses colaboracionistas que huían de la Francia liberada por miedo a represalias (agosto y septiembre de 1944). No obstante, a partir del mes de marzo de 1945, los servicios de información alemanes dejaron de pagar los subsidios a los colaboracionistas franceses y estos intentaron cobrarlos a través de la DGS o de Falange, sin fortuna. En los archivos militares de Vincennes (SHD) existen informes muy interesantes sobre estos encuentros y los individuos —tanto españoles como franceses— que los integraron. El Abwehr de Barcelona solamente continuó ayudando económicamente al cónsul Hericourt y a su equipo más próximo: una decena de individuos. La mayor parte de franceses colaboracionistas o bien acabaron presentándose en el consulado oficial (con la consiguiente inquietud a las más que posibles represalias o repatriaciones) o bien se mantuvieron en el limbo de la legalidad y en muchos casos fueron considerados como ilegales por parte de las nuevas autoridades francesas del GPRF, pero legales para el franquismo. Sorprendentemente, un grupo de 37 colaboracionistas franceses y sus familias se encerraron en el Hotel Congost de El Figueró (a poco más de 30 kilómetros al norte de Barcelona) para forzar una solución a su desesperada situación; pero ni las autoridades españolas, ni mucho menos las nuevas autoridades francesas, hicieron nada por ese grupo, que acabó disolviéndose, sin pagar su estancia en el hotel. Finalmente, en mayo de 1945, con la definitiva caída del nazismo, todo se complicó para los colaboracionistas franceses en España. Algunos fueron repatriados, otros se reconvirtieron y un grupo muy reducido continuó protegido por el franquismo. Entre ellos, los diplomáticos

(Hericourt, por ejemplo) y algunos periodistas de extrema derecha que habían huido de Francia en agosto de 1944, como Abel Bonnard, Charles Lesca, Horace de Carbuccia o Fernand-Joseph Sautès [218] .

En cuanto a la ingente documentación que se conserva en Vincennes sobre la actividad de los servicios de información alemanes en España, de una riqueza inesperada y sorprendente, a título de ejemplo, el CE francés en la ciudad de Barcelona concluyó sus informes con los siguientes datos: el Abwehr/SRA contaba con 40 miembros de personal fijo, 75 agentes (algunos de ellos franceses), 13 miembros colaboradores y 8 miembros destinados en Francia, muy mayoritariamente en las cercanías de la frontera franco-española cercana a Toulouse o Perpiñán; el consulado del Reich en Barcelona disponía de 13 funcionarios; el Abwehr disponía de 16 agentes en Girona (sobre todo en Figueres, Palamós y Sant Feliu de Guíxols, por la importante industria derivada del corcho que tanto interesaba a los alemanes), 4 agentes en Tarragona y 13 agentes en Palma de Mallorca, que dependían jerárquicamente del Abwehr de Barcelona. En cuanto a la financiación de los servicios alemanes, además del enorme beneficio que suponía la extorsión y la reventa de todo tipo de bienes expoliados en Europa, 21 empresas alemanas con sede en Barcelona financiaban mensualmente el Abwehr/SRA. Paralelamente a estas pesquisas, el CE francés detectó 42 puntos de encuentro y de alojamiento de agentes alemanes en la ciudad de Barcelona, 64 buzones de enlace (muy mayoritariamente en pisos privados o en tiendas abiertas al público cuyos propietarios simpatizaban con el nazismo) [219] y 19 vehículos de uso exclusivo para sus agentes.

Finalmente, quisiéramos reflexionar sobre el valor añadido que nos aportan los informes del CE francés en España durante los tres últimos años de la Segunda Guerra Mundial (1943-1945). En las últimas décadas, fruto seguramente de la muy mayoritaria documentación anglosajona de la que disponemos (OSS, IS, etc.) y, también, de un cierto desdeño por parte de británicos y norteamericanos hacia Francia, su ejército y sus servicios de información —hay depositados en Vincennes interesantísimos informes de estas dos nacionalidades que apuntan en esa dirección —, hemos tendido a prescindir de la fuente francesa. No obstante, a

partir de la desclasificación en los años 2017 y 2018 de toda la documentación francesa referida al período de Vichy [220] , se nos presenta un nuevo punto de vista, el francés aliado, que se fija en algunos aspectos apenas estudiados por los servicios británicos o norteamericanos: la actividad de las redes colaboracionistas francesas tanto en Barcelona como en Madrid, sus contactos con los servicios de información alemanes y españoles —sobre todo con la DGS y el SIM, donde dispusieron a partir del mes de septiembre de 1944 de dobles agentes de altísima graduación [221] —, su financiación, sus miembros o sus objetivos; temas que raramente hemos encontrado en los archivos británicos o norteamericanos. Aunque solo fuera por este tipo de información, la fuente del contraespionaje francés en España merece una atención que, hasta el presente, ha tenido una escasísima repercusión en la historiografía española.

■

[198] SHD GR 28 P 10, Cajas 1 a la 51. Service Historique de la Défense (SHD), sede Vincennes.

[199] Un buen resumen de todo este proceso lo resumió la revista L'Histoire, núm. 470, abril de 2020, págs. 28-29.

[200] Gérard Bossuat, Les aides américaines économiques et militaires à la France, 1938-1960: une nouvelle image des rapports de puissance, París, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, 2001, pág. 59.

[201] Paul Paillole, Moscou et nos archives, Les Archives, AASSDN, págs. 11-12.

[202] Henri Frénay, «Le peuple a choisi», revista Combat, órgano de los mouvements de résistance unis , núm. 43, 15 de abril de 1943, pág. 1.

[203] Entre muchos más, el principal dosier Mateu se encuentra en el topográfico SHD GR 28 P 9 carpeta 9755.

[204] Paul Paillole, Services Spéciaux (1935-1945), París, Éditions Robert Laffont/Opera Mundi, 1975, pág. 220: «[...] controlar la península ibérica será indispensable para nuestros contactos entre Argel y Londres. El antiguo TR de Toulouse que dirige Lullé-Desjardins ha preparado los itinerarios (filières) de paso por el Pirineo para nuestras antenas de Madrid, San Sebastián y sobre todo la de Barcelona, que nuestro agente HC Hector Ramonatxo conoce como si fuera su casa».

[205] SHD. GR 28 P10 9, núm. 125/988.

[206] Agnès Chablat-Beylot y Frédéric Queguineur, Établissement des travaux ruraux en Espagne, 1943-1945, Service Historique de la Défense, GR 28 P 10, inventaire (2014), págs. 3-4.

[207] Marie Gatard, Livre d'Or du Mémorial de Ramatuelle, 1939-1945 , París, Éditions La Compagnie Graphique, 2005, págs. 10-22.

[208] La dirección era: 23, Place de la Plage (Marsella).

[209] En toda la documentación a la que hemos podido acceder en Vincennes, muy raramente se da cuenta de los miembros del CE francés que murieron a manos de los servicios de inteligencia enemigos; sobre todo alemanes, instalados en Barcelona, San Sebastián o Madrid.

[210] SHD GR 28 P 10, Caja 3.

[211] Marie Gatard, Livre d'Or du Mémorial de Ramatuelle, 1939-1945, op. cit., prólogo, págs. 10-22.

[212] El SSMF/TR era el Service de Sécurité Militaire/Travaux Ruraux.

[213] Fijémonos en el detalle que también molestó al TR 125: «Entre Andorra y Portbou». La franja pirenaica que va de Andorra a Les (en el valle de Arán, todavía en territorio catalán) pasó a estar controlada directamente por el TR 200 de Madrid.

[214] Como ya hemos visto anteriormente, Hector Ramonatxo, el director del TR 125, era un HC .

215 Y fue esta contradicción la que, una vez liberada Francia e iniciados los procesos de depuración, hizo que algunas voces de la Resistencia francesa pidieran que se juzgara también a los máximos responsables del CE francés (Paillole entre ellos); denuncias que nunca se tuvieron en cuenta, precisamente, por la fragilidad de la posición del CE antes del 8 de noviembre de 1942, que, aunque mentalmente estaba con los aliados, todavía dependía de Vichy, y Alemania presionaba para que aquellos actuaran en consecuencia.

216 No hay que confundir al coronel Ronin, proaliado, con el coronel Rollin, colaboracionista.

[217] Muy mayoritariamente en el topográfico SHD GR 28 P 10.

[218] Xavier Juncosa, Fernand-Joseph Sautès. Periodisme i extrema dreta entre la França col·laboracionista de Pétain i l'Espanya de Franco, Barcelona, Col·lecció Nèmesi Història, 2023, págs. 100-106 y 289-297.

[219] El caso paradigmático de la prestigiosa tienda de regalos Vinçon, en el Passeig de Gràcia de Barcelona, sería uno de ellos, ya que su anterior propietario, Hugo Vinçon, era agente al Servicio del NSDAP.

[220] A pesar de que a partir del 1-1-2020 se activó la Loi IGI 1300, que reclasificaba toda la información que llevara el sello secret o très secret (la inmensa mayoría) y que afectara a la seguridad del Estado francés; situación que, tres años después de su promulgación, lentamente, va recuperándose.

[221] Por poner solamente dos ejemplos, el futuro capitán general Manuel Gutiérrez Mellado y el entonces comandante Manuel Chamorro Cuervas, jefe de la Brigada Estadística Interior del SIM en Barcelona.

Capítulo 5

El paso de la frontera vasca: redes aliadas y guías locales

J
uan
C
arlos
J
iménez de
A
berasturi

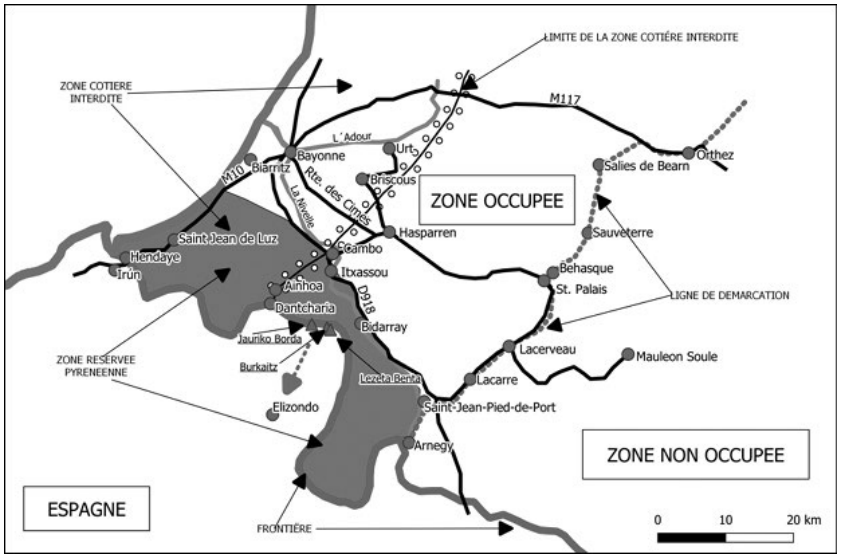
España, la España franquista de aquellos terribles años, no fue directamente beligerante en la guerra —a excepción de la División Azul— ni hubo frentes de combate en su territorio. Sin embargo, es evidente que su situación estratégica, su vecindad con un país ocupado como lo fue Francia, así como su presencia en África y en los dos mares implicados en el conflicto, hicieron de ella un factor importante en el complejo escenario político-militar de la época. Su estatus de «No beligerante» o «Neutral», en ambas situaciones con claras inclinaciones, teóricas y prácticas, hacia el campo del Eje, pero al mismo tiempo, su dependencia económica de las potencias aliadas, hicieron de ella un país singular, cuya situación fue evolucionando en el transcurso del tiempo según iba variando la situación militar.

Si nos adentramos en el ámbito de los movimientos de Resistencia al fascismo, organizaciones clandestinas, actuaciones de los servicios de información, redes de paso, actividades de los servicios

nazis o aliados en España, etc., vemos que el panorama —en lo que a trabajos de investigación se refiere— quedaba —hasta hace poco — casi desierto o abandonado a periodistas y aficionados de escaso rigor en muchas ocasiones. A diferencia de otros países y en especial los anglosajones, no ha existido aquí una tradición historiográfica que haya osado introducirse en este campo, aunque hay que reconocer que en estos últimos tiempos han empezado a aparecer trabajos interesantes a pesar de que el acceso a muchas fuentes sigue siendo imposible, o muy difícultoso, por la política restrictiva impuesta —por razones difíciles de entender en una sociedad democrática— en este ámbito. Por eso, a pesar de las dificultades previsibles, resultaba especialmente conveniente abordar este amplio mundo de las actuaciones clandestinas y sus consecuencias, que materializarán en la España franquista su contradictoria y compleja situación en el conflicto mundial, y que hicieron de ella, en cierta manera, un campo de batalla silencioso y oculto.

Tras la derrota de Francia y la división del país en dos zonas con una frontera interior —zona ocupada bajo la administración directa de los nazis alemanes y zona no ocupada bajo la dictadura del mariscal Pétain desde Vichy—, los más de 400 kilómetros del Pirineo se convirtieron en una de las principales rutas de evasión hacia el campo aliado; pasaron a través de sus montañas miles de fugitivos cuya composición fue variando, en cantidad y calidad, según el momento concreto del desarrollo del conflicto, algo muy importante a señalar. Inicialmente fueron los polacos y los belgas los primeros derrotados, luego los franceses, sobre todo a partir de noviembre de 1942 con la ocupación de la zona de Vichy y la implantación del STO (Servicio de Trabajo Obligatorio), así como los militares aliados y particularmente los aviadores derribados durante sus incursiones contra la Europa nazi. Sin olvidar, claro está, siempre y desde el principio hasta el final, los judíos, que huían del exterminio sistemático decretado por los nazis al que contribuyeron activamente las autoridades francesas de Vichy. El flujo de fugitivos que se produjo entonces desde Francia hacia España tomaba los mismos caminos, pero en dirección contraria, al que habían tomado poco antes los republicanos españoles que huían del terror franquista, creando una situación conflictiva a la que tuvo que hacer frente el régimen, que, por su naturaleza y actuación, era

proclive a las potencias del Eje. Sin embargo, dar libre curso a sus instintos naturales le resultaba difícil —y cada vez más difícil—, ya que su precaria situación y las presiones y atenta vigilancia de las embajadas aliadas —Gran Bretaña y Estados Unidos, fundamentalmente— se lo impedían. Es en este contexto, complejo y variable, donde se enmarca la historia de las organizaciones clandestinas que están siendo últimamente objeto de interés no solo por los estudiosos e investigadores, sino por un público más amplio.



Mapa de la región con los principales lugares de paso.

La situación fronteriza no fue siempre igual. Es necesario contemplarla según el tiempo y según el espacio físico en el que se desenvuelven las actividades de paso. En este sentido, cabe diferenciar claramente la zona en contacto directo con los nazis de la —al comienzo más relajada, en cuanto a vigilancia— zona bajo el control de las autoridades francesas de Vichy. Desde el punto de vista físico, no todos los pasos eran iguales, ni por su longitud y altura ni por su dificultad. Así, en Cataluña, no era lo mismo pasar por las comarcas gerundenses que por las leridanas, donde las cimas

eran más altas, al igual que en el Pirineo de Huesca. Por el contrario, como las rutas de Navarra o Guipúzcoa eran más fáciles y accesibles, con recorridos más cortos, la vigilancia era más estrecha. El riesgo era más intenso, pero duraba menos tiempo. Sin embargo, en todos los casos el «factor humano» era determinante en los pasos, incluso en mayor medida que el físico-geográfico. Por eso hay que prestar especial atención al complejo entramado que suponía el paso del Pirineo. Había que contar con un equipo de profesionales —los guías, passeurs o mugalaris— que no podía improvisarse. La cantera en la que hubo que reclutarlos fue la de los contrabandistas profesionales o los refugiados republicanos reciclados en esta actividad, que constituyó —incluyendo su contenido antifascista— un medio de vida para muchos de ellos. Pero si el paso era importante, arriesgado y complicado, lo que se encontraba el fugitivo nada más llegar a la España franquista era una pesadilla. Sin embargo, había diferencias, pues si bien la gran masa de fugitivos caía inmediatamente en manos de la Guardia Civil o el ejército, empezando para ellos un largo calvario, otros, en cambio —una minoría—, que formaban parte de los servicios secretos aliados, movimientos de Resistencia y fuerzas aéreas aliadas, eran recogidos directamente por los servicios de las embajadas aliadas y encaminados a Gibraltar o Portugal, sin pasar, o haciéndolo brevemente, por cárceles y campos de concentración, que eran el destino obligado del resto. Por ello, el paso de la frontera será una de las actividades más importantes dentro del movimiento de Resistencia contra el nazismo en el País Vasco fronterizo. Una larga tradición de contrabando, unas montañas no excesivamente escarpadas y un importante elemento humano favorable a esta actividad que, socialmente hablando, no se encontraba mal considerada entre la población autóctona, harán que el paso de la frontera (muga) se lleve a cabo tempranamente y se desarrolle luego con gran intensidad.

Por todo lo dicho, no es de extrañar que numerosas redes clandestinas utilicen la muga vasca para llegar a España. Frente a la actitud de las autoridades franquistas y las deplorables condiciones de detención a las que estaban sometidos la mayoría de los fugitivos, las embajadas aliadas tuvieron que movilizarse. Además de presionar política y económicamente al Gobierno franquista, organizaron una amplia infraestructura de acogida y apoyo a los

miles de personas que fueron recluidas en campos de concentración y en prisiones miserables. De esta manera, las embajadas y la Cruz Roja de los países aliados (no la española, que permaneció en general al margen) intervendrán manteniendo contactos permanentes con los ministerios del Ejército, Gobernación y Asuntos Exteriores, desempeñando esta organización internacional un importante papel, sobre todo para arropar actividades irregulares desde el punto de vista estrictamente diplomático. La variedad de situaciones iba desde la recepción de los militares aliados —los más protegidos por las embajadas y motivo de confrontación permanente con las autoridades franquistas, que terminaron acogidos en algunos casos por el ejército español y recluidos temporalmente en balnearios habilitados— hasta la de grupos individualizados como los judíos.

Efectivamente, ante el desbordamiento de llegadas y la calidad de algunos de los detenidos —personas que no estuviesen en edad militar o aviadores aliados—, se habilitaron gran número de hoteles y balnearios en diferentes puntos de la geografía española (Zaragoza, Alicante, Córdoba, etc.). En Navarra (Betelu, Leiza), Vizcaya (Urberuaga de Ubilla, Molinar de Carranza, Munguía), Álava (Sobrón) y Guipúzcoa (Cestona, Zumaya, Deva, Zarauz), a partir de una determinada fecha, se les recluyó en hoteles y balnearios tras pasar en ocasiones por la prisión de Pamplona o el campo de concentración de La Hiladura de Irún.

Una cuantificación de los huidos a través del Pirineo durante todo el período de la guerra mundial permite cifrar en un total de 80.000 el número de refugiados, de los que unos 50.000 fueron detenidos por las autoridades franquistas, lo que nos sirve para valorar la magnitud del problema.

El 3 de septiembre de 1939 estallaba oficialmente la Segunda Guerra Mundial. Meses después, los nazis comenzaban una fulminante ofensiva que en unas pocas semanas acabaría —en junio de 1940— con la rendición de los principales países europeos, incluida Francia, cuyo ejército se consideraba en aquel entonces invencible.

El 27 de junio de 1940, los alemanes llegan a Bayona. Los días siguientes se extienden por la costa vasca y se dirigen al interior. El

País Vasco es ocupado y, en virtud del armisticio firmado el 22 de junio de 1940, queda, como el resto del Estado francés, dividido en dos partes por una «línea de demarcación» que es una verdadera frontera interior: por un lado, la «zona ocupada» bajo la autoridad directa de las tropas de ocupación alemanas y, por otro, la «zona no ocupada», llamada también impropiamente «libre», bajo la dictadura del Gobierno colaboracionista del mariscal Pétain [222] .

En este contexto cabe considerar que el hecho fundamental que caracteriza al País Vasco francés, en estos años de guerra y ocupación, es su situación geopolítica, ya que queda también dividido por esta línea que será cuidadosamente vigilada por los nazis. Esta frontera interior que empezaba en la frontera de Arneguy, frente a Roncesvalles, subía hacia Saint-Jean-de-Pied-de-Port y Maulèon para salir a Salies de Béarn y Orthez, dividiendo en dos a Zuberoa (Soule) y continuando luego hasta cerca de la frontera suiza. Así, el mismo País Vasco francés quedaba dividido en dos por esta «línea de demarcación», que era una auténtica frontera muy vigilada por los nazis, pues fugitivos, resistentes, judíos, espías, agentes, armas, información, así como contrabando y vituallas, etc., trataban de cruzarla en uno u otro sentido. El hecho de que una gran parte de la muga vasca permaneciese dentro de la zona ocupada hacía innecesario el paso de la línea de demarcación si se venía de París, lo que facilitaba grandemente el viaje a la frontera.

Además, en el País Vasco estaba la frontera entre dos Estados, la España franquista, por un lado, y la Francia ocupada o la «zona libre» o «no ocupada», por otro, según el lugar del que se trate. Esta división entre «zona no ocupada» y «zona ocupada» desaparecerá en noviembre de 1942, cuando los nazis ocupen toda Francia tras el desembarco aliado en África del Norte, pero permanecerá el hecho de la frontera entre dos Estados, uno de ellos formalmente neutral, el franquista. Esta muga será el camino obligado para todos los fugitivos del nazismo que buscan unirse a los aliados, así como para los movimientos de Resistencia y organizaciones de información que mantendrán estrechas relaciones con las representaciones diplomáticas aliadas en Madrid y con las organizaciones políticas y militares que de ellas emanan.

Finalmente, hay que tener en cuenta que la historia de una organización clandestina presenta grandes dificultades. Una de ellas es la escasez de las fuentes, contrapuesta, a veces, a la abundancia de testimonios contradictorios, lo que no facilita en ninguno de los casos la elaboración del estudio histórico. Nos encontramos frecuentemente con la dificultad de conocer estrictamente los hechos tal y como sucedieron o incluso de manera aproximada. Los testimonios de los protagonistas, elaborados en su mayoría muchos años después, hacen necesario verificar cuidadosamente las afirmaciones o descripciones de determinados acontecimientos, más aún si estos tienen un carácter dramático y pueden conducir, sin que necesariamente medien malas intenciones, a la reelaboración de los hechos realmente sucedidos. Muchas veces, las lecturas y vivencias posteriores asimiladas por los testigos pueden hacer cambiar la validez de su testimonio. Es igualmente importante valorar la implicación emocional, todavía hoy en día vigente en muchos casos, del entorno familiar, amistoso o asociacionista, en los recuerdos y conmemoraciones, en los que a veces se tiende a sustituir la realidad por los deseos imaginados de actuaciones más o menos heroicas, lo que obliga al historiador a descender a niveles muy bajos del relato histórico que pueden parecer excesivos a primera vista y pecar de anecdotismo. La experiencia de estos últimos años me ha aconsejado seguir por este camino a pesar de ser consciente de los riesgos que la acumulación excesiva de información de este nivel puede suponer para la lectura, algo que, sin embargo, viene compensado, en mi opinión, por la incorporación de cierto rigor nunca de sobra en estudios de este tipo. Por otro lado, conviene también señalar que, a menudo, el argumento de autoridad, es decir, el recurso a testimonios de protagonistas de aquella época con indudable prestigio, puede conllevar riesgos inherentes que, en vez de ayudar al conocimiento de los hechos, corren el riesgo de dificultarlo. A todo lo anteriormente dicho, hay que añadir el tiempo pasado desde los hechos que se trata de reconstruir, así como, en ocasiones, el deseo de satisfacer demandas al margen del estricto interés histórico, que pueden, sin quererlo, producir un discurso alejado de la realidad. Esto es algo de lo que el historiador es consciente, de manera que todas las precauciones que se tomen nunca resultarán excesivas.

Este es el contexto en el que se enmarca este trabajo que pretende

situar los movimientos de Resistencia y redes aliadas tanto en su organización general en relación con las centrales de Londres —pasando por Madrid— como en el estudio detenido de la actividad que permitía mantener este flujo imprescindible entre ambos extremos. Y los agentes activos que hacían posible este tráfico eran indudablemente los passeurs (guías en castellano y mugalaris en lengua vasca), cuya trayectoria se ha intentado trazar con detalle en este trabajo, donde se ha buscado describir la íntima relación de los diferentes niveles de una de las muchas redes de paso que existieron a lo largo del Pirineo. Vemos así, como en otros casos, el papel desempeñado por los refugiados antifranquistas en esta arriesgada tarea.

Rufino Jauregui

Desde Cambo, donde vive durante la ocupación, Rufino Jauregui logrará pasar, sin ser detenido, a un gran número de fugitivos. Es una de las grandes figuras, entre los numerosos passeurs vascos, que contribuyeron al esfuerzo de los aliados en su lucha contra la dominación nazi, aunque hasta ahora haya quedado en un discreto segundo plano. Rufino Jauregui era natural de Gaviria, Guipúzcoa, del caserío Aguerretxemendi, donde nació el 14 de noviembre de 1913. Empezará a trabajar muy joven, como era muy habitual en aquella época. Marchará, antes de su servicio militar, a tierras de Álava como trabajador agrícola. Al estallar la Guerra Civil en España no se incorpora al bando de los republicanos, con los que no está de acuerdo, pero tampoco le gustan los franquistas. Se queda en su pueblo. Pero, al ser ocupado Aduna (Guipúzcoa) por las tropas franquistas, donde se encuentra él en aquellos momentos, es movilizado en Pamplona y conducido con su batallón al balneario de Cestona (Guipúzcoa). Allí, junto con Fernando Bengoeche, herrero de Eraso (Navarra), decide desertar y ambos, después de varias peripecias en las que son perseguidos por la Guardia Civil por los montes, pasan la frontera por los Aldudes, llegando a Esnazu, aldea situada entre los Aldudes y Urepel (Baja Navarra, Pirineos Atlánticos, Francia). En vez de incorporarse a la zona republicana, Rufino se quedará a vivir, después de dar algunas vueltas por la región, en Cambo, donde empieza trabajando en la construcción del sanatorio Múgica, cuyos dueños eran parientes de monseñor Múgica, el obispo vasco refugiado, razón por la que este prelado elegiría este pueblo para su exilio. Tiene entonces 23 años y es soltero. Poco después, Rufino conoce a otro refugiado proveniente de Bilbao, Pedro Herrán Pérez de Landazabal, nacido en Vitoria en 1893, de profesión viajante de comercio, casado con Lucía Carbonero Velázquez, con la que tiene dos hijas, Lucía y Margarita (Luci et Margari), nacidas en Bilbao en 1924 y 1926, respectivamente. El padre había sido secretario general del sindicato nacionalista vasco de carácter cristiano, ELA-STV [223] , de Vizcaya, además de, al estallar la Guerra Civil, funcionario del

Gobierno vasco en Bilbao como delegado de Gobernación y jefe de la Sección de Pasaportes, ocupándose de la evacuación de civiles al extranjero. Como secretario de ELA-STV y militante del PNV [224] , era compañero de Manuel (Manu) Robles-Aranguiz, que era el secretario general del citado sindicato nacionalista. La familia Herrán llegó evacuada a Francia el 14 de junio de 1937 y Pedro, después de dejarla instalada en Cambo, marchó a Barcelona, donde continuaban en activo las instituciones del Gobierno vasco tras la pérdida de Bilbao. Allí se mantuvo hasta la derrota y volvió muy enfermo, con una lesión pulmonar, a Cambo, donde, durante un tiempo, se mantuvo en establecimientos hospitalarios del Gobierno vasco hasta que entraron los alemanes [225] . Su salud estaba tan deteriorada que prácticamente no podía trabajar.

Los Herrán, que habían vivido en Assantza, zona alta de Cambo, y fueron desalojados al ser requisada su casa tras la llegada de los alemanes, acogieron a Rufino en este momento y entonces, juntos, deciden alquilar en esta población un caserío, denominado Uraldia, con siete vacas y unas pocas tierras. Así, en la primavera de 1941, ya bajo la dominación alemana, Rufino se encuentra instalado, junto con los Herrán, en este caserío, que está situado en la orilla izquierda del Nive, frente al barrio de Haurzain, en Cambo. Con cierta frecuencia, Manu Robles-Aranguiz acude a visitar a la familia. Son tiempos difíciles. El caserío apenas les llega para subsistir. Por ello, para aumentar sus escasos ingresos, Rufino comienza a hacer algo de contrabando.

El comienzo

Los aduaneros alemanes que vigilan la frontera no conocen bien todavía la zona y son fáciles de burlar. En el pueblo la gente sabe a qué se dedica Rufino y así, un día, un hotelero de Cambo solicita sus servicios para hacer pasar la muga (frontera) a un cliente suyo. Rufino lo hace y a partir de entonces le llueven los encargos de este tipo. De esta manera espontánea, Rufino se convierte, en 1941, en passeur. En esta primera época son generalmente judíos o ciudadanos británicos los que huyen de los nazis y es el boca a boca el que funciona. A la vuelta de sus pasos, aprovecha para traer las mercancías objeto habitual de contrabando en aquella época en la que en Francia falta de todo.

El encuentro con los hermanos Amestoy, 1942

Durante una larga temporada, Rufino trabajó solo, encargándose personalmente de los pasos. Con un enorme esfuerzo, ya que debía efectuar él solo las dos etapas que constituían el itinerario completo: de Urt a Cambo y desde allí hasta la frontera. Además, los grupos eran muy numerosos —de 10 a 12 fugitivos— y generalmente no preparados para la marcha en el monte, lo que agravaba la fuerte tensión del continuo peligro en un recorrido tan largo. Sin olvidar, claro está, la subalimentación y, por lo tanto, la debilidad de los fugitivos.

En octubre de 1942 conoció a Jean-Baptiste Amestoy, de Cambo, que le propuso ayudarle y que se convertirá en su mejor amigo y colaborador a lo largo del período de la ocupación. Su hermano, Paul (Popol), formará también parte del equipo. Llegaron a un acuerdo. Los hermanos Amestoy se ocuparían del trayecto Urt-Cambo, mientras que Rufino se centraría en el paso de la muga.

Por su lado, los hermanos Amestoy también se habían dedicado a la evacuación hacia España de fugitivos de los nazis, aunque ellos no llevaban a cabo los pasos de la frontera, que encomendaban a passeurs con los que tenían estrechos contactos. Los Amestoy utilizaron sus propios itinerarios. El itinerario trazado por Paul Amestoy toma, a partir de Bayona, la carretera des Cimes, que los fugitivos siguen hasta el pueblo de Halsou. Desde allí se efectúa el paso del Nive en barca y luego se siguen tres itinerarios distintos una vez comenzada la colaboración con Rufino. Se adoptan dos itinerarios para los fugitivos menos fuertes.

En uno de ellos, después de atravesar el río Nive en barca, por Halsou, pasando luego por el cementerio de Cambo, los fugitivos se dirigían por Arnaga hacia las colinas de Larressore, a través de Espelette y Souraide, para llegar en Ainhoa al col de Pinodieta, donde Michel Peña, de este pueblo, amigo de los hermanos Amestoy, los tomaba bajo su dirección y les hacía pasar a España

por Dancharinea.

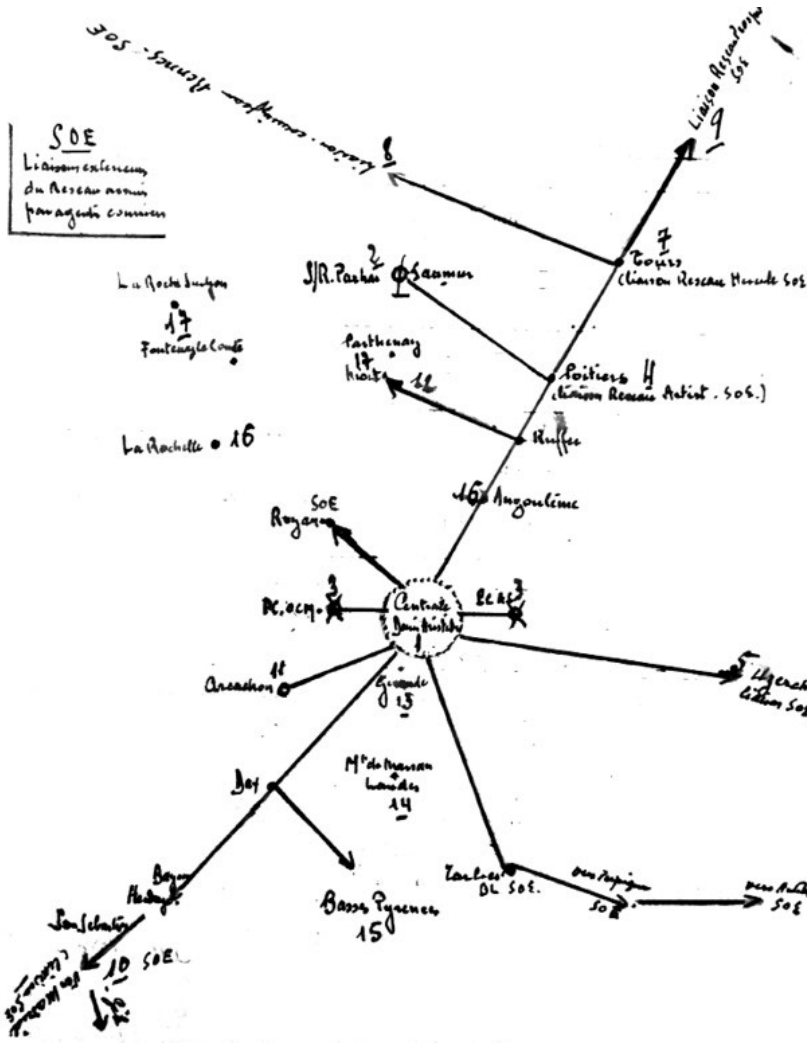
El segundo itinerario que salía del quartier de Pachkaleku se dirigía hacia Macaye y Bidarray, para ser acogidos por Jean-Baptiste Huet, que se ocupaba del paso. Paul Amestoy estaba casado con su hermana Leonie. Por este camino pasó un pariente del general De Gaulle. En concreto, un yerno de su hermano Xavier de Gaulle. En el tercer itinerario, reservado a los mejor preparados, una vez llegados a Cambo, eran encomendados a Rufino Jauregui, que los llevaba por los caminos que conducían a las bordas fronterizas [226] .

A partir de esta época comienza su colaboración con la red Buckmaster, con la que tienen estrechos contactos los hermanos Amestoy a través de Anglet-Bayona. Así, Rufino pasa, pues, a formar también parte de la red, alojando a los fugitivos en Uraldia y pasándolos luego por el camino de Itxassou.

La red Buckmaster

Aunque sin saberlo, la red para la que comenzó a trabajar Rufino tras su contacto y colaboración con los hermanos Amestoy será la red «Buckmaster», pero no de manera exclusiva, ya que seguirá pasando fugitivos a petición de personas que le conocían y también a los que le llegaban a través de Amestoy desde la fábrica Breguet de Anglet.

Esta red Buckmaster será conocida también con otras denominaciones: Denis Aristide Buckmaster, Denis Scientist, Aristide Actor. Era una organización ligada a los servicios británicos, creada en el otoño de 1941 por el coronel Maurice James Buckmaster, jefe de la sección F del SOE británico (Special Operations Executive, Dirección de Operaciones Especiales) [227] . Fue organizada en Gironde, a partir de agosto de 1941, por Jean Duboué, según instrucciones de Londres. En Francia sus miembros tuvieron relaciones con la OCM [228] de las regiones B1 y B2, y en Londres el SOE, del que era una sección, colaboró con el BCRA gaullista, aunque sus relaciones no estuvieron exentas de problemas. La misión inicial fue la de prospección y organización de terrenos adecuados para recibir vía aérea armas y material, con el fin de ejecutar sabotajes contra el enemigo, así como proporcionar información de tipo militar. Estableció contactos por radio y correo por España. La red trabajará, manteniendo su autonomía, para el Estado Mayor interaliado. Desde agosto de 1942 comenzarán a colaborar estrechamente con la OCM. El 2 de octubre de 1942 es lanzado en paracaídas como operador de radio el que llegará a ser famoso resistente en la zona, Roger Landes, que toma la dirección de la red con los seudónimos de René Pol, Stanislas y, finalmente Aristide, con el que será más conocido.



La estructura de la red Buckmaster. (Fuente: SHD. Vincennes. GR 17 P 16).

En diciembre de este año habían acumulado ya mucho armamento recibido por paracaídas, más de 300 toneladas aproximadamente. En mayo de 1943, la red contaba con 43 terrenos de recepción en toda la región para recibir los lanzamientos en paracaídas, que,

según la contabilidad oficial, fueron un total de 165 desde el año 1942 hasta la liberación. Desde marzo de 1943 se llevaron a cabo diversas operaciones armadas, robos y sabotajes, y se empezó a crear el maquis de la región de las Landas.

El responsable de la red en la región de Bayona, que luego extendió sus actividades por las Landas, fue Dedé le Basque, seudónimo de André Bouillar. Además de organizar la Resistencia en la zona y crear varias líneas de evasión, fue un elemento fundamental en la organización de la lucha armada contra el ocupante [229] .

En esta época se multiplicaron las relaciones con la Base Espagne de Madrid [230] , creando un servicio de evasión que funcionaba por Ciboure-Hendaye-Cambo-San Sebastián y que trabajó estrechamente con la OCM y la Armée Sécrete (AS). El contacto en España se hacía a través de Mattei, agente de la Base Espagne en San Sebastián, que utilizaba como cobertura la representación de la Croix Rouge francesa dirigida por monseñor Boyer-Mas [231] . En agosto de 1943, cuando la red se iba a extender por todos los Bajos Pirineos, estalló el llamado «affaire Grandclement», que provocará una catástrofe y la parada de las actividades de la organización [232] . Es con esta red, en su servicio de evasión, con la que trabajó Rufino, junto con los hermanos Amestoy, al margen o al mismo tiempo que con la red Shelburn-Alsace.

Los hermanos Amestoy

Paul Amestoy, nacido en 1910, era montador de calefacción en la empresa Aregnet al principio y luego en la industria Latécoère de Anglet, que, a partir de 1939, pasaría a propiedad de Louis Breguet. Al estallar la guerra, fue movilizado en los Bataillons de chasseurs pyrénéens con destino especial en la misma fábrica Breguet. Cuando fue creado el Service de Travail Obligatoire (STO), los jóvenes empezaron a ser llamados para ser enviados a Alemania. Tixier, alias Le Caid, uno de los capataces de la fábrica Latécoère Breguet, responsable local de los FTP [233] , pidió a Paul, sabiendo que era de Cambo, que estudiase la posibilidad de organizar la fuga de los jóvenes que quisiesen huir del STO. Jean Baptiste, el hermano de Paul, trabajaba como fontanero y vivía en el matadero de Cambo con su padre. Ambos respondieron afirmativamente a la propuesta de Tixier, pues contaban con contactos, bien a través de Ainhoa, donde tenían un amigo, o bien a través de Bidarray, donde el cuñado de Paul, Jean-Baptiste Huet, trabajaba en el monte como carbonero. En octubre de 1942, dos obreros de la fábrica y un judío llegan a Cambo a través de los Amestoy. Allí entran en contacto con Rufino, empezando así la fructífera colaboración a la que ya hemos hecho referencia. Además, a partir de 1943, Paul Amestoy comienza a colaborar con la red Shelburn-Alsace del SOE británico, de la mano de Rufino, como veremos a continuación. Paul trabajó siempre con su hermano en contacto con Yvonne Deplanche, Manuel Robles-Aranguiz [234] y Rufino Jauregui, entre otros.

Por su parte, su hermano Jean-Baptiste, nacido el 17 de junio de 1914, era también monteur en chauffage y fue movilizado como obrero en la base aérea de Pont-Long en Pau y luego destinado a Burdeos como obrero militar soldador autógeno. Desmovilizado en julio de 1940 en Merignac, vuelve a Cambo. A partir de 1943 trabaja también con Yvonne Deplanche para Alsace [235] . En junio de 1944 es designado para partir en el STO con destino a Viena. Se esconde y pasa a la clandestinidad, dedicándose de lleno a los pasos. Ambos hermanos actuaron, según se señalaba en sus

expedientes, no por interés, ya que no cobraban a los que no podían pagar [236] . Otro hermano, Léon, que en 1940 tenía 25 años, también colaboraba, junto con su madre, en las actividades de acogida de los fugitivos.

Las redes Shelburn y Alsace

Además de la colaboración de Rufino y los hermanos Amestoy con la red Buckmaster y el centro de Bayona-Anglet, la relación con la red que se llamaría Alsace y que sería un subsector de una organización más amplia conocida con el nombre de Shelburn fue casi más importante y duró bastante tiempo. Como su origen y desarrollo, así como su contacto con el grupo de passeurs de Cambo, presentan cierta complejidad, conviene en unas pocas líneas situar el origen de esta red. La red Shelburn se llamaba en realidad François y fue más tarde, tras la liberación, y en relación con los británicos, cuando adoptó este nombre con el que sería finiquitada. De hecho Shelburn no era más que la denominación de la última misión británica enviada en contacto con François antes de la liberación [237] . Shelburn fue creada por Paul Campinchi (seudos Natal, François, Photos, etc.) a petición del Estado Mayor británico. Según sus responsables, funcionó de marzo de 1943 a la liberación. Se comunicaban regularmente por radio con Londres y mantenían un sistema de correo vía marítima. Se dedicó a la evacuación de aviadores aliados desde Bretaña utilizando barcos de pesca y lanchas rápidas aportadas por la Marina británica. Sin embargo, también llevó a cabo evacuaciones por España y Suiza. Tenía su servicio propio de evacuación a través de diferentes redes que conducían a España. En su expediente militar se señalan y describen, incluyendo los nombres de los participantes, tres redes diferentes, aunque a veces se entremezclasen entre sí: la filière de Biarritz y Sare; la filière por Tarnos y Saint-Jean-de-Pied-de-Port, y otra tercera centrada en este último pueblo [238] .

Shelburn dependía de la oficina del IS 9 en Londres [239] , al mando del brigadier mayor Crockett, departamento en el que trabajaban el mayor Darling, Airey Neave y el coronel Langley, que se ocupaban igualmente de la red Comète a través de la embajada británica en Madrid y de su representante allí, Michael Creswell. François-Shelburn era una red paralela y similar a Comète, pero más ligada y dependiente del IS 9 que lo fue Comète, por lo menos en su primera

etapa. Su misión era también la de hacer pasar a militares, sobre todo aviadores aliados, hacia España. La central de Shelburn estaba en París y se mantenía en contacto con el subsector que actuaba en Oise que luego se denominará Alsace. En realidad, Alsace fue una red autónoma de la zona de Oise que terminará incluyéndose en Shelburn a partir de la primavera de 1943 [240] .

En lo que se refiere a la red Alsace, cuya terminal, vía terrestre, era la frontera vasca, fueron dos personajes —Yvonne Deplanche y Gilbert Thibault— los que hicieron posible su existencia y funcionamiento.

Yvonne Deplanche

Enfermera, nacida en 1903 en París, era soltera en aquel entonces. Yvonne trabajó desde 1924 en varios hospitales. Movilizada en septiembre de 1939, al estallar la guerra estuvo desplazada en Bélgica, siendo desmovilizada en marzo de 1940 en Cahors. Por su actuación fue condecorada con la Croix de Guerre avec citation. Volvió a Brest y trabajó como secretaria en la industria de su padre desde mayo de 1940. A su fallecimiento, en mayo de 1941, asumió la dirección comercial de la empresa paterna hasta agosto de 1943, en que fue obligada a cerrar.

Relacionada, en París, con el padre jesuita Riquet, que tenía amplios contactos con diversas organizaciones de la Resistencia, empezará pronto a colaborar con diferentes redes y organizaciones, tanto en la capital francesa como en Bretaña. En febrero de 1943, cuando está viviendo todavía en Brest, por intermediación de Mlle. Suzanne Chevillard, entra en relación con la condesa de Bertier de Sauvigny (de soltera, Villoutreys de Brignac), la dirigente de la llamada línea «Leclerc». En esta época, Yvonne Deplanche estaba buscando una vía de evacuación hacia España para su hermano y algunos de sus compañeros y se dedicaba a diferentes asuntos ligados a la Resistencia y a la propaganda. La vía marítima a partir de Bretaña, en la que había pensado en un principio, le falló debido a una serie de detenciones. Empieza así, a partir de esta fecha, a buscar una vía de evacuación y a colaborar con la línea Leclerc, que se dedicará a esta tarea con militares y civiles franceses. Llevará a cabo varios desplazamientos cruzando repetidas veces la zona prohibida bajo el falso nombre de Marie Lecomte, y se ocupó finalmente de las salidas desde París.

La línea Leclerc fue creada por la condesa Bertier y su amigo el coronel Guy de Miribel (70 rue de Belle Chase, Paris VIIéme). La condesa —que frecuentaba los medios católicos conservadores franceses— conoció en París a un diputado que era armador y que iba con frecuencia a San Juan de Luz. Este le dio un contacto en

esta ciudad y Bertier marchó allí en febrero de 1943, donde se entrevistó con Étienne Durroty, también armador, y su mujer, que habitaban entonces en la villa Aldapea de San Juan de Luz. Estos le pusieron en contacto con Puyeo, garajista de Biarritz que también se prestó a colaborar, al igual que el matrimonio Bonjour de San Juan de Luz que regentaba el Hôtel de Paris, frente a la estación, en el que se encontraba instalada la Gendarmería nazi y la Gestapo [241] . Llegan a un acuerdo. Los fugitivos saldrán de París dos veces por semana con seis hombres cada vez, después de falsificar la documentación necesaria para el viaje: un falso carné de identidad, un falso certificado de residencia del Ayuntamiento de San Juan de Luz, del que poseían un tampón, y un falso certificado de trabajo de un establecimiento industrial de la región parisina. Formaba parte de la estructura de París, junto con la condesa, Hélène Jullien Hesse. De la estación de Austerlitz de París cogían el tren a Burdeos y cambiaban en Dax, donde cogían otro tren llamado ómnibus, que les llevaba hasta la estación de Boucau, donde descendían. Les esperaba el garajista Joseph Puyeo, de Biarritz, que les llevaba por carreteras secundarias, sorteando los controles alemanes, hasta San Juan de Luz. Aquí los tomaba a su cargo Georges Bonjour, que los introducía en el sótano del hotel de París donde eran atendidos por su familia.

Para organizar los pasos de la frontera, Durroty se pone de acuerdo con Josep Miral, gerente de una pequeña empresa de transportes de Cambo, que se dedicaba a llevar hasta la costa a los trabajadores forzosos de la organización Todt que tenían que ir a construir el llamado Muro del Atlántico. Aprovechando los viajes diarios, cogía a los fugitivos en San Juan de Luz y los hacía bajar en Souraide, donde los passeurs, que fueron varios, aunque al final asumió la tarea Jean-Pierre Zugarramurdy, los pasaban por Dancharinea al anochecer [242] . Una vez en España, los fugitivos debían ir a San Sebastián y ponerse en contacto con los cónsules británico o norteamericano, que se hacían cargo de ellos. Ante el buen funcionamiento de la red, Bertier, Miribel y Hélène Jullien Hesse llegaron a organizar hasta tres convoyes por semana con seis hombres cada vez, en marzo, abril y mayo de 1943. La red funcionó regularmente hasta junio de 1943.

El 29 de junio de ese año, la Gestapo acudió a la casa de Bertier, en

el 3 avenue Bosquet de Paris, cuando ella y el coronel Miribel se encontraban falsificando la documentación. Lograron tirar la documentación por la ventana, pero fueron interrogados durante tres horas. Como Miribel conocía el alemán, lograron sortear la situación y salieron libres, pero tuvieron que parar toda la actividad de la red. Sin embargo, el matrimonio Bonjour y el garajista Puyeo fueron detenidos debido a una denuncia y encarcelados en Biarritz. Miribel y Bertier entraron en la clandestinidad, pero ella fue detenida en noviembre de 1943, después de haber escapado durante más de cuatro meses a la búsqueda de la Gestapo. Interrogada durante cinco días, fue confrontada con Robert Aylé, de la red Comète en París, quien había reconocido, creyendo que se encontraba escapada, haberle entregado varios aviadores para esconderlos hasta su partida hacia la frontera. Fue encarcelada en Fresnes, condenada a muerte, como el resto de los miembros de Comète de París, y luego deportada a Lauban, en Silesia, en abril de 1944, y de allí a Ravensbruck. Su colaboradora, Hélène Jullien Hesse, con quien Yvonne Deplanche había mantenido una estrecha relación, fue detenida el 22 de junio de 1943, cuando estaba falsificando documentación en su domicilio de París. La causa fue las declaraciones de dos jóvenes fugitivos detenidos en San Juan de Luz que dieron su nombre [243] . Fue deportada a la Prusia Oriental en febrero de 1944 y terminó igualmente en Ravensbruck [244] . Ambas serían liberadas el 26 de abril de 1945, a través de la Cruz Roja sueca, que las transportó a Dinamarca, y volvieron a Francia muy enfermas, el 20 de mayo. La red funcionó regularmente de diciembre de 1942 a junio de 1943 y evacuó a más de 280 militares y civiles que marcharon al norte de Africa a incorporarse al campo aliado [245] .

Origen y destino de la red Alsace en un mapa de la época. (Fuente: SHD Vincennes. GR 28 P 4 251).

Volviendo a Deplanche, hay que subrayar que, cuando se entrevistó con el jesuita padre Riquet en París, este se negó al principio a recibirla por creerla en contacto con la condesa Bertier. El jesuita le aseguró literalmente que la condesa era una agente doble y puso en guardia a los círculos de la Resistencia. A partir de este momento Deplanche se distanció de la condesa y buscó otras vías de actuación en la Resistencia. Además, elaboró un informe sobre ella en el que, siguiendo las recomendaciones de Riquet, la denunciaba

como posible agente doble [246] . En este informe la describe como una mujer desequilibrada con gusto por el riesgo, capaz de todo, y señala que se quedaba con el dinero de la organización [247] . Además, la línea Leclerc fue infiltrada por un yugoslavo conocido en París como agente nazi, llamado Draga Yevremovitch.

En abril de 1943, por intermediación de Mme. Hélène Jullien Hesse, Yvonne entra en contacto con el teniente Gilbert Thibault (Zéphirin), miembro de la Resistencia de la región de Beauvais, que solicita su ayuda para crear una línea de evacuación vía Cambo, donde él ya había estado y estudiado las posibilidades de actuación. Son los comienzos de lo que más tarde se conocerá como red Alsace.

Gilbert Thibault

Gilbert Thibault, teniente de Réserve du Train, era huissier en Auneuil (Departemento de l'Oise), participó en la guerra y, hecho prisionero, se evadió y marchó a Marruecos, y se incorporó al ejército del armisticio. En octubre de 1942 volvió a Francia de vacaciones, donde buscó por todos los medios ser evacuado a Londres a través de España. Al no poder hacerlo, pensó en volver de nuevo a África del Norte, ya liberada por los aliados desde el mes de noviembre.

Después de varios meses de búsqueda infructuosa, uno de sus amigos, l'aspirant du Train Douard, que se encontraba en Cambo en tratamiento con el doctor Constant Colbert, le dijo que le podía poner en contacto con un guía que le llevaría a España. Thibault pensó entonces en crear una línea de evacuación para sus camaradas que quisiesen ir a África y luego, cuando terminase la misión, iría él en último lugar. Douard vivía en una pensión, Ker-Enia, y fue su propietaria, Mme. Ingres, quien le dirigió hacia Rufino Jauregui. Thibault se desplaza a Cambo, en abril de 1943, y se entrevista con Rufino. Le pone al corriente de su misión: está encargado por la red Alsace, organización que reclutaba sus miembros sobre todo en la región parisina y en el Departamento de Oise, de montar una red de evasión que desde París conduzca a España a los fugitivos que quieran unirse a la Francia libre en África del Norte.

La red evacuó a muchos oficiales, suboficiales y jóvenes fugitivos del STO y judíos. Contó con la colaboración de un equipo en el que había varias mujeres: Hélène Jullien Hesse, Odette Leguiller, ambas de París, y, sobre todo, Yvonne Deplanche, junto con un camarada, André Bureau, que fue detenido el 16 de febrero de este año. Este mismo día, Thibault cae en una emboscada de la Gestapo, pero logra huir herido [248] .

Rufino y los hermanos Amestoy en la red Alsace

Tras la entrevista de Thibault con Rufino, Yvonne Deplanche marcha, en junio de este año, a Urt y se instala en el Hotel Central, donde permanece hasta el 3 de agosto, organizando los pasos con Rufino, los hermanos Amestoy y el relais de los caseríos Uraldi y Leku-Eder. Son los primeros pasos de la red Alsace en el País Vasco. Al comienzo, piensan en mandar grupos de personas desde París, por tren, hasta la estación de Cambo. Rufino les advierte de que este método presenta altos riesgos, ya que la Gestapo o el Abwher realizan numerosos controles diariamente en el tren Saint-Jean-Pied-de-Port/Cambo. Incluso es peligroso descender en Bayona. Establece otro sistema que le parece más seguro, aunque sea más lento. Los fugitivos cogerán en París el billete hasta Burdeos, donde se bajarán. Allí tomarán de nuevo otro tren en dirección a Urt, en los Bajos Pirineos, pasando Dax y Puyoô, en la línea París-Bayona. Urt está bastante lejos de la frontera, lo que alejará las sospechas y relajará la vigilancia. Pero desde Urt habrá que hacer el viaje a pie, en dos etapas: Urt-Cambo y luego de Cambo a la frontera. Se fijó el máximo de personas por viaje en unas 10-12 y se quedó de acuerdo en lo que la red Alsace pagaría a Rufino por cada viaje [249] . Como se ha señalado, Jauregui estaba en contacto con Manu Robles-Aranguiz, el presidente de ELA-STV, que vivía exiliado en Briscous, no lejos de Urt, y que también estaba, a su vez, en contacto con la Resistencia [250] . De hecho, el aviso para ir a recoger a los primeros hombres enviados por Alsace desde París se lo llevó en bicicleta a Uraldia una de las hijas de Robles-Aranguiz.

Así pues, a partir de junio de 1943 [251] se pone en marcha la red creada por Thibault con Rufino y la colaboración de otros resistentes y especialmente Yvonne Deplanche, que empezará a funcionar regularmente desde el verano. Ella misma resumía, en un informe realizado poco después de la guerra, su actuación en estos momentos:

Puesta en contacto con el teniente Gilbert Thibault el 6 de junio de 1943, yendo con este último para crear una red en la región de Urt-Cambo. Instalada en Urt, en el Hotel du Centre, hasta el 3 de agosto de 1943, he asegurado el paso de numerosos fugitivos con la ayuda del guía Rufino (Jauregui) y Amestoy. Parada en el caserìo [252] Escueder en Briscous. Reclamada en París, la Gestapo vino a mi domicilio a finales de julio, siguiendo una pista de la región de Bayona. Pude, desde París, asegurar las salidas hasta los primeros días de septiembre. La red fue suspendida a partir de esta fecha [253] .

Se empezó a trabajar con el itinerario acordado. Todos los sábados y martes, Rufino iba a Urt a recoger su «cargamento». Tras descender en Urt, y atravesar Briscous, el grupo marchaba —siempre a pie— por las landas de Hasparren, donde había una fuerte guarnición alemana. Después de 4-5 horas de marcha, se llegaba por la carretera des Cîmes a Cambo [254] . De allí se bajaba al barrio de Haurzain, en el bajo Cambo, situado junto a la orilla del río, y después de pasar el Nive entraban, hacia medianoche, en la casa donde vivía Rufino, Uraldia, después de una caminata de 7 u 8 horas para recorrer unos 30 kilómetros. Los fugitivos pasaban aquí la noche, en un pajar adjunto a la vivienda, comían y descansaban. Al día siguiente, cuando oscurecía de nuevo, el grupo se volvía a poner en marcha. Salían de Cambo, hacia la carretera de Itxassou, la atravesaban y comenzaban la subida a los montes Gehachto y Mondarrain, rodeando este por la derecha por el puerto de Zubeletakolepoa. Desde aquí hasta la frontera el camino era muy peligroso, ya que las patrullas alemanas con perros eran muy frecuentes.

Una vez pasada la frontera, la expedición terminaba en algunas de las bordas dentro ya de territorio español: Burkatxen-Borda, Leizetako-Borda o en Jauriko-Borda, donde los fugitivos se organizaban ya como podían, dirigiéndose hacia los pueblos colindantes del Baztán navarro, como Maya, Dancharinea, Zugarramurdi y Urdax, aunque la vigilancia de la Guardia Civil era muy fuerte y los detenía con frecuencia. Una vez terminada su misión, Rufino emprendía el viaje de vuelta, a no ser que se le hiciese demasiado tarde, en cuyo caso se quedaba a dormir en

alguna de estas bordas. El caserío Jauriko-Borda, propiedad de Xan Mihura, dedicado también al contrabando, acoge igualmente a los fugitivos de la red Comète que le aportan los hermanos Aguerre. No hace falta decir que aprovechaba el viaje de vuelta para ir cargado de mercancías difíciles de encontrar en la Francia ocupada [255] .

Cuando el grupo venía acompañado de Yvonne Deplanche —que de vez en cuando bajaba de París para inspeccionar el funcionamiento de la línea—, dormía en casa de Manu Robles-Aranguiz, en Briscous, donde se reunía con Rufino y los Amestoy y luego volvía a París [256] .

En esta época, ante la llegada constante de candidatos a la evasión, Rufino deberá echar mano de algunos amigos y colegas para poder mantener el flujo. Jean-Pierre Zugarramurdy, del caserío Bordaxipiko-Borda de Espelette, será uno de ellos [257] . Su padre, antiguo combatiente de 14-18, y su hermano, que ha participado en los combates de 1940, colaboran con él. En diciembre de 1940, Jean-Pierre, con apenas 18 años, llevó a cabo los primeros pasos, de judíos, junto con su vecino Guillaume Bernatets, también de Espelette. Colaboró sobre todo con Miral, en cuya empresa de autobuses su primo, Pierre Zugarramurdy, trabajaba como chófer.

Josep Miral en su autobús.

A partir de 1942, los jóvenes de la zona que habían sido obligados a trabajar en las fortificaciones del Muro del Atlántico en la costa, en la zona de Erromardie y Sainte-Barbe, en San Juan de Luz, eran conducidos diariamente en el autobús que luego los devolvía a sus lugares de origen. Miral aprovechaba los viajes para coger a los fugitivos que debían pasar la frontera, en el trinquete de Bordacho, conducidos hasta allí por el garajista Durroty, a quien hemos visto anteriormente organizando la fuga de los evacuados por la red Leclerc. En la parada del autobús en Souraïde, los fugitivos —nunca más de seis— bajaban y se refugiaban antes de su partida para el monte en la casa Errekartia de Mayi Olhagaray, en el barrio de Zabalza, lindando con Espelette. Aquí esperaban hasta el anochecer. Después de trabajar para Miral, Jean-Pierre Zugarramurdy comenzó, en 1943, a hacerlo para Rufino, tras un encuentro en la calle en Cambo en el que llegaron a un acuerdo. Los pasos se harían dos veces a la semana, los martes y los sábados. En las ocasiones que necesitaba su ayuda, Rufino le confiaba los fugitivos en el mismo Cambo [258] . Zugarramurdy pasaba a la derecha de la curtiduría de Espelette, donde se atravesaba un pequeño puente junto al cual se encontraba Dolako-Borda, la casa de Jean Elizondo, que trabajaba también para la red Comète bajo la dirección de Pierre Elhorga, con los hermanos Aguerre y Pierre Etchegoyen [259] . El punto de partida de los fugitivos que le traía Rufino era Bordaxipiko-Borda, la casa de Zugarramurdy. Si llegaban de día al caserío, descansaban en el pajar del establo y esperaban el resto del día hasta que anochecía mientras eran atendidos por Katixa, la madre de los Zugarramurdy. Al anochecer, emprendían la marcha, yendo Jean-Pierre por delante como explorador, conduciendo su hermano al resto del grupo. Después de 4-5 horas de marcha, cruzaban la frontera en las cercanías del Col des Veaux y llegaban a los caseríos de confianza cercanos, ya citados: Jauriko-Borda, Burkaintzen-Borda y Lezetako-Borda. Después los hermanos volvían a casa, llevando correo y contrabando, sal, rollos de tejido para hacer monos de trabajo, latas de sardinas [260] .

En algunos casos, fueron los hermanos Amestoy quienes les

entregaron los fugitivos. En su testimonio, Jean-Pierre se refiere a una ocasión en que Paul Amestoy, mientras descansaba en el establo de Burkaitzen-Borda tras un paso, vio cómo dos soldados alemanes entraron en el caserío a tomar un trago, dejando las armas sobre la mesa. Paul propuso atacarlos, pero Joakina, el ama de casa (extekoandre en vasco), le disuadió alegando los seis hijos que tenía, mientras su marido, Telletche Uribarren, forcejeando, le arrebató la metralleta a Paul. La cosa no pasó a más y terminó felizmente [261] .

Para llevar a cabo sus actividades clandestinas, Paul cogía frecuentemente bajas para no acudir con la organización Todt al trabajo en la costa, de manera que, en julio de 1943, fue convocado a las oficinas de esta organización en Biarritz. Paul lo pensó bien y decidió no acudir a la cita, pasando a la clandestinidad. Cambió de domicilio y se fue a vivir al caserío de una tía suya en Itxassou, continuando con sus pasos y el contrabando, ahora con más intensidad al estar más libre. También en mayor volumen, ya que en el tráfico interfronterizo incluyó, a partir de ese momento, mulas y bueyes.

Jean-Baptiste, según señala en su expediente, condujo de Bayona a Cambo a dos aviadores norteamericanos recogidos por su camarada Bruno Oxandabure, del Hotel de la Gare de Cambo, que habían estado refugiados en las Landas en casa de M. Sabald, cerca de Dax. Los aviadores, Abraham Wisman, de Nueva York, y George Salomras, de Detroit, fueron escondidos en su domicilio durante tres días, les cambiaron la ropa y les dieron 1.000 francos a cada uno; les pasaron luego a España. Pasó también a otros aviadores, sin conocer sus nombres, que le fueron proporcionados por Barbe-Larré, su vecino de Cambo [262] .

La red Alsace llega a su fin: 1944

En septiembre de 1943, la línea se ha puesto en sommeil debido a la represión alemana y Deplanche se marcha de Brest, ya que la Gestapo está tras sus huellas siguiendo una pista de Bayona, como señala en su informe arriba citado. Se instala en París en enero de 1944, a pesar de que la Gestapo había acudido a su domicilio parisino en julio de 1943. En septiembre de este mismo año, Deplanche y Thibault buscan transformar la red Alsace en un línea de evacuación de aviadores aliados y para ello deciden contactar con la Base Espagne enviando a Madrid a una de sus colaboradoras, Odette Lecuyer, que no podrá llevar a cabo su misión, ya que será detenida por los franquistas, y marchó tras su liberación a Marruecos. Sin embargo, a partir de los primeros meses de 1944, en contacto con la Base Espagne de Madrid, con la que Thibault entra por fin en relación, se dedicarán sobre todo a la evacuación de aviadores aliados [263] a petición de Malaise y del coronel norteamericano Stephens. En esta época en que todavía no se ha asentado De Gaulle en el poder, es el teniente-coronel de Aviación Pierre Malaise, en la órbita de Giraud, quien dirige los servicios franceses de la Base Espagne financiados por la OSS norteamericana (Office of Strategic Services. Oficina de Servicios Estratégicos). Thibault se queda en Francia dedicado a la recogida de aviadores y, según señala, es a partir de ahora cuando se reconoce a la red como Alsace. Por esta época, poco antes del desembarco aliado en junio de 1944, Deplanche vuelve a Urt para intentar activar de nuevo el itinerario de Cambo, pero su proyecto no podrá ponerse en práctica. Jean-Baptiste Amestoy lo mencionaba en su expediente: «En mai 1944, Yvonne demande de lui organiser une ligne regulière pour des aviateurs», que debía «fonctionner de la façon suivante: Prés Dax, rendez-vous avec un camión 300T appartenant à un transporteur de Biarritz qui les aurait amené jusqu'à proximité de Cambo. N'a jamais pu fonctionner» [264] .

En París, Deplanche ve que, tras el desembarco, las evacuaciones a través de Alsace quedan interrumpidas. Entonces, por

intermediación de Mme. Vera Raffalovitch (Veronique), que será detenida el 3 de julio de 1944 y posteriormente deportada y fusilada, refuerza su colaboración con los dirigentes de la red Comète de la capital, Daniel (Daniel Mouton, es decir, Albert Ancia) y Philippe d'Albert Lake, con los que había entrado en contacto a finales de marzo de 1944. Comienza así a trabajar, en estas fechas, en París para la red Comète en la evacuación de aviadores, dedicándose a la acogida de los provenientes, sobre todo, de la región de Beauvais. Cuando la situación, por los combates ya en el interior de Francia, hace muy difícil los movimientos y traslados, centra todos sus esfuerzos, a partir de agosto y por indicación de Airey Neave, de la oficina de Londres, en colaborar con Comète agrupando a los aviadores derribados, que no pueden ya ser evacuados hacia la frontera, en zonas previamente determinadas por los servicios británicos, como los bosques de Freteval, entre Cloyes y Vendôme en la región de Tours y al suroeste de Chateadun (Eure et Loir). Fue enviada con este objetivo, en agosto del 44, a la zona de Beauvais. Se trataba de la denominada misión Marathon [265]
.

La Gestapo tras la pista de Rufino

Pero la Gestapo acechaba, pues era consciente de la importancia de la frontera para la Resistencia. El 21 de abril de 1944 murió el padre de los Amestoy, que era el encargado del matadero de Cambo. Rufino, que era su amigo, acudió al funeral. Cosa normal si no fuese porque justo unos días antes la Gestapo había ido a su casa a detenerlo y había logrado escapar en el último momento gracias a la ayuda de la familia Herrán. Rufino había sido denunciado por una joven que trabajaba en la pensión Maitiena y que tenía relación con un colaborador de los alemanes. Poco después del funeral del padre de los Amestoy, dos militares alemanes se presentaron en Uraldia y preguntaron a Herrán por Rufino. Les contestó que se encontraba fuera trabajando en el campo y que volvería al anochecer. Después de registrar su habitación, se marcharon convocando a Rufino a la Kommandantur a su vuelta. Justo en ese momento, Margarita, una de las hijas de los Herrán, llegó con dos vacas que había conducido a abrevar hasta el Nive. Después de hablar brevemente con su padre, volvió de nuevo con sus vacas a la orilla del río, donde sabía que se encontraba entonces Rufino cortando leña para la casa. Alertado Rufino, decidió marchar al caserío Larre-gaiña, donde su propietario, Pierre Bernats, del caserío Uhaldebeheria, había acogido a Rufino una temporada trabajando como morroi (criado) y con quien había mantenido buenas relaciones. Al día siguiente, los Herrán, padre e hija, abandonaron Uraldia y marchó de nuevo Margarita con las vacas hacia el Nive. En ese momento vio a tres alemanes, dos civiles y un militar. Por su parte, el padre acudió al Ayuntamiento de Cambo a informar de que Rufino no había aparecido por casa desde el día anterior y quería saber si estaba detenido. Se trataba en realidad de una coartada para cubrirse frente a los alemanes. Al día siguiente, al atardecer, estos se presentan de nuevo en su casa, esta vez con perros. Preguntan de nuevo por Rufino y, ante la respuesta negativa de los Herrán, se marchan justo en el momento en que Rufino aparece por un bosque cercano. Venía a Uraldia para ver cómo estaba la situación. Ante el grave peligro que corre, decide marchar a Leku-

Eder, la casa de Robles-Aranguiz en Briscous, donde se hará pasar por un aparcero y cambiará de nombre. A partir de este momento, Rufino, lejos de arredrarse, continuará con sus actividades, pero tomando ahora como base Leku-Eder. Seguirá así yendo a Urt dos veces por semana, pero se cambiará el alojamiento de la segunda etapa del recorrido. Se abandonará definitivamente Uraldia.

Detención de Jean-Baptiste Amestoy

Poco después de la huida de Rufino, el 4 de mayo de 1944, cuando volvía del trabajo a las 23 h, Jean-Baptiste Amestoy fue detenido por la Gestapo, acusado de trabajar con Rufino, que se encontraba entonces escapado, como hemos visto. Fue interrogado por primera vez en los locales de la Gestapo en Cambo, Villa Les Lauriers, y luego conducido a la Maison Blanche de Biarritz, primer paso antes de ser enviado a Fresnes, antesala de la deportación. A pesar de ser sometido a varios interrogatorios y a diversas torturas durante varios días, Jean-Baptiste logró aguantar, negando todo a excepción de que Rufino era amigo de la familia y por eso había ido al funeral de su padre. Al final, faltos de pruebas, le dejaron libre. A lo largo de los interrogatorios los alemanes demostraron estar, según el testimonio de Jean-Baptiste, «très au courant» de los desplazamientos de Rufino desde Urt. Durante su detención estuvo en la celda con el Dr. Barbin, de Biarritz, detenido por haber curado a un aviador norteamericano herido y haberle albergado durante 15 días [266] .

Durante los cerca de 20 días que duró la detención de Amestoy, Rufino tuvo que hacer solo todo el trayecto Urt-Cambo. Después volvieron a trabajar de nuevo juntos. Efectivamente, Jean-Baptiste Amestoy contacta con él después del «incidente» y continúa, dos veces por semana, yendo a la estación de Urt a buscar a la gente que le sigue mandando la red Alsace. Pero, por precaución, modifica el itinerario. En lugar de terminar la primera etapa del trayecto a pie en Uraldia y pasar allí la noche, los hermanos Amestoy preparan un lugar para pernoctar en una barraca que tienen en el jardín de su casa, situada encima del matadero de Cambo. La madre de los Amestoy y su hermano pequeño, Léon, se ocuparán de los fugitivos antes de emprender la segunda etapa hacia la frontera. Se modificó igualmente el itinerario, atravesando el río Nive en barca hacia el límite de Halsou y Cambo, para enfilar finalmente hacia Itxassou [267] .

La lucha final: verano de 1944

Atentado contra el Garaje Hispano Suiza

Cuando se vislumbraba la liberación con los combates ya en Francia tras el desembarco de Normandía, llevaron a cabo una acción que se salía de sus actividades habituales. Ocurrió por aquella época que el jefe del Dépôt de la fábrica Bréguet en Biarritz acudió a ver a Manu Robles-Aranguiz, en Briscous, para informarle de que los alemanes se iban a llevar todo el material depositado allí y de que era necesario dar un golpe para impedírselo. Robles Aranguiz se puso en contacto con Rufino y este, con la ayuda de los hermanos Amestoy, se ocupó de la operación, contando con la colaboración de Tixier, de los FTP de Bayona, que, a su vez, estaba en contacto con los maquis de las Landas. Armados con un revólver y una granada de mano cada uno, colocaron doce cargas de dinamita, de las que explotaron siete y fallaron las otras por la humedad. Así, el 13 de julio de 1944, siete explosiones destruían el depósito alemán causando «la destruction des éléments essentiels de 400 avions Junker» [268] . Los alemanes reaccionaron con rapidez y bloquearon todas las carreteras. Rufino y Jean-Baptiste se escondieron algunos días en la casa de Paul Amestoy, en Biarritz-Anglet, hasta que mejoró la situación.

Por otro lado, a partir de junio de 1944, Jean-Baptiste Amestoy organiza con su hermano Paul y Mathieu Bamb (sic) un pequeño maquis de unos veinte jóvenes en la zona de Cambo, en el lugar denominado Pachkaleku, por iniciativa de Tixier de Bayona [269] y el maquis de las Landas, con el fin de agrupar a los que huyen de los nazis o refractaires de la zona. La base estaba cerca de Ipharraguerreko-Borda y no estaban —a excepción de los hermanos Amestoy— armados [270] . Se dedican a la destrucción de material alemán, incendian trilladoras destinadas a las tropas de ocupación, les roban gasolina y armas...

El 16 de julio de 1944, los hermanos Amestoy se habían reunido con un primo suyo y un vecino de confianza para llevar a cabo el paso de una pareja que les había sido enviada por un conocido suyo

de Burdeos. El punto de reunión fue en Erreka-Beltza, entre Hasparren y Cambo. Acudieron igualmente al punto de partida dos prisioneros negros evadidos del campo de prisioneros de Polo, en Bayona. El hombre, de unos 33-34 años, no hablaba, solo lo hacía la joven que iba con él, pero en algún momento dijo algunas palabras y los Amestoy se dieron cuenta enseguida de que se trataba de un alemán. En un momento en que saltaba una empalizada se abalanzaron sobre él, le registraron y le encontraron, además de la documentación con su nombre, una pistola Mauser del 7,65 con un cargador. Hallaron igualmente, escondida en uno de los zapatos, una placa metálica que indicaba su pertenencia a la Gestapo. Se trataba de Karl-Heinz Müller y su amante, una joven francesa de apenas 25 años, llamada Geneviève Veine o Venne, originaria de La Rochelle [271] . Volvieron marcha atrás hasta el caserío de Felix Irigoyen, Ipharreko-Borda, en Pachkaleku, donde la pareja estuvo detenida, maniatada, durante seis días, en una borda en ruinas de los alrededores, junto a dos maletas que llevaban en el momento de la detención, llenas de dinero.

Se trataba de mantenerlos en secreto hasta ver qué decidían hacer con ellos. Los dos negros evadidos, armados de metralletas, les vigilaron permanentemente. La joven intentó defender al nazi diciendo que había ayudado a la Resistencia y a los judíos que huían del exterminio. Enseguida, los cuatro mugalaris se plantearon si había que liquidar a la pareja o dejarla con vida.

Fotografía aparecida en la prensa donde se ve a Paul Amestoy blandiendo la pistola arrebatada al gestapista Müller (Sud-Ouest, 28 de enero de 1978).

Decidieron echarlo a suerte y para ello repartieron cuatro cerillas que debían introducir dentro de una boina. Las que apareciesen cortadas significaban que había que ejecutarlos y las que estuviesen enteras suponían que se les dejaría con vida. Lo hicieron, pero resultó empate.

Después, tras enviar un informe al comandante Cabillon de Bidarray, los cuatro guías recibieron la orden de conducir los prisioneros hasta Mendionde, donde se hicieron cargo de ellos elementos de un maquis suletino de los alrededores de Mauléon que debía ponerlos a disposición de la autoridad militar en víspera de la Liberación [272] .

Finalmente, fueron encerrados en el Fort du Hâ, en Burdeos [273] . Ocho meses después volvieron a ver a la pareja en una confrontación en la oficina del capitán Filippi, juez del Tribunal Militar de Burdeos. En el momento de la detención de la pareja, no sabían quién era Müller. Si lo hubiesen sabido, Paul Amestoy no hubiese dudado en ejecutarlo, según sus propias declaraciones.

Karl-Heinz Müller era el jefe de la sección IV del KDS [274] de Toulouse, es decir, lo que se conoce comúnmente como Gestapo y nazi despiadado. Nacido en 1911 en Lunebourg, era comisario de policía antes de la guerra. Primeramente responsable de varios puestos fronterizos, fue destinado al KDS de Toulouse en 1943 y, aunque estaba a las órdenes de su superior, en realidad gozó de una gran autonomía dirigiendo las operaciones represivas en el terreno, siendo su papel crucial en la lucha contra la Resistencia. Hablaba varios idiomas, entre ellos el francés y el español. Llevó a cabo una represión despiadada, siendo sus principales víctimas los judíos, cuya deportación organizó nada más instalarse en Toulouse, y se

dedicó igualmente al pillaje de sus bienes. Condenado a muerte en rebeldía, después de una instrucción de tres años, en el gran juicio del Tribunal Militar de Burdeos contra el KDS de Toulouse, el 9 de junio de 1953, vivió tranquilamente en Alemania, donde ejerció de comisario de policía en Chelle, en Baja Sajonia, hasta su jubilación. Fue el matrimonio Karlsfeld quien descubrió su traza en 1978 y lo denunció ante la opinión pública [275] .

Poco después de este incidente, Jean-Baptiste Amestoy participará en las FFI, en los combates de la liberación y limpieza de la zona de Cambo-Saint-Jean-de-Pied-de-Port. Se dedicará, en el grupo de Hasparren, al control de la frontera y a la persecución de los alemanes y collabos que huyen a la España de Franco, y detuvo a numerosos PPF, milicianos y alemanes. Destinado a Baigorri para llevar a cabo el control del paso de armas, fue amenazado de muerte si continuaba en la labor.

Gaston Pialloux y Compañía

En la época anterior a la guerra, la familia Pialloux era conocida en Bayona, donde tenía un comercio en las arcadas de la ciudad. En 1931, Gaston Pialloux figura como directivo de la reorganización del Aéreo Club Basque, que realiza sus actividades en torno al aeródromo de Parme, en Biarritz, con la finalidad de promocionar la navegación aérea, la formación de pilotos y mecánicos de aviación, etc. Se consideraba que Parme estaba «en veilleuse» en esta época y que había que hacer lo posible para promocionarlo. Se solicitaban donaciones para poder comprar un aeroplano y se señalaba que estas debían dirigirse a Pialloux, 5 rue des Arceaux Pont Neuf, Bayonne [276] . Gaston figuraba en la dirección del Aero-Club, como piloto, «secrétaire adjoint y trésorier adjoint».

Anuncio de la Maison Pialloux publicado en la Gazette de Biarritz, 3 de abril de 1935.

Durante la ocupación Pialloux era el presidente del partido doriotista [277] en Bayona y tenía una librería en las arcadas de esta ciudad, así como la sede oficial del PPF, que, en febrero de 1944,

sufrió un atentado con bomba que la dejó destrozada. Dirigía el grupo de acción del PPF de Bayona y tenía como chófer a Jules Mendiboure. Este grupo de matones del PPF estaba formado también por su acólito Mr. Chaumeron, que era el patrón del Café Olympia, igualmente en las arcadas de Bayona [278] . Del que más información podemos contar, de este período, gracias a su expediente en los servicios de contraespionaje francés, es de Jules Mendiboure. Nacido el 10 de marzo de 1915 en Bayona, casado con Madelaine Braneux, estaba domiciliado en el 17 rue de Pont Neuf de esta ciudad y en el 15 rue des Sycomores en el Pré-Saint-Gervais, cerca de París, según figuraba en su ficha. De salud delicada, a los 15 años abandona la escuela para buscar un oficio y desempeña trabajos variados: aprendiz mecánico dentista, empleado en un comercio de madera propiedad de su madre, después chófer en un establecimiento de venta de cervezas y gaseosas en Bayona. En 1937 es declarado inútil y en 1939 no hace la guerra por la misma razón. Hacia finales de 1940, Mendiboure es gerente de las Caves de Sauternes en Bayona y se mantiene en este empleo hasta 1942. En esta época, aconsejado por Chaumeron, entra en el PPF y obtiene un trabajo de vigilante nocturno en la firma alemana Moll, de la organización Todt. Conduce el coche de Pialloux, jefe del grupo de acción, para distribuir octavillas, pegar carteles de propaganda, transportar a personalidades del partido e, incluso, al jefe Doriot. «Il lui arrive, deux fois, d'accompagner des feldgendarmes qui vont opérer des arrestations dans les environs de Bayonne». Uno de los detenidos, en julio de 1944, se llamaba Trey. El domingo se dedica igualmente a vender la prensa del partido [279] . El 14 de julio de 1943, Mendiboure marcha a Colonia para participar en los trabajos de desescombro de la ciudad. A finales de octubre del mismo año, es declarado inútil por enfermedad y vuelve a Francia, a San Juan de Luz, donde se quedará hasta finales de 1943. Es en esta época cuando entra en el grupo de acción de Pialloux. Su trabajo consiste en la búsqueda de desertores del STO y participa en las detenciones llevadas a cabo por este grupo. Tras el asesinato de Pialloux el 14 de agosto de 1944, se escapa a Pau, donde, en contacto con Wilquin, el secretario del PPF de esta ciudad, decide huir a Alemania. En Lahr (Selva Negra) empieza a trabajar en una fábrica de grifos hasta finales de diciembre y en enero de 1945 se desplaza, junto con uno de sus compañeros de la fábrica, De Comieres, también militante del PPF, a Reichenberg, en

la región de Baviera, cerca de Würzburg. Nada más llegar, entra en relación con el capitán Durand, jefe de la sección francesa del SD (Sicherheitsdienst, Servicio de Seguridad nazi) de esta población. Durand alista a los dos con un salario de 250 RM al mes. Mendiboure es enviado a Brux, en los Sudetes, actualmente ciudad de Most, en Chequia, donde se encontraba el stalag IVC. Allí tenía como misión circular por los campos de trabajo de los prisioneros franceses con el fin de informarse sobre su moral, lo que pensaban de la situación en general y del Gobierno Pétain en particular, sus opiniones sobre los dirigentes de este Gobierno, etc. Para facilitar su trabajo contactará con Blecher, Unterstumführer del SD de Brux. Consigue reclutar a algunos colaboradores y, en abril de 1945, Durand convoca a Mendiboure a Reichenberg y le envía a Trautenau (Trutnov), también en la región de los Sudetes checos, donde lleva a cabo el mismo trabajo en relación con el jefe de la Gestapo-SD Hettmer. El 2 de mayo, cuando las tropas aliadas se acercan, Mendiboure se escapa de la ciudad junto con Durand y los demás agentes que han colaborado con él. Mientras muchos de ellos son detenidos en Würzburg [280] , Mendiboure consigue volver a Francia, mezclándose con los trabajadores del STO franceses que vuelven a su patria. Se refugia en casa de su tía, Mme. Roustaing, en París, donde el 25 de julio de 1945 es detenido por la DST (Direction de la Surveillance du Territoire) cuando intentaba alistarse en la Légion Etrangère.

Tras este pequeño desvío, necesario para mejor enmarcar los acontecimientos de la época, volvamos a centrarnos en el destino del jefe de la banda en Bayona, que será ejecutado por la Resistencia el 18 de agosto de 1944, en el quartier Sainte-Croix de Bayona, poco antes de la liberación. Este día, el capitán de la Gendarmería de Bayona, comandante Verdier, informaba escuetamente a sus superiores:

El 18 de agosto de 1944, a las 8:30 h, se cometió en Bayona un atentado a mano armada con consecuencia de muerte, en la persona del Sr. Pialloux, Gaston, nacido el 21 de febrero de 1892 en Traverserie (Charente Maritime) y domiciliado en Bayona, Carretera Nacional 117, villa Pyrénées. El señor Pialloux fue asesinado por

dos disparos de pistola a quemarropa, cuando iba en bicicleta por la Carretera Nacional 117 entre su domicilio y la propiedad Sainte-Croix. Parece ser que el autor del atentado era un ciclista. El Sr. Pialloux estaba inscrito en el Parti Populaire Français. Tenía cierta suma de dinero que el asesino no tocó (la traducción es nuestra).

Volvemos ahora a encontrarnos con uno de los resistentes que hemos visto trabajar en los pasos de la frontera. Se trata de Jean-Baptiste Amestoy. En su expediente militar puede leerse: «A contribué à abattre Pialloux de la milice et du PPF de Bayonne» [281] .

Unos días antes, había ocurrido otro atentado cuyas características presentan cierta semejanza con el de Pialloux. No es aventurado pensar que se tratase del mismo grupo el que lo ejecutó (quizás los FTP de Bayona/Anglet o los grupos de acción de Dedé le Basque). Aunque no lo podemos afirmar, tampoco cabe excluir esa posibilidad. Este atentado se había llevado a cabo el día 3 de agosto, a las 8:50 h, en Anglet, contra Athanais Sinodie Lagardelle, nacido el 23 de agosto de 1876 en Burgaud (Haute-Garonne) y domiciliado en Anglet. «Lagardelle —se podía leer en el informe del capitán Verdier— a été tué d'un coup de matraque et de deux coups de revolver tirés à bout portant sur la route d'Ànglet à 5 Cantons. Les meurtriers qui étaient à bicyclette, sont en fuite». Lagardelle era «délégué au service de l'information pour le canton de Bayonne Nord-Ouest». Como en el caso de Pialloux, Lagardelle llevaba cierta suma de dinero que los autores del atentado no habían tocado [282] .

Gaston Pialloux, jefe del PPF de Bayona, poco después de ser abatido por la Resistencia (Archivo Municipal de Bayona).

Un año después de la huida de los alemanes de la costa vasca, por una ordenanza de fecha 10 de agosto de 1945, el presidente del Tribunal Civil de Bayona ponía bajo secuestro los bienes, derechos e intereses pertenecientes a Gaston Pialloux [283] . Pero años más tarde, el mismo presidente del Tribunal Civil de Bayona señalaba que, con fecha 12 de noviembre de 1948, había dado «main levée de l'ordonnance du 10 août 1945», es decir, suspendía el secuestro de sus bienes [284] .

Sin embargo, y hasta 1953, se mantuvo activo el pleito que enfrentó a los descendientes de Gaston Pialloux con los de la familia de origen judío de Bayona, los Gomez-Vaez. Isaac Gomez Vaez era el propietario del local, en el núm. 13 de la rue Port-Neuf, donde regentaba un comercio de joyería y relojería, que Pialloux había convertido en la sede del PPF en abril de 1942. Un año antes, el 26 de abril de 1941, la planta baja y los pisos 2 y 3 del mismo edificio habían sido confiscados por los nazis a la familia Gomez-Vaez y

fueron ocupados por Pialloux. Solo el primer piso quedó libre de la confiscación, pero su propietario, Gomez-Vaez, se lo alquiló por 10.000 francos al año. Cuando la sede del PPF voló por los aires, el administrador del inmueble levantó, el 17 de febrero de 1944, acta de los desperfectos. En la sentencia del juicio del 23 de julio de 1945 entre la viuda de Pialloux y su hijo Georges, que tenían los bienes secuestrados, y en el que estaban representados Lemouzy, Inspecteur de l'enregistrement des biens sequestrés, e Isaac Edouard Gomez-Vaez, el propietario de los locales, se señalaba que Pialloux había cambiado el objeto del local, que era de uso comercial, por otro dedicado a una organización de tipo paramilitar y además había llevado a cabo cambios no autorizados y arrancado la caja fuerte de la joyería. El juez decidió que el local debía dejarse tal y como estaba cuando lo ocupó Pialloux, lo que debían llevar a cabo sus sucesores, quienes, al no estar de acuerdo con la sentencia, recurrieron. Había además algunos otros asuntos en litigio. Poco antes de la confiscación de su local, el joyero Gomez-Vaez había hecho un pedido, el 13 de marzo de 1941, de dos cuberterías de plata (ménagères) a la casa Deschamps, a la que había adelantado parte del pago y proporcionado la plata para su fabricación. Cuando llegó el pedido hecho a nombre de la joyería, Pialloux, que figuraba como «commissaire gérant» de la misma, pagó el resto de la cantidad adeudada por Gomez-Vaez, 5.950 francos, y luego vendió la cubertería con un indudable beneficio personal. En este caso el juez denegó la demanda de los Gomez-Vaez para que les fuesen pagados 13.500 francos por las cuberterías, pero condenó a los Pialloux a que las devolviesen. En el momento de la devolución Gomez-Vaez debería pagar a los Pialloux los 5.950 francos que había pagado el difunto al recibir y quedarse con las cuberterías. También les condenaba a los gastos del proceso. Recurrieron de nuevo y la sentencia definitiva fue dictada por la Cours de cassation el 27 de enero de 1953, siendo notificada a Samuelle Ulmann, viuda de Isaac Gomez-Vaez, y a sus parientes, Roger Gomez-Vaez, joyero, y Raphaël Gomez-Vaez, domiciliados todos ellos en Bayona. Se confirmó la sentencia anterior y solo se desestimó otra reclamación de los Gomez-Vaez sobre la venta de unas joyas llevada a cabo por Pialloux aduciendo que este las había devuelto, revocando así otra sentencia sobre este asunto dictada por la Cour d'appel de Pau el 10 de abril de 1946 [285] .

Punto final

Rufino logró salir bien de la aventura de la ocupación, a pesar de los enormes riesgos corridos. En 1943 llegó incluso a pasar a la España franquista y vivir durante 20 días en su pueblo natal, Gaviria, utilizando el salvoconducto que le prestó un amigo suyo, José Uría, de Zumárraga. En el momento de la liberación se dedicó a la vigilancia fronteriza y en cierta ocasión, ayudado por un joven de San Juan de Luz, detuvo a un grupo de treinta guerrilleros españoles de la Unión Nacional que intentaban penetrar en España. Por ello, durante bastante tiempo vivió con temor a posibles represalias por parte de los comunistas [286] .

Se casó el 31 de agosto de 1951 con Maddi Iturria y, a partir de esta fecha, abandonó Cambo y se fue a vivir a Espelette. Se ocupó de un negocio de vinos después de la guerra.

Por su actuación Rufino será reconocido como perteneciente a las Forces Françaises Combattantes dentro de la red Denis Aristide, subred de la organización Buckmaster, como agente P1 para el período del 10 de septiembre de 1943 al 30 de septiembre de 1944 [287] .

De los hermanos Amestoy, Jean-Baptiste moriría en 1974 y se le reconocerían sus servicios en Buckmaster de julio de 1943 al 30 de septiembre de 1944, según figura en su expediente [288] . Paul fallecerá en 1983, siendo titular de la «Croix de Combattant Volontaire 1939-1945», de un diploma de las Forces Françaises Combattantes y de otro del Ejército norteamericano [289] . Jauregui vivirá, ya retirado, con su mujer y sus hijos en su caserío Erreka de las afueras de Espelette, recordando los viejos tiempos, siendo el único superviviente de aquellas aventuras.

Acto de concesión de la Légion d'Honneur a Rufino Jauregui (foto publicada en el periódico Sud-Ouest).

El 14 de julio de 1996 se publica, en el Journal Officiel, la concesión de la Légion d'Honneur [290] a Rufino Jauregui y en agosto Alain Lamassoure, ministro del Budget y presidente del distrito, y el alcalde de Bayona, Jean Grenet, se la imponen en un acto solemne celebrado en el Ayuntamiento de Espelette. Un reconocimiento simbólico, aunque tardío, a su relevante actividad como resistente.

Rufino falleció, más tarde, con 92 años. Los funerales se celebraron el 31 de julio de 2006 en la iglesia de Espelette, con una homilía del sacerdote Roger Idiart, que glosó su figura. En su expediente militar se calificaba a Rufino como «Bonne présentation, semblant intelligente et désintéressé. Bonne réputation parmi ses camarades». Halty subraya en su libro la enorme actividad desarrollada por Rufino: «[...] grâce à d'exceptionnelles qualités de marcheur et d'endurance, grâce enfin à une froide mais inteligente

détermination» [291] . En el dosier de Jean-Baptiste Amestoy se señalaba igualmente: «Bonne impression. Avec ses camarades n'a pas travaillé pour interêt». Por su parte, Robles-Aranguiz no cobró nunca nada, porque «odiaba a los alemanes» [292] .

PYRÉNÉES-ATLANTIQUES

Promotion du 14 Juillet. S.O 7-1 45

Espelette : Rufino Jauregui décoré de la Légion d'honneur

Rufino Jauregui décoré par Alain Lamassoure (Photo Christine Borderie)

C'est un héros de l'ombre, un personnage oublié de l'Histoire, qui a été fait chevalier de la Légion d'honneur lors d'une émouvante cérémonie samedi soir à la mairie d'Espelette. Rufino Jauregui n'avait en effet jamais fait parler de lui jusqu'à ce jour, sa modestie prenant le pas sur son héroïque passé. Car ce réfugié espagnol, né à Gaviria et arrivé à Cambo en 1936, devait ensuite s'illustrer pendant les heures sombres de l'Occupation. Il avait 26 ans en 1939, lorsqu'il choisit effectivement de rejoindre les rangs de la Résistance. Deux fois par semaine, il se rendait à Urt où avaient lieu les passages des personnes recueillies par le réseau Alsace, Rufino Jauregui, qui ne s'attribue comme seul titre de gloire le fait de n'avoir jamais abandonné ni perdu aucun de ceux qui lui étaient confiés, a ainsi sauvé six cents personnes. Un acte resté ignoré du grand public pendant plus de cinquante ans, avant qu'une télévision britannique ne le révèle au travers d'une récente émission d'Histoire.

« Peu de distinctions auront été autant méritées que celle-ci » a souligné Alain Lamassoure, le ministre du Budget et président du district, en remettant, au nom du président de la République, les insignes à l'ancien Résistant. Dans un long et bel hommage à Rufino Jauregui, le porte-parole du gouvernement a également salué le courage de l'ancien réfugié, dont le mérite était d'autant plus grand qu'il était citoyen espagnol en fuite.

« La France a une dette envers eux », a ajouté le ministre en rappelant l'inauguration d'une stèle à leur intention il y a deux ans en Ariège. « Notre pays n'a pas su les accueillir comme il convenait à l'époque, ayant le courage de reconnaître que ce n'est pas un page glorieuse de notre Histoire ».

Rufino Jauregui, qui a aussi participé à différents faits d'armes, comme le plastiquage d'un dépôt de munitions allemand à Biarritz, est aujourd'hui âgé de 83 ans. Naturalisé français, il s'est occupé d'un négoce de vins après la guerre et vit maintenant dans la ferme de son fils à Espelette.

Noticia sobre la concesión de la Légion d'Honneur a Rufino aparecida en el periódico Sud-Ouest.

Quisiera, para terminar, añadir una pequeña nota con la intención de rectificar un error muchas veces repetido y que no se perpetúe.

En el interesante libro de Dominique Halty, trabajo meritorio del antiguo secretario del Ayuntamiento de Cambo —que, en el caso de que hubiese sido imitado en los principales pueblos del País Vasco, podríamos contar actualmente con una panorámica bastante aproximada de lo que supuso la ocupación alemana—, se incluye un error de importancia que ha tenido sus consecuencias. En las páginas 124, 125 y 128, se refiere a un refugiado vasco español que nombra como GIL ROBLES y señala su relación con los medios políticos franceses —entre ellos, Georges Bidault—, la Resistencia, y se menciona su colaboración con las evacuaciones de fugitivos y su relación con Rufino Jauregui desde su casa de Briscous, donde habitaba. Como hemos podido ver en este artículo, es indudable que se refiere a Manuel Robles-Aranguiz y no a Gil Robles. Lo único que tienen en común ambos personajes es una parte de su apellido: ROBLES. Cualquiera que conozca un poco la historia de la España contemporánea y, sobre todo, la de la Guerra Civil, sabe que José

María Gil Robles fue un político español, catedrático de Derecho, ministro de Defensa en 1935, que fundó, en 1933, la Confederación de Derechas Autónomas (CEDA). Al estallar la Guerra Civil en España, apoyó completamente la insurrección militar y posteriormente al Gobierno de Franco, aunque más tarde se iría distanciando del franquismo y adhiriéndose a las corrientes políticas de carácter demócrata-cristiano. Falleció en 1980. Un pequeño error sin consecuencias mayores a no ser que no se hubiera repetido en otros escritos. Jean Crouzet, autor de un estimable estudio sobre la Resistencia y la ocupación, repite el mismo error. En la página 4 de su artículo en la revista Jakintza, número 16 (Ciboure, 2001), que luego incorpora en su libro Aide-mémoire, página 143, se refiere equivocadamente a Gil-Robles como refugiado, antiguo diputado domiciliado en Briscous. Y la cadena sigue. En un libro más actual, publicado en 2004 (Dans l'ombre des passeurs), que he utilizado en este trabajo y cuyo mérito es indudable al recoger el testimonio de muchos de los que protagonizaron aquellos tiempos, Gisèle Lougarot, su autora, incurre de nuevo en el mismo error, en la página 113, nota 18, y página 114, al confundir a José María Gil Robles con Manuel Robles-Aranguiz [293] .

Finalmente, cabe señalar que actualmente existe una Fundación Manu Robles Aranguiz en Bayona, rue des Cordeliers, núm. 20. «La fondation Manu Robles Arangiz Institutua est une entité culturelle créée par le syndicat ELA qui a pour objet la promotion de la culture syndicale en Pays Basque» (véase: https://mrafundazioa.eus/fr/fondation-manu-robles-arangiz-institutua/objectifs).

Lista de miembros del PPF que actúan en Bayona y su región [294] :

Chaumeron, Roger-Henri: PPF, patrón del bar «Olympia», calle Pont Neuf en Bayona. Descripción: alrededor de 38 años. 1,70 m, frente despejada, pelo castaño claro, gran corpulencia.

Colombani, Roger: PPF de Bayona. Formaba parte del grupo de

acción y trabajaba para el «Señor GUY» del Servicio de Información alemán. Descripción: alrededor de 28 años. 1,68 m. Rubio con pequeño bigote rubio, rostro alargado. Delgado.

Conrade: PPF de Bayona, domiciliado en Anglet. Formaba parte del grupo de acción y trabajaba para el «Señor GUY». Descripción: 65 años, parálisis deformante.

Derancourt: PPF de Bayona. Formaba parte del grupo de acción y trabajaba para el «Señor GUY». Descripción: 20/22 años. 1,74 m. Pelo negro ondulado, tono mate, tipo bohemio, muy elegante.

Duvert, Fernand: PPF de Bayona. Formaba parte del grupo de acción. Trabajaba para el «Señor GUY». Ha debido de huir a España. Descripción: 38 a 40 años. 1,75 m. Pelo gris y calvicie muy pronunciada. Figura oval deportista, aspecto esbelto, corpulencia muy musculosa [295] .

Lasterade, Pierre: Secretario Federal del PPF de los Bajos Pirineos. Descripción: cerca de 55 años. 1,70 m. Fuerte corpulencia, pelo castaño, casi calvo, ojos marrones, rostro alargado, tono muy mate [296] .

Lesgourges: PPF de Bayona. Formaba parte del grupo de acción para el «Señor GUY». Descripción: de 30 a 32 años. 1,75 m aproximadamente, pelo oscuro, tono mate, aspecto deportivo, pequeño bigote oscuro [297] .

Marois, Robert: PPF de Bayona. Formaba parte del grupo de acción, huido a Alemania. Descripción: 19 años, 1,80 m. Pelo rubio, ojos marrones, tono claro, rostro redondeado, corpulencia media, agente en los Pirineos.

Pialloux, Gaston: jefe del grupo de acción PPF de Bayona, asesinado el 14 de agosto de 1944 [298] .

Agentes enemigos en la región de Bayona

Guy, señor. Jefe de un servicio de información alemán en Biarritz en 1943. Descripción: 26/28 años, pelo oscuro y liso, corpulencia mediana.

Miembros de la Feldgendarmerie de Bayona

König: intérprete de la Feldgendarmerie de Bayona. Descripción: 55 años, 1,68 m aproximadamente. Pelo grisáceo, casi calvo, ojos marrones, rostro huesudo, tono mate, a veces utiliza gafas.

Rabich: suboficial de la Feldgendarmerie de Bayona en 1943 y 1944. Descripción: 32 años aproximadamente. 1,78 m, pelo rubio, rostro alargado, tono claro, corpulencia esbelta. Tiene un ojo de vidrio de color gris claro. Frecuenta el bar «Olympia».

▪

[222] En resumen, puede señalarse que la línea de demarcación, que tenía una traza sinuosa que atravesaba cerca de 13 departamentos, se abría o se cerraba a capricho de las autoridades nazis y, en cualquier caso, era necesario contar con un ausweiss o salvoconducto para trasladarse de una a otra, que solo concedían los ocupantes. Además, Francia se encontraba disminuida o arrebatada en su soberanía mediante diferentes medidas adoptadas por el ocupante: 53 departamentos estaban en la llamada «zona ocupada» bajo su autoridad directa y el resto en la llamada «zona nono» o «no ocupada», hasta noviembre de 1942, en que los nazis ocuparon y unificaron las dos zonas. A esto habría que añadir una zona de ocupación italiana ampliada después de noviembre de 1942, Alsacia-Moselle, anexionada a la Alemania nazi; una zona adscrita a la Comandancia Militar alemana de Bruselas (departamentos del Nord y Pas-de-Calais); «zone interdite» o «zone réservée» desde la desembocadura del Somme, al norte, hasta la frontera suiza cerca del Jura. A partir del mes de abril de 1941, una zona costera prohibida de unos 20 kilómetros de profundidad, desde Dunkerque hasta Hendaya. Alya Aglan, «“Wie Gott in

Frankreich". Les Allemands en France, 1940-1948», en Alya Aglan y Robert Frank (dirs.), 1937-1947: la guerre-monde, tomo 2, París, Gallimard, 2015, pág. 1797.

[223] Eusko Langille Alkartasuna, Solidaridad de Trabajadores Vascos. Sindicato nacionalista vasco y cristiano en aquella época, cheville ouvrière del Partido Nacionalista Vasco.

[224] Partido Nacionalista Vasco.

[225] Pedro Herrán, desde marzo de 1938, en que volvió de Barcelona, fue un enfermo crónico de tuberculosis con neumotórax. Tras la liberación, su hija Lucía, que trabajaba en un laboratorio de Cambo, cayó también enferma, con lo que los ingresos de la familia fueron escasos. Él solicitó y obtuvo ayudas económicas del Departamento de Asistencia Social del Gobierno vasco en el exilio (1.800 francos al mes en 1946), al que escribió en varias ocasiones señalando que su situación económica era «muy apurada». En 1947 tuvo que pedir ayuda para poder operarse de apendicitis. En la posguerra y hasta su fallecimiento, en 1971, desarrolló una activa vida política y sindical participando en las actividades del exilio y en congresos y reuniones varias. Archivo Histórico del Gobierno de Euskadi. Fondo Beyris. Leg. 91. Archi. 4. Doklukik.eus/badator/visor/034/13944; también Gisèle Lougarot, Dans l'ombre des passeurs, Donostia, Elkar, 2004, pág. 127.

Margari Herrán falleció en 2021. Véase una nota necrológica en Pierre-Alexandre Carré, «Cambo-les-Bains. Margari Herran laisse derrière elle une vie de réfugiée et de résistante», Sud Ouest, 28 de abril de 2022.

[226] Lougarot, Dans l'omhre..., op. cit., págs. 116-117.

[227] Buckmaster, antiguo alumno del prestigioso College de Eton, hizo brillantes estudios. Marchó joven a París como corresponsal del periódico Le Matin. A los 30 años es nombrado director de la sucursal para Francia de la Ford, puesto que ocupa de 1931 a 1936. En 1938 entra en el ejército británico de reserva y lleva a cabo un curso con el Intelligence Service, graduándose como capitán. En 1940 lucha en Francia hasta ser evacuado en Dunkerque con el ejército británico en retirada. Después de participar en la fallida operación de Dakar con el general De Gaulle, vuelve a Londres y entra en el SOE, en marzo de 1941, donde se mantendrá hasta el final de la guerra.

[228] Organisation Civile et Militaire (OCM). Movimiento de Resistencia interior francesa que operaba en la zona ocupada y estaba formado en gran parte por militares y gente de derechas, de tendencia antialemana, pero pro-Pétain y, posteriormente, favorables a Giraud frente a De Gaulle.

[229] André Bouillar estaba adscrito a la red Buckmaster y fue el creador de los grupos armados de la guerrilla de las Landas. Dirigió el subsector de Bayona de la red. Inspector de policía destinado en Tarnos en noviembre de 1941, después de haber sido inspector auxiliar de los Renseignements Generaux en Mont-de-Marsan en enero de 1941 y, más tarde, en Dax en septiembre. Perseguido por la Gestapo, en la primavera de 1944 marcha a Burdeos, donde es nombrado jefe de las FFI de Blayais, y muere en combate el 22 de agosto en Saint-Simon-des-Bordes, cerca de Jonzac; véase Jean Crouzet, Aide-mémoire des années sombres. Préface de Didier Borotra . Sénateur-Maire de Biarritz, Biarritz, Atlantica, 2006, pág. 123.

[230] El origen de la Base Espagne, situada en la calle San Bernardo, estaba en el grupo de «disidentes» franceses que rompieron con la

embajada de Vichy y, con apoyo de la embajada norteameriana, se organizaron al principio bajo la dirección del agregado militar, el teniente-coronel Malaise. Bajo obediencia del general Giraud en sus comienzos y más tarde de De Gaulle, se dedicaron a acoger a los fugitivos franceses que huían de los nazis y organizaron un servicio de información que creó numerosas redes en la Francia ocupada.

[231] Service Historique de la Défense (SHD). Vincennes, GR 17 P 16. Sobre el importante papel jugado por André Mattei en los servicios de la Base Espagne, su relación con los servicios americanos, la Croix Rouge, etc., puede consultarse: «Constitution du service français depuis l'Armistice jusqu'a l'heure actuelle» (traduction), SHD, Vincennes, GR 28 P 1051.

[232] Del 18 de agosto de 1941 al 30 de septiembre de 1944 se contabilizaron 916 agentes que trabajaban para la red Denis Aristide Buckmaster; entre ellos, 256 fueron deportados, de los que 156 no volvieron. 23 fueron fusilados.

[233] Francs Tireurs et Partisans. Organización militar del Front National fundado por el PCF en 1941, abierta también a los no comunistas. La fábrica Breguet fue un punto de contacto entre diferentes grupos de Resistencia: los FTP, la organización de «Dedé le Basque» (Bouillar) y la red de Amestoy-Rufino Jauregui de Cambo; véase Jean Serres, Le Groupe —André Bouillar-Jean Mouchet de Tarnos— Dans la Résistance en Aquitaine, edité par l'ANACR et les Amis de la Résistance de Tarnos-Seignans (Landes), Seignans, 2003, págs. 39-40.

[234] Expediente Paul Amestoy, SHD, Vincennes, GR 28 P 4 234 20; también GR 16 P 11110.

[235] En la amplia lista de colaboradores con los que se relacionó Yvonne Deplanche y que se incluyen en su expediente militar, los hermanos Amestoy son citados como Amnestay y el caserío de Robles-Aranguiz como Escueder; SHD Vincennes, GR 28 P 4 251 30.

[236] Los expedientes ya citados de los dos hermanos en SHD, Vincennes, GR 28 P 4 234 21, GR 28 P 4 234 20, GR 16 P 11110 y GR 16 P 11102.

[237] Sobre la red en general: GR 17P 214. SHD. Vincennes. También hay documentación, aunque en parte repetida, en GR 13P 148; véase igualmente Jean Crouzet, Aide-mémoire des années sombres..., op. cit., págs. 139-149. Al final de la ocupación, los responsables de la red declaraban que Shelburn contaba con un total de 869 miembros, de los cuales 30 fueron asesinados y 46 deportados a los campos nazis.

[238] Dosier «Shelburn», SHD, Vincennes, GR 17 P 214.

[239] Cuando la dominación nazi se extendió por toda Europa, se vio como urgente la necesidad de mantener y ayudar a las líneas de evasión que iban surgiendo. Con esta intención se creó en 1941, y dentro del servicio británico M-I 9, una sección ultrasecreta denominada Intelligence School, sección núm. 9, conocida como IS 9 (d), o IS 9 (WEA), es decir, Western European Area, que ocupaba un minúsculo despacho en el War Office londinense. Esta sección empezará a funcionar a pleno rendimiento —aunque teniendo que luchar siempre contra la incomprensión de los altos mandos militares, que no valoraban suficientemente la utilidad de sus actividades— en 1942, especializándose, bajo la dirección de Airey Neave y Jimmy Langley, en la recuperación de aviadores aliados derribados en sus misiones de bombardeo sobre la Europa ocupada. Estos dos oficiales británicos, que habían sido elegidos para el

puesto por haber logrado escaparse a través de la Europa ocupada por los nazis, llegando por sus propios medios a Londres, apoyaron, muchas veces contra la opinión de sus superiores, el desarrollo de estas redes de evacuación.

[240] El informe del jefe de la red, Paul Campinchi, cuya denominación oficial era François-Shelburn, señala que Alsace era una organización muy caracterizada y que se mantuvo paralela al conjunto de la red, pero acepta finalmente la denominación de Alsace como sub-réseau . Campinchi señalaba en su informe: «En resumé, si Alsace ne répond pas tout à fait à la structure d'un sous-réseau, n'ayant ni moyen de communication ni budget propre, il a bien constitué un secteur très caracterisé et resté parallèle à l'organisation de l'ensemble du réseau. C'est pourquoi il me parait équitable de laisser subsister l'appelation "Alsace" et la qualité de sous-réseau. J'ajoute que tous les éléments homologués l'ont été au titre de François "Shelburn"», SHD, Vincennes, GR 17 P 214.

[241] Sobre la actividad de la condesa de Bertier, puede consultarse el testimonio de Georges Bonjour, propietario del Hôtel de Paris de San Juan de Luz, que cuenta en una carta dirigida al archivero de Pau, M. Bayaud, el 9 de febrero de 1954, cómo fue contactado a través de M. Durroty, en esta ciudad, y comenzó a trabajar con la red de evasión dirigida por la condesa. En una ocasión, ella misma acompañó hasta San Juan de Luz al general Noiret —político y militar que desempeñó importantes puestos tras la liberación siendo el adjunto al general Koënig, comandante de las tropas de ocupación francesas en Alemania—, que se dirigía a España. La red empezó a funcionar, en lo que se refiere a Bonjour, desde principios de 1943 hasta el 5 de agosto del mismo año, fecha en la que él, su mujer y un colaborador fueron detenidos. Archives Nationales, 72 AJ 175.

[242] Lougarot, Dans l'ombre..., op. cit., pág. 140. Ni Miral ni Zugarramurdy formaron parte de Comète, como se señala repetidas

veces en los testimonios recogidos en este libro. Otra cosa es que pudiesen, en algún momento concreto, tener algunos contactos circunstanciales. Por su parte, la condesa Bertier estuvo en contacto en París, durante un período de tiempo, con el matrimonio Aylé, que formaba parte de la dirección de Comète en la capital francesa, colaborando en la acogida de aviadores. En un documento alemán de la época de las detenciones del grupo Comète de París (De Jongh, Aylé, Fouquerel, etc.) figura como acusada de albergar a aviadores en su casa durante varios días. Ella alegó que pensaba que eran refugiados, pero no aviadores, aunque los alemanes no le creían. Véase documentación, en alemán, de la Militärbefehlshaber in Frankreich de enero-febrero de 1944 en GR 28 P 8 48151. SHD. Vincennes. También: SHD. Vincennes, GR 28 P 4 287156. En los listados, elaborados tras la guerra, de los miembros y colaboradores de la red Comète, Bertier figura como P 2 con el grado de CM 3, SHD, Vincennes, GR 28 P 3 141.

[243] Se trataba de los hermanos Gerbal, que cogieron el tren en Austerlitz y debían bajar en la estación de Boucau para desde allí dirigirse a San Juan de Luz y esperar el paso en el Hôtel de Paris de los Bonjour. Por una imprudencia fueron detenidos en el mismo tren y denunciaron a sus compañeros, que terminaron deportados: Raoul de Miribel, Bernard Carne, Delahaye d'Anglement y André Guirche. Uno de ellos murió en deportación.

[244] Jullien Hesse, en el momento de ser detenida por la Gestapo, pudo hablar con la portera de su casa, a la que le dijo que avisase a los demás compañeros de que había que desconfiar de la Comtesse de Bertier. Desde Fresnes, donde fue recluida, logró sacar un mensaje advirtiendo a su sobrina en el mismo sentido y señalando a Bertier como responsable de su detención. «Rapport DEPLANCHE, Yvonne. Rapport concernant Madame la Comtesse de Bertier dite Gladys», SHD, Vincennes, GR 28 P 4 251 30.

[245] «Rapport de Jeanne de Bertier, née Villoutreys de Brignac»,

«Gladys dans la Résistance» y «Rapport du L. Colonel Miribel sur la creation et le développement de la Ligne Leclerc, ligne de passage: France-Espagne», en SHD, Vincennes, GR 18 P 116. También SHD Vincennes, GR 28 P 4 287156.

[246] «Rapport Yvonne Deplanche, Rapport concernant Madame la Comtesse de Bertier dite Gladys», SHD, Vincennes, GR 28 P 4 251 30.

[247] SHD, Vincennes, GR 28 P 4 251 30. El testimomio de Durroty en Lougarot, Dans l'ombre..., op. cit., pág. 140.

[248] Gilbert Thibault había servido hasta entonces de intermediario para dirigir fugitivos hacia la frontera. Campinchi criticó duramente la actuación de Thibault, que también fue criticado por su propia organización (Oise), hasta el punto de nombrar a otro como responsable de la red, apellidado Fleury, entonces greffier de Justice de Paix en Clermont y que, más tarde, en la posguerra, sería Sous-préfet de esta ciudad. En el expediente administrativo de Thibault, se le reconoce su actividad como resistente del 1 de noviembre de 1942 al 30 de septiembre de 1944, como P2 y CM 1 éme classe , homologado a capitán. SHD, Vincennes, GR 16 P 295720. En 1953 se encontraba en Indochina.

[249] SHD, Vincennes, GR 28 P 4 234 18. Se consideraba que habían pasado a unas 500 personas. Deplanche pagaba 4.000 francos por los pasos, pero, como señala en su expediente: «Ils n'ont jamais refusé de passer des personnes qui ne pouvaient pas payer».

[250] Expediente Robles-Aranguiz, SHD, Vincennes, GR 28 P 4 23410. Como podemos ver en estas líneas, Manuel Robles-Aranguiz participó en la Resistencia contra los nazis, pero en ningún caso

ocupó puestos de tanta relevancia como le atribuyen algunos autores; véase, por ejemplo, el escrito de M. Bengoechea titulado «Rufino Jauregui. Le jour de gloire du passeur», donde se llega a afirmar que «Manuel Robles Aranguiz était consideré comme un des lieutenants de Jean Moulin», La Semaine du Pays Basque du 18 au 24 octobre 1996 .

[251] En diferentes testimonios y escritos se señala la fecha de abril de 1942 como la del comienzo de la colaboración del grupo de Cambo con Alsace y el tándem

Thibault-Deplanche. Por ejemplo, en el expediente de Jean-Baptiste Amestoy en el SHD, este señala que empezó a colaborar con Yvonne Deplanche a partir de 1942. Sin embargo, en los documentos oficiales de la época —expedientes de Deplanche y Shelburn— figura el año 1943 como el del inicio de la colaboración, según se señala más arriba. Lougarot también indica el año 1943 como inicio de esta colaboración, op. cit., pág. 113, así como Crouzet, op. cit., pág. 142.

[252] Sic en lugar de «Leku-Eder».

[253] SHD, Vincennes, GR 28 P 4 251 30 (la traducción es nuestra).

[254] Ruta estratégica histórica, la route impériale des Cîmes, recorre 53 kilómetros entre las villas de Bayona y Saint-Jean-de-Pied-de-Port y pasaba por Cambo.

[255] El paso por el caserío Jauriko-Borda, en relación con la red Comète, se describe con detenimiento en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, Camino de la libertad. La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial , San Sebastián,

Txertoa, 2019.

[256] Expediente Robles-Aranguiz, SHD, Vincennes, GR 28 P 4 23410.

[257] Fallecido el 9 de noviembre de 2010 a los 87 años, Sud-Ouest, 7 de noviembre de 2010.

[258] Lougarot, Dans l'ombre..., op. cit., págs. 119, 139 y 142-149; también Yves Castaingts, Portraits de résistants dans les Pyrenées Atlantiques, Orthez, Éditions Gascogne, 2018.

[259] Juan Carlos Jiménez de Aberasturi, Camino de la libertad. La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial , San Sebastián, Txertoa, 2019.

[260] Yves Castaingts, Portraits de résistants..., op. cit., págs. 155-157.

[261] Lougarot, Dans l'ombre..., op. cit., pág. 148. La descripción del incidente por el propio Zugarramurdy, también en Yves Castaingts, Portraits de résistants..., op. cit., pág. 163.

[262] Shelburn-Alsace llegó a pasar a 43 aviadores aliados en 1943 por la frontera franco-española; véase Stéphane Longuet y Natahalie Genet-Rouffiac, Les réseaux de Résistance de la France Combattante. Dictionnaire historique, Vincennes-París, SHD-Economica, 2013.

[263] Expediente Jean-Baptiste Amestoy, SHD, Vincennes, GR 28 P 4 234 21. Expediente Rufino Jauregui, SHD, GR 28 P 4 234 18. Rufino señala que había pasado a una decena de ingleses y norteamericanos.

[264] Expediente Jean-Baptiste Amestoy, SHD, Vincennes, GR 28 P 4 234 21.

[265] Rémy, Mission Marathon, París, Librairie Académique Perrin, 1974. Deplanche figura como miembro de Comète en los listados elaborados tras la liberación como P 2, grado CM 3, SHD, Vincennes, GR 28 P 3 141.

[266] Dosier Jean-Baptiste Amestoy, SHD, GR 28 P 4 234 21; también Dominique Halty, Cambo sous l'occupation allemande, 1940-1944, Cambo, Imprimerie San Juan, 1985, págs. 120-121.

[267] Ibíd., pág. 128.

[268] «Releve des faits de Résistance dans les documents allemands possedés par le Comité d'Histoire de la 2 éme Guerre Mondiale», Archives Nationales. 72 AJ 175.

[269] Tixier formará parte, en el momento de la liberación, del Comité Departamental de Liberación Nacional de los Bajos Pirineos. Archives Nationales. 72 AJ-175.

[270] Los hermanos Amestoy dispusieron de algún armamento en esta

época. Según el testimonio de Jean-Pierre Zugarramurdy, en uno de los pasos fronterizos Paul acudió con una metralleta y repartió tres revólveres entre los fugitivos. También señala que le dio un revólver —que no usó nunca— para su defensa. Yves Castaingts, Portraits de résistants..., op. cit., págs. 161-162.

[271] Testimonio de Paul Harispourou, Itxassou Moulenia, en Lougarot, Dans l'ombre, op. cit ., págs. 107-108; también Halty, Cambo sous l'occupation..., op. cit., págs. 65 y 103. Varían las dos versiones de este asunto. En la primera se trata de un agente nazi proveniente de Burdeos, mientras que en la versión de Halty se refiere a un agente de la Gestapo de Cambo. Sigo aquí, sin embargo, la propia versión de Paul Amestoy recogida por el periodista Paul Bayle en 1978: Paul Bayle, «Un ancien passeur basque raconte», Sud-Ouest, 28 de enero de 1978.

[272] Paul Bayle, «Un ancien passeur basque raconte», art. cit.

[273] Expediente Jean-Baptiste Amestoy, SHD, Vincennes, GR 28 P 4 234 21.

[274] Kommando des Sipo-SD, que incluía a la Gestapo.

[275] Jean Estèbe, Les juifs à Toulouse et en Midi toulosain au temps de Vichy, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996.

[276] Gazette de Biarritz, jueves 2 de abril de 1931.

[277] Jacques Doriot, obrero metalúrgico y antiguo comunista, fundó el PPF (Parti Populaire Français), pronazi, y la Legión de Voluntarios franceses contra el Comunismo (LVF); combatió en el frente del este con los nazis.

[278] Expediente personal de Yvonne Lapeyre, SHD, Vincennes, GR 28 P 4 254 167. Según el historiador alemán Dieter Wolf, especialista de la historia del PPF y autor del libro Die Doriot Bewegung: «Estos grupos de acción del PPF, bastante turbios, no eran más que un atajo de fanáticos y también bandidos. Su creación había sido sugerida por el gauleiter Sauckel enviado de Hitler para el Servicio de Trabajo... En agosto de 1943 entró en contacto con Doriot y consiguió de este que se reclutase, en diferentes ciudades, una especie de policía auxiliar entre sus militantes, para trabajar conjuntamente con las unidades locales de Sauckel», citado por Philippe Aziz, Le Grand duel. 1940-1944. Services spéciaux français contre Gestapo, Villejust, Éditions Didro, 1999, pág. 151.

[279] SHD, Vincennes, GR 28 P6 335.

[280] El capitán Durand se suicidó, tras su detención, el 19 de mayo de 1945.

[281] SHD, GR 28 P 4 234 21. Figura también como autor del atentado en el libro de Jean Serres, Le Groupe —André Bouillar-Jean Mouchet de Tarnos— Dans la Résistance en Aquitaine, edité par l'ANACR et les Amis de la Résistance de Tarnos-Seignans (Landes), Seignans, 2003, pág. 39, nota 40.

[282] Ambos informes en SHD, Vincennes, Gendarmerie. 64 E 28.

[283] Jo urnal officiel de la République Française, 9 de septiembre de 1945, página 5645.

[284] Journal officiel de la République Française, 3 de diciembre de 1948. En marzo de 1945, Antoinette Villeneuve, la viuda de Pialloux, se encontraba recluida en el campo de Beyris. Su hermana, de edad avanzada, que vivía en Madrid, solicitaba noticias de ella a través de las autoridades francesas en esta capital, SHD GR 28 P 10 44.

[285] Pôle d'archives de Bayonne et du Pays basque. Fonds Gomez, 17 S art. 17.

[286] Entrevista personal del autor con Rufino Jauregui en su casa de Espelette, año 1989.

[287] SHD, Vincennes, 16 P 307462.

[288] Expediente administrativo de Jean-Baptiste Amestoy, SHD GR 16 P 11102. P2 et chargé de mission de 3éme classe (sous-lieutenant) .

[289] El expediente administrativo de Paul Amestoy, en SHD.Vincennes, GR 16 P 11110. La liquidación de las redes fue muy deficiente y muchos colaboradores quedaron, como Rufino, al margen, lo que les creó problemas para su reconocimiento como resistentes en la posguerra. Sobre las deficiencias detectadas en la liquidación de las redes de evasión en el País Vasco, Michel Alliot, en carta fechada en Blois el 11 de octubre de 1948, las describe con claridad. La evasión por el País Vasco estaba organizada por media docena de redes importantes para hacer pasar los convoyes que

venían del resto de Francia. Consideraba que era un error adjudicar cada filière a un réseau o a un mouvement . En general, las filières trabajaban para varios réseaux . Además, entre filières y réseaux «s'interposaient généralemet des gens qu'on appelait parfois des "chefs-passeurs", gens du pays qui recevaient chacun des convois de quatre où cinq organisations importantes, ils les redistribuaient aux differents filières selon les possibilités de passage». Al hacer el inventario final («liquidation») de las redes, no se tenía en cuenta este factor. Además, rellenar los expedientes administrativos, en el caso de que les llegasen, presentaba problemas para muchos de los passeurs por razones lingüísticas o culturales. Alliot concluía: «C'était une erreur psychologique que de vouloir faire liquider de PARIS les filières d'évasion basques». SHD, Vincennes, GR 17 P 214.

[290] La Semaine du Pays Basque del 9 y 15 de agosto de 1996. El proceso para la concesión fue largo y dificultoso, como lo subraya Maryse Ospital, de la Maison Bidartia de Briscous, muy amiga de la familia Robles-Aranguiz, que se esforzó, con numerosas gestiones durante dos años, para que le fuese concedida. Testimonio de Maryse Ospital, en Lougarot, Dans l'ombre..., op. cit., pág. 126. Jean Crouzet, por su parte, trabajó y consultó los archivos de la Defensa en París para que le fuesen reconocidos sus servicios en la Resistencia; véanse Jean Crouzet, Aide-mémoire..., op. cit., pág. 142, y Archives Crouzet, Pôle d'Archives de Bayonne.

[291] Halty, Cambo sous l'occupation..., op. cit. , pág. 122.

[292] SHD, Vincennes, GR 28 P 4 23410.

[293] Aprovechando la ocasión, quisiera también señalar que el responsable de la red norteamericana Na-Na en la región, red de la OSS dependiente de la base de Madrid en estrecho contacto con Kattalin Aguirre en Ciboure y con el grupo de exiliados vascos, era

Emile Meyran, y no Merran, como la autora escribe en la página 195 de su libro y repite en la nota 18.

[294] Bureau de documentation. BST (Bureau de Sécurité du Territoire), Rapport de 13 de septiembre de 1945, SHD, Vincennes, GR 28 P6 335. Subrayados en el original.

[295] Según el Bureau de Documentation del BST en marzo de 1945, Duvert, miembro del PPF de Bayona, «était en même temps, agent de la Gestapo» y se había refugiado en España tras la liberación. Las autoridades franquistas, al contrario que en el caso de otros refugiados «collabos», le habían concedido permiso para residir en Irún. Esto se debía probablemente a la intervención de Laffon y los alemanes. Adelbert Laffon, exagregado de Prensa de Vichy en Madrid, era también agente alemán en relación con el Gobierno colaboracionista francés que se encontraba entonces en Sigmaringen, Alemania. SHD, Vincennes, GR 28 P 10 44.

[296] Tenía a su servicio como guardaespaldas a los Lesgourges, padre e hijo. Se le consideraba igualmente agente de la Gestapo y todos ellos responsables de la detención del exdiputado vasco Ybarnegaray. SHD, Vincennes, GR 28 P 10 44.

[297] Lesgourges, su mujer y su hijo gozaban de las mismas prerrogativas que Duvert. Todos ellos eran responsables de la detención de muchos franceses durante la ocupación: «Ils sont de plus, en compagnie de Madame Lesgourges, torturé personnelement un certain nombre de compatriotes». El hijo, Albert, era el tesorero del PPF de Bayona. Todos ellos se encontraban alojados en el Hotel del Norte de Irún. Lesgourges iba todos los meses a Madrid a recoger dinero de Laffon para el mantenimiento de los «collabos» de Irún. «Note de Renseignements», 4 de marzo de 1945, SHD, Vincennes, GR 28 P 10 44.

[298] En realidad, el 18 de agosto, como se ha podido ver anteriormente en el informe de la Gendarmerie.

Capítulo 6

Galicia pudo ser Normandía: redes de información y trascendencia estratégica del noroeste peninsular

E

milio

G

randío

En una situación de guerra la primera víctima es la verdad. Hasta hace poco tiempo, en estos conflictos el objetivo prioritario era ganar o dominar el espacio físico y sus rutas de comunicación. El océano Atlántico se convirtió en un objeto de deseo desde el primer momento por los sectores aliados, apabullados ante la rápida expansión de los ejércitos nazis por toda Europa. Vía de comunicación tradicional en un mundo en el que los desplazamientos por aire y por tierra se encontraban menos desarrollados, era fundamental su control. Hasta el punto de que en un momento determinado, y como parte de una estrategia global de dejar sin apoyo efectivo al Eje en la península ibérica —e incluso, de conseguir echar a Franco del poder, que no de acabar con la dictadura…—, la atención del mundo en guerra giraba su atención hacia estas verdes costas.

El foco del primer año del conflicto se centra sin duda en Gran Bretaña, que hasta 1941 se encuentra en solitario —aunque con apoyos— defendiendo la posición de la democracia liberal en una Europa dominada por el fascismo. Y jugaba sus cartas en España en una línea continuista respecto a los meses finales de la Segunda República en paz. La mayoría de análisis enviados hacia el Foreign Office sobre el rumbo político de España desde la llegada del embajador Chilton en el año 1935 eran muy negativos (en claro

contraste con la posición del anterior titular de la embajada, Grahame). Su postura tradicional residía en transmitir a Londres la idea de una España ingobernable y en constante división interna entre partidos, facciones, clanes... La actitud británica en estos meses está aún por contar en su complejidad. Hay que recordar la participación británica en el vuelo del Dragon Rapide que permite colocar de manera rápida a Francisco Franco al frente de las tropas de élite españolas de Marruecos o, algo menos recordado, la celeridad en la aceptación británica del «Pacto de No Intervención» en agosto de 1936 con las demás potencias europeas, despreciando en los meses siguientes proyectos de pacificación como los protagonizados por un personaje internacional muy influyente: Salvador de Madariaga.

Pero la política británica del «apaciguamiento» se derrumbó con la invasión de Polonia por los nazis. Luego cayeron los Países Bajos, Francia... Con la caída de esta última, se rompe la relación de las democracias con los servicios de información españoles. España fue considerada por los británicos como uno de los territorios prioritarios en la construcción de una red de servicios de información y de sabotaje, ya que los ingleses se encargaron de sustituir el papel hegemónico que tenía Francia dentro de los servicios de información en la península ibérica. Quizás porque la ambigüedad fue un elemento constante en la relación británica-española durante muchos años tras la Segunda Guerra Mundial, en la bibliografía británica sobre la conformación de estos grupos, solo en muy contadas ocasiones aparece la actividad de estos grupos de información en España. La intención de Gran Bretaña era clara y rotunda: necesitaba proteger Gibraltar y controlar el papel estratégico de la península, ante una dictadura de Franco que incrementaba su orientación fascista, en una deriva semejante a la que había tenido lugar con Mussolini en Italia. Incluso temen por un inminente aterrizaje del duque de Windsor en Madrid para ponerse al lado del Eje. El nuevo embajador en España, el curtido en mil batallas de información sir Samuel Hoare, fue a ocupar su puesto en Madrid «en misión especial», según definición no literaria, sino «oficial», del propio Whitehall.

Y desde la llegada de Churchill al poder en mayo de 1940, se activan todos los servicios disponibles para poder reconstruir en un

breve período de tiempo una opción B ofensiva en el supuesto de que España decida finalmente abandonar su posición de «no beligerancia». Curiosa actitud mimética en el rumbo de la guerra con Italia: tanto en la invención de esta denominación ajena al derecho internacional como en el marco cronológico que vamos a narrar, especialmente centrado en el año 1943. Realmente este último año fue una fecha «bisagra» para la actitud de los aliados con Franco. También fue el año de la invasión de Italia que provocó el acercamiento total de una parte de Italia a los ejércitos nazis.

Volviendo a los servicios aliados, británicos de manera predominante hasta 1943, intentaron primero constituirse en servicios de información a partir del material humano «fiel y leal» a la Corona de los Windsor que ya se encontraba en la península. No era tarea fácil para ellos: cabe recordar que en estos años —del 40 al 43 especialmente— no eran bien vistos dentro de una España «fascista». Progresivamente van a ir entrando en su territorio otros, bien formados en campos escoceses o con experiencia previa en el terreno. Así se podía producir la paradoja de que una misma persona hubiera sido condecorada por Franco por su participación como voluntario extranjero con el requeté navarro durante la Guerra Civil y dos años después enviado por la Corona británica para instruir militarmente en los montes a la Federación de Guerrillas León-Galicia para combatir al propio Franco. ¿Contradicción? Ninguna. Si hay alguna, son nuestros prejuicios de carácter ideológico sobre el discurso del conflicto. Cumplen como servidores al Estado británico. Y en muy poco tiempo su visión del contexto había cambiado drásticamente.

La presencia de los servicios de información británicos durante la Segunda Guerra Mundial podemos dividirla en cinco fases:

1. Una primera desde 1935 hasta 1940, aproximadamente, en la cual tendrá lugar la adaptación del Foreign Office desde los años finales de la República del Frente Popular hasta la toma de poder del primer ministro Winston Churchill, que hace cambiar la orientación de los servicios de información británicos en Europa. En estos cinco años incluimos tambien el período de la Guerra Civil, en la que los británicos tuvieron un papel determinante, especialmente

en los momentos de la firma del Pacto de No Intervención y la ausencia de actividades en defensa de la democracia republicana.

2. Una segunda, que cubre aproximadamente desde el año 1941 hasta el verano de 1943, en la que se desarrollan estos servicios, tanto en su vertiente de información o contrainformación, preparación de sabotajes y posibilidades de intervención directa.

3. La tercera se desarrolla bajo una presión americana sobre la posición de Gran Bretaña sobre España. A partir del verano de 1943, la presión interna sobre Franco se acelera con hechos como la Carta de los Procuradores y los rumores de la participación de varios generales de la dictadura en un posible golpe de Estado que aparte a Franco del poder. En ese contexto, con combates navales y aviones sobrevolando Galicia, tiene lugar la entrevista de Franco con el embajador británico, Samuel Hoare, en el pazo de Meirás a mediados de agosto de 1943. La presión de las Naciones Unidas se encuentra bien presente en territorio gallego. Tras este encuentro, la marcha inmediata del embajador británico hacia Londres sin una respuesta clara de Franco tendrá su continuación con la ausencia no justificada de Hoare durante todo el mes de septiembre de Madrid.

4. La cuarta se inicia tras el retorno del embajador, que regresa a España a principios de octubre, horas después de la fecha señalada en el rumor difundido de una invasión aliada de la península por Portugal o el norte gallego. La relación entre Gran Bretaña y España tuvo en estos días anteriores momentos bien tensos, pero desde finales de 1943 parece que muchas redes aliadas creadas en los años anteriores se desmantelan. España deja de ser un objetivo prioritario para la inteligencia británica —que no aliada— desde el verano de 1944.

5. Una última fase en la que se acomete la reconfiguración de los servicios de información occidentales hacia el nuevo contexto de la Guerra Fría. España, a priori, queda al margen. Pero no es así, ya que sigue siendo necesaria, muy útil para determinados aspectos, como el de terminar con los inevitables «ecos» de la Segunda Guerra Mundial, o lo que hoy en día se denominan «elementos colaterales» de los conflictos. El carácter pragmático de la dictadura franquista consigue llevar adelante su propósito fundamental, que no es otro que sobrevivir, perdurar en su sistema de poder. La praxis siempre

por encima de la teoría, la esencia de un régimen totalitario, perfectamente controlable a través de una combinación de la más absoluta impunidad en sus acciones junto a un asfixiante control de la información social.

Débiles y derrotados: construyendo las bases ante el futuro

El año 1940 fue, sin duda, un momento muy delicado para el rumbo de la guerra. Especialmente para los británicos. Este contexto venía marcado por la retirada humillante de Dunkerque del cuerpo expedicionario inglés. El triunfo del fascismo era un hecho. El caso de España seguía dominado por la cabeza visible de una dictadura, el general Franco, que hacía de la ambigüedad virtud. La consideración de no sumarse a las fuerzas del Eje a través del concepto de «no beligerancia» ponía en difícil posición al nuevo representante en España de la única democracia europea aún en pie. Eligieron como embajador en «misión especial» a un hombre singular: Samuel Hoare, muy experimentado en el mundo de la inteligencia naval y de los entresijos de Whitehall. Quizás uno de los pocos del establishment británico capaz de conciliar los intereses de una Corona muy amenazada como la británica con el posicionamiento duro de Francisco Franco en cuanto a la defensa de la victoria alemana. Es cierto que Hoare fue destinado a España en «misión especial», pero también es verdad que fue la posición de Churchill la que permitió mantener las esperanzas de que España no se sumara totalmente al conflicto con los alemanes. Contrariamente a lo que se plantea en sus memorias, el embajador Samuel Hoare no fue el bastión protagonista frente a las actitudes del régimen franquista en estos primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Especialmente interesante fue su opinión en el tema de la llegada del duque de Windsor a Barcelona en 1940, ya que el embajador se mantuvo tan ambiguo como Franco, quitando importancia a la salida del «Duke» de España hacia las Bahamas. Pero en este juego de actitudes y posiciones tan cambiantes en tan poco tiempo, también fue Churchill el que, a partir de 1944, consolidó, con la escasa presión de Gran Bretaña hacia el propio Franco, el mantenimiento del gallego en el poder, tras la rotunda presión —casi ultimátum— de 1943 para que lo abandonara. Puro pragmatismo. Pura búsqueda de un equilibrio en torno a la defensa de los intereses del Estado.

Y una de las cuestiones que el primer ministro británico considera prioritarias es consolidar los servicios de información dentro del continente, circunstancia descuidada por el servicio británico de inteligencia en los años treinta. Se crea con este cometido específico el Servicio de Operaciones Especiales (SOE), con intención a medio camino entre el conflicto bélico y la búsqueda de información previa.

Por una parte, se priorizaba la búsqueda de información. La creación de informes internos descriptivos de buena calidad hacia Londres se convirtió en una constante, especialmente en estas primeras fechas. Como ejemplo podemos citar un informe sobre Vigo realizado a finales de octubre de 1940 donde se indicaban los problemas de la carestía de comida. Destacaba en este informe el claro contraste con el acaparamiento de conservas y otros productos que se realizaban por parte alemana, y que iban destinados a Italia, a la Francia de Vichy e incluso hacia «agentes alemanes que en todas partes de Galicia están comprando comida a altos precios». Este negocio beneficiaba a los agentes económicos de la ciudad. Pero la sociedad en su conjunto tenía serias complicaciones para acceder a productos básicos como azúcar, harina, aceite de oliva, queso o manteca. Años del hambre. Con todo, se informaba de que los sectores vinculados a la construcción observaban un buen momento desde que se había consolidado la seguridad en el capital inversor. El café y el tabaco eran «casi imposibles de encontrar». Como el petróleo, «extremadamente escaso, mismo en el mercado negro» [299] .

A esta necesidad de información se sumaron acciones de mayor relevancia, ya que se incentivó la creación de redes de resistencia y las posibilidades de realizar sabotajes contra el régimen. Hasta hace bien poco tiempo, estos movimientos tan directos contra el régimen de Franco no se encontraban tan expresos, pero el descubrimiento de documentación en estos últimos años denota una mayor intervención de los países aliados en el adiestramiento, utilización y consolidación de la guerrilla en Galicia, ya desde los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Aquella primera guerrilla tenía diverso color político, no comunista, con elaboración de reglamentos donde se encontraba como objetivo político bien marcado el retorno a la democracia republicana, en la búsqueda e

integración de los numerosos sectores ideológicos existentes.

Lógicamente, estos planes para establecer posibilidades de sabotaje en España del SOE se planteaban desde Londres: Andalucía y Gibraltar eran lugares de orientación prioritaria, pero también Navarra o Galicia, por razones distintas. Navarra, por la propuesta carlista mayoritaria, siempre con ese grado de autonomía respecto a Franco; y Galicia, especialmente por el número de resistentes agrupados y aislados en sus montañas.

Buena parte de los elegidos por Gran Bretaña para infiltrarse en estas estructuras clandestinas eran hombres ya experimentados en la lucha en España. Curiosamente, en la mayoría de los casos su experiencia previa no había sido apoyar a los sectores republicanos durante los años de la Guerra Civil, sino todo lo contrario. Buena parte de estos hombres trabajaron en los años de la guerra a favor del ejército de Franco. Su lucha, de aquella y ahora, siempre fue la Corona británica, y en poco más de un par de años aportaron sus conocimientos militares a uno y otro lado de la trinchera.

Por la documentación consultada tenemos registrada una primera estructura bien delimitada: España se dividía en diez áreas y en tres grandes sectores: norte, centro y sur, con ubicaciones en Oporto, Madrid y Sevilla [300] . Durante todo el año 1941 y parte de 1942 la amenaza alemana estuvo bien latente. La posibilidad de que Alemania quisiera controlar a un Portugal que progresivamente iba orientándose hacia las posiciones aliadas y, de paso, tomar Gibraltar y controlar el norte de África cerrando el Mediterráneo era una realidad para muchos. La situación de debilidad de Gran Bretaña, especialmente entre 1940 y 1941, así lo parecía indicar. Que no se realizara no quiere decir que no se planificara o se pensara de manera decidida. La amenaza de invasión alemana o, mejor dicho, de la permisividad en el tránsito de las tropas alemanas por parte de la dictadura española, estuvo siempre presente en todos sus informes hasta los primeros meses del año 1944. De hecho, en la primavera de 1941, Winston Churchill envía al presidente Roosevelt esta información, bien expresiva de cómo estaba la situación del conflicto, como se puede comprobar:

Lucharemos pase lo que pase, pero por favor recuerden que la actitud de España, Vichy, Turquía y Japón puede ser finalmente determinada por el resultado de la lucha en este teatro de guerra...

Puedo ver, para conseguir equilibrar el creciente pesimismo en Turquía, Cercano Oriente y España, si Estados Unidos se alineará inmediatamente con nosotros como potencia beligerante [301] .

Gran Bretaña, en este supuesto tan realista que se abría, se tendría que ver obligada a asistir especialmente a Portugal, ocupando las Canarias, islas de Cabo Verde y las Azores, pero «no podemos proporcionar un ejército para defender Portugal en el continente, y lo mismo ocurre para España, pero intentaríamos ayudar a una guerrilla allí» [302] . Ese rumor de una posible invasión militar alemana a través de la península se convierte en casi real. La planificación para contrarrestar esta posibilidad, con el apoyo o connivencia del régimen español, se observa desde febrero de 1941, con la aplicación por parte de los estrategas británicos de planes denominados Sprinkler y Sconce, pero también con otros que preparaban la estructura interior de resistencia, como la red conocida como Alí Baba and Thieves, diseminada por la costa peninsular española, especialmente en su territorio meridional. Su líder, Alí Baba, fue enviado a mediados de febrero hacia la península, estructurando a sus ladrones posteriormente. La intervención y aportación de la guerrilla antifranquista —y la que se encontraba más dotada y mejor preparada en este momento era sin duda esta, la que se extendía entre los montes de Asturias, León y Galicia— se entendía como decisiva para conseguir el objetivo. Dentro de las previsiones británicas se consideraba la existencia de una «quinta columna» alemana en España de cerca de 100.000 alemanes. No se encontraría muy lejos la realidad. Ya en el mes de abril de 1941 se encontraban preparados en Gibraltar un numeroso grupo de militares británicos del SOE con el objetivo de infiltrarse en España ante el supuesto de una inminente invasión alemana [303] . En estos meses, la frontera gibraltareña asiste a un nutrido intercambio de informadores, de España a Gibraltar, y al contrario.

Sin embargo, las opiniones de Hillgarth y de Hoare sobre el peligro de estos momentos impidieron que las relaciones con los grupos

guerrilleros existentes fueran más allá. Hillgarth insistía en que se alejara a los «rojos» de sus planes y Hoare prohibió toda relación con fuerzas hostiles al régimen franquista [304] . En este aspecto, si bien es cierto que la posición oficial de la embajada no podía ser otra que la de respetar el pacto «no escrito» establecido con la dictadura de no interferir en la política del régimen para permitir su estancia en Madrid, la realidad de las acciones de Hillgarth, como responsable máximo de los servicios de inteligencia en España, será sustancialmente distinta en la práctica, como veremos. Además, observamos cómo las acciones que se realizan, si bien son conocidas por los servicios de inteligencia españoles, intentan no sobrepasar esa «línea roja» establecida. Hasta ese verano y otoño de 1943... De hecho, en un informe de abril de 1941 en el que se comparaba la actividad de los SO2 y el grado de cumplimiento en la creación de lo que se denomina organización de sabotajes en los países europeos elegidos, se consideraba que España era el país donde se encontraban más dificultades. Esto era así sobre todo por la extrema vigilancia a que se sometía al personal de los servicios de inteligencia, considerado personal sin entrenamiento . Además, las dificultades que en fechas anteriores había tenido la incipiente creación de la estructura del SO2 en España, cuando se relacionó a dos de sus miembros con los grupos de izquierda en Portugal —posiblemente vinculados a redes de apoyo a la guerrilla del noroeste de España—, había provocado también serios problemas en el desarrollo de la organización [305] . El objetivo real para los aliados no era tanto dar un golpe interno contra Franco —siempre posible — como mantener a los alemanes fuera del control peninsular. Y será un planteamiento permanente que encaja muy bien con la actitud mantenida desde mediados de los años treinta en España: inmovilismo antes que posibilidades de desorden.

La situación se revelaba de especial complicación para Gran Bretaña. De manera paralela, el control del territorio noroeste de la península iba creciendo en importancia estratégica. El «Plan Félix» alemán que contemplaba la toma de Gibraltar por las tropas alemanas fue sustituido por la Operación Isabela (en esta última ni siquiera se contemplaba un consentimiento de Franco). Esta última operación se diseñó en mayo y fue modificada en junio, e insistía —citando textualmente— en una invasión alemana por la fachada atlántica de la península ibérica, con objetivo de anticiparse a una

posible invasión británica y asegurar la Operación Barbarroja contra el este de Europa [306] .

Lo trascendente ya no era solo el control marítimo de la zona norte peninsular, sino que se le añadía ahora la necesidad de dominar el espacio aéreo, con la instalación de emisoras de radio, proceso que también ocurrió en el sur español. En el caso concreto que nos ocupa, desde mayo de 1941 la emisora de Radio Nacional de España en A Coruña, tras terminar su programación, entre las 12 de la noche y las 4 de la madrugada, emitía una señal especial hacia Alemania, que partía de una emisora de radio móvil instalada sobre seis camiones en lo que era de aquella las afueras de la ciudad (actual Parque de Santa Margarita). De manera paralela a la aparición de estas señales, los británicos percibieron que se intensificaban las operaciones aéreas alemanas sobre los barcos ingleses en el Atlántico. No estaban errados en sus apreciaciones: en septiembre de 1942, Franco y la Alemania nazi habían cerrado un pacto verbal para la construcción de dos estaciones aéreas en la costa noroeste española, encomendándole este objetivo al agregado naval en Madrid [307] . La emisión de señales de radio duró prácticamente hasta la retirada del Tercer Reich de Francia en septiembre de 1944.

A estas se añadió la existencia de una estación SONNEN en Castro de Rei (Lugo) que orientaba los vuelos de la Luftwaffe. Operaron con personal alemán hasta el final de la guerra, y un servicio meteorológico establecido en Santa Uxía de Ribeira (Pontevedra), a cargo también de personal de procedencia germana que enviaba información recogida en bimotores Heinkel con distintivos españoles [308] . Hay muchas posibilidades, por nueva documentación recuperada, de que la base de As Rozas en Lugo se convirtiera en localización permanente de aviones alemanes durante estos años del conflicto, de la misma manera que era notorio que en los puertos de Vigo, Coruña y Ferrol permaneció durante muchos meses una considerable cantidad de tropa procedente de barcos de guerra alemanes. El noroeste gallego se había convertido en uno de los principales puntos estratégicos de la inteligencia militar para los dos bandos en lucha.

El objetivo por parte de los alemanes, tras el control de este

territorio concreto, era consolidar algo parecido a un Vichy II, eliminar la cabeza de puente que los británicos tenían en las capitales de los dos Estados de la península ibérica y controlar de manera completa el océano Atlántico y el mar Mediterráneo en una misma acción. Una de las vías para la invasión más fáctibles sería el norte de España, especialmente las rías gallegas. De hecho, los primeros informes que sobre este supuesto se realizaban por el encargado militar de la embajada inglesa en Madrid indicaban textualmente que cualquier acción masiva de este estilo tendría ciertos problemas y la previsión de una ocupación de Galicia en nueve o diez días era demasiado optimista. Consideraba que se podría relanzar en menos tiempo, a pesar de la resistencia que se podría encontrar, de las deficientes comunicaciones y del mal tiempo habitual [309] . De hecho, las conclusiones del Foreign Office sobre este supuesto se encontraban avanzadas. El foco del tablero de la guerra se había orientado hacia estas posiciones.

Entre los meses de mayo y julio de 1941 llegaron a difundirse las consignas a utilizar en el supuesto de esa invasión alemana por los delegados de prensa en España. En este intercambio de información, el secretario de Estado de Asuntos Exteriores le indicaba a Madrid y Lisboa que la resistencia en España se contemplaba más dudosa que la portuguesa [310] . La idea original partía de enviar unos primeros infiltrados sobre la costa norte de España, con el apoyo de un destructor a corta distancia por si hubiera problemas [311] . Esta planificación se aceleró con el discurso de Franco del 17 de julio de 1941, marcado por su carácter antibritánico. Cinco años después del golpe militar contra la República, se comienza ya a pensar incluso en la posibilidad de organizar otro golpe contra él, idea que no desecharían durante buena parte de la Segunda Guerra Mundial [312] .

Estas primeras iniciativas existieron. En papeles internos del SOE de agosto de 1941 ya se consideraba que los objetivos que se pretendían desarrollar a través de los planes Sconce y Splinkler eran casi impracticables. De hecho, en poco tiempo, tras desechar esta planificación, a toda esta estructura creada de manera forzada ante la inexistencia de apoyos suficientes para contrarrestar el paso total hacia el Eje de la dictadura de Franco se le busca después cierta utilidad. Pero se sigue manteniendo la idea de utilizar a algunos de los elementos de los proyectos anteriores como «organizadores en el

Norte de España si las dificultades políticas y de otro tipo cambiaran» [313] .

A la luz de esta documentación, parece que la estructura de información tenía ciertos cimientos, pero faltaban directores, elementos capaces por su formación de coordinar estas retículas dentro del propio SOE. Desde su análisis no eran necesarios grandes movimientos. Un par de personas bastarían. En este caso se había señalado a dos excombatientes de la Guerra Civil que verían con buenos ojos desplazarse desde el sur de España hasta el norte, pero los informes internos evidenciaban la necesidad de una dirección formada y experimentada. Relacionado o no, lo cierto es que coincide con las fechas en que el futuro jefe de la Red Norte de información, Lorenzo Sanmiguel Martínez, se desplaza hacia el sur de España desde León —recorriendo Madrid, Córdoba, Sevilla y Algeciras— y regresa con el objetivo de empezar una campaña propagandística de intoxicación hacia el régimen para indisponer a militares y clero con la Falange [314] .

Los meses que transcurrieron entre el verano y el invierno de 1941 supusieron la consolidación de estos incipientes apoyos británicos en la península. Ya a mediados del año 1941, las ciudades que los servicios de inteligencia británicos interpretaban que se encontraban cubiertas por el MI6 británico eran Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, Sevilla y Vigo [315] .

El apoyo de Estados Unidos y la creación de un segundo frente en Europa

El primer día del año 1942, el Foreign Office se desayunaba con una información procedente de Berna que incrementaba todavía más la sensación de peligro respecto de la invasión alemana de la península. El enviado en Berna indicaba varias circunstancias que obligaban a cierta alarma: de las aproximadamente 30 divisiones que existían en Francia en aquel momento, entre 10 y 11 —incluida una de Panzer— se encontraban entre el río Loira y la frontera española; existía también una concentración de barcos para transporte de tropas cerca de Burdeos; o se mencionaba la circunstancia de que el Séptimo Cuerpo de Ejército se encontraba dispuesto para operar contra España y Portugal al mando de Von Bock [316] .

Esta idea vino a ser apoyada una semana más tarde por una información procedente de Río de Janeiro enviada al Foreign Office y que surge del embajador brasileño en Vichy. Este indicaba que «durante las últimas tres semanas los alemanes habían estado enviando tropas a la frontera española, con el objetivo de atravesar España para atacar Gibraltar». Además, avanzaban un paso más en el proceso indicando que las conversaciones de los alemanes con españoles y portugueses ya se habían realizado y que el momento de dar inicio a la acción estaba ya en manos de Hitler [317] . Sin embargo, desde el primer momento, desde esa inicial comunicación procedente de Berna, las apreciaciones fueron desmentidas por la embajada inglesa en Madrid. Es el general Aranda, conocido informador para los británicos, quien personalmente les confirma que los alemanes no están planeando ningún tipo de operación contra España o el norte de África [318] . Hay también un elemento decisivo que cambia el panorama en el tránsito de 1941 a 1942, incluso en el rumbo de los servicios de inteligencia en su relación con el conflicto mundial: hasta finales de 1941 la inteligencia británica no pudo descifrar las máquinas de cifrado del Abwehr. Desde ese momento el conocimiento del enemigo siempre fue

mucho mayor, así como la captación de sus reacciones internas [319] .

Pero las acciones del SOE no daban el resultado esperado. El estallido de una valija diplomática británica procedente de Gibraltar, localizada en un barco que había explotado en el puerto de Tánger con el resultado de varios muertos, descubrió la intención del SOE de colocar bombas lapa en los barcos alemanes. Este incidente, unido al descubrimiento por la policía secreta portuguesa de las redes clandestinas del SOE en ese país, con ramificaciones entre el Partido Comunista luso, no evidenciaban un camino fácil para la inserción de los aparatos de sabotaje e información británicos [320] . Y algo más sobre el giro que estaba dando la situación en España: el propio embajador Hoare comenzaba a recomendar personalmente a algunas de las personas que hasta este momento habían actuado en la clandestinidad que se marcharan. Esto último venía siendo motivado por dos razones: la primera, la existencia de un relevo en territorio peninsular ya formado y entrenado de manera específica para hacer frente a una situación de conflicto real, en el caso de que la dictadura finalmente considerara colocarse al lado del Eje, y que vendría a sustituir a una inicial situación de emergencia que se había planteado en 1940; y la segunda, el apoyo total de los Estados Unidos en el conflicto, lo que propiciaba otra realidad de mayor complejidad que demandaba soluciones con mayor visión de futuro. Además de que estos elementos que habían sido tan valiosos en los primeros momentos se encontraran ya localizados por los otros servicios de información, por lo que no tenían mucho sentido dentro de una nueva estrategia, con mayor intervención directa por las Naciones Unidas.

Y es que la entrada de Estados Unidos en la guerra cambia radicalmente la perspectiva para la hasta aquella «solitaria» Gran Bretaña. La estructura de los servicios de inteligencia británicos en la península se reforzó aún más durante este año tras el acuerdo firmado con los servicios norteamericanos en junio de 1942, que limitaban la actividad americana al norte de África francés y al Marruecos español.

Porque, por ejemplo, ¿quién se iba a imaginar que en Carrecedelo, pueblo situado en la carretera entre Coruña-Vigo y Madrid, enlace también de conexión con Asturias y el norte de España, se

encontraba uno de los núcleos del espionaje inglés? Alexander Easton, El Inglés, un ingeniero escocés que se instala en el pueblo berciano para funcionar como servicio de información y enlace con la guerrilla de la zona noroeste. Una guerrilla distinta de la que conoceremos posteriormente, mucho más plural que la de años venideros y unida en su lucha contra el régimen franquista. También distinto y singular era Easton. Su trabajo en estos años 42 y 43 es valorado por los propios servicios de inteligencia británicos:

Escocés de 47 años que era ingeniero de minas y de ferrocarril y que ha residido en su propia propiedad en Cacabelos, cerca de Ponferrada, durante los últimos 15 años. Ahora trabaja para el Consulado de Vigo, conductor de un coche de mensajería hacia Vigo y Gijón. Reclutado por H.X. en 1942 debido a su contacto con los grupos de resistencia de extrema izquierda del área de Ponferrada. Desde que comenzó su trabajo de mensajería ha estado enviando espléndidos informes topográficos sobre Galicia [321] .

Pero buena parte de la documentación consultada también indica que los movimientos británicos eran bien conocidos por los servicios de inteligencia españoles. Por ejemplo, en mayo de 1941 se redacta, por el Servicio de Información de la Dirección General de Seguridad, un informe sobre la necesidad de contar con mayores medios para contrarrestar el enorme despliegue británico en Galicia («personal en cantidad e idoneidad, medios de locomoción, dinero abundante...»). En el informe de la DGS se indicaba que la inteligencia británica en Galicia

presume que funciona en esta Región con actividad redoblada y que sus componentes se encuentran entre los súbditos ingleses aquí radicados, en íntima colaboración con elementos españoles, afines —derechistas, anglófilos y rojos— reclutados entre los descontentos de buena posición social y los restos, que en gran cantidad, quedan del Frente Popular.

Este entramado era la punta del iceberg: «Sería necesaria una actuación de grande envergadura, por la que se llegaran a fiscalizar sus cuentas, el dinero que gastan, que es mucho, y la clase de relaciones que cultivan en las altas esferas de la Sociedad coruñesa, para todo lo cual se precisaría una labor de largo alcance». Y no solo este. Hay otros informes en este sentido sobre otras ciudades, como Ferrol:

En algunos establecimientos públicos, se ponen y se escuchan la Radio Londres y la de Boston, pero dada la situación actual de España, de no beligerante, se desconoce si deben tolerarse o prohibirse estas audiciones. La propaganda que las potencias en contra del Eje, y por consiguiente en contra de España, hacen por medio de la radio, sirve de pasto a elementos perturbadores y desafectos al Régimen, para sembrar el confusionismo... Con cierta periodicidad, se reciben en la Comisaría, y con membrete para las autoridades, sobres procedentes de la Embajada de los Estados Unidos, con propaganda sobre las fuerzas que luchan en contra del Eje, la cual es destruida [322] .

Según los informes consultados en los Archivos Nacionales británicos, desde luego había constancia de actividad portuaria de apoyo al Eje en Coruña, Vigo, Ferrol, Cádiz, Tenerife o Las Palmas. Por supuesto, la teórica «no beligerancia» oficial no se correspondía con la práctica diaria. La protesta diplomática sobre este tema tuvo cierto efecto, ante la amenaza británica de restringir los derechos de navegación a los buques españoles. A partir de diciembre de 1941, «se interrumpe» oficialmente el suministro de combustible a los barcos alemanes. Con el tema del wolframio sucede algo parecido. Se había creado una gran cantidad de intermediarios especializados en este tráfico centralizado en la salida desde A Coruña, pero también constatamos que se realizaban abastecimientos en Muros, Noia, Corcubión o Riveira. Esta advertencia de los aliados sobre la suspensión del masivo tráfico de este mineral se realiza también en Portugal, pero el grado de cumplimiento en uno y otro país fue

notablemente distinto. En Portugal, la consideración de «contrabando» para el tráfico de wolframio se planteó pronto. En España se demoró una respuesta al tema hasta bien avanzado 1944.

Las primeras noticias que tenemos de posibilidades ciertas de invasión aliada sobre las costas del norte de España proceden de mayo de 1942 en un documento del embajador italiano en Madrid, remitido al Foreign Office con el cuño de «most secret». En este se indicaba el rumor de un posible desembarco de tropas inglesas en una zona denominada «Cantabria» que a día de hoy puede estar bien relacionada con la red británica de información que cubría toda la costa cantábrica. La vigilancia aérea alemana en esa zona se intensifica durante estas fechas. No sabemos si causa o consecuencia, lo cierto es que estas noticias se combinaron en el tiempo con la voluntad de construcción de defensas antiaéreas de costa entre Vigo y Ferrol, además de la disposición de sistemas defensivos en los aeródromos en el norte de España.

El Estado español entendía que la zona noroeste de España se había convertido ya en un problema, en un flanco con ciertas debilidades al que se le debía prestar atención. Solventada en parte la capacidad del ejército alemán para tomar la península —aunque nunca desechada del todo [323] —, la situación de fragilidad de esta parte de la costa española, unida a su interés estratégico en el conflicto mundial, obligó a tomar medidas de prevención. Es conocido el desplazamiento de tropas por toda la costa gallega, especialmente por el norte de las provincias de A Coruña y Lugo durante estos años, de manera especialmente intensa a finales de 1942. En su mayoría eran tropas de reemplazo, incluso de aquellos que tenían que hacer el servicio militar en el ejército franquista tras haber estado en las filas militares republicanas. Se encontraban ubicadas en campamentos provisionales situados fuera del entorno de las grandes ciudades —incluso en zonas alejadas de los entornos poblacionales— que la memoria oral de las localidades costeras respectivas mantuvo presente. Su localización significó también la constatación real para estas comunidades locales de que la situación de conflicto no había terminado en su totalidad: que no era verdad, que la guerra no había concluido.

Este desplazamiento masivo de tropas se combinó, como

comentábamos, a principios del año 1942 con la construcción de defensas antiaéreas de costa entre Vigo y Ferrol, además de la colocación de estos sistemas defensivos en los aeródromos disponibles en el norte de España [324] . Ahora el peligro no era tanto una prueba de fuerza alemana hacia el Estado español como la posibilidad de invasión aliada por este flanco. De hecho, estos rumores llegaron por estas fechas hasta el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano: y es que uno de los objetivos aliados sería la creación de un segundo frente —además del que se desplegaba por los Urales— tras la irrupción de tropas inglesas en la costa cantábrica. El mismo informe insistía en la debilidad de esta zona de costa ante una previsible invasión por mar y/o aire [325] .

Lo cierto es que en estas fechas los servicios de información aliados se activaron por toda la costa gallega. Los servicios de investigación franquistas detectaron en el mes de junio de 1942 la realización de dibujos de croquis de zonas urbanas y recintos militares de la zona costera sur de Pontevedra, como Cangas, Arcade o Vigo, sin tener ningún tipo de permiso para ello [326] . Aunque inicialmente este trabajo estuvo a cargo de los propios empleados del servicio consular inglés, lo cierto es que durante estos meses la expansión del SOE provocó también la ramificación de un nutrido grupo de informadores por esta zona, financiados por Gran Bretaña, que suministraban información indispensable para los supuestos de invasión de la península ibérica. Los esfuerzos en este sentido desde Gran Bretaña fueron comentados por Bristow, miembro de la inteligencia británica en España, en sus memorias: «Durante los meses de julio y agosto... Londres insistía una y otra vez para que reclutáramos gente que decididamente militara en la oposición antifranquista. En aquellos días, los declarados antifranquistas se distinguían por su poca fiabilidad y por sus tendencias básicamente anarquistas» [327] .

Y no únicamente se buscaban objetivos que sirvieran para la estrategia militar. La difusión de propaganda republicana comenzó también a extenderse por toda la geografía gallega. Así, por ejemplo, en junio de 1942 se detecta por los servicios de inteligencia la difusión de un discurso de Indalecio Prieto entre los empleados del Ayuntamiento de Vigo [328] . Además, la vigilancia de las instituciones públicas y de las empresas estratégicas se estrecha:

en este año hay una intensificación de los procesos de vigilancia a cargo del SIPM en la Diputación de A Coruña [329] y en la fábrica de armas coruñesa [330] .

La idea de una invasión inglesa por el norte costero de la península continuó prácticamente hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. En el interrogatorio realizado tras la finalización de la guerra al mismo jefe de la KO-Spanien, Rohrscheidt, este relata que Hamilton-Stokes —uno de los más altos responsables de la inteligencia británica en España— había planificado directamente esta invasión aeronaval. Frente a esta posibilidad, a Franco solo le quedaba una alternativa, como se indica en un informe alemán de noviembre de 1942:

En opinión del ministro español de Exteriores, la posibilidad de iniciar un segundo frente por medio de un desembarco de tropas anglo-norteamericanas en la península ibérica también resulta perfectamente plausible. En el caso de que eso ocurriese, el ministro espera ser auxiliado por Alemania. En su opinión, dicha ayuda debería comenzar inmediatamente, con la entrega de armas confiscadas al enemigo [331] .

Incremento de la presión, ultimátum e invasión: «No hay nada más importante en esta fase presente de la guerra»

Desde los primeros momentos de 1943, el interés británico sobre la península se orienta a liquidar los problemas de la guerra naval del Atlántico. Lo que no se conocía hasta ahora es que los preparativos de una posible invasión, sus previsiones y proyectos fracasados, tocaron directamente al más alto responsable de la inteligencia británica en España de aquellos años: Alan Hillgarth. De hecho, toda esta planificación sobre las posibilidades de invasión por el norte español se realizó con la «teórica» ausencia del embajador británico Hoare, quien necesitaba cuando menos mantener una imagen delante de la dictadura de que no se estaba preparando nada contra ella.

Porque, más allá de que Franco no se decidía de manera firme por abandonar sus estrechas relaciones con la Alemania nazi —como ya había hecho Portugal—, se encontraba también el hecho de unos servicios de información como los británicos totalmente horadados por los servicios alemanes y españoles, producto de esa situación de debilidad inicial del año 1940. Ya desde finales del año 1942 se plantea la posibilidad de suministrar información directamente a Londres sin intermediarios, es decir, sin tránsito previo por valija diplomática británica. Sin la intermediación de la embajada. Una conversación entre Hoare y el subsecretario de Asuntos Exteriores, Cadogan, en noviembre de 1942, tras la llegada del buque alemán Spichern a Ferrol para su reparación, les lleva a la conclusión de que se deberían enviar radios que transmitieran de la manera más directa posible las noticias de este tráfico en estos puertos de refugio para el Eje, sobre todo cuando el conflicto se orientaba estratégicamente al control del Atlántico norte para los aliados. Esta conclusión venía motivada también por el conocimiento de los constantes controles realizados por la inteligencia española dentro de la embajada que podrían obstaculizar el buen desarrollo del proyecto.

En una visita a Londres de Hillgarth durante las navidades de 1942, el ministro de Economía de Guerra, lord Selborne, directo responsable del SOE, habla con el responsable naval en España. Ante la necesidad de vigilar mejor esta costa cantábrica, Hillgarth le indica la existencia de un plan realizado por su equipo con el que «piensa que podría hacer una importante contribución al problema» [332] . Se plantea la posibilidad de «puentear» la vía informativa a través de la embajada, disponiendo de radios que operaran directamente con Londres en los consulados de Bilbao, Coruña, Vigo, Cartagena y Barcelona. En pocos días se reducen las necesidades de esta información exclusivamente a la zona cantábrica [333] .

Como hemos comentado, la prioridad de la guerra en esos meses deriva hacia el control del Atlántico norte. El propio Selborne, en carta personal a Hoare, le dice textualmente que «puedo asegurarte que no hay nada más importante en esta fase presente de la guerra» [334] . Según este proyecto, se colocarían dispositivos de tamaño muy reducido, que no necesitarían de ningún personal especializado. Esta red emitiría señales, en principio sobre la entrada y salida de los buques del Eje de los puertos, que podrían establecerse en la embajada —con el necesario incremento de personal— y transmitirse desde sus salones.

De hecho, el potencial peligro que se percibe en Hoare ante un primer conocimiento de este plan es precisamente que los alemanes consideren justificado con esta acción incentivar el control del estrecho de Gibraltar. Este es un período en que está muy reciente el éxito de la Operación Torch, con el desembarco en la costa tunecina de los aliados a principios de noviembre de 1942 y el control posterior de este territorio. La aprobación por parte de Whitehall de esta iniciativa, aún proyecto, se remitió en copia directamente al jefe del MI6, Stewart Menzies.

De manera muy rápida, Hoare responde que acepta el esquema de actuación, pero quiere condicionar su desarrollo, como el hecho de que, aunque sea fácil su uso, se disponga de instructores especializados en su manejo, y quiere sumar, a los ya consulados aprobados de Vigo, Coruña y Bilbao, el de Santander. También en su respuesta a Cadogan hacía constar el hecho de que «te darás

cuenta de que estas propuestas colocan a la Misión y al cónsul en un considerable riesgo» [335] . Contrariamente a lo indicado por Hoare, se busca ampliar la colocación de transmisores a Barcelona y Valencia, extendiendo esta vigilancia a un Mediterráneo controlado por la Marina italiana.

Ya en los meses de la primavera de este año la presión sobre la dictadura se intensifica. La carta de los procuradores y los rumores de un golpe de Estado con el objetivo de apartar a Franco del poder significa uno de los momentos de mayor tensión sobre el futuro de la dictadura franquista. En este momento no hay un enemigo externo, sino que son los propios representantes del régimen en la Cámara —en la carta de los procuradores— o los mismos compañeros de armas de la sublevación los que le indican al caudillo Franco que debe dejar el poder. La opción alternativa para los británicos siempre había sido la restauración de la monarquía, incluso apoyándose en algún general que transitaría de la mejor manera posible hacia la celebración de un referéndum sobre la forma de gobierno. Parece que son los norteamericanos los que más promueven esta presión hacia Franco, pero siempre colocando por delante que la mayor relación y experiencia sobre el terreno con los españoles la poseen los sectores británicos.

El contexto de estos meses hay que entenderlo como de una presión que crece hacia un conflicto directo: aviones británicos sobrevolando la raya portuguesa y arrojando bombas sin carga en Xubia (Ferrol); submarinos alemanes hundidos cuyos supervivientes son recogidos por los pesqueros gallegos; constante llegada de tropas y realización de prácticas militares en territorio gallego...

Porque en todo este relato prácticamente no hemos comentado la participación de otro actor muy relevante, especialmente en el ámbito geográfico en el que nos movemos: Portugal. Dentro del Gobierno portugués es constante a su vez el temor desde los últimos meses del año 1940 de que España colabora de manera muy estrecha con el Tercer Reich y que pueda ayudarse de este apoyo para llevar adelante una invasión del propio territorio portugués. Hay dos circunstancias que así lo confirman.

La primera es que la información procedente de Gran Bretaña en este tema siempre incide en una diferencia de trato entre los países

que conforman la península ibérica: la relación que se establece hacia Portugal es siempre de mucha mayor confianza que hacia España, a la que se aborda de una manera muy sutil y con mucho cuidado. Hasta 1944 hay una enorme desconfianza en la actitud española en el conflicto. De hecho, la posición del Gobierno portugués en un tema clave en el rumbo de la guerra como el tráfico clandestino de wolframio hacia Alemania se arregla mucho antes que en España, ya que en febrero de 1942 el Gobierno portugués —por presión inglesa— ya considera contrabando todo tráfico de wolframio que no estuviera gestionado directamente por el Estado [336] .

La segunda reside en que solo desde este contexto de temor de las autoridades portuguesas hacia una factible invasión española se puede entender tanto las cada vez más intensas relaciones de portugueses con aliados, especialmente desde 1942 —incluso la no publicidad del tratado de uso de las Azores hasta este verano del 43 —, como el hecho de que fuera creíble —y temida— por parte de las autoridades españolas una posible invasión aliada que tendría como una de las líneas preferentes —además de la del noroeste peninsular— la utilización del puerto de Lisboa como cabeza de puente y una posterior entrada militar por el río Tajo.

En diciembre de 1942 se autoriza al ministro portugués del Ejército la capacidad de requisar de manera inmediata todo lo necesario para reforzar a la Armada, lo que, según informes procedentes de los propios servicios de información españoles desplazados en Lisboa, no puede ser otra cosa que consecuencia de la llamada a la movilización en España de todos los reemplazos de 1938 a 1942 [337] . Pensada para reforzar sus defensas ante la posibilidad de invasión aliada de España, esta movilización masiva y constante activó todas las alarmas en el país vecino, reproduciendo movimientos acción-reacción que provocaron el aumento de la situación de peligro.

La resultante de todo ello es que de manera progresiva, también teniendo en cuenta el rumbo de la guerra cada vez más favorable a los aliados, la opinión portuguesa se va orientando de manera decidida a la defensa de sus relaciones con los países aliados, especialmente Gran Bretaña. En este mismo informe de finales de 1942 se destaca esta percepción: «Las simpatías de la mayoría de los

portugueses continúan estando al lado de las potencias anglo-sajonas, comentándose siempre con gran optimismo y alegría las victorias de estos países» [338] .

Y es que el propio Gobierno portugués es consciente de que se están haciendo movimientos para anular lo que consideran amenaza española (combinada o no con el ejército alemán). En junio de este año 1943, el propio Salazar le indicaba al embajador norteamericano en Lisboa: «Le inquietan posibles cambios en España, que puedan afectar a su propio régimen en Portugal, y ya no confía demasiado en el bloque ibérico. Por lo tanto, parece estar recurriendo a la alianza anglo-portuguesa como su mejor garantía de seguridad» [339] .

Hillgarth vs. Hoare: la creación de redes femeninas. Medidas de defensa. La dictadura se coloca ante el espejo

Este factor portugués es un elemento de extrema importancia para entender los movimientos que se realizan hacia el lado atlántico y cantábrico. A la altura de principios de junio de 1943, la documentación que hemos consultado nos permite indicar que el plan de Hillgarth, que recomienda a principios de este mismo año una nueva red de transmisión de información, no había sido satisfactorio. El problema residía en que las radios dispuestas inicialmente no funcionaban bien, con lo cual tenían que colocar transmisores más potentes. Para ello era necesario un mayor número de técnicos sobre el terreno, con suficiente movilidad y sin despertar sospechas en los distintos consulados. La embajada teme que los movimientos en torno al plan incrementen los riesgos de detección de la red. Son plenamente conscientes del control informativo que los servicios alemanes y españoles tienen dentro de las instituciones británicas en España. Las alternativas desde Londres son dos: entrenar en el manejo de estas radios de manera previa a miembros de la embajada o consulados; o, una segunda opción, adiestrar en este cometido de manera específica solo a mujeres. En esta idea se entiende que su género las haría pasar más desapercibidas, ya que podrían estar formalmente inscritas como secretarias administrativas. Tanto en un caso como en otro se urge a una resolución rápida, ya que se estima el plazo para la finalización de este plan en tres meses. Es decir: finales de agosto [340] .

A mediados de julio los aparatos de radio son reemplazados por otros más potentes de manera satisfactoria, pero continúa existiendo el problema de quiénes pueden hacerlos funcionar. Lo que sí se observa en las comunicaciones es que se percibe un incremento del temor a ser descubierto. Al final se considera que la mejor opción es colocar a alguien en cada consulado que pueda operar con el transmisor, además de que se le encomienden otras actividades [341] .

Con fecha de principios de agosto, se decide enviar a seis mujeres para este cometido bajo la fachada de «secretarias» a los consulados de Vigo, Coruña, Santander, Bilbao, Valencia y Barcelona. Los objetivos de la información prioritaria a comunicar son concretos: «barcos de guerra enemigos, especialmente submarinos, que tengan refugio en los puertos españoles» y «buques mercantes enemigos». Pero se da un paso más del previsto, precisamente aquel que comienza a traspasar las «líneas rojas» establecidas con la dictadura:

Además, nos parece que en las presentes circunstancias hay un muy fuerte interés del Foreign Office en mantener las comunicaciones W/T en los principales centros de España, desde que obviamente no es imposible que existan serios altercados de carácter interno en España en el cercano futuro. Si las comunicaciones normales fueran cortadas, nuestros servicios W/T podrían proporcionar comunicaciones fiables desde todos los centros más importantes a Londres y/o Madrid.

Se constata el hecho de que en aquellos momentos cualquier comunicación por vía ordinaria se retrasaría varios días desde Barcelona o Madrid. Pero la alternativa planteada a la posibilidad de «serios altercados de carácter interno» sería la existencia de comunicación directa con Londres que se mantendría al margen. Sin embargo, en estas fechas se extiende el radio de actuación hacia todo el territorio. Se considera que, debido a las posibilidades del agravamiento de la situación en España, se recomienda la extensión también a Sevilla, centro neurálgico de información del Estado español [342] .

De hecho, parecía que había llegado el momento decisivo para echar a Franco en España. Pero comienzan a vislumbrarse ciertas dudas. Se cree desde Whitehall que Hillgarth había llevado adelante esto sin comentarle nada al embajador y se considera que lo mejor es «pasar sobre este aspecto en silencio» [343] . La posición de Hillgarth se deteriora. Pensamos que el plan necesariamente tenía que ser conocido por Hoare, pero finalmente no puede ser «reconocido» por el embajador. Ante el riesgo que se corre de que

se conozca esto, parece que se busca un «chivo expiatorio».

De manera paralela, al otro lado de la frontera los preparativos para una invasión de España parece que van tomando cuerpo. El 1 de agosto de 1943 tiene lugar un desfile militar en Lisboa de gran impacto, especialmente por el armamento exhibido procedente de Gran Bretaña. La explicación de los informantes españoles en Lisboa es que el propósito de esta exhibición de fortaleza del régimen salazarista se puede leer en clave interna, ante lo que consideran un aumento de las redes comunistas por el deterioro del nivel de vida. Pero lo cierto es que la sorpresa es considerable dentro incluso de los propios informantes: «Llamó mucho la atención el material nuevo que desfiló, especialmente el de las Unidades Motorizadas, oyéndose comentarios en el público que creían que Portugal no tenía armamento tan moderno». De hecho, la alarma salta con mayor intensidad con esta frase: «Se tiene noticias de que ha llegado material de ametralladoras antiaéreas y carros de combate en el país vecino, hallándose las primeras en Campo de Coímbra y los segundos en el Batallón de Carros de la guarnición de Lisboa» [344] . Un acto de estas características no estaba hecho desde luego para pasar desapercibido, sino todo lo contrario, y fue reflejado de manera muy notoria en buena parte de la prensa portuguesa de aquellos días.

De manera paralela en estos días, con la celebración de la Conferencia de Quebec, donde es bien conocido que Roosevelt y Churchill abordan de manera preferente qué hacer con el futuro de España, el embajador Hoare solicita, antes de marchar hacia Londres, una reunión de urgencia con Franco, en su retiro estival en Meirás.

La dictadura no puede esperar más e intenta mover ficha. Con fecha de 10 de agosto de 1943 se notifica a la Capitanía General de la 8.ª Región Militar —concretamente, a los mandos de la base naval de Ferrol, jefe de la 82 División en las rías Baixas y gobernador militar de Ourense por la frontera con Portugal— la «Instrucción núm. 1 para el Servicio de Información de Costas y Fronteras». El primer punto, «Objeto del Servicio», indica textualmente lo siguiente: «Proporcionar al Mando la documentación informativa necesaria sobre los planes y las fuerzas directamente relacionados con

cualquier intento de agresión que amenace la integridad de nuestro suelo o la soberanía de la Patria». Las disposiciones eran numerosas y variadas: desde limitación de los movimientos de los mandos militares hasta la prohibición de cualquier fotografía «por ningún elemento extranjero» de playas, puertos, baterías... —hemos visto cómo estas se habían realizado ya meses antes—, control de buques extranjeros... Y también la vigilancia de acciones aéreas, con la adopción de «medidas de estrecha vigilancia» sobre vuelos de reconocimiento, aterrizajes «al parecer obligados», de aviones extranjeros, vuelos para obtención de fotografías... Se plantearía también una observación directa en faros y otros lugares destacados de la costa, conformando una «red» de vigilancia, y se indicaba de manera concreta dónde se deberían colocar. Se señalaba también que se dispondría una especial atención a la «localización por el sonido». Toda la información relevante se enviaría vía telégrafo o teléfono a la Segunda Sección, a través de informes remitidos de manera diaria. Para apoyar todavía más el hecho de que no fue una resolución cualquiera, se puede argumentar que se plantea con cierta antelación, ya que la disposición está fechada el 16 de julio de 1943, días antes incluso de la fecha del desfile militar en Lisboa [345] .

En estas disposiciones generales se inserta toda una explicación de la capacidad de defensa que sobre este territorio puede ofrecer la fuerza militar de la dictadura. También se le añadía cierta capacidad de resistencia aérea. Se recomienda utilizar todo lo disponible, porque lo que existe son campos de aterrizaje muy malos en la mayoría de los casos y escasamente acondicionados para este uso. Especialmente interesante era la capacidad de utilizar el aeródromo lucense de As Rozas, donde se notifica que ya existían militares suficientes («8 oficiales, 4 suboficiales y 240 de tropa»).

La idea de cómo se produciría esta invasión se piensa en una primera entrada de aviones o planeadores que permitiera el aterrizaje de paracaidistas:

Desde ellos marchar a la conquista de los aeródromos, para que a continuación con un simple arreglo pueda a su vez utilizarse para recibir planeadores con fuerzas, los cuales se encargarán de realizar

voladuras e interrupciones en los caminos que conducen a los aeródromos, evitando con esto llevar a cabo su defensa en buenas condiciones y perturbar dentro de la Región el movimiento de las reservas, como asimismo aislar a Galicia del centro de España [346] .

A todo esto hay que tener en cuenta que no es solo la amenaza de invasión de territorio español, sino que el lugar y la fecha son especialmente simbólicos. Tan solo unos días antes ha caído Mussolini en Italia y los aliados entran en la península itálica. Recordemos lo que comentábamos en las páginas anteriores sobre la actitud mimética de España hacia la Italia fascista, pero también el hecho, para nada irrelevante, de que Franco se encuentra residiendo en Meirás durante estos días. Es decir, en pleno centro del golfo Artabro, a medio camino entre la sede de la VIII División Militar en Coruña y la del Departamento Marítimo del Cantábrico en Ferrol. Y el 20 de agosto de 1943 tiene lugar esta reunión de dos horas en su pazo de Meirás, en la que Franco escucha la presión de los aliados sobre temas como la División Azul, la preferencia de Alemania en materias de información o en los puertos, el comercio del wolframio... Franco escucha en el sillón de su despacho. La sorpresa de Hoare es evidente ante la inexistencia de reacción aparente del caudillo. Hoare, muy desconcertado, marcha hacia Londres sin tener ningún tipo de referencia sobre la decisión que tomará Franco.

Porque el contexto es de enorme tensión. En carta enviada por Roosevelt a Stalin con fecha de 19 de agosto, es decir, el día anterior a la reunión del embajador británico en Meirás, la postura respecto a España era muy clara, siempre en relación con la defensa de las relaciones con Portugal a través de Gran Bretaña y el miedo a una posible invasión desde España:

En consecuencia, el Embajador de Su Majestad en Lisboa invocó la Alianza Anglo-Portuguesa e invitó a los portugueses a conceder dichas facilidades. El Dr. Salazar, por supuesto, estaba preocupado por el temor hacia bombardeos alemanes en venganza y de posibles movimientos hostiles por parte de los españoles. En consecuencia, le

hemos proporcionado suministros de artillería antiaérea y aviones de combate que ahora están en tránsito, y también le hemos informado al Dr. Salazar de que si España ataca a Portugal, inmediatamente declararemos la guerra a España y prestaremos toda la ayuda que esté en nuestro poder [347] .

No creo que se pueda ser más claro. El miedo a una invasión por parte de los españoles era ahora mucho más real que el de los portugueses a la utilización de España como cabeza de puente para tomar Portugal. La realidad que se iba acercando era la constatación evidente del incremento de armamento norteamericano y británico hacia el país vecino, Portugal.

Especialmente porque, desde el principio del incremento de esta presión sobre España, realizada fundamentalmente desde los Estados Unidos —y con Gran Bretaña como elemento necesario de apoyo—, se conoce que las posibilidades de una ayuda estimable por parte de los nazis es escasa. El rumbo de la guerra en el frente Este les obliga a reconsiderar toda su estrategia global europea. Ya en marzo de 1943, la inteligencia naval americana envía al presidente Roosevelt la siguiente información sobre el movimiento de las fuerzas en la frontera francesa con España:

Están convencidos de que el movimiento de material y tropas que ha habido es insuficiente para indicar cualquier intención alemana de entrar en España. El hecho es que, como resultado de la ofensiva rusa, se está produciendo una redistribución de las divisiones en Francia desde finales de noviembre... El resultado neto en el sur de Francia ha sido una reducción considerable en fuerza y calidad desde finales de noviembre. En la propia frontera española hay el mismo número de fuerzas alemanas, pero no la misma calidad [348] .

Es decir, la presión para una planificación de defensa ante la entrada de las tropas alemanas hacia Portugal o Gibraltar desciende notablemente. Pero no la adaptación de esa planificación de defensa

ante un posible ataque aliado. En estos días, en Londres el embajador Hoare se entrevista precisamente para hablar de la manera más secreta posible sobre la capacidad del establecimiento de esa red de radios en el norte de la península. Loxley le indica en carta a Reilly que, tras hablar con Hoare después de su llegada, «tengo la impresión de que es favorable a la propuesta. Creo que puedes ir adelante provisionalmente de manera segura, aunque tendremos que aclararlo con el Embajador a su regreso» [349] . Quince días más tarde le dice directamente que «el Embajador es favorable a este esquema», además de ampliar las radios a Sevilla [350] .

Los siguientes días son de una calma tensa. Los aliados siguen pensando que los movimientos de Franco son muy escasos. O inexistentes. En la campaña de información y contrainformación de estas fechas la presión continúa. En la información recibida desde Lisboa por parte de la Segunda Sección se indica a principios de septiembre un desconocimiento de lo que se puede estar preparando: «No se tiene conocimiento de que haya habido cambios en el armamento y material, aun cuando, según manifestaciones de la prensa, se sabe que hace poco tiempo han adquirido armamento, ignorándose la cantidad y clase» [351] . No era una opinión rutinaria en estos informes. Su redacción se basa en el contexto que les sobrevuela, en la inexistente respuesta a una pregunta constante: ¿cuándo?

A principios del mes de octubre se envía a Londres un listado exhaustivo de lugares posibles de aterrizaje para un supuesto de intervención directa de los aliados en el noroeste español. La cantidad de lugares escogidos y detallados en la zona noroeste de la península reafirma de manera clara cuál era la zona señalada desde hace meses. Se incluyen descripciones de Guitiriz, Virgen del Camino (León), Zamora, Vigo-Peinador, Vigo-Estuario, A Coruña, Ferrol, Lugo-Los Desbroces, Santiago, Valdoviño...

Finalmente, se acerca la «Hora Zero», término acuñado por Churchill en su correspondencia con el embajador en España, Samuel Hoare, para señalar en clave el día previsto para la invasión aliada de la península en octubre de 1943: el 8 de octubre de 1943. Y por los informes de aquellos días parece que la idea era algo más que una mera elucubración. El 15 de octubre, una semana después

de esa «Hora Zero», se firma un informe en A Coruña sobre la vigilancia de la Segunda Sección en Lisboa. La cita y la coincidencia de fechas creo que es elocuente por sí misma:

Según informes recogidos, hace aproximadamente nueve días, en el puerto de Lisboa, descargaron veinte barcos transportes norteamericanos, material de guerra con abundancia de tanques. Se dice un total de quinientos tanques y mil aviones...

Se dice que la entrada de material de guerra norteamericano en el país vecino persigue el doble objeto de presionar sobre España para que cambie su política exterior [352] .

Sin embargo, lo más curioso es que este informe se firma nueve días después de que se verificara este hecho. Lo que permite deducir es que el contexto prebélico de una futura invasión del territorio español no causaba especial alarma porque era cotidiano. Posiblemente las cifras sean matizables, pero tanto el desfile de agosto como este desembarco de material norteamericano constataban la presión explícita hacia la dictadura del general Franco para cambiar su apoyo al régimen nazi.

De manera paralela, los informes que reciben Churchill y Roosevelt de la inteligencia naval de los aliados señalan que la extrema presión finalmente ha tenido el efecto buscado, que no era otro que un mayor control del Atlántico norte. En estos informes se va indicando progresivamente que el número de mercantes aliados hundidos por los submarinos alemanes se va reduciendo en estas aguas a lo largo del mes de septiembre [353] .

Hoare retorna de Londres el 9 de octubre, el día después de esta fecha de invasión. El ministro Vigón plantea a delegados de la embajada británica ciertas alusiones a que se conocen las circunstancias por las que los británicos habían incumplido lo pactado en aquellos primeros meses sobre la «no beligerancia». Se les acusa de sobrepasar las líneas rojas preestablecidas. No podían indicar lo contrario cuando representantes de la dictadura

descubren poco tiempo después estas redes, que tienen poco que ver con estrategias diplomáticas. Tradicionalmente se ha subestimado la capacidad de los servicios de inteligencia españoles en beneficio de sumarse a una hasta cierto punto «ficticia» división en los dos bandos del conflicto, y se ha atribuido una dirección casi exclusiva de los mandos alemanes. Se constata en todos estos episodios, y en otros, que hay un conocimiento del terreno e incluso un estudio pormenorizado de la oposición por parte de los servicios españoles. Nada fue una sorpresa.

Cambio de estrategia: borrar el pasado inmediato. La salida de Alan Hillgarth y la caída de la red Sanmiguel

El 21 de octubre, Samuel Hoare le escribe una carta a Winston Churchill desde la embajada británica en Madrid. Le indicaba la pérdida de «nuestro mutuo amigo» Alan Hillgarth, al que se había destinado a territorios asiáticos. Compartía con el primer ministro la enorme relevancia que Hillgarth había tenido en Madrid y «qué de efectiva había sido su ayuda en llevar a España a través de este difícil capítulo», pero entendía que sus servicios se necesitaban de manera más urgente en el sudeste asiático [354] . La sorpresa es mayúscula en Churchill, que unos días más tarde pregunta de manera expresa al Almirantazgo sobre este traslado. Tras una primera respuesta ambigua, Churchill insiste y envía una carta personal en la que escribe que «no puedo aprobar esta designación sin más información. El Capitán Hillgarth ha conseguido una posición única en España y es el núcleo de los secretos más vitales. Nadie lo puede reemplazar. Deseo que permanezca donde está» [355] . Imposible ser más diáfano en su opinión al respecto. Un par de días más tarde, Churchill aumenta su enfado sobre el traslado en una carta que posiblemente nunca fue enviada:

Tengo grandes ideas para él en España... Como oficial jubilado viviendo en Mallorca y actuando como nuestro Cónsul General, tiene un conocimiento de España que se extiende a cerca de diez años, y ha visto cada fase de la Guerra Civil. No puede haber ninguna cuestión que justifique que se vaya y que todo ese conocimiento especial y sus contactos se pierdan [356] .

Ese mismo día en que esa carta se escribía, se le responde personalmente a Churchill de manera confidencial que el problema de Hillgarth es de carácter más privado, de malas relaciones con su

mujer. De hecho, se indica que a Hillgarth se le había visto en compañía de una mujer vinculada a la embajada británica en Lisboa. Y, como la pareja constituía un tándem bien notorio de la sociedad madrileña y la mujer no había regresado a «sus actividades sociales», se considera que serían materia de comentarios [357] .

Días más tarde, Churchill se conforma, pero no comparte esta argumentación del todo: «Como el Capitán Hillgarth me dice que ya ha dicho adiós a todos en Madrid y ha recibido regalos de despedida, etc., no insisto sobre su regreso, pero estoy muy seriamente arrepentido de que haya ocurrido» [358] . De hecho, en carta remitida personalmente por el propio Hillgarth aún desde la embajada madrileña, informa a Churchill de que el peligro de que Franco se sumara al Eje había terminado. Le comenta que la visita del ministro de Asuntos Exteriores a Alemania no ofrece peligro, porque no tiene poderes. Que realmente ni Franco ni Serrano Suñer se van a sumar a España del lado de Alemania, «ni siquiera creo que lo quieran. 90% de la gente es anti-alemana, y el Ejército un 95%. Si los alemanes vienen, ellos encontrarán una oposición, una guerra de guerrillas en el norte y luchas serias en el sur. Si solicitan pasar hacia Portugal, también serán rechazados» [359] .

El día siguiente a esta comunicación, a las 9 de la mañana del 20 de noviembre de 1943, fuerzas de la Guardia Civil entran en una pensión en el número 34 del paseo de la Condesa de Sagasta en León. Según la descripción de la Causa Militar que describe este hecho, en una de sus habitaciones encuentran a una persona que intenta responder con un revólver ante la entrada de la Guardia Civil y lo acribillan al instante. Con él cae la mayor documentación que sobre una red de inteligencia se conserva hasta la actualidad entre los archivos militares españoles.

El muerto, escondido bajo un alias —Juan Martínez—, se llamaba realmente Lorenzo Sanmiguel, el organizador de la red de información del norte de España y que suministraba datos esenciales para la invasión aliada. Lorenzo Sanmiguel tiene un pasado lleno de actividad. Retorna de México, donde vivía con sus padres en 1935. Un año después entra como voluntario en el ejército y es procesado en 1936 por la distribución de hojas subversivas dentro de los cuarteles. Tras ser arrestado, se fuga de la

cárcel y se pasa al frente de Asturias, donde combate. Cuando este cae, se refugia entre Gijón y León hasta febrero de 1939, cuando intenta llegar hasta Gibraltar, sin éxito.

En marzo y abril de 1941 inicia su actividad real en esta red, coincidiendo con la etapa de expansión del SOE por la península. Se encarga de difundir comunicados falsos de Falange para crear confusión en el régimen. Luego «logra el paso clandestinamente a Portugal y en dicha Nación se entrevista con funcionarios de Embajadas Extranjeras, a los que da cuenta de la labor que viene realizando». Es en este mismo año 1941 cuando, tras estar «enterado de que la Policía Internacional, conocedora de su permanencia en Portugal, tiene el propósito de interrogarle», empieza a recomponer toda esta estructura de información. Durante estos dos años, hasta su caída final en octubre de 1943, visitaba de manera habitual las embajadas y los consulados ingleses de Madrid, Bilbao, Sevilla... Primero se organiza la red desde Bilbao, donde le nombran jefe por parte del servicio consular (bajo ese nombre supuesto de Juan Martínez); luego se traslada a Santander (enero de 1942) como gerente de la empresa de transportes Vasco-Riojana. Cesa en este puesto y se marcha en marzo a León, donde instala el centro operativo de su red. La estructura cuenta con cobertura de información hacia la embajada inglesa y también una estación de radio enviada a León por un coche de «una Embajada Extranjera» [360].

En un primer análisis, parece que el grado de voluntarismo en la construcción de esta red es importante, tanto por el interés de los servicios secretos británicos en no provocar problemas diplomáticos con el Gobierno franquista y alejar sus servicios de informadores de las embajadas como por la trayectoria previa del propio Lorenzo Sanmiguel en acciones arriesgadas (comprobables tanto por la difusión de propaganda en los cuarteles durante los años de la Guerra Civil como por la extensión de falsos mensajes de Falange para apoyar la división interna del régimen). Así se indicaba en el atestado de la Causa:

Según manifestaciones de los detenidos, la Embajada Inglesa ignora los agentes secundarios, que parece ser son reclutados y

organizados con independencia por los jefes de las respectivas zonas, y estos reciben directamente las instrucciones de la Embajada y distribuyen entre sus agentes, remitiendo dichos Jefes, quincenalmente, la recopilación de los datos obtenidos por sus enlaces [361] .

Algunos testimonios de esta Causa indican lo contrario de esa épica voluntarista. Todo se encontraba tremendamente planificado y con antelación. Con el nombre falso de Juan Martínez, entre 1942 y 1943 realiza numerosos viajes por el norte de España como comercial de la compañía de Santander, la Vasco-Riojana. Sus relaciones cubren toda la zona septentrional de la península: A Coruña, Ferrol, Asturias, León, Santander y Bilbao. Cada quince días se acerca a Coruña a dejar información en el bar Minerva, localizado en plena dársena herculina.

De Juan Martínez, tras su muerte, se indica que hay cargos concretos de «ser Jefe de la Zona Norte y asuntos de espionaje». Y es que, tras el registro de la habitación, se localiza información de todo tipo: movimiento de barcos, fotografías, información de tropas, de armas, de comercio de wólfram, mapas de costa, planos de instalaciones militares, estadísticas de obreros, informes políticos y de huidos... La verdad es que, comparada con otras semejantes, parece una red distinta. Singular y diferente tanto en su funcionamiento como en su final, especialmente tras observar el modo en el que nos llega a nosotros la documentación anexa a su «caída». ¿De verdad resulta un lugar mínimamente seguro en aquel contexto ocultar todas las pruebas de una red de este calibre en una habitación de una pensión?

Sí podemos afirmar, por la documentación trabajada, que la relación con la embajada británica se encuentra visible desde el primer momento de manera expresa, además de que se conserva en la misma Causa Militar numerosa propaganda de los aliados. La relación de Lorenzo Sanmiguel con la embajada británica, e incluso con la de los Estados Unidos, es un hecho. Pero lo más curioso de todo es que no hay ni una sola referencia, ni pequeña ni grande, a esta caída en los medios de comunicación. Es cierto que a estas noticias no se les solía dar gran difusión, pero generalmente aparece

alguna cita, aunque sea indirecta, al hecho. Y en esta ocasión, ¿no le interesa al régimen denunciarlo públicamente? ¿O no se debe?

No estamos hablando de cualquier estructura, como hemos venido comentando: el volumen de la red y su imbricación en los territorios del norte de España eran notables. El Coronel Juez Especial para delitos de espionaje indicaba lo siguiente pocos días después de la caída de esta red:

De las diligencias hasta el presente practicadas en el citado procedimiento, se acredita que, si bien el Jefe de la zona norte solo tenia anotados como agentes de la Red por él organizada en dicha zona a treinta y cinco personas, sin embargo, se servía eventualmente de otros colaboradores, habiéndose detenido actualmente sesenta y seis personas por razón de los citados hechos de espionaje, de las que ocho no se halla aún debidamente determinada su participación directa en el delito [362] .

De hecho, podemos observar los modos de esta organización como prototipo de aquellas que nunca fueron sacadas a la luz. La forma como se establecían los contactos necesarios para recoger esta información era diversa: desde antiguos amigos de la infancia y juventud hasta técnicos especializados, pasando por mujeres —bastantes para lo que conocemos hasta ahora en estos casos— con las que establecía relaciones de amistad más o menos duraderas. Ellos y ellas eran designados con una letra, una especie de cupón que les daba el mismo Sanmiguel para su identificación. Recibían importantes compensaciones económicas por su servicio: cada una de las informaciones se pagaba en cantidades que oscilaban, según su trascendencia, entre 100 y 3.000 pesetas. La red llega hasta las 80 personas, pero la localización geográfica de las 30 primeras que fueron detenidas de manera casi inmediata expresa claramente las prioridades de la red: había informadores en La Felguera, Santander, Astorga, Virgen del Camino, Trubia, Reinosa, Bilbao, Guarnizo, Gijón, Avilés, Siero, Ribadesella, León, Ferrol y A Coruña. Había sido trabajada minuciosamente durante tiempo, con un notable apoyo financiero y logístico por parte de la embajada

inglesa. Que conozcamos hasta este momento, era la principal suministradora de información para los aliados es una posible intervención militar directa en todo el territorio español.

Todo esto se enviaba a la embajada británica a través de valija transportada en automóvil. Pero lo que se observa de la documentación interceptada desde el mes de agosto hasta el fallecimiento de Sanmiguel en noviembre de este 1943 —los momentos de mayor presión para Franco— es que se establece de manera bidireccional. Es decir, que no es solo la recepción de informes desde la red con sus pagos, sino que, en ocasiones, los informes revelan demandas concretas y bien precisas de información por parte de los británicos. Por citar un ejemplo: «En cuanto a los informes de los barcos en los puertos de Coruña, Gijón y Santander, ¿quiere Ud. avisar a los Agentes que tienen que poner los detalles siguientes, a ser posible?: nombre del barco, detalles de las mercancías, puerto de origen, peso de las mercancías, puerto de destino y fecha de llegada del barco» [363] .

O también desde los servicios británicos se solicitaba confirmación sobre otras informaciones, como la referida a unas amplias maniobras de carácter antiinvasión en A Coruña entre el 30 de junio y el 3 de julio de 1943, en las que participaron unidades de Marín, Ferrol y A Coruña:

Durante este período desde las nueve de la mañana hasta las 13 los cañones antiaéreos y de costa dispararon proyectiles activos contra blancos remolcados entre Monte San Pedro y la Península de Suevos [...]. El Comandante Basterreche le dijo que la puntería con proyectiles activos había resultado excelente, por el cual hay que dar muchos elogios a los instructores alemanes que habían enseñado a los equipos de los cañones costa [364] .

Con casi total seguridad, podemos indicar que el protagonista principal en el desmantelamiento de esta red fue un alemán, Walter Giese, responsable especial del servicio secreto alemán para esta zona noroeste desde el verano de 1943. A Giese, con experiencia de

muchos años en las redes nazis de América del Sur, se le reclama desde España por su experiencia y dominio idiomático, sin duda. Giese había estado implicado en los trabajos de inteligencia en Bilbao —donde la Red Sanmiguel tenía importantes ramificaciones — y en el envío de agentes a América. En el verano de 1943 se desplaza hacia Galicia porque sus superiores entendían la zona como vital para el destino de Franco.

Según documentación británica, la razón por la que Giese fue enviado a Galicia desde Bilbao es porque en aquel verano de 1943 se rompió «el círculo del espionaje británico en Bilbao». De hecho, la división de áreas de la inteligencia nazi en la península ibérica coincide con la de la red británica en su zona norte, abarcando toda la línea de costa cantábrica desde Galicia hasta la frontera francesa. Servicios alemán y británico de idéntica división territorial frente a frente.

Giese se instaló en A Coruña, donde residió de julio a noviembre de 1943, precisamente en las fechas del incremento de la presión diplomática británica y de la «limpieza» de esta red. Según la documentación encontrada, el descubrimiento de la red se produce a partir de las inscripciones de los hoteles locales, ya que Giese redacta los listados de personas vinculadas con Gran Bretaña o Estados Unidos que se encontraban de paso por Galicia. Estos informes eran enviados y centralizados por el servicio de espionaje alemán en Madrid. La recepción de la información se difundió por todo el entramado alemán peninsular y, si alguno salía de Galicia, Giese avisaba a los agentes hacia qué ciudad iba. Aún en el mes de noviembre, los informes de la Segunda Sección firmados desde Coruña, donde estaba físicamente Walter Giese, insisten en la noticia de la acumulación de material militar en Portugal, especialmente aviones [365] . En el mes de diciembre de 1943, justo después de la caída de la Red Sanmiguel, Giese es ascendido a jefe del espionaje y del contraespionaje en Galicia. Causa y efecto.

Con esta caída es evidente que la estructura de la información británica había sufrido un serio golpe. A principios de diciembre de 1943, el Foreign Office recibe un informe con un listado con el título de «Consulados y diversos contactos» [366] . En este listado se citan las redes de información que se consideran más seguras en

esas fechas. Realmente, cuando uno lo lee, parece un retorno a una situación estructural inicial, de pocos años atrás, donde solo se podía confiar, para la puesta en marcha de redes de sabotaje e información, en su personal. La mayoría de los contactos que vemos en este listado conformaban ya aquella primera red. Por ciudades y según esta información, la red cubría los consulados de San Sebastián, Bilbao, Santander, Gijón, A Coruña, Vigo, Sevilla, Huelva, Cádiz, Jerez, La Línea, Algeciras, Málaga, Linares, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona. No parece casual en lo que se refiere a los contactos de nacionalidad no británica que Vigo y Bilbao sean precisamente las zonas donde exista un mayor número de ellos. La mayoría son reclutados dentro de compañías inglesas ya existentes —como el Cable Inglés de Vigo— o como chóferes de los distintos consulados. Solo en el caso del contacto del Bierzo, Alexander Easton, se comenta su relación directa con el «grupo de resistencia en Ponferrada». En la mayoría de los casos se les define como comprometidos contra los alemanes y Falange. Únicamente el definido como «Agente T» se presenta como destacado miembro de Falange, con buenos contactos, intermediario con los servicios españoles de información a través de Salvador Gómez-Beare.

Los servicios intensificaron la vigilancia en determinadas zonas de España, pero muy especialmente en aquellas en las que había que abordar la difícil cuestión del tráfico de wolframio. Este continúa existiendo en esa cara siempre doble entre el tráfico oficial (ahora más decantado hacia los aliados) y el clandestino (hacia la Alemania nazi). A principios de marzo de 1944 se envía un informe desde A Coruña hacia los servicios de inteligencia estadounidenses explicando la estructura de vigilancia que se había montado en Galicia, especialmente en sus costas, sobre este tema. La información perfila una costa gallega absolutamente controlada por los aliados en su tráfico marítimo. Solo en la costa sur de la provincia de A Coruña había doce personas que tenían la finalidad de suministrar información entre los puertos de Vilagarcía y Malpica. Otras quince estaban esparcidas por el golfo Artabro, entre A Coruña y Ferrol. También se informaba de que en el plazo de seis semanas se podía establecer una buena estructura de vigilancia al sur de Vilagarcía, en la provincia de Pontevedra. Un objetivo tan crucial para el rumbo de la guerra como la posesión y tráfico de

este mineral no podía ser abandonado [367] .

Volviendo a la red de información creada y desmantelada, son los propios encargados de la investigación los que la denominan de manera explícita «red británica del norte de España», con todo lo que ahora sí sabemos que se jugaba estratégicamente en aquella zona. Los propios servicios secretos británicos, después de la guerra, reconocían que el trabajo realizado fuera de la embajada, a cargo de intermediarios españoles, había sido muy rentable y positivo en estos años. Precisamente porque las embajadas y los consulados eran lugares referenciales para los servicios de inteligencia, no solo españoles, sino también del Eje. La propia Dirección General de Seguridad franquista «tenía órdenes directas de Franco de no interrumpir la actividad de la embajada británica», precisamente por el grado de vigilancia interna que se había conseguido en su interior, tanto por los grupos españoles de inteligencia como por la Gestapo: «Franco no tenía inconveniente en dejarles hacer siempre y cuando no amenazasen su control del poder» [368] . Pero a finales de 1943 hubo que poner todas las cartas sobre la mesa.

Cuanta menos relación hubiera entre informantes y servicios diplomáticos británicos, mejor. De hecho, la utilización de un gran número de individuos ajenos a la inteligencia británica fue un elemento que resultó positivo para los objetivos aliados: el desconocimiento de que su trabajo servía para el espionaje británico era notorio, sobre todo con los agentes del MI-6 [369] . Pero, en este caso concreto, va más allá. Llega hasta el punto de no existir referencias directas, ni antes ni después. Solo pistas indirectas que nos permiten identificar el entramado de la Red Sanmiguel como una de las mayores redes de información al servicio de los aliados en territorio español. Algunos de sus participantes no tenían ni siquiera conocimiento de cuál era el objetivo de aquel hombre, educado, galante y de buena presencia que pedía a cambio de dinero fotografías de instalaciones militares y de defensa, planos de la costa norte, información sobre la salida y entrada de buques en los puertos, movimiento y desplazamiento de tropas... Y este desconocimiento del objetivo de sus actividades no era casual, sino intencionadamente buscado: «Estos agentes a menudo ni siquiera se daban cuenta de en qué se habían metido, pues solo reparaban en que seguían recibiendo dinero. Para ellos, esta actividad les

significaba recibir dos pagas, libres de impuesto. Debo agregar que algunos de estos agentes eran voluntarios» [370] .

Pero este no era el caso. Lorenzo San Miguel y su red sabían perfectamente para quién trabajaban, al igual que Alan Hillgarth. Recopilaban y suministraban información para construir proyectos de invasión aliada que presionaban por un objetivo, que no era otro que echar a Franco del poder. Un juego, un equilibrio precario entre procuradores, altos mandos militares españoles, todo un despliegue de servicios de información de variadas procedencias, miembros diplomáticos y de administración, conversaciones privadas entre los miembros del gabinete español y británico... ¿A que parece una obra de ficción? Pues no. Fue real.

▪

[299] Informe sobre la situación económica en el puerto de Vigo, con fecha de 31 de octubre de 1940; en National Archives, Foreign Office 371/24508.

[300] Informes del Ministerio de Información británico entre los meses de mayo y julio de 1941; en National Archives, Foreign Office 223/480.

[301] Sin fecha; Churchill Archives, CHAR 20/38/61-65 (la traducción es nuestra).

[302] De los servicios del Foreign Office a Washington, con fecha de 30 de mayo de 1941; Churchill Archives, CHAR 20/39/45.

[303] «En abril de 1941, yo y otros diecisiete oficiales que hablábamos español llegamos a la Roca. No esperábamos permanecer demasiado tiempo en Gibraltar, ya que nuestra misión era entrar en España

antes de que, como se creía, lo hicieran las fuerzas alemanas y cortarles sus líneas de comunicación por la retaguardia»; en una carta de Austin Baillion a Desmond Bristow; en Desmond Bristow y Bill Bristow, Juego de topos. Memorias del jefe de la sección española del servicio secreto británico, Barcelona, Ediciones B, 1993, pág. 69.

[304] Michael Alpert, «Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial», Espacio, Tiempo y Forma, 15, 2002, págs. 461-463.

[305] Informe con fecha de 3 de abril de 1941; en NA, ADM 223/480.

[306] David Wingeate Pike, Franco y el Eje Roma-Berlín-Tokio, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pág. 132.

[307] Ibíd., pág. 190.

[308] Manuel Ros Agudo, La guerra secreta de Franco (1939-1945), Barcelona, Crítica, 2002, págs. 249-251. Según información de los servicios británicos, facilitada por el general Aranda a finales de julio de 1942, esta estación meteorológica de Castro de Rei sería una secundaria dependiente de otra situada a medio camino entre Vilalba y Outeiro distante unos 8 kilómetros de la anterior, y que según estos informes estarían preparadas en un plazo de cinco o seis semanas; NA, ADM 223/485.

[309] Informe del 9 de abril de 1941; NA, HS 6/921.

[310] NA, FO 930/192.

[311] NA, ADM 223/480.

[312] Michael Alpert, «Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial», art. cit., pág. 463.

[313] Del 22 de agosto de 1941; en NA, HS 6/959.

[314] Se desplaza al sur en abril de 1941; Archivo Tribunal Militar Territorial núm. IV, Asturias, Causa 558/43, pág. 273.

[315] Desmond Bristow y Bill Bristow, Juego de topos..., op. cit., pág. 44.

[316] El comunicado fue enviado desde la capital suiza a las 8:52 h p. m. del 31 de diciembre de 1941 y recibido a las 6:35 h del 1 de enero de 1942; en NA, FO 371/30893.

[317] NA, FO 371/30893.

[318] Ibíd .

[319] Jimmy Burns Marañón, Papá espía: amor y traición en la España de los años cuarenta, Barcelona, Debate, 2010, pág. 160.

[320] Ibíd., págs. 269-270.

[321] Informe del 7 de diciembre de 1943; NA, HS 6/921 (la traducción es nuestra).

[322] NA, HS 6/926.

[323] «Hasta octubre de 1942 existió la posibilidad cierta de que los alemanes, ayudados por el ejército español, invadieran Gibraltar. Al menos, este era el sentimiento que predominaba entre quienes no conocían muy bien a los españoles»; Desmond Bristow y Bill Bristow, Juego de topos..., op. cit., pág. 76.

[324] Información facilitada el 26 de mayo de 1942; en NA, FO 371/30935.

[325] Del 22 de mayo de 1942; NA, HW 1/598.

[326] Del 11 de junio de 1942; Archivo Tribunal Militar Territorial núm. IV, Causa 274/42.

[327] Desmond Bristow y Bill Bristow, Juego de topos..., op. cit., pág. 93.

[328] Archivo Tribunal Militar Territorial núm. IV, Vigo, Causa

378/42.

[329] Archivo Tribunal Militar Territorial núm. IV, Coruña, Causa 99/42.

[330] Los hechos son de diciembre de 1942; Archivo Tribunal Militar Territorial núm. IV, Coruña, Causa 122/43.

[331] Informe fechado en Berlín el 20 de noviembre de 1942, citado por David Wingeate Pike, Franco y el Eje Roma-Berlín - Tokio, op. cit., pág. 191.

[332] Carta de Selborne a Samuel Hoare del 28 de diciembre de 1942; National Archives, FO 1093/320.

[333] Del 7 de enero de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[334] Carta de Selborne a Samuel Hoare del 28 de diciembre de 1942; National Archives, FO 1093/320.

[335] Del 9 de enero de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[336] Del 16 de febrero de 1942; informe del Estado Mayor de la Capitanía General de la Octava Región Militar, con sede en Coruña; Archivo General Militar de Ávila, Segunda Sección, Caja 22076.

[337] Del 18 de diciembre de 1942; informe del Estado Mayor de la Capitanía General de la Octava Región Militar, con sede en Coruña; Archivo General Militar de Ávila, Segunda Sección, Caja 22076.

[338] Ibíd .

[339] Del 11 de junio de 1943; Churchill Archives, CHAR 20/112/103.

[340] Del 9 de junio de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[341] De Patrick Reilly a Peter Loxley, del 19 de julio de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[342] De Patrick Reilly a Peter Loxley, del 4 de agosto de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[343] Comunicación del 7 de agosto de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[344] Del 20 de agosto de 1943; informe Estado Mayor Capitanía General Octava Región Militar; AGMA, Segunda Sección, Caja 22076.

[345] Archivo General Militar de Ávila, Capitanía General de la VIII División Militar, Información, Caja 19266, Legajo 20.

[346] Ibíd .

[347] Del 19 de agosto de 1941; Churchill Archives, CHAR 20/117/55-57.

[348] Del 24 de marzo de 1943; Churchill Archives, CHAR 20/108/78.

[349] Con fecha de 1 de septiembre de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[350] Del 16 de septiembre de 1943; National Archives, FO 1093/320.

[351] Del 15 de septiembre de 1943; informe Estado Mayor Capitanía General Octava Región Militar; AGMA, Segunda Sección, Caja 22076.

[352] Del 15 de octubre de 1943; informe Estado Mayor Capitanía General Octava Región Militar; AGMA, Segunda Sección, Caja 22076.

[353] «A pesar del aumento de la actividad de submarinos a finales de mes, en conjunto el promedio de pérdidas de buques mercantes por todas las causas en septiembre y agosto es el mejor registro de la guerra»; con fecha de 7 de octubre de 1943, Churchill Archives, CHAR 20/120/38.

[354] 21 de octubre de 1943; National Archives, PREM 4/21/2B.

[355] 30 de octubre de 1943; National Archives, PREM 4/21/2B.

[356] 1 de noviembre de 1943; National Archives, PREM 4/21/2B.

[357] Del 1 de noviembre de 1943; National Archives, PREM 4/21/2B.

[358] 11 de noviembre de 1943; National Archives, PREM 4/21/2B.

[359] De Hillgarth a Churchill, del 19 de noviembre de 1943; National Archives, PREM 4/21/2B.

[360] Archivo Tribunal Militar Territorial núm. IV, Asturias, Causa 558/43, página 2778.

[361] Ibíd., págs. 251b-252.

[362] Aunque finalmente los procesados serán 56; Archivo Tribunal Militar Territorial núm. IV, Asturias, Causa 558/43, págs. 401 y 2778b.

[363] Ibíd., pág. 881.

[364] Ibíd., pág. 787.

[365] «Igual que lo dicho en el parte del mes último, se rumorea que [hay] mayor afluencia de aparatos de tipo desconocido en los aeródromos portugueses, sin que por la zona fronteriza se observara el paso de ellos»; del 16 de noviembre de 1943; informe Estado Mayor Capitanía General Octava Región Militar; AGMA, Segunda Sección, Caja 22076.

[366] NA, HS 6/921.

[367] NARA, Records of the Office of Strategic Services (OSS), 1940-1947, Box 25.

[368] Jimmy Burns Marañón, Papá espía ..., op. cit., pág. 235.

[369] «Las posibilidades de que un español llegara a obtener información sobre los agentes del MI-6 en España eran prácticamente nulas, pues las medidas de seguridad adoptadas por el servicio de inteligencia extranjera de los británicos eran muy completas. Incluso el embajador inglés en España, Samuel Hoare, era mantenido en la ignorancia sobre su composición, emplazamiento o actividades en concreto»; Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, La trama oculta de la Guerra Civil..., op. cit., pág. 230.

[370] Esta situación de descontrol sobre la red de informadores y su voluntarismo tenía sus peligros: «Suponía una preocupación adicional en cuanto podían resultar agentes triples, en la medida que tenían la libertad de reunirse en privado con sus jefes alemanes o españoles»; Desmond Bristow y Bill Bristow, Juego de topos..., op. cit., pág. 161.

Capítulo 7

Espionaje en Gibraltar: de la Guerra Civil a la Segunda Guerra Mundial

J

ulio

P

once

A

lberca

Gibraltar es un enclave estratégico que ha tenido un enorme valor a lo largo de la historia y todavía lo sigue teniendo, aunque ya algo mermado por el desarrollo armamentístico, las comunicaciones, la aparición de nuevas vulnerabilidades y la obsolescencia de las fortalezas. Pero, mientras un porcentaje notable del tráfico marítimo transcurra por el Estrecho, es innegable su importancia aún hoy día, por no hablar de las tensiones entre Europa y África. La presencia de castillos y construcciones de defensa allí se remonta a la época árabe y, posteriormente, la Corona de Castilla las amplió y reforzó ante la amenaza de otras potencias, especialmente holandeses e ingleses. Las batallas de Gibraltar (1607, 1621) o los ensayos ingleses por conseguir un enclave en la zona (ataques sobre Cádiz) mostraban claras intenciones. Es hasta cierto punto sorprendente que se descuidara la defensa del Peñón en la coyuntura de la Guerra de Sucesión (1701-1713), lo que facilitó que los británicos se apoderasen del enclave para siempre. El siglo xix abrió un largo período de decadencia para España, que vio hundirse su imperio, siendo incapaz de desplegar una política exterior significativa porque sus problemas interiores absorbieron la mayor parte de sus energías.

Esa situación se heredó en el siglo xx y el statu quo de Gibraltar se mantuvo intocable: España tenía enormes limitaciones frente al imperio más poderoso de aquellos años, el británico. Además, era dependiente en buena medida de las inversiones británicas y se encontraba dentro de su área de influencia, ya fuese durante la crisis de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera o la Segunda República. El inicio de la Guerra Civil en 1936, pese a representar una ruptura en tantos aspectos, no modificó aquella situación sustancialmente. El enclave colonial, bajo el control de las fuerzas militares británicas, se servía de una población local sin derechos equiparables a los de la metrópoli y de una mano de obra venida del Campo de Gibraltar diariamente. La relación de fuerzas era tan asimétrica que España no pudo hacer nada cuando los británicos levantaron unilateralmente la verja sobre el istmo (1909), ni cuando comenzaron a construir la pista de aterrizaje sobre el istmo y las aguas de la bahía (1938).

Es importante tener en mente este contexto para entender las diversas actividades que tenían lugar en el Peñón, desde el contrabando hasta las relaciones humanas entre ambos lados de la verja, desde la apropiación de facto de aguas territoriales británicas bajo la protección de la Royal Navy hasta el espionaje. Y es este último aspecto el que vamos a tratar aquí.

Gibraltar ostentaba méritos propios para que allí tuvieran lugar acciones de espionaje y contraespionaje desde el mismo momento en que era una base militar. Pero además reunía otros caracteres que facilitaban esas labores. Desde Algeciras o La Línea eran fácilmente observables las unidades desplegadas, y el sabotaje o los ataques encubiertos estaban al alcance de la mano con la entrada diaria de miles de trabajadores en el Peñón. En otras palabras: Gibraltar era claramente vulnerable desde España, pese a la solidez de su fortaleza. Mientras España careciera de la capacidad de poner en peligro la integridad de Gibraltar, esa amenaza podía ser soportable. La relación prudente con España resultaba vital. Uno de sus gobernadores, en medio de la Guerra Civil, lo reconoció claramente al decir que:

La gente en este país nunca ha comprendido nuestra posición en

Gibraltar. Nunca han entendido cuán dependientes somos de España y cuán vital es para nosotros ser amigos de nuestros vecinos en España, sin importar su política. No nos preocupaban sus problemas, ni si eran blancos o rojos, o lo que fueran [371] .

Y en ello puso Gran Bretaña todo su empeño, al tiempo que veló por la dependencia y la docilidad española como garantía de seguridad. Esa fue una política estructural dirigida desde Londres: el hecho de que la adjudicación del contrato para renovar la flota española en 1908 —después del Desastre del 98— recayera en una empresa hispano-británica, con irregularidades por medio, no fue casual [372] . Tampoco lo fue que España no llegase a artillar la zona del Campo ante la posibilidad de una expansión británica desde el Peñón. Durante la guerra de Cuba, Gran Bretaña favoreció la derrota española y barajó la posibilidad de extenderse desde Gibraltar. El Gobierno español lo sospechaba y ya en 1897 la Junta Consultiva sobre la fortificación de la bahía de Algeciras dispuso la conveniencia de artillar el Campo con 58 piezas. Sin embargo, tres años después —en junio de 1900—, la Capitanía General de Sevilla se quejaba amargamente ante el entonces ministro de la Guerra (el general de Estado Mayor Marcelo de Azcárraga) de que no se había hecho prácticamente nada hasta entonces. De las 58 piezas solo unas pocas se habían instalado, porque el ministro de la Guerra entre 1897 y 1899 (Miguel Correa y García) se plegó a las presiones británicas para que «[...] la plaza inglesa estuviera fuera de la acción táctica de las obras que se construyeran» [373] . Estos son dos simples ejemplos de una larga serie de muestras de control de todo un imperio sobre un país ensimismado en sus problemas y carente de ambición exterior por pura impotencia. Caben pocas dudas acerca de la debilidad de una España que apenas podía plantear su propia política exterior sin contar con las determinaciones de franceses y, sobre todo, británicos [374] . Y ese era el mejor seguro para el mantenimiento de Gibraltar.

Obviamente, los británicos tenían unos servicios de información más desarrollados que los españoles. De hecho, en 1909 fundaron los suyos (conocidos como el MI5), mientras que España apenas disponía de unos servicios de este tipo; los pocos que tenía estaban

vinculados al ejército y las fuerzas del orden. Gran Bretaña sabía bien lo que pasaba en España, pero esta no llegaba a tener una información similar ni siquiera de un territorio tan próximo como Gibraltar. La preocupación británica no eran los espías españoles en Gibraltar; lo que en verdad le preocupaba era la presencia de servicios de otras potencias y, muy especialmente, de Alemania. Así ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, cuando el centro de inteligencia naval tuvo que montarse casi desde cero bajo la dirección de Charles Julian Thoroton. Fue un personaje enigmático que logró extender su red de agentes en España (incluido el magnate Juan March) y utilizó todo tipo de herramientas para recabar información: desde la interceptación de comunicaciones hasta el soborno [375] .

Pero, sin duda, fue el período 1936-1945 el del despliegue del espionaje en Gibraltar y su campo. Nos referimos a los años de la Guerra Civil (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En los años treinta, el servicio británico estuvo muy atento sobre lo que ocurría en España y, desde Gibraltar, contempló el trasiego de agentes y espías españoles procedentes de los dos bandos durante la Guerra Civil. Posteriormente, con motivo de la guerra mundial, los británicos se enfrentaron a los servicios secretos alemanes e italianos para defender su fortaleza y para ello contaron con la colaboración subordinada de los españoles. Pero, en realidad, hay líneas de continuidad entre las actividades de los servicios de información e inteligencia británicos en Gibraltar desde la guerra civil española hasta los años de la Guerra Mundial, como veremos en las páginas que siguen.

República, Guerra Civil e información

La Guerra Civil supuso todo un revulsivo para el desarrollo del espionaje español. La Segunda República había carecido de un servicio de inteligencia merecedor de tal nombre, pero el golpe de 1936 dio un vuelco a la situación. Ciertamente, este tipo de servicios se encontraba en formación en gran parte de los países europeos en el primer tercio del siglo xx, pese al estímulo proporcionado por la Primera Guerra Mundial. No era, por tanto, tan excepcional el estado de los servicios de información en España cuando apenas alcanzaba el rango de potencia media por aquel entonces y sus necesidades de espionaje en el exterior prácticamente no iban más allá del norte de África, en el contexto de las guerras de Marruecos y del control del Protectorado. Las preocupaciones de los gobiernos españoles eran esencialmente interiores y la información se orientaba hacia la vigilancia de grupos que pudieran amenazar la estabilidad del régimen político. Es por ello por lo que la información estaba en manos de la policía (Dirección General de Seguridad, DGS) y del ejército (Segunda Sección del Estado Mayor Central).

Lo llamativo es que la república española no prestase más atención al reforzamiento de los sistemas de información internos para dotarse de inteligencia y adoptar medidas de prevención de amenazas. Era muy habitual denunciar a los «enemigos» de la república y los peligros que se cernían sobre ella. La Ley de la Defensa de la República (octubre de 1931) fue la respuesta —probablemente exagerada y dudosamente democrática— a esos miedos. Sin embargo, no se preocupó de dotarse de un eficaz servicio de inteligencia para conjurar los peligros, reales o imaginarios. Pensó que sería suficiente con los recursos de los que ya se disponía: el Estado Mayor, la DGS, el Cuerpo de Vigilancia y la Guardia Civil. Una simple comparación con el Defence Security Service (creado en 1929) muestra a las claras el nivel de atraso español en este campo. Y, con razón, podría argumentarse que los enormes intereses de Gran Bretaña justificaban un servicio de

inteligencia más desarrollado que el español. Lo que ya resulta más difícil de entender es que los gobiernos españoles no se preocuparan por convertir la información dispersa procedente de la policía y del ejército en inteligencia, siquiera fuese para la anhelada defensa del régimen republicano.

Y creemos que ello tuvo consecuencias, quizás de mayor trascendencia de la que se ha pensado hasta ahora. Las debilidades de la información del Estado republicano eran notables en, al menos, dos aspectos. Por una parte, en la falta de centralización de la información para convertirla en inteligencia cerca de la Presidencia de la República y con conocimiento del Gobierno de turno. Ello hubiera facilitado un control civil del sistema, dotado de un cierto nivel de lealtad. Por otra, en la ausencia creciente de adhesiones hacia la república en sectores de la policía, la Guardia Civil y las propias fuerzas armadas, lo cual era extensible a cuerpos de altos funcionarios civiles del Estado, ¿con qué clase de inteligencia se puede defender al régimen si las principales fuentes de información no guardan lealtad? El régimen podía envolverse en leyes y legitimidades, pero sin el apoyo de los funcionarios civiles y militares corría el riesgo de quedarse sin Estado. Y un régimen al que le fallan buena parte de las estructuras de la Administración (incluidos el orden público y la defensa) tiene pocas posibilidades de sobrevivir.

Ha sido Ángel Viñas el que recientemente ha apuntado a esta línea de investigación, que no ha sido suficientemente tenida en cuenta hasta ahora. Una parte importante de la victoria franquista sobre la Segunda República se debió a los fallos —deliberados o no— de la Administración a la hora de tener información y adoptar medidas frente a la conspiración que se avecinaba. Sin duda, hubo errores gubernamentales para atajar una conjura que se venía preparando desde antes de las elecciones de 1936, pero indica Viñas que

[...] debemos subrayar que a lo largo de esta investigación hemos ido detectando anomalías que no hubieran debido producirse con una Administración que no era la equivalente a la de una tribu africana de la época [...]. En la superficie, los niveles parlamentarios, políticos, gubernamentales, judiciales, etcétera,

funcionaban. Por debajo detectamos fallos u omisiones que, quizá por falta de documentación relevante, nos resultan difícilmente comprensibles [376] .

El mismo autor llega a preguntarse si los «funcionarios competentes» se habían pasado «a la oscuridad de los sublevados con armas y bagajes» a la altura de la primavera de 1936 [377] . Resulta hasta cierto punto sorprendente que esta pregunta no se haya formulado antes cuando ya Diego Martínez Barrio afirmó en sus memorias que tras el golpe:

Titubeaba el gobierno, no porque faltaran convicción y ánimos para impulsar la acción de la justicia, sino porque carecía de los órganos adecuados que pudieran hacerla. El Estado sufría una completa parálisis. Gran parte de los funcionarios, bien porque simpatizaban con la rebelión, bien porque sospecharan cuál iba a ser el curso inmutable de las cosas, habían abandonado sus tareas, agazapándose en embajadas y legaciones. De otro lado, la fuerza pública traicionada por la mayoría de sus jefes necesitaba atender, simultáneamente, a la reorganización interna de los cuadros y a la lucha militar... [...]. Ocurrió, entonces, lo que era fatal. A cubrir las ausencias del poder público, acudieron las organizaciones políticas y obreras; y, en breve plazo, la acción gubernativa, inexistente, fue reemplazada por la de los comités y los sindicatos [...]. Es fácil destruir los resortes vitales de un Estado, cuando los encargados de la custodia y defensa del aparato estatal se convierten en destructores, pero ya lo es menos infundirle nueva vida y ponerlo otra vez en pie. El Estado, aparte de sus órganos de coacción, ejerce un poder amplísimo sobre la sociedad, basado en puros elementos morales. Si estos se derrumban, la sociedad, o aquella parte de la sociedad que suple con audacia su inferioridad numérica, arremete contra el Estado enfermo, riñe batalla, y procura edificar sobre las ruinas otros órganos más idóneos y eficaces. De agosto de 1936 a mayo de 1937 fue esta la crisis interna del Estado republicano [378] .

Quizás pueda objetarse que el Estado republicano no llegó a desaparecer, pero es arriesgado plantear que se mantuvo tal cual. Todo apunta a que lo que ocurrió fue un solapamiento de funciones, a veces en disputa, entre el poder oficial de lo que quedaba de agentes del Estado y el poder real de las emergentes fuerzas políticas y, especialmente, sindicales, que cobraron un protagonismo extraordinario. El que se mantuviera la formalidad oficial de la publicación regular de la Gaceta de Madrid no oculta la magnitud de la profunda transformación de la calle y de la vida, incluyendo la posibilidad de perder esta última. Este es todo un tema por estudiar —el del comportamiento de los funcionarios civiles, sobre todo de los altos— para entender el fracaso de la Segunda República, la conjura y la profunda alteración del Estado republicano durante la Guerra Civil. Y cabe apuntar que no faltan indicios. Las relaciones de funcionarios cesados por la república en la Gaceta y las numerosas destituciones que pueden leerse en la Causa General por provincias son un buen punto de partida.

Volviendo al tema que nos interesa, puede entenderse que la desafección de un número importante de funcionarios afectase a la calidad de la información recibida por el Gobierno y que, en consecuencia, la formación de inteligencia y la adopción de medidas fuesen lo suficientemente deficientes como para hacer triunfar la sublevación en una parte significativa del territorio. A partir de ahí, salvo contados episodios, los rebeldes no hicieron otra cosa que avanzar mientras las tropas leales retrocedían, mantenían estancados algunos frentes y cosechaban algunas victorias aisladas que eran aireadas por la prensa con un triunfalismo sorprendente e ingenuo. Lo ocurrido en Asturias y, en general, en la cornisa norte fue un anuncio de lo que vendría dos años después para toda España. Tampoco fue mera casualidad que la zona del Estrecho quedase en manos de los denominados nacionales desde el primer momento. Eso obstaculizaba a la flota republicana en las dos costas a defender: la cántabra y la mediterránea. Y, lo que es más importante, dificultaba el tráfico mercante y los suministros en la zona denominada republicana. En todo ese contexto, Gibraltar jugó un papel desde el inicio de la guerra.

La colonia británica era un lugar tan singular como privilegiado para observar la guerra. En primer lugar, era un enclave seguro. A

ninguno de los dos bandos se le podía ocurrir violar el territorio gibraltareño. Para la república hubiera significado un suicidio y los alzados no tenían ninguna razón para indisponerse con un Peñón que les había proporcionado refugio durante los años republicanos y que había sido visitado por diversas personalidades que apoyaron el golpe de 1936. Uno de los más destacados fue el general Franco, quien, de paso a su destino como jefe de las fuerzas militares del Protectorado, estuvo en Gibraltar el 8 de marzo de 1935, donde mantuvo una reunión con personalidades civiles y militares británicas [379] . En el verano de 1936, nada más iniciarse la Guerra Civil, los comerciantes de Gibraltar declinaron la venta de combustible a la flota republicana. Fue el primer paso de una colaboración discreta en favor del bando sublevado que perjudicaría los intereses de la Segunda República, tal y como ya ha sido demostrado [380] .

Eso sí, la privilegiada atalaya gibraltareña registró un importante impacto el mismo 18 de julio con la llegada masiva de refugiados. Desde luego, no era desconocido el hecho de que españoles buscaran refugio en el Peñón. A lo largo de los siglos xix y xx, todos aquellos que debían huir del sur de España tenían en Gibraltar una vía de escape idónea en la cual podían permanecer por un tiempo o ser trasladados a otros destinos. En 1931, nada más proclamarse la Segunda República, personalidades de derechas, terratenientes y familias acaudaladas se refugiaron allí a la espera de que se calmaran los ánimos. Consiguieron el permiso de residencia sin problema: para el verano, según los estudios disponibles, había 131 familias refugiadas [381] . Sin embargo, ahora, en julio de 1936, el problema era diferente. Se trataba de la súbita llegada de miles de personas, muchas de ellas carentes de recursos y sospechosas de ser de izquierdas. Al percatarse de la magnitud del problema, las autoridades británicas optaron por cerrar la verja y vigilar la llegada de botes, porque Gibraltar era, ante todo, una base militar y no podían permitirse una sobrepoblación que pusiera en riesgo la seguridad del enclave. Intentaron concentrarlos en la cara norte en tiendas de campaña y, viendo que no podían devolverlos a España, comenzaron a evacuarlos a zonas controladas por la república (caso de Málaga) o enviarlos a ciudades internacionales como Tánger. Desde luego, el trato que recibieron no fue el mismo que el dispensado a los refugiados monárquicos y conservadores. Además,

los sublevados contaban con el apoyo de familias como los Larios y de hombres de negocios como Ricardo Goizueta (agente de información de Franco en Gibraltar).

Pese a las evacuaciones, un número importante de refugiados republicanos consiguió quedarse en Gibraltar gracias, entre otros motivos, a redes de solidaridad familiar. Para entonces, el Peñón se había convertido en un hervidero de espías e informantes discretos sobre los movimientos del otro bando. Nacionales y republicanos se vigilaban en un terreno neutral, pero en el cual los primeros tenían una notable ventaja. Por una parte, la zona española que rodeaba al Peñón estaba en manos de los franquistas, que podían salir y entrar sin problema; por otra, contaban con la tolerancia —cuando no clara simpatía— de las autoridades británicas, comenzando por el propio gobernador. Los republicanos, sin embargo, solo podían utilizar Gibraltar como un puesto de observación de la flota nacional o como una base de operaciones para espiar en la zona del Campo y en otras ciudades del sur. Y esto conllevaba unos riesgos notables de los que estaban exentos los espías franquistas.

Nacionales y republicanos en Gibraltar: un espionaje asimétrico

Los factores indicados ya apuntaban a una asimetría entre los sistemas de información de ambos bandos en Gibraltar. Si añadimos otros elementos, la ausencia de equilibrio resultaba aún más desfavorable a la república. Mientras el espionaje nacional contó con apoyos, recursos y la experiencia previa que tenían los militares, los republicanos fueron en gran medida unos servicios improvisados con personas civiles de escasa preparación técnica para estos cometidos. Además, los sublevados contaban con agentes dentro y fuera del Peñón, experimentados y con capacidad de movimiento. Disponían de un consulado «oficioso», suficientemente eficaz para entenderse con las autoridades británicas, aunque no era su única base de operaciones de espionaje. Los republicanos, en cambio, sí ocupaban el Consulado General de España y en él hicieron radicar su centro de información. Eso provocó que la central informativa republicana pudiera ser vigilada cómodamente por los agentes nacionales, observando quién entraba y salía de allí. Veamos a continuación algunas de las actividades desplegadas por unos y otros para comprobar la indicada asimetría.

El consulado oficial, bajo control de la república, fue un lugar muy transitado durante los años de la Guerra Civil. Hasta el mismo se acercaron no pocos refugiados en busca de auxilio y fue tomado como lugar de referencia por los miembros pertenecientes a las fuerzas antifascistas. El que quisiera luchar por la causa buscando información tenía allí su lugar. Y, por supuesto, estaba el personal del consulado, que intentaba solucionar los problemas existentes dentro de sus posibilidades [382] .

Aunque en una primera impresión podemos hacernos una idea homogénea y arquetípica del refugiado español en Gibraltar, es importante tener en cuenta que no todos fueron iguales, ni tuvieron los mismos intereses y motivaciones. Eso sí, compartían rasgos comunes y podía suponérseles unidos por el infortunio, la angustia de la huida, el miedo a la violencia o, incluso, el compromiso

ideológico. Pero hay indicios de diferencias internas notables. Hubo ejemplos de valentía excepcional en aquellos que consideraron la entrada en Gibraltar como un tránsito para reintegrase a la lucha en la zona republicana. Buena muestra de ello fue el caso de Anita Carrillo, destacada militante comunista, quien consiguió entrar en el Peñón nada más comenzar la guerra, pero volvió el 21 de julio al ser informada de que su marido había sido fusilado. Se disfrazó de señora inglesa y volvió a cruzar la frontera para buscarlo. Por fortuna, lo encontró vivo y se ocultaron durante cerca de un mes hasta que el 20 de agosto volvieron a entrar en Gibraltar por mar. Su objetivo era residir allí el tiempo justo para reintegrarse a la zona republicana. Para septiembre el matrimonio ya estaba en Málaga, enrolado en las milicias antifascistas. Anita Carrillo no estaba dispuesta a ponerse a salvo para huir de la guerra. «Eso no lo hacen unos comunistas», le dijo a Margarita Nelken en una entrevista que le hizo en la revista gráfica Estampa [383] .

La contundente y gallarda respuesta de Anita Carrillo reflejaba implícitamente que no todos hacían lo mismo. Y, efectivamente, sabemos que otros preferían ser evacuados fuera de España o incluso intentar la permanencia en Gibraltar, donde no todo eran vino y rosas para los refugiados. Un directivo de las Juventudes Socialistas Unificadas, José Bravo, se desplazó hasta el Peñón «para realizar una misión especial», probablemente relacionada con el espionaje o los suministros. Tuvo tiempo para examinar el ambiente y llegó a la conclusión de que los «antifascistas refugiados» en Gibraltar corrían un grave peligro, pues los fascistas que «entran y salen de la plaza con toda facilidad» se dedicaban a hostigarlos. Cuando se producían riñas, la policía inglesa los expulsaba y, ya en territorio español, «los antifascistas son detenidos y fusilados sin remisión» [384] . Mientras, un centenar de italianos había llegado desde Palma de Mallorca para entrar en La Línea sin problema alguno. Pese a todo, muchos no querían salir de Gibraltar, mantenían un perfil bajo y evitaban a toda costa altercados que pudieran alterar su situación. Sin embargo, otros no se sentían ni cómodos ni seguros ante la presencia de españoles de la zona franquista —por no hablar de la vigilancia de los británicos— y preferían ser evacuados. Algunos, con el paso de los años, incluso volverían a España.

Ante aquel abigarrado conjunto humano, el consulado español en Gibraltar quiso prestar toda la ayuda posible. Así al menos lo reconoció Anita Carrillo. Para ella, el cónsul accidental, Ramón Peña Orellana, fue un republicano leal que colaboró eficazmente tanto en el alojamiento de los refugiados como en su posterior evacuación [385] . No obstante, conforme los meses pasaron y llegó el nuevo cónsul titular, Plácido Álvarez-Buylla, las relaciones con los representantes de los partidos del Frente Popular se fueron enturbiando. Ya hacia finales de 1936, el político republicano José Centeno González visitó el consulado español de Gibraltar y se encontró con todo un panorama:

Por los despachos del consulado vi merodeando algunos sevillanos que yo apenas conocía. Era gente joven que yo no había visto exponer ni jugarse nada cuando conspirábamos contra la dictadura, ni en las juntas revolucionarias, ni siquiera en las elecciones. No parecían en plan de ir a pegar tiros, a pesar de su juventud, pero sí seguramente en darlos por las espaldas, cobrando buenos sueldos del Estado [386] .

Así pues, parece que si todos los refugiados encontraron en Gibraltar una tabla de salvación, no todos albergaron los mismos propósitos. Hacer la guerra a distancia siempre resultaba más cómodo que estar metido en una trinchera y jugársela en el frente. Querer volver a combatir en España y desear permanecer en Gibraltar reflejaban dos ánimos muy distintos. No todos tuvieron la coherente valentía de una Anita Carrillo, según lo descrito por Centeno. Aquel consulado, por añadidura, sostuvo un agrio enfrentamiento con el denominado Frente Popular Antifascista de Refugiados en Gibraltar (FPAR), en mayo de 1937, una vez caído el Gobierno de Francisco Largo Caballero. Aquel FPAR estaba formado por «delegados» de los distintos partidos y sindicatos que tenían la firme voluntad de mantener la condición de refugiados sine die pese a tener que sufrir en Gibraltar «un ambiente de franca hostilidad, acosados continuamente por la policía». Habitualmente se reunían en el consulado, a veces bajo la presidencia del diplomático Álvarez-Buylla, aunque el FPAR tenía un carácter extraoficial «por

las restricciones de la legislación local y por su carácter político». Sin embargo, a mediados del mes de abril de 1937 se enturbiaron las relaciones entre el cónsul y el comité local del Socorro Rojo Internacional (SRI), otra entidad extraoficial en Gibraltar. El cónsul se cansó de las reuniones del FPAR y a finales de mayo se produjo un incidente con los delegados, a los que les manifestó su desagrado en términos bastante diáfanos: «Aquí no manda nadie más que yo; aquí el cónsul soy yo y nadie manda más que yo, y voy a dar parte de ustedes ahora mismo. Estoy harto de vosotros y yo me meo [sic] en todos ustedes» [387] . El escándalo adquirió tal resonancia que Francisco Largo Caballero, como secretario general de la UGT, denunció el suceso al ministro de Estado, José Giral, en julio de 1937. Para entonces, Largo había caído en desgracia, no era presidente del Consejo de Ministros, y José Giral mantuvo en su puesto al cónsul por más quejas que hubiera de los partidos del Frente Popular [388] . Corrían ya otros tiempos.

Tampoco puede decirse que la totalidad de los refugiados defendiera a la república. Sabemos del caso de un fiscal que no podía entrar en la España franquista por haberse mantenido durante un tiempo al lado del Gobierno de Madrid, pero tampoco comulgaba con la república. Se trataba del fiscal Remigio Moreno González, que llegó a ser juez de distrito y abogado-fiscal en el Tribunal Especial Popular de Málaga. Después de varias vicisitudes y tras contemplar lo que ocurría allí, decidió evacuar a su familia primero y se marchó él mismo luego. Lo había perdido todo, incluida su carrera profesional, que recuperaría después, pero en la Roca encontró una cálida acogida. Así lo reconoció: «Gibraltar, acogedor, cariñoso, simpático, me ofreció y me sigue dando su afecto y su hidalga hospitalidad. En él vivo con mis recuerdos y con mis esperanzas». Todo fueron alegrías para él desde que se subió al buque británico, incluso recordaba detalles como la limpieza del navío o la comida: «Pan blanco, en una mesa con mantel. Lecho limpio» [389] .

El desplome parcial del Estado republicano y la emergencia de nuevos actores que se atribuyeron unas capacidades de poder ejecutivo (como las milicias obreras, fuera de los límites constitucionales y autolegitimados por su oposición al golpe) afectaron también a los servicios de información. Como hemos

indicado, antes de 1936 la seguridad informativa del Estado estaba repartida entre el Estado Mayor Central, la Dirección General de Seguridad, el Cuerpo de Vigilancia y la Guardia Civil. El alzamiento militar supuso un impacto en todas esas estructuras, pues una parte importante de las mismas se pasó a los sublevados. A partir de ahí, la Segunda Sección del Estado Mayor Central tuvo que ser reconstruida con elementos civiles improvisados y la información recibida presentaba notables deficiencias. Fue por ello por lo que se organizó el Servicio de Investigación Militar (SIM) con servicios dependientes como eran el SIGF (Servicio de Información General de Frentes), el SIEP (Servicio de Información Especial Periférico), el SIEE (Servicio de Información Especial Estratégico) o el SIT (Servicio de Información Técnica). Sin embargo, no se alcanzó una sólida coordinación y, de hecho, surgieron otros organismos como el DEDIDE (Departamento Especial de Información del Estado), dedicado a labores de contraespionaje y represión de los sabotajes. Hasta marzo de 1938 no consiguió ser absorbido por el SIM. Según los estudios disponibles hasta la fecha, el espionaje republicano careció de centralización y eficacia, por más empeño y valor que pusieran algunos de sus agentes [390] .

Pese a aquellas circunstancias, el consulado republicano consiguió establecer algunas redes de espionaje a través de colaboradores movidos por ideales o por dinero. Un caso fue el del agente A-35, un hombre llamado Enrique Moreno Chicano, de 30 años y de profesión mecánico [391] . Consiguió extender una red de información por algunas ciudades andaluzas y uno de sus objetivos consistió en la vigilancia del tráfico del puerto de Cádiz, así como conocer el número de heridos alojados en los hospitales. La central de operaciones era el consulado republicano en Gibraltar y la información llegaba también al de Tánger. Finalmente, en noviembre de 1938, la red fue detectada y desarticulada. Moreno fue detenido y fusilado en la prisión de El Puerto de Santa María (Cádiz) en marzo de 1939, pocos días antes de la finalización de la Guerra Civil [392] .

Según los indicios disponibles hasta la fecha, el espionaje republicano en el sur de España carecía de la debida centralización y profesionalización de los servicios. Estaba focalizado en la recogida de datos a través de informantes y agentes que canalizaban

la información hacia los consulados. Pero no parece que hubiera coordinación entre la zona republicana del este de Andalucía y las redes que operaban desde el consulado republicano en Gibraltar. Del mismo modo, los agentes de información no eran profesionales y su vinculación parece que estaba motivada por el compromiso ideológico, un cierto idealismo y, también, unas notables retribuciones. El riesgo, desde luego, era muy elevado, pues tenían que operar en un territorio hostil, tanto dentro como fuera del Peñón.

El sistema de espionaje franquista resultaba, en comparación, más sólido y complejo. Lo primero que hay que tener en cuenta es el proceso de centralización que se llevó a cabo hasta unir todos los servicios en el SIPM (Servicio de Información y Policía Militar, 1937-1939). La información coordinada permitió construir inteligencia para la toma de decisiones contra el enemigo. Es más, el SIPM impulsó no solo mecanismos defensivos (contraespionaje), sino que promovió acciones ofensivas como sabotajes, incluso fuera de España, como cuando intentaron hacerse con el destructor José Luis Díez y el submarino C-2 en Brest. Mientras tanto, en la retaguardia republicana la Quinta Columna se convirtió en una pesadilla y una obsesión para los republicanos [393] . Nada parecido ocurrió en la zona franquista, lo cual ya es revelador de aquellas asimetrías entre los servicios de información de los dos bandos de la Guerra Civil.

La traducción de todo ello en la zona del Campo de Gibraltar es que el SIPM se mostró muy eficaz, manteniendo siempre una sensible ventaja sobre la inteligencia republicana. Además de la posesión de la zona, la colaboración de alemanes e italianos y la experiencia, los agentes franquistas gozaron del discreto apoyo de las autoridades de Gibraltar, que apenas disimulaban su rechazo a los «rojos» españoles. Es más, el espionaje franquista no se limitó a obtener información del enemigo con el objetivo inmediato de ganar la guerra, sino que se planteó metas más ambiciosas con vistas al futuro. Así, según Algarbani, hubo dos fases importantes en la historia de la inteligencia nacional en el Campo de Gibraltar. La primera, intensa durante el bienio 1936-1937, se centró en la neutralización del espionaje republicano y en la actividad de información que pudiera canalizarse a través del consulado

republicano del Peñón. La segunda, emergente a partir de 1938 y coexistiendo con la anterior, se concentró en la vigilancia de las fortificaciones, las instalaciones del Peñón, el campo de aviación que se comenzó a construir en el istmo, la opinión pública gibraltareña y el espionaje inglés. Esa actividad del SIPM estaba relacionada con los preparativos de la guerra mundial y con la posición que España pudiera tener en ella. El reforzamiento de las fuerzas británicas —muy evidente a partir de 1938 y, sobre todo, al llegar el nuevo gobernador, el general William Edmund Ironside— fue respondido desde el lado español con la instalación de un sistema de fortificaciones y baterías en torno a Gibraltar a lo largo de 1939 y hasta 1941. Se temía una expansión británica por la zona del Campo y España ordenó la instalación de zanjas y defensas que impidieran la salida de los ingleses del enclave. Además, el régimen franquista organizó todo un sistema artillero para batir a Gibraltar: un evidente intento de reconquista del enclave en caso de que las circunstancias internacionales así lo permitieran [394] .

Es decir, el espionaje franquista presentaba unas dimensiones internacionales de las que carecían los republicanos, al menos según lo que sabemos hasta hoy. Mientras los segundos estaban totalmente centrados en una guerra civil que les era desfavorable, los sublevados comenzaron a desarrollar otras líneas de información, dentro de las que figuraba Gibraltar. Probablemente todo ello fuera reflejo de la traslación del equilibrio de fuerzas cada vez más favorable al bando franquista y desfavorable para la república. Y, desde luego, ese tipo de actividades estaba vinculado a la relación que sostenía la inteligencia franquista con los servicios de otros países que les estaban ayudando en el esfuerzo de la guerra (Alemania, Italia).

Los otros servicios de información en su propio beneficio

Sabemos que durante la Guerra Civil alemanes e italianos ayudaron a Franco, mientras que el sostén exterior de la república era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), al tiempo que las democracias se ponían de perfil a través del Comité de No Intervención, que perjudicó notablemente a la causa republicana. Solo bajo una mirada ingenua podría entenderse esta ayuda en términos exclusivos de identidad ideológica entre aliados: el franquismo con sus homólogos nazi y fascista, mientras la URSS apoyaba a la república bajo la bandera del antifascismo. En realidad, esos apoyos tenían unas intencionalidades más complejas en las que cada potencia velaba por sus propios intereses, no por los de un país del sur de Europa llamado España cuyo valor principal residía en sus materias primas y en su presencia en el eje Canarias-Estrecho-Baleares. Las vidas, las haciendas y el destino de los españoles eran secundarios en comparación con lo que cada potencia podía ganar en España.

Para Alemania, resultaban muy apetecibles los recursos minerales y el control de la fachada atlántica, incluidos Gibraltar y las Canarias. Italia, en cambio, estaba interesada en el control del Mediterráneo. La URSS disponía ya del oro del Banco de España y confiaba en ganar influencia más que territorio. Todos estaban probando sus armas y algunos estaban cobrando muy caro su auxilio [395] . Las democracias, por su parte, asistían al sangriento espectáculo intentando preservar la paz en el resto de Europa y que España no se convirtiera en la chispa de una nueva guerra en el viejo continente. El destino de los españoles importaba poco. Para la diplomacia británica, muy especialmente, lo importante era mantener los vínculos de dependencia de España, controlar sus recursos e industrias clave (por ejemplo, la Sociedad Española de Construcción Naval, SECN), defender sus inversiones e influencia y, por supuesto, conservar la base de Gibraltar. En esas circunstancias, cada servicio de información jugó sus bazas lo mejor posible para suministrar datos fiables para sus respectivas inteligencias. Y

resultaba imprescindible no solo espiar al enemigo, sino también a los demás actores del escenario.

En el fondo, todos se espiaban entre sí y hubo complejos flujos de información cruzada. Los rusos defendían la causa republicana, pero no dejaron de obtener información para reprimir a los que se opusieran a su influencia. Un caso sonado fue el de José Robles Pazos, profesor y traductor en el Ministerio de la Guerra, que fue acusado de «espía fascista» y asesinado sin juicio previo [396] . En cambio, los alemanes tenían un servicio más orientado a obtener información sobre los británicos y sobre lo que se cocía en Gibraltar. No tenemos constancia de que les inquietase mucho ninguno de los servicios de información españoles; como mucho, alemanes e italianos colaboraban con el SIPM dando y recibiendo información, además de prestar ayuda técnica. Los servicios italianos trabajaban de forma similar a los germanos, aprovechando la guerra para recabar información estratégica para sus intereses futuros. En este caso, y con respecto a Gibraltar, sí sabemos que acopiaron gran cantidad de fotografías y datos sobre las defensas del Peñón, llegando a realizar completos estudios sobre localización de objetivos como base para preparar un hipotético plan de ataque en el futuro. Entre los fondos del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, depositados en el Archivo Militar Intermedio Sur (AIMS) en Sevilla, se encuentran algunos de estos estudios. Están fechados en noviembre-diciembre de 1937 y son recorridos terrestres exhaustivos con localización de depósitos, antenas de comunicación, baterías, etc. Las fotografías se tomaban siempre con motivo de grupos familiares o de amigos haciendo turismo, pero con un panorama de fondo en el que se veían claramente instalaciones sensibles. Estos estudios terrestres fueron complementados con fotografías aéreas realizadas por la aviación italiana, frecuente en los cielos españoles durante la Guerra Civil. Toda esta información, de un modo u otro, cayó en manos de los servicios de información militares. En otras palabras: a la vista de la documentación consultada, puede afirmarse que tanto españoles como italianos disponían de una información muy completa sobre Gibraltar a comienzos de 1938 [397] . Todo ello serviría para el diseño de planes de ataque años más tarde; unos se llevarían a cabo, como los bombardeos italianos (de eficacia limitada), pero la mayor parte nunca llegó a materializarse.

Por su lado, los británicos disponían de las redes de información e inteligencia más sólidas en comparación con las demás, aunque todavía presentaban deficiencias importantes que tuvieron que ser resueltas rápidamente y sobre la marcha una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial. Con todo, sin duda alguna, eran los servicios más importantes en Gibraltar y de ahí que nos fijemos especialmente en ellos. Su objetivo era la defensa de los intereses imperiales y mantener, desde la colonia, una excelente relación con el bando franquista, que, al fin y al cabo, era el hegemónico en todo el entorno. Daban por finiquitada a la república y se ocupaban de vigilar los movimientos de alemanes e italianos. La victoria franquista, pese a su retórica nacionalista y su proximidad a los regímenes fascista y nacionalsocialista, era un desenlace adecuado para sus intereses. Sin embargo, los servicios ingleses registraron una importante filtración durante los años de la Guerra Civil española de la que serían conscientes mucho más tarde. Nos referimos a la infiltración comunista a través del agente Guy Burgess. Este operaba en una red con sede en Gibraltar que estaba dedicada a la penetración en otros servicios, además de la lucha contra las máquinas codificadoras enemigas. El Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKDV) fue capaz de hacerse con agentes dobles como Burgess, que, en los años de la guerra, captó a otro importante agente: Kim Philby. Así pues, la Guerra Civil sirvió como entorno propicio para la construcción del Círculo de Cambridge, una seria infiltración soviética en la estructura de la inteligencia británica [398] .

Todos los servicios, de un modo u otro, habían calentado motores durante los años de la Guerra Civil española, cuyo desenlace ya daban por descontado desde 1938. El problema que estaba sobre la mesa a la altura del otoño de aquel año no era la cuestión española, que estaba suficientemente encapsulada en sus dimensiones locales. La república española ya era un cadáver todavía en pie. Lo que preocupaba era el expansionismo alemán y los métodos para su limitación: diplomacia o guerra. Ante tal panorama, los británicos se prepararon para la contingencia de una futura guerra y reforzaron las defensas y capacidades del Peñón: desde la construcción de la pista de aterrizaje para garantizarse cobertura aérea hasta la instalación de artillería, pasando por la habilitación de más túneles con capacidad de almacén, central de

comunicaciones o alojamiento de fuerzas de resistencia. Los enemigos para los servicios de inteligencia estaban bien identificados: alemanes e italianos, si estos últimos se sumaban a la guerra, como terminó ocurriendo. España no era un enemigo a batir mientras mantuviera su neutralidad, elemento clave para la subsistencia de Gibraltar.

La defensa de Gibraltar: el Defence Security Office

Para satisfacer la prioridad del mantenimiento del Peñón como base militar estratégica, los británicos pusieron en marcha dos líneas de actuación. Una, proyectada hacia el exterior del Peñón dirigida hacia el fomento de la neutralidad española y, en caso de invasión germana, activar estrategias de resistencia. La eventualidad de una entrada de tropas alemanas podía darse en dos circunstancias: con y sin el apoyo español. Cualquiera de las dos opciones resultaba letal para Gibraltar, pues presentaba una clara vulnerabilidad a través del istmo.

Ahora bien, la respuesta a tal amenaza variaba en cada uno de los supuestos. Si las fuerzas alemanas entraban en la península con apoyo español, era muy improbable que Gibraltar resistiera el ataque. Dándose por perdido el enclave, lo único que podía hacerse era mantener un refugio secreto en el interior para transmitir información sobre movimientos de barcos y aviones (Operación Tracer) o intentar compensar la pérdida del enclave con la conquista de otros territorios de soberanía española. Ya en julio de 1940, el primer lord del Almirantazgo redactó un comunicado para el Gabinete de Guerra en el que proponía medidas de respuesta como ocupar Vigo, Cádiz y El Ferrol, ensayar la conquista de las islas Canarias (Operación Pilgrim) y colocar minas magnéticas en los puertos españoles (de hecho, se habían enviado ya cargamentos a Gibraltar con ese propósito) [399] .

La otra posible alternativa era una invasión alemana del país sin contar con el beneplácito del Gobierno español, lo que equivalía a una entrada de España en guerra al lado de los aliados. En este caso, los británicos habían previsto una serie de planes (Goldeneye, Blackthorn, Sapphic) en los cuales involucrarían a fuerzas militares españolas para frenar la invasión y mantener Gibraltar, presentando resistencias en el valle del Guadalquivir, el cinturón Cádiz-Málaga o, en el último extremo, el arco Tarifa-Gibraltar [400] . El Gobierno español estaba al tanto de estas intenciones a través de generales

como Beigbeder o Aranda. Y, de hecho, Franco envió al general Vigón a comienzos de 1941 a Lisboa a fin de establecer contactos con los británicos en la eventualidad de un ataque unilateral alemán. Todo el mundo jugaba cartas que guardaba en la manga.

En realidad, nadie confiaba completamente en nadie. Desde luego, ese era el caso de Franco, que no terminaba de ver clara una entrada en guerra junto a Alemania y tampoco contemplaba con buenos ojos una conquista germana de Gibraltar, de ahí que se idease la denominada Operación C para apoderarse del Peñón antes que los alemanes [401] . El juego de intereses internacionales conducía a España a mantenerse dentro de la órbita de dependencia con respecto a Gran Bretaña. Ni siquiera estaba en condiciones de reconstruir la flota sin el apoyo tecnológico británico a través de la SECN [402] . Además, lo que le pedían a Franco los aliados tenía un coste inmediato mínimo: permanecer neutral. Le bastaba con esperar y ver qué ocurría mientras sus servicios de información pasaron a manos de las fuerzas armadas y de orden público. Era un país que tenía un servicio de información claramente defensivo y preventivo de riesgos internos. Obviamente, era todo lo contrario del caso británico. Por una parte, Gran Bretaña tenía agentes destacados en el Peñón mayoritariamente encuadrados en el MI6 o SIS (Secret Intelligence Service). Su objetivo se centraba en obtener información para la mejor defensa externa de Gibraltar, de zonas de interés y de otros territorios británicos, además de proveerse de datos fiables para llevar a cabo acciones defensivas y ejercer el contraespionaje y la desinformación. Sus actividades ofensivas se involucraron en el diseño de diversos planes de contingencia en el caso de que España entrara en guerra al lado del Eje, porque el objetivo preferente de los británicos siempre fue asegurar la neutralidad española.

Pero, además, los británicos desarrollaron una segunda línea de actuación: la sección local del MI5 (servicio interior de información) que estaría vinculado al Defence Security Office (DSO) para disponer de la inteligencia necesaria para prevenir sabotajes y otro tipo de acciones contra el Peñón. Ambos servicios, el externo y el interno, cooperaban entre sí siendo la estructura de inteligencia más sólida en el área, correspondiente a una potencia que aún conservaba un imperio mundial. Sin embargo, el primero de ellos

ha sido estudiado con mayor profundidad que el segundo.

No obstante, podemos conocer con bastante precisión y detalle la situación del servicio de información interno de Gibraltar gracias a unas memorias —incompletas— redactadas al finalizar la Segunda Guerra Mundial y que se encuentran depositadas en los archivos nacionales británicos (TNA, por sus siglas en inglés). Su autor principal no es otro que David Scherr, un hombre que estuvo destinado en el DSO entre 1940 y 1945. Conocemos algunos detalles de su biografía gracias a la entrevista que hicieron a su hija Jennifer en 2013 dentro de un proyecto de historia oral. Scherr nació en Walthamstow, en el noreste de Londres, en 1915. Con apenas 24 años estaba empleado en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres tras haber estudiado francés y español. Al comenzar la guerra mundial, se enroló en el Cuerpo de Ingenieros Reales para, poco después, ingresar en inteligencia militar (Winchester). Pocos meses más tarde, en el otoño de 1940, llegó a Gibraltar como oficial del DSO y en 1942 pasó a dirigirla durante el resto de la guerra. Concluido el conflicto, ya en octubre de 1945, fue enviado a las oficinas centrales en Londres y destinado a algunas misiones concretas (una, muy breve, en Singapur). Para entonces ya estaba casado con Mollie Spencer —una inglesa nacida en Jerez a la que conoció durante la guerra— y consiguió volver a Gibraltar como jefe del DSO entre 1950 y 1955. Probablemente entre sus dos estancias en Gibraltar transcurrieron los mejores años de su vida. David Scherr murió en 1981 [403] .

Su informe-memoria no llegó a redactarse por completo, pero sí en su mayor parte, y nos aporta una imagen bastante nítida del papel del DSO en la guerra mundial. La primera parte quedó redactada en octubre de 1945, a la que se añadió información complementaria años más tarde, en 1949 [404] . Tal y como se ha conservado, el informe quedó estructurado en los siguientes capítulos:

1. Gibraltar y el Campo

2. La gente de Gibraltar

3. La España de Franco

4. La «invasión» española

5. La organización de la seguridad

6. La Décima Flotilla M.A.S.

7. Abteilung II

8. Organizaciones de sabotaje falangistas (no redactado)

9. Contraespionaje (no redactado)

Apéndices

Una de las virtudes de la memoria de David Scherr es que no solo trata los años de la guerra mundial, pues realizó un análisis global de la evolución de los servicios de inteligencia en Gibraltar, que experimentaron un crecimiento y adquirieron complejidad desde los años de la Guerra Civil española, proceso que se aceleró con la guerra mundial. El estudio parte de la geografía del Peñón y de sus habitantes, y contiene interesantes informaciones sobre el espionaje durante la Guerra Civil española. En su tercer capítulo, la España franquista es descrita prestando atención al peso de la Falange, a la política exterior, al discreto apoyo que otorgó a las potencias del Eje y al control español en la frontera. A esas alturas del documento, Scherr mostraba claramente que la principal vulnerabilidad de Gibraltar era la terrestre y, por tanto, la monitorización del comportamiento español resultaba esencial para la preservación del enclave. Un ataque alemán o italiano no podía ser letal si se producía por mar o aire, debido al radio de autonomía de los aviones en aquella época y a la superioridad de la Royal Navy ante las amenazas navales del Eje. El problema era una penetración por el istmo. Asegurada la «neutralidad» española, el principal peligro era la filtración de información y que con ella se pudieran perpetrar sabotajes. La situación no era cómoda, porque los movimientos en el Peñón podían vigilarse desde las cercanas costas españolas por parte de espías alemanes o italianos. Y para la infiltración de agentes, el enemigo se servía normalmente de españoles que entraban a trabajar cada día (la denominada

«invasión» española). Ello condujo al establecimiento de un completo sistema de contra-sabotaje (por parte del DSO) y de contraespionaje (por parte de la Sección Quinta). Los dos últimos capítulos redactados se refieren al papel de los torpedos tripulados italianos y a los agentes españoles reclutados por el espionaje alemán. Por último, los capítulos octavo y noveno parece ser que nunca fueron escritos, aunque no es descartable pensar lo contrario y que se conserven en otras unidades documentales aún no desclasificadas. Los apéndices son muy relevantes, pues están dedicados a proporcionar datos muy completos sobre los agentes enemigos, la recogida de rumores, el material de sabotaje capturado, los contactos con la inteligencia alemana, el uso de tinta secreta, códigos y las cifras de los pagos que hacían los alemanes a los agentes españoles. Desgraciadamente falta el apéndice sobre los nombres reales de los agentes dobles utilizados por los británicos, espías contratados por los alemanes para, posteriormente, ser utilizados por los británicos a cambio muchas veces de mayores cantidades de dinero. No sabemos quiénes son en gran medida, pues solo conocemos sus nombres clave (NAG, BOZ, GON, TREE, BULL, etc.) [405] . Entre ellos no es descartable el idealismo como motivo para realizar tareas de espionaje, pero fue bastante frecuente la compra de voluntades para convertirse en agente doble. También estuvo muy presente la tentación del dinero en aquellos españoles que decidieron convertirse en agentes al servicio del Eje para acciones de información y sabotaje. Un español no llamaba la atención en ninguno de los dos lados de la verja y los servicios de inteligencia extranjeros se sirvieron de ellos a fondo. La miseria y las estrecheces de la España de aquel entonces favorecían que muchas personas estuvieran en venta.

Había, no obstante, varias diferencias entre los españoles utilizados por unos y otros. La primera es que los británicos utilizaron agentes dobles, mientras que apenas tenemos constancia de que los alemanes o los italianos lo hicieran en la zona de Gibraltar. Hasta cierto punto esto tenía sentido, porque los británicos captaban agentes enemigos en España para hacerse con información y realizar labores de contrainteligencia. Su cometido era infiltrarse en los servicios alemanes, no preparar sabotajes en una España que, al menos formalmente, era un país neutral. Para ellos resultaban fundamentales los agentes dobles y disponían de un buen

conocimiento de los españoles que trabajaban en la zona del Campo a favor de los alemanes [406] . Estos, sin embargo, necesitaban agentes que recabaran información y, llegado el caso, pudieran llevar a cabo sabotajes contra las instalaciones del Peñón o contra unidades allí destacadas. Por último, cabe destacar otra diferencia. Durante bastante tiempo, los agentes españoles en favor del Eje fueron tolerados e incluso amparados por las autoridades de la España franquista, en teoría neutrales [407] . Los británicos lo sabían y denunciaron algunos casos ante las autoridades franquistas, pero sin insistir demasiado en ello. Y lo hicieron así porque ni confiaban demasiado en la colaboración de la España franquista a la hora de detener a los espías en favor del Eje, ni deseaban que el enemigo supiera que habían sido detectados y —menos aún— inhabilitar a sus agentes dobles. Preferían seguir sus movimientos para prevenir sabotajes, que era lo que más les preocupaba. Nada que ver con la situación de los agentes aliados, quienes no tenían la misión de atentar en España.

Por otro lado, Gran Bretaña tampoco deseaba presionar demasiado a un Franco que pudiera reaccionar desplazándose abiertamente en favor del Eje. Lo esencial era una España neutral (incluso «no beligerante», mientras no afectase a sus intereses) que representaba, al fin y al cabo, una de las mejores salvaguardas de Gibraltar. Y, pese a tener que soportar algunos sabotajes dañinos, no fueron lo suficientemente graves como para romper la solidez del enclave ni su funcionalidad. La «neutralidad» franquista era más conveniente que su enemistad, capaz de abrir las puertas a un letal ataque por tierra. La defensa de Gibraltar bien valía tener que lidiar con Franco. De hecho, el Peñón prestaría relevantes servicios a la Royal Navy, a los desembarcos en el norte de África (1942), al desembarco sobre Italia (1943) y en el control del tráfico marítimo. Y eso fue lo importante.

Prepararse para una guerra en términos de información e inteligencia

Nada más leer las páginas escritas por Scherr, se obtiene una primera idea: los servicios de inteligencia británicos —pese a su relativa superioridad— carecían de unidad y coordinación, además de encontrarse relativamente poco desarrollados a comienzos de los años treinta. La Guerra Civil supuso un incentivo por la presencia de otros servicios en la zona (alemanes e italianos) aparte de los agentes nacionales y republicanos. Cada uno de ellos velaba por sus intereses y los británicos oteaban el horizonte a la búsqueda de amenazas contra Gibraltar, aunque no anduvieron muy finos durante los años treinta. No solo es que los italianos se hicieran con fotografías aéreas e información de las defensas del Peñón durante la Guerra Civil, como ya hemos indicado, sino que el DSO tenía una reciente estructura que databa de 1935, pues antes los servicios de seguridad interna estaban distribuidos (gobierno colonial, cuartel general, astilleros). Esa unificación del MI5 en Gibraltar se inspiró en la experiencia de Malta, que ya contaba con un DSO desde los años veinte debido a las inquietudes políticas dentro de aquella isla, un problema que no existía en la Roca, que siempre había sido una plácida colonia. Pero la Guerra Civil supuso un revulsivo que impulsó al DSO en términos de personal y recursos. Una de las primeras medidas fue dotarse de un fichero de sospechosos y reforzar la seguridad tanto de la zona alta del Peñón (Upper Rock) como del astillero. Eran dos puntos importantes: el primero, por el sistema de comunicaciones; el segundo, por ser una herramienta al servicio de la Royal Navy. Por añadidura, Gibraltar se había convertido en un hervidero de gentes de paso durante los dos primeros años de la Guerra Civil: refugiados, espías de los dos bandos, corresponsales de prensa y extranjeros evacuados de España. A ello se sumaron la crisis de los Sudetes y el pacto de Múnich en septiembre de 1938. La amenaza de una guerra mundial se acercaba y los efectivos se reforzaron hasta el punto de que las oficinas se trasladarían a unos locales más amplios en Irish Town. Para el comienzo de la guerra el DSO funcionaba ya con «razonable

eficiencia», pero aún se notaba una notable falta de personal [408] .

Los tres primeros años de guerra fueron frenéticos para el DSO. Los meses iniciales de la guerra transcurrieron relativamente tranquilos (Phoney War o Guerra de broma), pero a partir de junio de 1940 la sensación de peligro creció exponencialmente con las fulgurantes victorias de Alemania y la entrada en guerra de Italia. La policía de seguridad pasó de 19 hombres a 66, se controló la frontera que tenía comunicación directa con el DSO y a los obreros españoles se les impusieron unas tarjetas de identidad para el control del personal. Sin embargo, eso no podía impedir filtraciones de información que, efectivamente, se produjeron, aunque: «Sin embargo, paradójicamente, una fuente muy fiable y bien situada informó de que el Alto Mando español tenía un conocimiento muy limitado de las defensas y de la fuerza de la guarnición de Gibraltar» [409] .

Ese fue el resultado de la adopción de medidas como el toque de queda (desde mayo de 1940), la exclusión de trabajadores españoles considerados peligrosos, el control de todas las comunicaciones, la evacuación de la población civil, la prohibición de usar cámaras y la censura de la prensa española que no podía entrar en el Peñón. La coordinación de la información se alcanzó en gran medida entre el DSO, la inteligencia naval y la de la Royal Air Force. Con todo ello, se prestó especial atención a la prevención de sabotajes y al contraespionaje. Para Scherr:

Aunque, estrictamente hablando, el interés del Servicio de Seguridad estaba limitado a la protección de Gibraltar contra acciones subversivas del enemigo, era necesario […] ver claramente desde el principio que dicha protección no podría lograrse ni mantenerse a menos que fuéramos capaces de infiltrarnos en las propias organizaciones enemigas [410] .

Era lógico, pues, servirse de agentes dobles («double crossed» o agentes XX), toda vez que la geografía de Gibraltar facilitaba los sabotajes. El propio Scherr reconocía que buena parte de los buques

estaban en aguas territoriales españolas en la bahía de Algeciras [411] , la pista podía ser atacada con facilidad desde la vecina España y la cantidad de trabajadores que entraban en el Peñón diariamente condicionaba la seguridad del enclave. Un hipotético sabotaje no podía ser abortado sin disponer de información previa y de agentes dobles. Y eso fue precisamente lo que hizo, especialmente desde 1942, cuando fue promovido a oficial de inteligencia y seguridad. Sus propias palabras reflejan la tardía mejora del servicio:

En septiembre de 1942, no teníamos contacto con ningún agente de sabotaje. Para mayo de 1943, como resultado de nuestra concentración en el contrasabotaje, ya estábamos en contacto con no menos de nueve agentes de sabotaje XX (o potenciales agentes XX), habíamos reunido mucha información y acumulado una extensa colección de material de sabotaje [412] .

Además, para marzo de 1944 el DSO ya contaba con cerca de 200 informantes, de los cuales un centenar eran habituales y unos 75 lo hacían de vez en cuando. Los restantes «habían sido despedidos o habían cesado definitivamente de sus funciones de agentes» [413] . Que no se fiaban de la mayoría de ellos lo confirman las consideraciones —no muy laudatorias— del propio Scherr acerca de los españoles e, incluso, los gibraltareños. Estaba convencido, como muchas autoridades británicas, de que había una notable tendencia a la corrupción en una España deprimida y eso facilitaba la compra de voluntades. No obstante, la mayor parte de aquellos informantes no recibían pagos regulares, 19 sí cobraban un salario permanente por sus servicios y a 43 se les pagaba por sus resultados [414] . Probablemente pagaban bien (mejor que el enemigo) y no pocos lo hacían a cambio de conservar sus puestos de trabajo. Eso sí: tampoco se fiaban mucho de los agentes dobles, pues suponían un peligro potencial al no saber si el sabotaje aparente se convertiría finalmente en real. En mayo de 1943, seis de los nueve agentes dobles disponibles estaban deseando organizar sabotajes falsos para hacer capturar a los auténticos agentes enemigos, pero Scherr tenía sus dudas: «¿En cuál de ellos se puede confiar?». Pero tampoco había alternativas: si no se facilitaba la operación bajo control para

detener a los autores, existía la posibilidad de que el sabotaje real se produjera y, por tanto, «tuvimos que confiar en aquellos días casi exclusivamente en juicios rápidos, y fue una suerte que no cometiéramos demasiados errores» [415] .

En este punto, las memorias de Scherr son algo contradictorias, porque parece que los agentes dobles comenzaron a utilizarse a partir de 1942, cuando lo cierto es que alguna otra operación fue abortada por este tipo de elementos ya el año anterior. En todo caso, lo que sí sabemos es que hubo unos 70 actos de ataque contra Gibraltar durante la guerra. Los números nos ofrecen algunas evidencias interesantes. Los ataques comenzaron en el otoño de 1940, aunque fueron muy aislados. Se incrementaron en 1941 y 1942 hasta la decena al año, pero sin duda fue el año 1943 el que registró un máximo, con más de una treintena. Luego, en 1944, se redujeron drásticamente hasta su total desaparición. Esas cifras muestran el desplazamiento de los objetivos con respecto a Gibraltar. Al principio de la guerra, la meta era la conquista del enclave para desalojar a la flota británica del Mediterráneo occidental. Con ello Italia conseguía salir al Atlántico y Alemania dominaría el paso del Estrecho. En la medida en que la posibilidad de conquista se alejaba, se intensificaron los sabotajes para desgastar al enemigo. Es también ilustrativo que el 80% de los ataques se produjeran por parte de la inteligencia alemana, el 15% por la italiana y que no llegasen al 6% los sabotajes urdidos por falangistas. El Gobierno español —que se había declarado neutral— se limitó a realizar actividades discretas de espionaje a través de militares, pero se desvinculó de los ataques falangistas mientras dejaba hacer, toleraba y cooperaba con discreción con el espionaje del Eje. Era evidente la limitada capacidad de los españoles para realizar atentados por sí mismos en el Peñón; lo habitual fue que trabajasen para servicios de inteligencia extranjeros [416] .

Estos datos son el reflejo de las diferencias cualitativas entre las estrategias de inteligencia germana e italiana. Según Scherr, los testimoniales intentos de sabotaje falangistas estaban inspirados por los servicios alemanes y todos ellos fracasaron. Son los que merecieron la menor atención. Alemanes e italianos sí fueron su principal quebradero de cabeza, especialmente los últimos. Mientras los alemanes utilizaron a españoles («jóvenes falangistas españoles

sin formación, a la manera de oficiales como organizadores, y obreros españoles como operarios, en su mayoría de bajo nivel educativo, capacidad y entusiasmo»), los italianos tenían una organización más sólida, su personal era propio y preparaban las operaciones cuidadosamente. Con menos ataques, los italianos obtuvieron un mayor porcentaje de éxito. Además: «Otra diferencia entre las técnicas italianas y alemanas es que las primeras se concentraron en objetivos valiosos en posiciones inaccesibles —buques en la costa española—mientras que los alemanes desperdiciaron sus oportunidades en objetivos de menor importancia» [417] .

La contención de los peligros vino de la mano de una mayor coordinación entre los diferentes servicios de inteligencia (SIS, Sección V, Inteligencia Naval y el propio DSO) y el uso de agentes dobles. De nuevo, las palabras de Scherr son bien elocuentes:

La tendencia natural del español que vive en la zona de Gibraltar y trabaja en el Peñón parece ser que, en el mejor de los casos, se vuelve algo probritánico; y, cuando menos, ve de dónde proviene su sustento. Por otro lado, no se puede confiar en que reaccione favorablemente hacia nuestros intereses si se le ofrece un incentivo lo suficientemente grande para trabajar en contra nuestra, aunque […] entre aquellos españoles que entraban a Gibraltar y que sabíamos que habían sido contactados por el enemigo, la mayoría prefirió salvaguardar sus pequeños privilegios en Gibraltar en vez de perderlos todos por alguna recompensa brillante pero lejana. Esta es la razón principal por la que muchos de ellos se ofrecieron voluntariamente como agentes XX y como informantes, aunque en algunos casos también hubo un factor político: la identificación de nuestro éxito venidero con el esperado éxito de la causa anti-FRANCO en España [418] .

No se podrían explicar mejor los motivos por los que obtuvieron dobles agentes relativamente fiables, ni la percepción que tenían los servicios británicos de España y los españoles. Con esos agentes cruzados obtenían información del enemigo, de sus intenciones y

planes, dejando que cruzaran la frontera confiados en su secreto para ser atrapados allí a conveniencia. En otras ocasiones, se limitaban a dejar que el agente doble se encargase de poner bombas que, naturalmente, no llegaban a explotar. El DSO incautó bastante material —incluso fuera de Gibraltar a través de este tipo de agentes— y todas eran bombas de diverso tipo y de procedencia alemana, siempre escondidas en los utensilios más inverosímiles (baterías de coche, útiles de cocina, tarteras, útiles de escritorio, etc.) [419] . Solamente las numerosas fotografías e informaciones sobre este tipo de curiosos artefactos para esconder explosivos y detonadores merecerían un pequeño trabajo de investigación.

No menos interesantes resultan las numerosas anécdotas y casos que contienen los dos tomos del informe de Scherr, que son un fragmento importante —no completo, porque faltan informaciones del MI6 o de la inteligencia naval— de lo ocurrido con la seguridad de Gibraltar en los años treinta y cuarenta. De entre ellas, baste referirnos a las declaraciones efectuadas por españoles ante el DSO en las que manifestaban haber sido contactados para introducir bombas en instalaciones críticas del Peñón, llenas de datos y detalles [420] . O baste leer ejemplos de las completas fichas que los británicos tenían sobre sospechosos, sobre los automóviles que cruzaban la frontera o sobre algunas direcciones en las localidades del Campo donde sabían que se conspiraba contra la integridad del enclave [421] . Incluso se relatan casos que se remontan a 1935, cuando la policía española avisó a la gibraltareña de que dos italianos iban a entrar en Gibraltar en misión de espionaje:

Como resultado, cuando los italianos llegaron a Gibraltar, fueron vigilados. Un detective los vio en Line Wall Road, sobre el puerto, tomando notas; y cuando se acercó, uno de ellos intentó esconder un trozo de papel. Los llevó a la Comisaría de Policía y los registraron. Cada hombre llevaba consigo una copia de un código para la transmisión de información militar, en el que quintales de patatas, arroz, etc., representaban cajas de ametralladoras, almacenes de ingenieros reales, etc. [422] .

En 1935, sin duda, corrían tiempos muy distintos a los de comienzos de los años cuarenta, cuando España no perdía ocasión —pese a su posición de neutralidad— de enviar incluso a oficiales del ejército de paisano al Peñón para recabar información. Por supuesto, sin involucrarse de forma abierta u oficialmente. De esto era consciente la inteligencia británica, pero trataban de no protestar airadamente contra Franco para evitar su giro definitivo hacia el Eje y poner en riesgo la fortaleza de Gibraltar. Además, tolerar —hasta cierto punto— la inevitable entrada de espías españoles no representaba un gran riesgo si los alemanes no andaban detrás. Una posible invasión española de Gibraltar era un riesgo relativamente remoto, porque conocían las debilidades estructurales del país vecino, muy dependiente de los suministros que le llegaban por mar.

Eso no significaba que los británicos bajasen la guardia. De hecho, monitorizaban los movimientos españoles y los fondos documentales depositados en Kew dan buena cuenta de ello. Tan solo de dos legajos que se custodian allí (KV 3/215 y KV 3/216) se desprende un panorama bastante completo del espionaje español desde 1939 hasta 1944 e, incluso, hay huellas de este tipo de actividades desde mediados de los años treinta. Este tipo de actividades se corrobora al consultar fuentes españolas. Así, por ejemplo, sabemos que las informaciones sobre Gibraltar llegaban hasta la Jefatura del Estado a través de la Dirección General de Seguridad o cauces militares [423] . El trasiego de información y operaciones de espionaje fue continuo. Uno de ellos nos ha llegado a través de fuente oral y vale la pena describirlo someramente a modo de ejemplo.

Gracias al testimonio de uno de los descendientes de los participantes sabemos que en junio de 1941 tres oficiales del ejército entraron en Gibraltar caracterizados como albañiles. Su misión era recabar información de las defensas británicas ante un ataque artillero. Hicieron su trabajo y, al salir, la policía de Gibraltar sospechó de ellos en el registro rutinario, porque sus manos no correspondían a las de unos albañiles. Ante la posibilidad de ser descubiertos, decidieron salir corriendo y les dispararon. Los tres consiguieron huir, pero uno de ellos fue herido de bala en la espalda. Aquellos tres oficiales eran los entonces capitanes Enrique

Gasset de las Morenas, Manuel Gutiérrez Mellado e Íñigo de Arteaga y Falguera. Los tres tenían un perfil idóneo para la misión. Gasset era capitán de Artillería, había realizado labores de información en la Guerra Civil, hablaba alemán y dos años más tarde encabezó una delegación española para la compra de carros de combate a Alemania (Plan Bär) [424] . El segundo, Gutiérrez Mellado, tenía experiencia en espionaje como quintacolumnista y en 1941 se encontraba destinado en la Escuela de Estado Mayor, donde, en febrero, presentó un trabajo de graduación sobre los factores geográficos para el éxito del control de Madrid en la Guerra Civil [425] . Posteriormente, seguiría en destinos vinculados a la inteligencia militar. El tercero, XVIII duque del Infantado desde 1948, era capitán de Ingenieros (Estado Mayor) y llegaría hasta el generalato en 1961 siendo titular de varias capitanías (una de ellas, la de la Segunda Región Militar en Sevilla).

No hemos localizado aún la documentación que verifique la misión. Pero sí hay indicios de su verosimilitud. Como era de esperar, las hojas de servicio de los tres capitanes no recogieron esta misión, pero en la del duque del Infantado aparece que entre el 20 y el 30 de junio de 1941 estuvo en comisión de servicios. Su nieta, la escritora Almudena de Arteaga, nos confirmó que su abuelo había sido herido de bala en un pulmón, aunque desconocía cuándo y en qué contexto se produjo el suceso [426] . De lo que sí hay pruebas es de un incidente que se produjo por esas fechas, el 26 de junio de 1941, cuando un avión inglés fue alcanzado por fuego español al sobrevolar la zona militar española. Eso dio lugar a que los ingleses respondieran disparando desde la verja y precipitando un intercambio de fuego de ametralladora. Ese mismo día, dos oficiales del Estado Mayor inglés «se situaron en un ángulo que forman los muros que están detrás de la verja, desde donde hicieron apuntes señalando el campo español» [427] . No sabemos si pudieron estar relacionados los dos incidentes, pero lo que resultaba indudable era la tensión en la frontera en junio de 1941, justo cuando dio comienzo la campaña de Alemania contra la URSS. Recordemos que igual que Alemania diseñó su Plan Félix para apoderarse de Gibraltar, España tenía bien guardada la referida Operación C con el mismo fin, aunque disponiendo de medios propios para, obviamente, reintegrar el Peñón a España. Para ello resultaba esencial disponer de información y prestar atención a la

neutralización de las defensas británicas ante un masivo ataque artillero (primera fase de la Operación C). La misión de aquellos tres oficiales debió de estar relacionada con todo esto. Aunque, según Scherr, las filtraciones de información sobre Gibraltar eran escasas, lo cierto es que la inteligencia militar española disponía de bastantes datos. Ya en octubre de 1940, el Estado Mayor tenía un informe muy completo que contenía la localización de edificios militares, túneles, galerías, refugios, agua, gas, electricidad, comunicaciones, transmisiones y servicios civiles de telégrafo y radio [428] . Naturalmente, disponer de información y haber construido planes con ella no significaba que España invadiera Gibraltar. Los riesgos de las consecuencias eran demasiado elevados en comparación con los hipotéticos beneficios.

Algunas conclusiones

De todo lo hasta aquí expuesto pueden extraerse varias conclusiones, pero en esencia podríamos destacar tres. En primer lugar, los servicios de inteligencia británicos se intensificaron notablemente en la década de los treinta y Gibraltar no fue una excepción. Su nivel de preparación y complejidad fue aumentando a raíz de la guerra de España y, muy especialmente, durante los tres primeros años de la guerra mundial. De algún modo, los servicios de información —y sobre todo el DSO— resultaban deficientes ante la aceleración de la guerra a partir de mayo de 1940. A todo ello se le puso solución sobre la marcha de una manera satisfactoria y, sin duda, las circunstancias favorecieron también ese éxito. Así, en segundo lugar, el contexto de los primeros años cuarenta registró una traslación de planes por parte del Eje con respecto a Gibraltar. En un principio se apostó por la conquista del enclave, pero ante la imposibilidad de una operación de tal magnitud a corto plazo los alemanes y los italianos decidieron desplegar acciones de hostigamiento y sabotaje. Los italianos se concentraron en el ataque aéreo y en el hundimiento de buques; los alemanes, en cambio, utilizaron informantes y saboteadores españoles para colocar bombas en las instalaciones críticas del Peñón. Ni unos ni otros consiguieron anular la operatividad del enclave pese a algunos éxitos. El propio curso de la guerra fue alejando la posibilidad de atacar Gibraltar mientras la neutralidad española se mantuviera.

Por último, el DSO se sirvió de agentes dobles para desactivar el sabotaje dirigido por los alemanes. El dinero fue un elemento fundamental para comprar voluntades al servicio del enemigo, aunque no faltaron casos de mayor idealismo. Y, por supuesto, las acciones defensivas desde Gibraltar no podían poner en riesgo la política británica con respecto a Franco que buscaba su contención y neutralidad. Por más que conocieran la colaboración de las autoridades españolas con el Eje, ni el DSO ni otros servicios de inteligencia realizaron actos que pudieran molestar o irritar a la España franquista. De ella no buscaban ni siquiera cooperación o

alianza; su neutralidad y dependencia eran perfectamente suficientes para los intereses británicos. Vigilar la frontera y la bahía no resultaba tarea fácil ante una España hostil, pero lo que evitaron a toda costa es que esa España hostil adquiriera capacidad real a través de una alianza con Alemania. La neutralidad española era vital, porque la principal vulnerabilidad de Gibraltar era un ataque a través del istmo con apoyo artillero y aéreo. La integridad del enclave requería la docilidad de España y todo era poco para mantener ese statu quo.

■

[371] Charles Harington, Tim Harington Looks Back, Londres, John Murray, 1940, pág. 193.

[372] David Rubio Márquez, «La denuncia de prevaricación como forma de desgastar a un gobierno: el caso Juan Macías del Real», Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea , núm. 24, 2014, págs. 422-423. Hubo protestas contra la adjudicación y un teniente auditor que se atrevió a denunciar la concesión fue expulsado del ejército a través de un expeditivo tribunal de honor.

[373] Archivo Militar Intermedio de Sevilla (AIMS), Caja 1325, carpeta 10. Las palabras textuales en la segunda página del informe. Indiquemos que Marcelo de Azcárraga pasó a ser meses más tarde presidente del Consejo de Ministros, en octubre de 1900. Sobre la actitud británica en la guerra de Cuba: Agustín Ramón Rodríguez González, Tramas ocultas de la guerra del 98, Madrid, Actas, 2016.

[374] Susana Sueiro, «España, potencia mediterránea (1898-1930)», Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, núm. 27, 1998, págs. 85-110.

[375] Carolina García Sanz, «Lobos de mar y espías tras la “Roca”: Gibraltar en la Gran Guerra», Andalucía en la Historia, núm. 45, 2014, págs. 14-17.

[376] Ángel Viñas, El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno, Barcelona, Crítica, 2001, pág. 301.

[377] Ibíd., pág. 321.

[378] Diego Martínez Barrio, Memorias, Barcelona, Planeta, 1983, pág. 374.

[379] José Beneroso Santos, Franco en Gibraltar, marzo de 1935. Antecedentes, desarrollo y consecuencias de una conspiración silenciada, Tarifa, Imagenta, 2018, páginas 161 y ss.

[380] Julio Ponce Alberca, Gibraltar and the Spanish Civil War, 1936-1939. Local, National and International Perspectives, Londres, Bloomsbury, 2015.

[381] Francis Silva et al., Red Ship and Red Tape. The José Luis Díez and Gibraltar , Ubrique, Tréveris, 2021, pág. 11.

[382] Sobre el consulado, véase Luis Romero Bartomeus, El Consulado General de España en Gibraltar, 1716-1954, Tarifa, Imagen y Comunicación, 2011.

[383] Manuel Almisas Albéndiz, Capitana Anita Carrillo, ejemplo de mujer republicana, El Puerto de Santa María, Suroeste, 2020, págs. 69-82.

[384] «A pesar de los esfuerzos del líder laborista de Jibraltar [sic], los refugiados españoles viven sometidos a los fascistas», El Socialista, 1 de noviembre de 1936, pág. 3.

[385] Manuel Almisas Albéndiz, Capitana Anita Carrillo..., op. cit., pág. 69.

[386] Archivo Histórico Nacional (AHN). Diversos. Fondo Diego Martínez Barrio, leg. 2, carp. 7.

[387] AHN. Diversos. Fondo José Giral, 1, núm. 13.

[388] Las cartas cruzadas en AHN. Diversos. Fondo José Giral, 1, núm. 14 y núm. 15; 3, núm. 17 y núm. 18; entre otros.

[389] Remigio Moreno González, Yo acuso... (Ciento treinta y tres días al servicio del Gobierno de Madrid), Tánger, Imprenta F. Erola, 1938, pág. 336.

[390] Hernán Rodríguez Velasco, «Una historia del SIM: antecedentes, origen, estructura y reorganizaciones del contraespionaje republicano», Ayer, núm. 81, 2011, págs. 207-239; Hernán

Rodríguez Velasco, «El espionaje militar republicano durante la guerra civil española», Diacronie, núm. 28-4, 2016 (en línea); Eduardo Juárez Valero, «Las redes de espionaje e inteligencia durante la Guerra Civil española», Revista Científica General José María Córdova, núm. 36, 2021, págs. 1081-1104; Manuel Ros Agudo, «El espionaje en España en la guerra civil y la segunda guerra mundial: una visión general», Diacronie , núm 28-4, 2016 (en línea).

[391] En otras fuentes aparece como carpintero de profesión. Hemos tomado su profesión de: https://buscar.combatientes.es/resultados/enrique%20/moreno/chicano .

[392] José Manuel Algarbani Rodríguez, «El agente A-35. El espionaje republicano durante la guerra civil en el Campo de Gibraltar», Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltareños, núm. 36, 2008, págs. 461-474. Este trabajo se basa en la causa 444 (1938), conservada en el Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo (Sevilla). No es descartable que haya más causas relacionadas con el espionaje republicano en Gibraltar o en otras zonas del sur.

[393] Carlos Píriz, En zona roja. La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941), Granada, Comares, 2022.

[394] José Manuela Algarbani Rodríguez, «El SIPM: el servicio de información del ejército nacional en el Campo de Gibraltar (1936-1939)», Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltareños, 29, 2003, págs. 497-508.

[395] Javier Rodrigo, La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939, Madrid, Alianza Editorial, 2016; Manuel Aguilera Povedano, El oro de Mus solini. Cómo la República planeó

vender parte de España al fascismo, Madrid, Arzalia, 2022; Ángel Viñas, La Alemania nazi y el 18 de julio, Madrid, Alianza Editorial, 1977; Daniel Kowalsky, La Unión Soviética y la guerra civil española: una revisión crítica , Barcelona, Crítica, 2003.

[396] Stephen Koch, La ruptura: Hemingway, Dos Passos y el asesinato de José Robles, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006; Ignacio Martínez de Pisón, Enterrar a los muertos, Barcelona, Seix Barral, 2005; Paul Preston, Idealistas bajo las balas, Barcelona, Debate, 2007. El asunto aún hoy es objeto de polémica. Para Preston, por ejemplo, se trataba de un espía, aunque no hay pruebas de ello.

[397] AIMS, caja 939, exp. 5.

[398] Eduardo Juárez Valero, «Las redes de espionaje e inteligencia...», art. cit., pág. 1098.

[399] Julio Ponce Alberca, «Espionaje en Gibraltar...», art. cit., págs. 52-53; también Emilio Grandío Seoane, A Balancing Act. British Intelligence in Spain during the Second World War, Brighton, Sussex Academic Press, 2018, págs. 24-25.

[400] Pablo de la Fuente de Pablo, y Cezary Taracha, «España, Gran Bretaña y la defensa de Gibraltar (1940-1941)», Aportes, núm. 95, 3/2017, págs. 145-178. Los planes de contingencia en Luis Horrillo Sánchez, El espionaje británico y Franco. De Hendaya hasta Torch, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024.

[401] Manuel Ros Agudo, «Preparativos secretos de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941)», Cuadernos de Historia Contemporánea ,

núm. 23, 2001, págs. 299-313.

[402] Juan José Díaz Benítez, «El anteproyecto de flota de 1938 y la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial», Ayer. Revista de Historia Contemporánea, núm. 49, 2003, págs. 271-289.

[403] Entrevista a su hija, Jennifer Scherr (13 de junio de 2013); en http://www.fogoh.org.uk/the-interviews/scherr-jennifer/ [consultado el 4 de mayo de 2023].

[404] The National Archives (TNA): KV 4/259 (vol. I), History of the Security Intelligence Department of the Defence Security Office. Gibraltar, 1939-1945; los añadidos de 1949 en KV 4/260 (vol. II).

[405] Algunos de los nombres sí han sido desvelados por Bernard O'Connor consultando otros legajos en los archivos de Kew Gardens. Su trabajo es más un recopilatorio de fuentes originales que un estudio propiamente dicho; véase Bernard O'Connor, Blowing up the Rock: German, Italian and Spanish Sabotage attacks on Gibraltar during the Second World War, Lulu Press, 2020.

[406] Así se demuestra en TNA: KV 4/260. Appendix A. This Appendix consists of a list of known or suspected enemy agents (nationality other than German) operating in Gibraltar of the vicinity during the period September 1939 to May 1945. En este apéndice constan los perfiles (y muchas veces la fotografía) de casi 200 personas. Entre ellos figuran algunas mujeres, muchos residentes en La Línea y bastantes militares.

[407] La ausencia de neutralidad en: Megan E. Cokely, «British counter-intelligence in Gibraltar: Deciphering Spanish neutrality during the Second World War», International Journal of Iberian Studies, 20, 2007, págs. 129-153.

[408] TNA: KV 4/259, ff. 77-79.

[409] Ibíd., f. 86 (la traducción es nuestra).

[410] Ibíd., f. 93.

[411] Ibíd., f. 17a. Es interesante esta referencia de Scherr sobre el reconocimiento expreso de las aguas territoriales españolas, porque siempre estuvieron en litigio —y siguen estándolo— entre el Reino Unido y España. Sobre el asunto de las aguas, véase Jesús Verdú Baeza, «La controversia sobre las aguas de Gibraltar: el mito de la costa seca», Revista Española de Derecho Internacional, LXVI, 2014, págs. 81-123.

[412] Ibíd., f. 97.

[413] Ibíd., f. 100.

[414] Ibíd .

[415] Ibíd., f. 98.

[416] La lista de sabotajes: ibíd., ff. 71-75.

[417] Ibíd., f. 69. Toda la información referida entre ff. 68-70.

[418] Ibíd., f. 69. Franco en mayúsculas en el original (la traducción es nuestra).

[419] TNA: KV 4/260, Appendix D. Sabotage material captured from 1942-1944 .

[420] TNA: KV 4/260, ff. 178 y ss.

[421] TNA: KV 4/259, ff. 102a, 102b y 102c.

[422] Ibíd., ff. 55-56n (la traducción es nuestra).

[423] Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), documentos 20056, 20057, 24163, 24189 o 27339.

[424] Enrique Gasset fue llamado a través de la prensa a recoger su carnet de Falange, lo que sugeriría que pertenecía al partido. Sin embargo, no era falangista como tantos otros que se vieron encuadrados automáticamente en el partido único al final de la guerra. Era, además, primo de Eduardo Ortega y Gasset, y hermano de Ángeles Gasset. Agradecemos la información suministrada a uno

de sus descendientes. La referencia de la llamada a recoger el carnet de FET-JONS, en Diario de Burgos , 31 de agosto de 1939, pág. 3.

[425] Sobre Gutiérrez Mellado, véase Fernando Puell de la Villa, Gutiérrez Mellado y su tiempo, 1912-1995, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

[426] Hasta aquí, todo lo afirmado sobre este incidente se basa en informaciones, correos electrónicos y documentos en poder del autor.

[427] FNFF, documento 24374 (Boletín número 155 de la Comisaría General de Información, 1 de julio de 1941), pág. 8, y Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC), Archivo José Enrique Varela, 105-127, pág. 149 (Boletín de Información de la Segunda Sección. Estado Mayor, núm. 145, 12 de julio de 1941).

[428] AIMS, 932-2. En aquel documento se solicitaba más precisión a la hora de fijar las bocas y las galerías, probablemente con intención de atacarlas con artillería e infantería.

Capítulo 8

Las redes de inteligencia en Canarias: información, espionaje y sabotaje en el Atlántico medio

[429]

M
arta
G
arcía
C
abrera

Situadas en pleno océano Atlántico, al suroeste de España, al noroeste de África y frente a la costa de Marruecos, las islas Canarias han jugado siempre un papel destacado en el escenario internacional [430] . Entre 1939 y 1945, las islas ocuparon un papel estratégico en el panorama europeo, convirtiéndose en un escenario alternativo de la Segunda Guerra Mundial. El archipiélago atlántico fue testigo directo de la extensión del conflicto, a través de la movilización de campañas extranjeras de planificación militar, control portuario y comercial, diplomacia, inteligencia, espionaje, contrainteligencia y propaganda. Las potencias enfrentadas desplegaron en las islas importantes campañas de vigilancia, inteligencia y contrainteligencia. Estas no solo eran diseñadas con el objetivo de controlar al enemigo, sino que también eran percibidas como instrumentos preparatorios de las operaciones de suministro, sabotaje e intervención militar [431] . Canarias se integró también en redes de inteligencia de mayor envergadura, no solo como estaciones subsidiarias de las campañas secretas y diplomáticas

desplegadas desde Madrid, sino también como punto destacado del escenario atlántico y norafricano —con conexiones directas con Río de Oro, Ifni, Tánger y Casablanca.

En el presente estudio se realizará un análisis de las campañas de inteligencia y contrainteligencia desplegadas por Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania en Canarias entre 1939 y 1945. Se analizarán los agentes y actores protagonistas de las campañas de inteligencia, sus principales objetivos en el archipiélago atlántico y sus resultados más destacados. Entre las fuentes primarias consultadas para la elaboración de este escrito se incluyen correspondencias diplomáticas, registros de posguerra e informes de inteligencia y contrainteligencia elaborados por los Gobiernos de España, Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania. Se han consultado archivos estatales como el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo General Militar de Ávila (AGMA) —especialmente a través de los informes de seguimiento realizados por el Estado Mayor del Ejército español—, los Archivos Federales alemanes (BA y BA-MA), el Archivo Político de Asuntos Exteriores de Berlín (PAAA), el Archivo Nacional Británico (TNA) —especialmente los fondos dedicados a Canarias compilados por el Almirantazgo, la Oficina de Asuntos Exteriores, la Oficina de Guerra y el Ejecutivo de Operaciones Especiales— y el Archivo Nacional de los Estados Unidos (NARA) —en fondos compilados, por ejemplo, por los organismos de inteligencia militar de Estados Unidos, la Oficina de Asuntos Estratégicos, así como el Departamento de Estado norteamericano y sus delegaciones consulares. Además, también se torna esencial la consulta del material desclasificado por el FBI/CIA.

El papel de Canarias en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945): revalorización y estrategia en el escenario atlántico

Entre 1939 y 1945, las islas fueron protagonistas de un nuevo conflicto mundializado que dejaba sus huellas a través de actividades de inteligencia y propaganda, movimientos navales y la planificación de campañas extranjeras [432] . Además de solicitar la cesión de una de las islas, Alemania empleó al archipiélago atlántico para el despliegue de operaciones navales definidas [433] . Un buen número de buques y petroleros alemanes buscaron refugio en los puertos canarios, antes de continuar su travesía de regreso hacia el Tercer Reich y los puertos de la Francia ocupada. Un segundo grupo permaneció en el archipiélago al servicio de la Etappenorganisation (EO), es decir, el servicio secreto que organizaba el abastecimiento de petróleo y víveres a submarinos, buques de guerra de superficie y cruceros auxiliares. Algunas de estas embarcaciones zarparon para abastecer a cruceros auxiliares y dos de ellas —el Corrientes y el Kersten Miles — permanecieron en las islas hasta el final de la contienda. La EO llegó incluso a organizar el suministro de combustible y víveres a submarinos nazis directamente en uno de los puertos canarios, el muelle de La Luz (Las Palmas). El Corrientes fue la embarcación elegida para la realización de cinco operaciones de repostaje entre marzo y julio de 1941, bajo el nombre encriptado de Lima —posteriormente Culebra [434] .

Gran Bretaña fue la potencia aliada que dedicó una mayor atención al archipiélago canario y, de hecho, incluyó a las islas en el centro de importantes planificaciones militares que tenían el objetivo de emplearlas como base naval. Entre marzo de 1941 y el otoño de 1943, la opción canaria fue considerada como la solución más efectiva ante la posible pérdida de Gibraltar y, desde entonces, las islas formaron parte destacada de una sucesión de planes encriptados de invasión y ocupación, como las operaciones Chutney, Puma, Pilgrim, Adroit y Tonic [435] . A diferencia de su aliado en la guerra, Estados Unidos no contempló una invasión

directa del archipiélago canario. La cercanía de Canarias a las costas africanas hacía que estas no fueran percibidas como una amenaza grave e inmediata para el coloso estadounidense —como sí lo eran Azores y Cabo Verde— y, por ello, Estados Unidos dejó en manos de Gran Bretaña la responsabilidad del Atlántico oriental [436] . No obstante, la potencia norteamericana no prescindió por completo de su interés sobre el archipiélago canario, que fue incluido como objetivo destacado de sus operaciones de presión, diplomacia e inteligencia.

Desde Estados Unidos se percibía Canarias como un enclave estratégico del Atlántico, un escenario de guerra alternativo que debía ser controlado (especialmente en relación con la actividad logística y clandestina allí desplegada por los alemanes). Las instalaciones portuarias canarias eran un escenario destacado del bloqueo aliado, que dirigía sus frentes hacia el control del comercio y el petróleo. Así, por ejemplo, a comienzos de 1942, las autoridades norteamericanas interrumpieron la exportación de crudo a España y negociaron un suministro controlado que debía ser vigilado por británicos y estadounidenses, con el objetivo de garantizar la neutralidad española, frenar su total desabastecimiento y evitar, al mismo tiempo, que parte del petróleo fuera entregado al Eje. Este fue un instrumento de presión económica y estratégica de gran potencial que también dejaba sus huellas en el archipiélago —junto con los efectos de la política autárquica del Gobierno de Franco—, a través de una importante crisis energética y de desabastecimiento que, por ejemplo, paralizó la refinería de Tenerife [437] . Con el fin de solventar este episodio, la Compañía Española de Petróleos (CEPSA) aceptó el control de la producción y la distribución del crudo en las islas por parte de las autoridades norteamericanas, que emplazaron a la figura de un observador de petróleo (un puesto que, como veremos, fue clave para el despliegue de operaciones de inteligencia). Al tiempo que Gran Bretaña reducía su interés sobre las islas, Estados Unidos incrementaba su atención sobre el archipiélago. Las islas se perfilaban como una potencial base estratégica para la futura proyección de la Fuerza Aérea del Ejército norteamericano [438] .

Los servicios de inteligencia británicos y el escenario insular canario (1939-1945)

La relación entre Gran Bretaña y el archipiélago atlántico no era reciente, pues ambos territorios estaban unidos por importantes vínculos socioculturales y económicos que hundían sus raíces en la tradicional e histórica presencia británica en Canarias [439] . Con el objetivo de convertir las islas en destacados puertos de escala de sus rutas comerciales desde finales del siglo xix , los británicos establecieron en el archipiélago importantes compañías. Estas se convirtieron en parte indiscutible de la historia urbana de las islas, como la Cory Brothers y Miller and Co . Con el estallido de la Gran Guerra, Gran Bretaña impuso un sistema de bloqueo sobre la navegación y el comercio que acontecía en torno a las islas. Una situación que culminó con la implantación aliada de listas negras y navicerts , así como la regulación de los suministros de carbón y el control postal [440] .

Durante la Segunda Guerra Mundial, la comunidad británica de Canarias fue movilizada nuevamente hacia la guerra, a través de campañas propagandísticas y benéficas, movimientos diplomáticos y acciones de inteligencia diferenciadas. Las campañas de inteligencia británicas en Canarias perseguían cinco objetivos principales. Por un lado, la recogida de información operacional —entendida esta como el conjunto de referencias físicas, geográficas, topográficas, socioculturales y urbanísticas empleadas para la preparación y ejecución de campañas militares definidas—, con el objetivo de planificar e implementar las operaciones de ocupación y sabotaje en las islas [441] . En segundo lugar, el registro, el control y la obstaculización de los movimientos desplegados por Alemania en las islas. En tercer lugar, el seguimiento de las características y dimensiones de la comunidad alemana en las islas, con el objetivo de controlar sus movimientos durante la guerra y preparar medidas reaccionarias durante la posguerra. En cuarto lugar, la confección de listas negras, compuestas por empresas y ciudadanos —tanto españoles como extranjeros— que actuaban en contra de la causa

británica. Y, finalmente, el registro y la limitación de las campañas de inteligencia desplegadas por el enemigo.

El funcionamiento de la inteligencia británica en Canarias

Durante la Segunda Guerra Mundial, la inteligencia británica fue gestionada a través de una extensa red de organismos. El Servicio de Inteligencia Secreto (Secret Intelligence Service, SIS), más conocido como MI6 (Military Intelligence, Section 6), era el principal organismo de inteligencia exterior. El Ejecutivo de Operaciones Especiales (Special Operations Executive, SOE) fue una organización secreta creada en julio de 1940 con el objetivo de preparar acciones subversivas y de sabotaje. Esta operaba a través de dos secciones diferenciadas: el SO1, que era el órgano encargado de la recogida de información y el diseño de propaganda subversiva, y el SO2, que era la sección responsable de la puesta en práctica de operaciones secretas y de sabotaje [442] . Por otro, la nación aliada recurrió a organizaciones militares para la recogida de información estratégica. El Almirantazgo británico controlaba la División de Inteligencia Naval (Naval Intelligence Division, NID), que tenía el objetivo de recoger información estratégica relacionada con entornos portuarios, zonas de desembarco, emplazamientos costeros y operaciones de intervención de la marina inglesa. La subdivisión NID 3 controlaba la información proveniente de territorios sureños y mediterráneos como Italia, España y Portugal. La Geographical Section (NID 5) era la unidad responsable de la emisión de los Geographical Handbooks Series, grandes libros de información estratégica sobre diferentes partes del mundo [443] . La NID 6 era conocida bajo el nombre de Inter-Service Topographical Department (ISTD) y su principal misión era el suministro de información estratégica a los departamentos de operaciones militares [444] . Esta última se encargaba, por ejemplo, de la compilación de los Inter-Service Information Series (ISIS Reports), grandes expedientes informativos organizados por áreas geográficas [445] .

Mientras las actividades del SIS en España se centraron en la lucha contra la inteligencia alemana —con el despliegue principalmente de actividades de contrainteligencia—, el principal objetivo del SOE

en el país ibérico era limitar y contrarrestar la influencia alemana en la península [446] . Sin embargo, la actividad del SOE en España estuvo siempre limitada por las directrices de la cancillería y la embajada británica en Madrid, que trataban de limitar cualquier operación que pudiera complicar las relaciones formales de Gran Bretaña con el Gobierno anfitrión [447] . En Canarias, la inteligencia británica fue canalizada a través de múltiples vías que tampoco prescindieron de su interrelación y colaboración. Por un lado, a través de los canales diplomáticos, movilizados desde la embajada británica en Madrid y los equipos consulares de Las Palmas y Tenerife. Los consulados británicos actuaron como centros logísticos de la información. Sus responsables recogían y transmitían la información que llegaba a sus instalaciones por medio de una red de informantes establecida tanto de forma oficial como improvisada (entre la colonia británica, algunos ciudadanos anglófilos comprometidos, agentes de inteligencia infiltrados, representantes comerciales y portuarios, etc.). El consulado de Santa Cruz de Tenerife estaba representado por William Mitchell Carse, que permaneció en su puesto hasta noviembre de 1944, cuando fue sustituido por el cónsul británico Robert Ross. Sidney Head ocupó el cargo de cónsul británico en Las Palmas durante la mayor parte del conflicto, junto a Manuel Moniz, que ejerció de vicecónsul hasta su muerte en noviembre de 1943. Tras una misión secreta en la embajada de Madrid, Gerald Miller ocupó la posición de vicecónsul honorario en Las Palmas entre septiembre de 1940 y diciembre de 1942. El influyente empresario portuario sustituyó a Moniz durante una breve ausencia por enfermedad y, además, ocupó el puesto de cónsul temporal en sustitución de Head [448] .

Por otro lado, la inteligencia británica sobre Canarias fue canalizada a través de los servicios secretos oficiales de Gran Bretaña, en el ejercicio de sus actividades tanto en Londres como en las islas. Gran Bretaña desplegó importantes campañas de inteligencia operacional sobre Canarias, especialmente a través de divisiones militares, como la NID y los servicios británicos de reconocimiento aéreo. La inteligencia británica reclutó a una gran parte de su personal estratégico directamente en las islas, a través de figuras de la comunidad británica que contaban con una gran influencia económica, social o diplomática. Los datos parecen apuntar a Ian Kendall Park, apoderado de la Compañía Miller y mánager de la

Compañía General de Combustibles, como el principal responsable de las actividades del Servicio de Inteligencia británico en el archipiélago (a través de una actuación centralizada en Las Palmas). Inicialmente, este pudo haber recibido la colaboración directa del capitán de la Royal Navy Gordon Alston Coles y de John William Reginald Parrott, que fueron expulsados de las islas por las autoridades franquistas en septiembre de 1940 [449] . Tanto Gerald Miller —director de la compañía del mismo nombre— como su segundo hijo, Basil Miller, desplegaron actividades de inteligencia encubiertas en Las Palmas. De hecho, este último dejó Las Palmas en mayo de 1941 para unirse como voluntario reservista de la marina británica, bajo la dirección del director de la NID, John Godfrey [450] . Las evidencias norteamericanas y las pesquisas españolas también destacaban la implicación activa —aunque quizás no oficializada— de otros miembros de la comunidad inglesa, como Víctor Eugene y Alejandro Pavillard, la familia Lang Lenton y Edwing Percy Mytroi Lawson, Percy John William Johnson —jefe de la compañía African Easter—, James Russo —de la Casa Miller—, Francis y Juan Head —hermano e hijo del cónsul británico— y Mauricio Blandy, entre otros muchos. Además, también fue frecuente la colaboración activa de algunos ciudadanos españoles, provenientes de diversos sectores militares y político-sociales [451] . Los británicos no prescindieron tampoco de su colaboración con la diplomacia y la inteligencia de Estados Unidos, que no solo quedó reflejada en los informes estadounidenses, sino que también fue percibida por los servicios de vigilancia españoles [452] .

La compilación de información estratégica al servicio de Su Majestad

Pese al progresivo aplazamiento de sus planes de ocupación, Gran Bretaña dedicó gran atención a la preparación de sus operaciones militares, recogiendo información estratégica con la que diseñar las intervenciones. Por un lado, este tipo de información justificaba la viabilidad de las operaciones de intervención en las islas a través de componentes topográficos, geográficos, defensivos, logísticos y socioculturales que no carecían tampoco de imprecisiones o exageraciones (como el sentimiento localista de la población canaria, el predominio abrumador de la anglofilia o las supuestas ansias de independencia de los canarios, etc.). Por otro, la información actuaba como un instrumento preparatorio de las operaciones en sí mismas, aportando datos de utilidad estratégica para la intervención y el asentamiento (zonas de desembarco, referencias logísticas, agentes colaboradores, etc.) [453] .

Uno de los primeros informes de inteligencia operacional disponibles sobre las islas fue elaborado en julio de 1941, a través de la figura de Basil Miller [454] . No obstante, el expediente informativo más completo fue el ISIS Report on the Canary Islands , que fue elaborado por la ISTD (NID 6) entre 1941 y 1942. El ejemplar, de 298 páginas, que también fue incorporado como una parte indispensable del ISIS Report on the Atlantic Islands, estaba compuesto por seis tomos. Estos cubrían aspectos tan variados como la historia, la geografía y los componentes sanitarios de las islas, sus principales recursos y comunicaciones, sus costas y puertos, defensas e instalaciones de aviación. Además, se incluían amplios repertorios fotográficos y material cartográfico [455] . A lo largo de 1942, los organismos de planificación militar de Gran Bretaña también elaboraron sus respectivos informes tácticos, con el objetivo de amparar operaciones militares como Pilgrim y Tonic [456] . El giro de los acontecimientos que tuvo lugar a partir de 1943 y la aparición de nuevos frentes de guerra disminuyeron el interés británico sobre las islas. Los británicos centraron sus esfuerzos en la compilación de volúmenes mucho más enciclopédicos, como el

Geographical Handbook sobre las islas atlánticas (creado por la NID 5 en enero de 1945) [457] . Los consulados de Gran Bretaña en las islas y los agentes de inteligencia allí establecidos también fueron responsables del envío de información operacional. No obstante, sus esfuerzos se dirigieron principalmente a la vigilancia y la descripción del enemigo, a través de informes sobre la comunidad alemana y su actuación clandestina [458] . El registro de la colonia enemiga fue especialmente importante en 1945, cuando las autoridades aliadas tuvieron acceso a una parte de la documentación oficial germana que habían incautado tras la inspección aliada de los edificios del Eje [459] .

La Operación Warden (1941-1943): inteligencia y sabotaje en el Puerto de La Luz

El empleo del Puerto de La Luz como plataforma de abastecimiento de submarinos alemanes no pasó inadvertido para los estrategas británicos. Demostrar e identificar con precisión la ubicación del reabastecimiento de los submarinos enemigos no fue siempre una tarea fácil, aunque esta fue considerablemente facilitada por la decodificación británica de los mensajes alemanes y el envío de informes elaborados por los cónsules y los agentes de inteligencia. El informe elaborado por Basil Miller en julio de 1941, por ejemplo, definía la importancia de las actividades de suministro alemanas, destacaba el protagonismo activo del Corrientes y daba pautas prácticas para una posible operación de sabotaje, que, por aquel entonces, ya estaba siendo diseñada desde Londres [460] .

Operación Warden fue el nombre adjudicado al plan de sabotaje británico que trataba de paralizar y evitar nuevas operaciones de abastecimiento alemanas en Las Palmas. Fue diseñado por el Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE) —especialmente a través de la subdivisión SO2— y la División de Inteligencia Naval británica (NID), con el objetivo de hundir siete de los ocho barcos del Eje que, por aquel entonces, fondeaban en el muelle de La Luz. La operación contemplaba el envío de un grupo de agentes polacos entrenados a bordo del buque británico Empire Simba que debía simular una avería, entrar en el puerto grancanario y colocar bombas magnéticas en el timón trasero de cada uno de los buques enemigos. Aunque la planificación de Warden se inició a principios de julio de 1941 con el objetivo de que fuera ejecutada un mes después, la operación fue pospuesta de forma progresiva y, finalmente, nunca llegó a ser puesta en práctica. El plan de sabotaje podía poner en riesgo otras operaciones militares y, además, no contaba con el completo respaldo ni del Foreign Office ni de la embajada británica en Madrid [461] . No obstante, su diseño pone en evidencia la importancia estratégica de la zona y el alcance de la guerra en el archipiélago. Tal y como evidencian David Messenger y Ros Agudo, Warden fue una de las primeras operaciones planeadas por el

SOE en España y su principal objetivo podía haber significado la inutilización de 40.000 toneladas de mercantes enemigos [462].

La misión norteamericana en el archipiélago canario: diplomacia, petróleo y contrainteligencia

Los vínculos que unían a Estados Unidos con Canarias no eran en absoluto similares a los de su aliado británico. La potencia norteamericana no contaba con una trayectoria histórica, comercial o sociocultural en el archipiélago atlántico y el peso de la colonia estadounidense en las islas era insignificante. Además, Estados Unidos no contempló una invasión directa de las islas Canarias durante la Segunda Guerra Mundial [463] . Pese a todo, Estados Unidos no prescindió nunca de su actuación diplomática y estratégica en las islas y, de hecho, la potencia dedicó especial atención a la recogida de información sobre el archipiélago. Los principales objetivos de la inteligencia estadounidense no eran muy diferentes a los estipulados por la causa británica. Estos se encaminaban, por tanto, a la recopilación de información operacional sobre las islas, la vigilancia y el control de los movimientos enemigos y la descripción de la comunidad alemana (para la planificación de la guerra y la posguerra). Mientras Gran Bretaña fortalecía su implicación estratégica en las islas, especialmente entre 1940 y 1942, la campaña secreta de Estados Unidos en Canarias no fue realmente establecida hasta finales de 1942, casi un año después de su entrada en la guerra. No obstante, sus movimientos estratégicos en las islas experimentaron un paulatino crecimiento durante la segunda mitad del conflicto, que culminó con el protagonismo casi indiscutible de Estados Unidos en el terreno de la inteligencia aliada sobre Canarias. La misión de inteligencia de Estados Unidos incluía una importante campaña de control y racionamiento del petróleo, acompañada de un registro del sistema de contrabando y comunicación portuaria del enemigo. Asimismo, los objetivos de la inteligencia norteamericana en Canarias se extendieron de forma mucho más evidente hacia el norte de África, en una cobertura estratégica y militar que conectaba directamente con las actividades de vigilancia desplegadas desde Casablanca.

Organismos y agentes de la inteligencia norteamericana en Canarias

La inteligencia norteamericana entre 1939 y 1945 fue promovida a través de dos vías. La primera era aportada en el terreno de la inteligencia militar y bajo el amparo del Departamento de Guerra norteamericano. Esta modalidad era principalmente canalizada a través del Servicio de Inteligencia Militar (Military Intelligence Service, MIS) y el Servicio de Inteligencia Naval (Naval Intelligence Service, NIS). Esta última era una organización dependiente de la Jefatura de Operacionales Navales (Chief of Naval Operations, CON), que estaba compuesta, por ejemplo, por la Oficina de Inteligencia Naval (ONI) [464] . A partir del verano de 1941 —como anticipación de la inminente participación bélica de Estados Unidos —, la ONI comenzó un rápido proceso de emplazamiento de observadores navales, oficiales de enlace y asesores marítimos consulares norteamericanos en aquellas «zonas calientes» (hot spots) del escenario bélico mundial [465] . El segundo nivel de la inteligencia norteamericana era aportado a través de servicios de espionaje estratégicos, como la Oficina de Coordinación de Información (Office of the Coordinator of Information, OCI). Esta fue posteriormente integrada bajo la Oficina de Asuntos Estratégicos (Office of Strategic Services, OSS), que se convertiría en el principal organismo de inteligencia estadounidense durante la guerra [466] . La OSS estaba compuesta por varias subdivisiones, como la sección de Inteligencia Sereta (Secret Intelligence, SI) —formada, a su vez, por oficinas geográficas especializadas (desks) — o la división de Contrainteligencia (X-2) [467] .

El recrudecimiento del escenario de guerra norafricano a partir de 1943 favoreció el establecimiento de organismos aliados de control militar y estratégico en el continente africano, como la Agencia de Colección de Inteligencia Conjunta el Norte de África (Joint Intelligence Collection Agency, North Africa, JICA/NA) [468] . Además, la inteligencia norteamericana en el norte de África fue desplegada a través de destacamentos militares, diplomáticos y estratégicos establecidos en Casablanca, como la Comandancia

Naval estadounidense en la Frontera Marítima de Marruecos (U.S. Commander of the Moroccan Sea Frontier, ComMorSeaFron), las divisiones de inteligencia del consulado norteamericano en la ciudad marroquí (ALUSNA-Casablanca) y la sección africana de la Oficina de Asuntos Estratégicos en Marruecos (OSS-África), entre otros. Todos estos organismos dedicaron especial atención al escenario insular canario, con la recogida, recopilación y envío de material informativo muy diverso que conectaba con el trabajo realizado desde Canarias, Madrid y Washington [469] .

La inteligencia norteamericana en España era desplegada a través de cuerpos diplomáticos especializados y el equipo de agregados militares establecidos en la capital española, que también dedicaron especial atención al escenario canario [470] . Además, la OSS estableció en Madrid y Barcelona un extenso equipo de agentes que reforzaron los esfuerzos de la organización en todo el territorio nacional [471] . La actuación de la OSS en el país fue desplegada nuevamente a través de diferentes secciones especializadas. Así, por ejemplo, el equipo responsable de la Comisión de Petróleo de Estados Unidos —a cargo del agregado de petróleo Walter Smith— empleaba esta cobertura para realizar y supervisar actividades de inteligencia directas, junto a otras subdivisiones como la de contrainteligencia (X-2) y la rama de Inteligencia Secreta (SI). En Canarias, la inteligencia norteamericana fue canalizada, en primer lugar, a través de las instancias diplomáticas de Estados Unidos en el archipiélago, que obedecían a las directrices estipuladas por el Departamento de Estado [472] . Los cónsules norteamericanos ocupaban, además, un puesto como agentes de inteligencia del Departamento de Estado, bajo la etiqueta de IS-State Department Representative [473] .

El consulado norteamericano en Las Palmas estaba integrado principalmente por empleados diplomáticos que residían en la isla desde el inicio de los años treinta. Sus actividades fueron inicialmente impulsadas por Clifton Reginald Wharton (1899-1990) —cónsul en la isla desde 1932 hasta enero de 1942— y William C. George —vicecónsul en la capital [474] . Lillie Maie Hubbard (1898-1997), que era la secretaria y asistente personal del cónsul, asistía al cónsul en la elaboración de informes políticos y la recogida de información [475] . A comienzos de 1942, Clifton

Wharton fue sustituido por Robert Foss Fernald, que sería el cónsul norteamericano en Las Palmas hasta el final de la guerra y uno de los informantes más destacados de la causa estadounidense [476] . El consulado de Santa Cruz de Tenerife fue dirigido por el cónsul Winfield H. Scott hasta el otoño de 1941, cuando fue sustituido por el médico Richard Bernard Haven, que permaneció en su cargo hasta el final del conflicto [477] . Aunque con una frecuencia menor que Fernald, Haven también realizó informes de inteligencia regulares que eran enviados al Departamento de Estado [478] . A pesar de que el vicecónsul norteamericano en Tenerife al comienzo de la guerra, James M. Bowcock, permaneció en la isla hasta marzo de 1943, su puesto fue cubierto a partir del verano de 1942 por el agente de inteligencia Thomas Alfree Weir (1901-1945) [479] .

Las islas Canarias también fueron el escenario de actuación de la Oficina de Asuntos Estratégicos norteamericana (OSS), que empleó a agentes especializados bajo la tapadera de la diplomacia y la observación de petróleo. La actuación de la OSS se centralizó especialmente en la isla de Tenerife, donde los alemanes habían establecido un eficiente sistema de vigilancia y control policial bajo las directrices de la Gestapo y otros organismos del Tercer Reich. El principal agente de la OSS en la isla fue Thomas Alfree Weir, un ingeniero y empleado de la empresa petrolera Socony-Vacuum Oil Company [480] . Tras su cobertura como vicecónsul y la categoría de asesor de productos de petróleo —bajo la supervisión del agregado Walter Smith en Madrid—, Weir debía desplegar actividades de inteligencia naval y cumplir con sus obligaciones como observador de petróleo; en una misión estratégica que giraba especialmente en torno a la refinería establecida en Santa Cruz de Tenerife [481] . No obstante, el ingeniero civil reforzó su implicación en la guerra el día 1 de julio, al aceptar un acuerdo verbal con la División de Europa Occidental de la OSS, a través del cual comenzaba su andadura definitiva como agente de inteligencia [482] . La actividad desplegada por Weir al servicio de la OSS perseguía dos objetivos principales. Por un lado, el despliegue de actividades de contrainteligencia dirigidas hacia la vigilancia de la situación defensiva canaria y el análisis de las campañas de inteligencia enemigas. Por otro, el control y la vigilancia de las mercancías transportadas a bordo de buques españoles y enemigos que recalaban en los puertos canarios, con el objetivo de evitar el contrabando y el transporte de material

estratégico a favor de los alemanes [483] . Además, Weir realizaba una vigilancia y observación directa sobre la población enemiga que residía en Canarias y sus actos de colaboración con ciudadanos españoles. Con el objetivo de esconder sus actividades a cargo de la OSS, Weir actuaba bajo la cobertura de varios sobrenombres secretos, como «Washburn», agente #249 o informante «Z» [484] .

La importancia y consideración dada por la Sección Africana de la OSS al escenario canario aumentó considerablemente a partir de 1943, cuando las islas se habían convertido ya en un centro clave de la actividad enemiga en el escenario norafricano. Antes de que terminara el otoño, Thomas Weir fue definitivamente integrado en la Sección Africana de la IS, completando así su perfil como agente de inteligencia en Canarias con nuevas funciones dedicadas a la inteligencia y a la contrainteligencia en todo el escenario atlántico [485] . A partir de entonces, los responsables de la OSS intensificaron los esfuerzos de la organización en las islas, que tenían el principal objetivo de frenar la creciente actividad desplegada por los alemanes en el terreno de las comunicaciones, el contrabando de información y la inteligencia [486] . A partir de la primavera de 1944, el estado de salud de Weir sufrió importantes contratiempos, pues presentaba repetidas neumonías que dañaron seriamente sus pulmones. El ingeniero fue finalmente evacuado de Tenerife el día 28 de noviembre, a través de un heroico rescate que, según los norteamericanos, causó un gran revuelo entre la población canaria [487] . No obstante, el agente de inteligencia contrajo una nueva neumonía y falleció el 28 de abril de 1945, a causa de un absceso grave del pulmón derecho [488] . Tras la evacuación de Thomas Weir, su puesto como vicecónsul y observador de petróleo fue ocupado por el norteamericano William F. McCormack, que llegó a Tenerife en diciembre de 1944 [489] .

La inteligencia norteamericana en Canarias también fue administrada y gestionada a través de la marina estadounidense y, en particular, a través de la Oficina de Inteligencia Naval (ONI), que, a partir de la primavera de 1943, emplazó en Las Palmas a agentes dependientes del estamento naval. El puesto era ocupado por oficiales militares que, bajo la cobertura diplomática del consulado, ejercían actividades de inteligencia y contrainteligencia. Además, sus posiciones como observadores navales fueron

protegidas nuevamente bajo la función del observador de petróleo. Esta cobertura les garantizaba una mayor libertad de movimiento y favorecía su interrelación con las restantes ramificaciones de la inteligencia norteamericana en Canarias [490] . El teniente militar Richard Morris Stites fue el responsable de la misión naval desde abril hasta diciembre de 1943 [491] . Este fue posteriormente reemplazado por el teniente Harry Clifton Jordan, que llegó a Las Palmas en la primavera de 1944 [492] . Además, Jordan actuó como un agente indirecto de la OSS, especialmente a partir de mediados de 1944. Con el objetivo de camuflar sus actividades clandestinas, este último actuaba bajo la cobertura del sobrenombre River [493] . Los observadores navales no solo respondían a la División de Inteligencia Naval norteamericana y a las directrices estipuladas por los agregados militares establecidos en Madrid, sino que también remitían sus escritos a los organismos de inteligencia naval de las fuerzas militares aliadas en Casablanca [494] .

Los agentes de inteligencia norteamericanos en las islas hicieron uso de una amplia red de informantes y observadores. Inicialmente, estos eran coordinados, entrevistados y financiados de forma indirecta. No obstante, con el paso del tiempo, sus actividades fueron sistematizadas, a través de la contratación de informantes regulares que eran identificados con números correlativos (#1, #2, #3, #4, etc.) [495] . Además, Thomas Weir formó una sólida organización de informantes compuesta principalmente por españoles antifranquistas que pertenecían a una red de agentes del Servicio Vasco de Información (que ya desplegaba en España y América una importante labor para la OSS) [496] . Asimismo, los agentes de inteligencia norteamericanos contaban con una serie de informantes menos regulares: médicos, operadores de telégrafo, pescadores, marineros extranjeros, miembros de la colonia estadounidense en Canarias, etc. [497] . Las fuentes sobre las que se apoyaba el cónsul norteamericano en Las Palmas, Robert Fernald, también eran muy variadas, pero estas solían provenir de contactos cercanos y de confianza, como su amigo sirio M. Amine Othman y el reputado doctor húngaro Alejandro Carlos de Gyorko-Gyorkos (que trabajaba para el consulado alemán de la isla) [498] . La inteligencia de Gran Bretaña y Estados Unidos en Canarias fue desplegada de forma conjunta. La contrainteligencia española fue la primera en evidenciar la constante colaboración angloamericana en

las islas, demostrada a través de la distribución interna de material confidencial y la celebración de reuniones conjuntas de forma regular [499] .

La información norteamericana sobre el archipiélago atlántico (1939-1946)

Los agregados militares de la embajada estadounidense en Madrid y los cuerpos consulares establecidos en el archipiélago fueron los primeros en recoger, redactar y enviar material informativo sobre Canarias. Estos informes solían ser escasos e indefinidos, y aumentaron su detalle y extensión a partir del año 1940 [500] . Sin embargo, no sería hasta mediados de 1941 cuando los estadounidenses dieron un decidido impulso a su conocimiento sobre las islas, al calor de los acontecimientos internacionales, el efecto producido por los volúmenes de inteligencia británicos, el progresivo fortalecimiento de las divisiones de inteligencia militar y la inminente participación bélica de Estados Unidos. Fue precisamente durante ese mismo año cuando los responsables estadounidenses compilaron sus monografías especializadas más extensas: el Field Monograph of Canary Islands (producido por la ONI en el mes de agosto) y el Survey of the Canary Islands (producido por el MID a finales de año). Tal y como sucedía con el ISIS Report on the Canary Islands de Gran Bretaña, los datos compilados por las divisiones norteamericanas describían el archipiélago desde el punto de vista geográfico, sociocultural y militar [501] . A lo largo de la guerra, los cónsules norteamericanos redactaron informes de inteligencia de forma periódica, entre los que se incluían datos geográficos sobre las islas, estimaciones sobre sus estructuras defensivas, descripciones de movimientos portuarios y traslados de embarcaciones enemigas, datos sobre actividades clandestinas del enemigo, así como registros de las comunidades extranjeras e implicaciones de la población canaria en el escenario bélico internacional [502] . También realizaban descripciones sobre las islas —sus aspectos físicos, geográficos, poblacionales y sanitarios, etc. [503] —, análisis mensuales de la prensa canaria y evaluaciones de las campañas propagandísticas aliadas [504] , así como seguimientos de los buques españoles al servicio de Alemania [505] , entre otros muchos aspectos.

Tras su establecimiento en Tenerife como vicecónsul, observador de petróleo y agente de inteligencia de la OSS, Thomas Weir dirigió sus esfuerzos hacia la descripción de los sistemas de comunicación enemigos, el registro de las estructuras defensivas insulares y el análisis de la población enemiga que residía en Canarias [506] . El ingeniero estudiaba la cobertura propagandística de Estados Unidos, consideraba la campaña persuasoria llevada a cabo por el enemigo [507] y realizaba seguimientos de los movimientos portuarios españoles y enemigos [508] . Además, Weir informaba sobre la actitud de la población canaria ante una potencial ocupación aliada de las islas [509] , los movimientos de la Gestapo en Tenerife [510] y las características geográficas de las islas [511] . Se encargaba también de la observación de los servicios de vigilancia hispano-alemanes, especialmente en el área de los consulados germanos y el puerto de Santa Cruz de Tenerife [512] . Además, la observación norteamericana fue especialmente dirigida hacia el intercambio clandestino de material secreto y mercancías en las islas, que, como veremos, estaba siendo realizado por los alemanes a través de embarcaciones y ciudadanos españoles [513] .

A partir de 1943, la inteligencia militar norteamericana dio especial prioridad a la descripción de los aeródromos y pistas de aterrizaje disponibles en las islas [514] . No obstante, durante el último tramo de la guerra, la inteligencia y la diplomacia de Estados Unidos concentraron especialmente sus esfuerzos hacia el registro de la comunidad alemana que residía en las islas, junto con el despliegue de actividades de contrainteligencia. Esta última giraba especialmente en torno a la figura del agente alemán Edmund Niemann y su amplia red de inteligencia, que, como veremos, se extendía desde Canarias hasta el norte de África. La red de Niemann y sus colaboradores en el continente africano movilizó a todas las divisiones operativas de Estados Unidos, tanto en Canarias como en Marruecos. El jefe de operaciones navales de la ComMorSeaFron de Casablanca, el capitán N. R. Hitchcock, se mostraba ansioso por capturar a sus protagonistas tras un supuesto cruce ilegal de los alemanes en la frontera hispano-francesa de Marruecos. El plan para detenerlos se integró dentro de la Operación Snatch, que fue diseñada por la sección africana de la OSS y algunas divisiones de inteligencia militar norteamericanas y francesas entre marzo y mayo de 1944 [515] . Entre la primavera y el verano de ese mismo

año, las unidades militares y los servicios de inteligencia aliados en Marruecos efectuaron varios arrestos de grupos de inteligencia españoles en la frontera africana. No obstante, hasta la fecha no existen evidencias de que la Operación Snatch fuera finalmente ejecutada sobre los agentes alemanes de la red de Niemann. Y, de hecho, a partir del verano de 1944, los norteamericanos limitaron sus esfuerzos a la presentación de denuncias formales al Gobierno de España, con el objetivo de que expulsaran del territorio español a sus agentes más destacados [516] .

Durante el último año de guerra, la inteligencia norteamericana centró sus esfuerzos en la elaboración de listados y registros de la comunidad alemana de las islas, con el objetivo de preparar cualquier acción aliada de desnazificación y repatriación sobre la población enemiga. Tras el cierre de los edificios oficiales del Tercer Reich y la incautación aliada de la documentación germana que quedaba en Canarias en el verano de 1945, los estadounidenses fueron capaces de detallar mejor sus registros [517] . Los responsables también se implicaron en la preparación del proyecto Safeha ven (un instrumento de registro y control de los bienes materiales, patrimoniales y empresariales de la colonia alemana, que trataba de evitar el resurgir del nazismo en el mundo) [518] . A mediados de 1945, el agente de inteligencia Harry Jordan —ahora bajo la categoría de asistente naval consular— y el cónsul norteamericano en Las Palmas, Robert Fernald, prepararon un gran expediente final que organizaba y sistematizaba toda la documentación producida hasta la fecha sobre la comunidad alemana en Canarias. Su producción se convirtió, sin duda alguna, en uno de los materiales de inteligencia más completos que habían sido elaborados en las islas hasta la fecha [519] .

La inteligencia del Tercer Reich en las islas Canarias

A pesar de la influencia británica que imperaba en Canarias, Alemania también desplegó importantes vínculos económicos y socioculturales con las islas. La comunidad alemana comenzó un proceso de paulatino asentamiento en el archipiélago a partir de la primera década del siglo xx. Aunque supeditados a la gran supremacía británica, los alemanes también contaron con algunas importantes concesiones en el archipiélago, como la compañía naviera Woermann Linie, la Deutsche Kohlen Depot Geselschaft o la Deutsch-Südamerikanische Telegraph [520] . Durante el período de entreguerras, la comunidad reforzó su presencia en Canarias y las islas capitalinas fueron testigo del fortalecimiento de algunas de las organizaciones germanas, como las sedes oficiales del Colegio Alemán [521] . El establecimiento del nacionalsocialismo y el franquismo a partir de 1933 y 1936, respectivamente, así como el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), intensificaron especialmente el protagonismo de la comunidad alemana en las islas.

Uno de los principales bastiones de la comunidad alemana en las islas eran sus instalaciones diplomáticas, que garantizaban el registro, la protección y el respaldo de la comunidad germana establecida en el archipiélago [522] . Durante la guerra, el cuerpo consular alemán de las islas capitalinas estaba principalmente compuesto por influyentes ciudadanos alemanes que ocupaban un puesto honorario. En Las Palmas, destacaba especialmente la actuación desplegada por el cónsul Walter Sauermann y el vicecónsul Harald Flick [523] . En Santa Cruz de Tenerife, la dirección diplomática fue desplegada por el reputado Jacob Ahlers, que ocupó su puesto en el consulado desde 1905, junto al vicecónsul Ernst Albert Groth. Ambos parecían haber desplegado también actividades de inteligencia desde la Gran Guerra y la Guerra Civil española [524] . A pesar de que una parte importante de la comunidad alemana afianzó su vínculo con la sociedad canaria sin desplegar esfuerzos bélicos ni compartir los ideales del nacionalsocialismo,

tanto el Tercer Reich como la guerra internacional estuvieron presentes en el archipiélago canario. La importancia otorgada por el régimen de Hitler a las islas y la generalizada aceptación del nazismo entre la comunidad alemana de Canarias se reflejaba, por ejemplo, en el rápido establecimiento de grupos locales del partido nazi en las islas, la temprana formación de agrupaciones juveniles en el archipiélago, la movilización sistemática de la colonia germana al servicio del Reich, la gran extensión de actividades socioculturales, los positivos resultados electorales otorgados al nazismo desde las islas y el significativo número de afiliados existente en el archipiélago [525] .

La Segunda Guerra Mundial afectó de lleno al devenir de la comunidad germana que residía en Canarias, con el reforzamiento de la captación ideológica, el despliegue de campañas de patriotismo y propaganda y el desarrollo de actividades de inteligencia y contrainteligencia. Las redes de inteligencia desplegadas por el Tercer Reich en Canarias perseguían cinco objetivos principales. En primer lugar, la recogida de información estratégica que garantizara la ejecución de operaciones de abastecimiento y suministro, tanto en Canarias como en las cercanías del escenario atlántico. En segundo lugar, el control de los movimientos navales realizados por el enemigo en el Atlántico, a través del despliegue de actividades de vigilancia y monitoreo, la recogida de información regular y el descifrado de mensajes. En tercer lugar, la implementación de una red de contrabando de información y material entre América del Sur y la península ibérica. En cuarto lugar, la recogida de información estratégica, a través de una red de inteligencia y contrainteligencia que se extendía desde Canarias hasta Río de Oro e Ifni. Y, finalmente, la preparación de actividades de sabotaje contra embarcaciones aliadas y la organización de movimientos subversivos en el territorio francés del norte de África.

Las redes alemanas de inteligencia en Canarias (1939-1945)

La misión estratégica y clandestina del Tercer Reich en la España de la Segunda Guerra Mundial fue controlada a través de dos ramas principales. Por un lado, la red de inteligencia militar del Etappendienst o Etappenorganisation (EO), el servicio secreto de abastecimiento de la marina alemana. El trabajo de la EO en el extranjero era canalizado a través de diferentes agentes: agregados navales, jefes intermedios [L (BE)], «agentes de confianza» que ejecutaban y coordinaban las actividades de suministro [Vertrauensmänner o Vm (BE)] y, finalmente, informantes [526] . Por otro lado, a través de la organización de espionaje del Alto Mando alemán (Oberkomman do de Werchmacht, OKW), comúnmente conocida como Abwehr. Después del verano de 1944, la Abwehr fue absorbida por organismos de investigación policial del Reich, como el Servicio de Seguridad e Inteligencia de las SS (Sicherheitsdienst, SD) y la Policía de Seguridad de Heinrich Himmler (Sicherheitspolizei, SIPO) [527] . El destacamento de la Abwehr en España, oficialmente conocido bajo el indicativo Kriegsorganisationen-Spanien (KO-Spanien), fue uno de los más extensos e importantes del escenario bélico internacional. Este estaba integrado por tres subdivisiones principales: espionaje (Ab-I), sabotaje (Ab-II) y contrainteligencia (Ab-III) [528] . No obstante, la KO-Spanien también contaba con grupos de trabajo (Büro) semiindependientes, que cumplían misiones muy específicas. Destacaba, por ejemplo, la red Plankert, que era un servicio militar de monitoreo e interceptación radiofónica del departamento de comunicaciones del Alto Mando de la Wehrmacht (OKW/WNV/Chi) [529] .

En Canarias, los alemanes desplegaron una importante sección de inteligencia naval que emanaba de la EO y que estaba especialmente vinculada con la recogida de información estratégica para los suministros submarinos y el apoyo a la guerra económica. La organización empleaba principalmente agentes diplomáticos, técnicos y figuras influyentes del escenario insular canario. El L

(BE) de la Etappe Kanaren en 1938 era Jacob Ahlers, cónsul honorario en Santa Cruz de Tenerife. No obstante, el principal responsable de la sección naval de inteligencia alemana en las islas durante la guerra fue el empresario germano Wilhelm Rahn (influyente agente comercial, socio de Ahlers y destacado agente de vigilancia policial en Tenerife durante la contienda). En Las Palmas, la EO actuaba a través de la Woermann Linie, especialmente por medio de su director, Walter Vogel, y sus empleados, Alfred Oehrens y Johann von Thun, que actuaban como Vm (BE). El cónsul honorario en Las Palmas, Walter Sauermann, y el director del Partido Nazi en la isla, Otto Bertram, también fueron reclutados como agentes de confianza de la EO durante el transcurso del conflicto [530] .

El Tercer Reich también estableció una compleja red de inteligencia, contrainteligencia y sabotaje dependiente de la Abwehr que se extendía desde Canarias hasta Ifni, Cabo Juby y Río de Oro. Según los registros aliados, la red estaba compuesta por 36 alemanes —residentes en las islas y en el norte de África— y unos 35 ciudadanos españoles. Esta era liderada por Edmund [Nehrkorn] Niemann, el Leiter Stelle de la sección Las Palmas KO España, que nació el 16 de enero de 1886 en Lüneburg y había llegado a la isla en 1939 después de una larga trayectoria en Marruecos. De hecho, en 1914 llegó incluso a ser apresado en el África francesa por incitación a la rebelión [531] . Bajo el alias de Nemo, Niemann era el responsable de coordinar las diferentes secciones de la Abwehr en Canarias [532] . Su organización trataba de recoger y transmitir información regular sobre los movimientos de navegación aliados y las operaciones realizadas por las tropas angloamericanas en los territorios franceses de Marruecos, Argelia y Mauritania, así como en las zonas adyacentes a Río de Oro. Aparte de controlar al enemigo y adelantarse a sus movimientos, el principal objetivo de la red era la protección y la organización de las campañas de abastecimiento de submarinos y cruceros alemanes en el Atlántico [533] .

Los agentes de contrainteligencia franceses también vinculaban a Niemann con el control del paso de refugiados (franceses y alemanes) a través de la frontera de Hendaya. De hecho, una de las hipótesis barajadas por los aliados era que Nemo podía haber

llegado al puesto de inteligencia alemán en Hendaya en febrero de 1943, con el objetivo de mantener encuentros secretos con el responsable de la Abwehr en San Sebastián (conocido bajo la cobertura Fuentes). Con sus visitas al norte de España, el alemán trataba de facilitar las comunicaciones establecidas entre Berlín, los puestos españoles de mando clandestinos en la península y las redes de inteligencia establecidas en Canarias y Río de Oro. El norte peninsular y el escenario canario compartían, además, un campo de actuación común para la actividad clandestina del Tercer Reich. Los alemanes establecieron eficientes redes de contrabando de material secreto que no solo funcionaban entre Berlín, Galicia y América del Sur, sino que también operaban en Canarias, con el objetivo de conectar América Latina —especialmente Argentina— y la península a través de embarcaciones españolas que surcaban las rutas más meridionales del Atlántico norte. Esta relación puede explicar que, en el mes de abril, por ejemplo, el cónsul alemán de Tenerife, Jacob Ahlers —que también estaba vinculado con la inteligencia de la marina alemana y la red de Niemann—. recibiera un pago de 3.000 pesetas enviado desde Irún por Walter Giese —el principal responsable de la inteligencia alemana en Galicia [534] .

No obstante, la organización de Niemann también se especializó en el desarrollo de actividades de sabotaje y subversión. Sus agentes trataban de atentar contra barcos aliados e instalaciones terrestres, al tiempo que fomentaban rebeliones y altercados internos en los territorios aliados del norte de África (a través de actos de infiltración y la entrega de armas y municiones a ciudadanos nativos). Los agentes colaboradores de Niemann se encargaban de la operación y el mantenimiento de estaciones de telegrafía inalámbrica, al tiempo que penetraban en organizaciones civiles y militares españolas para la obtención de información secreta [535] . Según los registros de inteligencia aliados, los alemanes realizaron un intento de sabotaje contra el buque S.S. Hartington mientras estaba anclado en el Puerto de La Luz por reparaciones entre junio y julio de 1942. No obstante, el plan fue abandonado debido a la estrecha vigilancia impuesta sobre el buque durante su presencia en el muelle [536] . Después de la rendición italiana y bajo presión aliada, el Gobierno español aceptó la orden de entregar a los aliados los buques italianos que estaban anclados en los puertos españoles. La KO-Spanien trató de evitar estos movimientos y planificó

diversas acciones de sabotaje en España. En Las Palmas y Tenerife serían las propias tripulaciones de los buques italianos las que, actuando por su propia iniciativa o bajo la presión del consulado alemán en las islas, trataron de destruir algunas partes motoras de las embarcaciones. Además, uno de los agentes españoles de la sección II de la Abwehr en Las Palmas, José Segura, admitió haber colocado cargas explosivas a bordo de uno de los buques. Pese a ello, ninguno de estos intentos de sabotaje fue completado con éxito [537] .

Al margen de la red de inteligencia desplegada por Niemann, la Abwehr estableció en Las Palmas una de las subestaciones más importantes de la red Plankert, que, al menos entre 1942-1943, contaba con un total de diez empleados [538] . Esta se especializó en el control de los mensajes de los ejércitos y las entidades diplomáticas angloamericanas en África. Según los registros compilados por los aliados tras la incautación de la documentación alemana, el núcleo principal de la red estaba compuesto por los alemanes Heinrich Maur (Mauer), Kurt Karl Soeder y Arthur Gebauer (este último llegó a Las Palmas al comienzo de la Gran Guerra y, según los servicios de inteligencia norteamericanos, podría haber actuado como telegrafista y operador de comunicaciones inalámbricas navales desde entonces). Los agentes figuraban como agentes Sonderkommando (SDK), es decir, personal militar dedicado a trabajos W/T en España cuyos integrantes contaban con un White Pass, un permiso para entrar a las instalaciones diplomáticas de forma regular [539] .

Una parte de los miembros más destacados del nazismo en las islas, especialmente aquellos que contaban con cierta influencia dentro de las ramas locales del partido, desplegaron también funciones como agentes de la Gestapo y la Sicherheitspolizei (SIPO). Estas se encaminaban especialmente a la investigación policial, el mantenimiento del orden y el despliegue de actividades de contrainteligencia. Sus actividades fueron particularmente activas en la isla de Tenerife, donde se desplegó un sistema de monitoreo de la inteligencia aliada en el puerto de Santa Cruz de Tenerife [540] . Las fuerzas de inteligencia estadounidenses destacaban la presión y la coacción allí realizadas por algunos residentes alemanes, como Karl Heinrich Bandholtz y Bernard Diepenbrock [541] . De hecho,

ambos eran descritos por el FBI como representantes del SIPO & SD en Santa Cruz de Tenerife, al menos desde diciembre de 1940 [542] .

Conclusiones

La Segunda Guerra Mundial impactó de lleno en el devenir diario de las islas Canarias, no solo a través de la inclusión del archipiélago en el centro de las operaciones bélicas de Gran Bretaña y Alemania, sino también a través del impacto de campañas de diplomacia, inteligencia y propaganda desplegadas por todas las potencias beligerantes. Los organismos de inteligencia extranjeros desplegaron en las islas una campaña de grandes componentes diplomáticos, pues esta fue especialmente impulsada a través de las embajadas establecidas en Madrid y las instancias consulares abiertas en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. Además, los servicios de inteligencia militar y estratégica de las potencias beligerantes escondieron sus actividades clandestinas a través de coberturas diplomáticas y empresariales. No obstante, sus principales agentes tampoco prescindieron del empleo de canales más clandestinos y subversivos, que reforzaron el potencial del espionaje estratégico. Las potencias enfrentadas compartían gran parte de los objetivos de sus misiones de inteligencia, como la recogida de información estratégica sobre las islas, la vigilancia de los movimientos desplegados por el enemigo, el desarrollo de actividades de descifrado y descodificación de mensajes, el registro y la observación de la inteligencia enemiga y el control de la implicación de la población española.

Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania conectaron sus campañas de inteligencia en Canarias con una cobertura norafricana de sus esfuerzos. El Tercer Reich, por ejemplo, desplegó una red de inteligencia controlada por Edmund Nehrkorn Niemann que se extendía desde Canarias hasta Ifni y Río de Oro. Además, sus integrantes actuaban también de forma subversiva en el escenario norafricano francés. Estados Unidos, por su parte, conectó gran parte de sus esfuerzos

estratégicos en Canarias con organismos de inteligencia militares y civiles establecidos en Casablanca y Argelia, como las sedes norafricanas de la OSS, la ComMorSeaFron o los Allied Force Headquarters. Asimismo, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos colaboraron con los servicios de inteligencia franceses en el norte de África, para la recogida de información estratégica sobre el Atlántico y la preparación de operaciones clandestinas.

Los servicios de inteligencia de Gran Bretaña y Alemania dirigieron sus esfuerzos iniciales hacia la recogida de información operacional —física, topográfica y geográfica— con la que preparar operaciones militares y estratégicas bien definidas, especialmente entre 1940 y 1941. La inteligencia operacional británica daba cobertura a una amplia sucesión de operaciones de invasión e intervención militar en las islas. Además, esta allanaba el terreno para el potencial despliegue de operaciones de sabotaje. Por su parte, los organismos de inteligencia del Tercer Reich dirigieron una gran parte de sus esfuerzos clandestinos a la preparación y ejecución de operaciones de abastecimiento portuario, contrabando, sabotaje y subversión. Tanto Gran Bretaña como Alemania desplegaron sus esfuerzos clandestinos sobre la base de una larga trayectoria e influencia en las islas, que no solo se traducía en el establecimiento de importantes vínculos comerciales, diplomáticos y socioculturales, sino también en la formación de influyentes y compactas colonias extranjeras. Gran parte de sus misiones de inteligencia eran desplegadas, por tanto, a través de ciudadanos de gran influencia que contaban con una autoridad y experiencia desde la Gran Guerra. Por el contrario, Estados Unidos desarrolló sus actividades clandestinas en Canarias prácticamente desde cero. La potencia norteamericana no contaba con el peso de una importante comunidad en las islas, por lo que, al menos inicialmente, sus esfuerzos dependieron en gran medida de la comunidad y diplomacia de Gran Bretaña. No obstante, la inteligencia norteamericana en Canarias recibió un impulso constante y progresivo que, especialmente a partir de 1944, favoreció su liderazgo sobre la campaña aliada. Estados Unidos escondió sus esfuerzos clandestinos tras una cuidada cobertura

diplomática que era también reforzada a través del puesto de observador naval y de petróleo.

▪

[429] Este capítulo forma parte de la ayuda RYC2023-043352-I, financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+.

[430] Ulises Martín Hernández, Puertos canarios y navegación internacional (1880-1918), Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2004; Francisco Quintana Navarro, Bancos, negocios y burgueses en el Puerto de la Luz, 1883-1913, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1985, y Javier Ponce Marrero, «Canarias y la expansión de los imperialismos: de la Europa Bismarckiana a la crisis finisecular, 1880-1899«, Vegueta, núm. 1, 1993, págs. 167-177.

[431] Marta García Cabrera, «British geographic intelligence during the Second World War: a case study of the Canary Islands», Intelligence and National Security, 37, núm. 2, 2022, págs. 262-280, y Marta García Cabrera, «Información operacional para una guerra internacional: la inteligencia militar norteamericana y la descripción de las islas Canarias», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 69, 2023, págs. 1-22.

[432] Juan José Díaz Benítez, Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008; Juan José Díaz Benítez, Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008; Juan José Díaz Benítez, «Los proyectos británicos para ocupar las Islas Atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)», Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea, núm. 11, 2013, páginas 1-28. Sobre la inteligencia británica y la propaganda extranjera en las islas, véase Marta García

Cabrera y Juan José Díaz Benítez, «Organización y contenidos de la propaganda de guerra británica en Canarias durante la Segunda Guerra Mundial», Vegueta, núm. 19, 2019, págs. 513-533.

[433] Juan José Díaz Benítez, «Colaboración hispano-alemana para la defensa de Canarias. El viaje del capitán de fragata Krauss», Boletín Millares Carló, núm. 21, 2002, págs. 147-164, y «Colaboración naval hispano-alemana en Canarias durante la II Guerra Mundial», XVI Coloquio de Historia Canario-Americana, 2004, págs. 989-1000.

[434] Juan José Díaz Benítez, «The Etappe Kanaren: a case study of the secret supply of the German Navy in Spain during the Second World War», International Journal of Maritime History, 30, núm. 3, 2018, págs. 472-487, y Juan José Díaz Benítez, «German supply ships and blockade runners in the Canary Islands in the Second World War«, Mariners Mirror, 104, núm. 3, 2008, págs. 318-329.

[435] Juan José Díaz Benítez, Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas..., op. cit.; Anglofilia y autarquía en Canarias..., op. cit., y «Los proyectos británicos...», art. cit., págs. 1-28.

[436] Juan José Díaz Benítez, «Canarias en la estrategia de Estados Unidos durante la II Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría», Boletín Millares Carló, núm. 29, 2010, págs. 223-224.

[437] Sobre la escasez de petróleo en las islas durante el conflicto, véase Juan José Díaz Benítez, «El desabastecimiento de petróleo en Canarias durante la Segunda Guerra Mundial», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 69, 2023, págs. 1-19.

[438] Juan José Díaz Benítez, «Canarias en la estrategia de Estados Unidos...», art. cit., págs. 225-237.

[439] Sobre el peso e influencia de la colonia británica, véanse, por ejemplo, Nicolás González Lemus, Las islas de la ilusión: británicos en Tenerife, 1850-1900 , Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995; Víctor Morales Lezcano, Los ingleses en Canarias, Madrid, Gobierno de Canarias, 1992.

[440] Javier Ponce Marrero, Canarias en la Gran Guerra, 1914-1918: estrategia y diplomacia. Un estudio sobre la política exterior de España, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria, 2006, págs. 47-48 y 217, y Javier Ponce Marrero, «El bloqueo aliado y el control de la navegación en Canarias durante la Primera Guerra Mundial», Vegueta, núm. 0, 1992, págs. 137-148.

[441] Marta García Cabrera, «British geographic intelligence...», art. cit., páginas 262-280.

[442] Sobre la inteligencia estratégica de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, véanse, por ejemplo, Francis Harry Hinsley et al., British Intelligence in the Second World War: Its Influence on Strategy and Operations, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; Michael Smith, The Spying Game: The Secret History of British Espionage, Londres, Politico, 2002; Christopher Andrew, Secret Service: The Making of the British Intelligence Community, College Station, Heinemann, 1985; Max Hastings, La Guerra secreta: espías, códigos y guerrillas, 1939-1945, Madrid, Crítica, 2016; Mark Seaman, Special Operations Executive: A New Instrument of War, Londres, Routledge, 2013, y Neville Wylie, The Politics and Strategy of Clandestine War: Special

Operations Executive, 1940-19 46, Londres, Routledge, 2012.

[443] Nigel West, Historical Dictionary of Naval Intelligence, Londres, Scarecrow Press, 2010, pág. 206.

[444] Donald MacLachlan, Room 39: A Study in Naval Intelligence, Nueva York, Atheneum , 1968, págs. 301-328, y Cyril Gosme, «The Naval Intelligence Geographical Handbook Series (Great-Britain, 1941-46): a description and a call for comments», Cybergeo: European Journal of Geography , 2000.

[445] Michael Goodman et al., Spying on the World: The Declassified Documents of the Joint Intelligence Committee, Edimburgo, Edimburgh University Press, 2014, págs. 75-76, y Donald McLachlan, Room 39..., op. cit., pág. 309.

[446] David Messenger, «Against the Grain: Special Operations Executive in Spain, 1941-45», Intelligence and National Security, 20, núm. 1, 2006, págs. 173-175, y Emilio Grandío Seoane, A Balancing Act: British Intelligence in Spain during the Second World War , Sussex, Sussex Academic Press, 2017, pág. 26.

[447] Ángel Viñas Martín, Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco, op. cit., Barcelona, Crítica, 2016, pág. 342; Mark Seaman, Special Operations Executive... , op. cit., pág. 165; David Messenger, «Against the Grain...», art. cit., pág. 175, y Emilio Grandío Seoane, A Balancing Act..., op. cit., pág. 26.

[448] Marta García Cabrera y Juan José Díaz Benítez, «Organización y contenidos de la propaganda...», art. cit., págs. 510-523. Sobre

Gerald Miller, véase Miller Family Archives, WFM7/4, nombramiento como vicecónsul en Las Palmas, 31 de mayo de 1941, y Boletines Forward, Miller History News, núms. 34, 37 y 39. Asimismo, véase NARA, RG 84/2248/2, carta de Robert F. Fernald, 19 de marzo de 1943.

[449] Marta García Cabrera y Juan José Díaz Benítez, «Organización y contenidos de la propaganda...», art. cit., pág. 523; Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), «Resumen Histórico y recopilación de antecedentes del Intelligence Service en Las Palmas, circa mayo 1942», disponible en VV.AA ., Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, Madrid, FNFF, 1992, vol. 3, pág. 534.

[450] Basil Miller, Canary Saga: Miller Family, Londres, Haggerston Press, 1990; véase también TNA, HS 6/912, Notas sobre Canarias, 29 de mayo de 1941 e Informe de H.A. para H., 28 de mayo de 1941; Marta García Cabrera, «Operation Warden: British sabotage planning in the Canary Islands during the Second World War», Intelligence and National Security, 35, núm 2, 2020, págs. 252-268.

[451] NARA, RG 38/98B/413, informe de inteligencia de H.C. Jordan, 4 de octubre de 1944; FNFF, Documento 27196, Informe DGS, «Ambiente y actividades anglófilas en Las Palmas», 4 de febrero de 1942, disponible también en VV.AA ., Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, op. cit., págs. 210-214; FNFF, «Resumen Histórico y recopilación de antecedentes del Intelligence Service en Las Palmas», 22 de mayo de 1942, disponible en VV.AA ., Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, op. cit., págs. 534-545.

[452] FNFF, Informe de la DGS, Actividades de extranjeros, 30 de octubre 1942, disponible en VV.AA ., Documentos inéditos para la

Historia del Generalísimo Franco, op. cit., pág. 655.

[453] Marta García Cabrera, «British geographic intelligence during the Second World War...», art. cit., págs. 262-280.

[454] TNA, AIR 20/3971, Informe sobre las islas Canarias, julio de 1941.

[455] TNA, WO 252/563, ISIS Report on the Canary Islands, 1942, y NARA, RG 319/NM382A/324, ISIS Report on the Canary Islands, diciembre de 1942. Sobre el ISIS Report on the Atlantic Islands, véanse TNA WO 252/545, y NARA RG 319/NM382A/323.

[456] ADM 116/4476, Informe sobre Canarias elaborado por la JIC, 10 de febrero de 1942, y WO 106/2952: «Resumen de inteligencia sobre la operación Tonic», 24 de diciembre de 1942; véase también Juan José Díaz Benítez, Anglofilia y autarquía en Canarias..., op. cit., pág. 224.

[457] TNA, ADM 234/77, Spain and Portugal: volume 4 – Atlantic Islands, 1945, y Marta García Cabrera, «British geographic intelligence during the Second World War...», art. cit., págs. 262-280.

[458] NARA, RG 38/98B/413, Informes de inteligencia de Jordan, 13 y 18 de diciembre de 1944, y RG 226/190A/10, Memorando de Saint London a Saint Washington, 30 de junio de 1944.

[459] NARA, RG 84/2248/3, Informe de ciudadanos alemanes en Canarias, 13 de julio de 1945.

[460] TNA, ADM 223/480, Culebra, n.d., y AIR 20/3971, Informe sobre las islas Canarias, julio de 1941; Marta García Cabrera, «Operation Warden...», art. cit., págs. 257-258.

[461] Marta García Cabrera, «Operation Warden...», art. cit., págs. 258-261.

[462] David Messenger, «Against the Grain...», art. cit. , pág. 177, y Manuel Ros Agudo, La guerra secreta de Franco (1939-1945), Madrid, Crítica, 2002, pág. 116.

[463] Juan José Díaz Benítez, «Canarias en la estrategia de Estados Unidos...», art. cit., págs. 223-224.

[464] Wyman H. Packard, A Century of U.S. Naval Intelligence, Washington, ONI, 1996, pág. xix. Sobre el papel de la ONI durante la Segunda Guerra Mundial, véase especialmente Jeffery Dorwart, Dorwart's History of the Office of Naval Intelligence, 1865-1945 , Annapolis, Naval Institute Press, 2019, pág. 9 y págs. 251-359.

[465] Wyman H. Packard, A Century of U.S. Naval Intelligence... , op. cit., pág. 22.

[466] Sobre la OSS, véanse, por ejemplo, George C. Chalou, The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II,

Washington DC, NARA, 1992; Stewart Alsop et al., Sub Rosa. The OSS and American Espionage, Nueva York, Open Road Media, 2016, y Jonathan Gould, German anti-Nazi Espionage in the Second World War: The OSS and the Men of the TOOL Missions, Nueva York, Routledge, 2020.

[467] NARA, RG 226/224/790, Expediente de Robert G. Turpin (sin fecha).

[468] El nombre y la adscripción administrativa de la JICA/NA serían objeto de una constante modificación a lo largo del conflicto, véase Wyman H. Packard, A Century of U.S. Naval Intelligence..., op. cit., págs. 228-229.

[469] Véase, por ejemplo, el material de inteligencia sobre Canarias producido por las fuerzas militares de la ComMorSeaFron en Casablanca entre 1943 y 1944: NARA, RG 38/98A/4, Informe de inteligencia sobre agentes enemigos en Canarias, Río de Oro e Ifni, 24 de agosto de 1944; RG 38/98B/413, Informes de inteligencia elaborados por C. L. Nichols, diciembre de 1943 y abril de 1944; RG 38/98B/414, Informes de inteligencia de C. L. Nichols, noviembre de 1943, así como la documentación de la ComMorSeaFron disponible en las series documentales de la OSS (NARA, RG 226/19A). Sobre material de inteligencia de la JICA sobre las islas, véanse, por ejemplo, NARA, RG 226/16/440, Informe del 23 de junio de 1943, y RG 226/16/452, Informe del 24 de julio de 1943; RG 226/16/527, Informe del 5 de septiembre de 1943. Algunos de los informes sobre Canarias elaborados por la OSS en Casablanca, en NARA, RG 226/16/842.

[470] Véanse, por ejemplo, NARA, RG 38/98A/1080, y RG 38/98A/1088, correspondencia de agregados navales sobre Canarias, 1940-1945, así como RG 319/47/1080 y RG 319/57/137,

correspondencia de agregados militares sobre Canarias, 1940-1945.

[471] Sobre la actuación de la OSS en España, véanse Emilio Grandío Seoane y José Ramón Rodríguez Lago, «1943: Franco vs. Naciones Unidas», Diacronie, núm. 28, 2016, pág. 4; David Messenger, «Not neutral. Spain and the Second World War», The Routledge History of the Second World War, Londres, Routledge, 2021.

[472] Los diplomáticos no solo se encargaban de redactar informes y telegramas de forma regular, sino que también compilaban información de utilidad político-social, militar, propagandística y cotidiana sobre el archipiélago y el enemigo. Al margen de la documentación consular recogida en NARA, RG 84/2245/ de la caja 11 a la 37 y RG 84/2247/ de la caja 16 a la 39, véase especialmente la correspondencia consular sobre inteligencia naval, disponible en RG 38/98A/4 y RG 38/98A/de la caja 1087 a la 1090, así como aquella de contenido militar disponible en los fondos RG 319/85.

[473] NARA, RG 319/57/137, Mensaje de Fernald a la Secretaría de Estado, 12 de julio de 1943.

[474] NARA, 84/2245/34, Documentación de Wharton, 1941, y 84/2245/21, Ficha personal, enero de 1942.

[475] NARA, RG 84/2245/30, Administración del consulado norteamericano de Las Palmas, 11 de enero de 1944.

[476] Sobre su incorporación al consulado, véase NARA, 84/2245/21, Relevo de Clifton Wharton, enero de 1942. Para ver algunos ejemplares de sus informes de inteligencia, véanse, por ejemplo,

NARA, RG/123/632, telegramas del Departamento de Estado, septiembre y noviembre de 1944, y RG 38/98B/413, Documentación producida por Harry Jordan y Robert Fernald, 1944-1945; véase también su producción para el Departamento de Estado, en NARA, RG 84/2245, cajas de la 11 a la 35, 1943-1945.

[477] Sobre Winfield H. Scott, véase NARA, RG 84/2247/20, Documentación consular y ficha personal, 1941.

[478] Véanse, por ejemplo, NARA, RG 84/2248/1, RG 84/2248/2 y RG 84/2248/3, Mensajes de inteligencia para el Departamento de Estado, 1943-1945.

[479] Sobre Bowcock, véase NARA, RG 84/2247/22, Acreditación consular, septiembre de 1941 y Certificación definitiva de salida, 10 de noviembre de 1942; véase también NARA, RG 84/2247/24, Documentación sobre trabajo consular, abril de 1942. Sobre el papel consular de Thomas Weir, véanse NARA, RG 84/2247/23, Requerimiento, documentación personal y administrativa, junio-noviembre de 1942; RG 84/2247/24, Datos y personal consular, enero de 1943, así como RG/123/632, Telegramas del Departamento de Estado, junio de 1942.

[480] VV.AA . (1945), The Rattle of Theta Chi, Nebraska, vol. 33, núm. 4 pág. 6.

[481] NARA, RG/123/632, Telegrama del Departamento de Estado a la embajada en Madrid y al consulado de Tenerife, 9 de junio de 1945; véanse también RG 84/2247/22, Telegrama del 12 de junio de 1942, y RG/123/632, Carta de Max Thornburg a Bernard J. Flock, 27 de junio de 1942.

[482] NARA, RG 226/92A/14, Carta de W. L. Fox al General Counsel (OSS), 14 de marzo de 1945.

[483] NARA, RG 226/88/621, Mensajes de la OSS a Washburn y viceversa, 1 de junio de 1943, 30 de marzo de 1944.

[484] NARA, RG 226/16/603, Informes del agente «Z» (sin fecha), y RG 226/92A/14, Memorando núm. 2358, 2 de julio de 1942; véase también NARA, RG 226/190A/65, Identificación secreta de Thomas Weir (sin fecha).

[485] NARA, RG 226/92/243, Mensaje de Robert Thomson a A. L. Lockwood, 16 de febrero de 1943; RG 84/2247/26 y RG 84/2247/31, Informes sobre Thomas Weir, julio de 1943 y febrero de 1945, así como RG 226/92A/14, Documentación administrativa de la OSS, 1944-1945; véanse también RG 226/92A/14, Mensaje de R. Boulton a James Murphy, 10 de septiembre de 1943, y RG 226/92A/14, Pago de gastos, 16 de enero de 1945.

[486] NARA, RG 226/88/621, Mensaje de la OSS a Washburn, 30 de octubre de 1943.

[487] NARA, RG 84/2247/27, Carta de Haven, 30 de noviembre de 1944; RG/123/632, Carta de Haven, 28 de noviembre de 1944, y RG/123/632, Carta de B. V. McCandlish, 29 de noviembre de 1944.

[488] NARA, RG 84/2247/31, Telegrama de David Weir, 9 de mayo de 1945 y Carta de Haven, 16 de mayo de 1945.

[489] NARA, RG 84/2247/27, Telegramas del 18 noviembre y 8 de diciembre de 1944, así como RG 84/2247/32, Memorando de McCormack a Haven, 4 de mayo de 1945. Marta García Cabrera, «Espionage, Counterintelligence, and Naval Observation in the Middle of the Atlantic: A Case Study of US Intelligence in the Canary Islands (1939-1945)», War in History, 2024.

[490] A pesar de confundir las islas Canarias con un archipiélago portugués, la especificidad del puesto de observador de Naval en Las Palmas es mencionada por Jeffery Dorwart, Dorwart's History..., op. cit., págs. 344-346; véase también Marta García Cabrera, «Información operacional...», art. cit., págs. 7-8.

[491] NARA, RG 84/2246/2, Adjudicación del puesto desde el DNI, junio de 1943; RG 84/2247/24, Nota del 26 de abril de 1943, y RG 84/2245/25, Ficha personal de Stites, noviembre de 1943.

[492] NARA, RG 84/2246/2, Adjudicación del puesto desde el DNI, noviembre de 1943; RG 84/2245/30, Concesión de credenciales, marzo de 1944, y RG 38/98B/413, Informes de Jordan, 1944-1945.

[493] NARA, RG 59/Decimal File/5262, Comunicación de M. J. Westfall, noviembre de 1943.

[494] NARA, RG 38/98A/1089, Informe del observador de petróleo en Las Palmas, 29 de marzo de 1945.

[495] NARA, RG 38/98B/413, Comunicación de Jordan al DNI, 17 de

julio y 1 de diciembre de 1944.

[496] NARA, RG 226/133/67, Memorando del Jefe del SI al SSU Awards Board (sin fecha), y RG 226/92A/10, Lista de agentes vascos en Canarias entregada por VeVecchi a Robert Wauchope, 25 de octubre de 1943. Sobre la actuación del Servicio Vasco de Información al servicio de la OSS, véase David Mota Zurdo, «La fallida Operación Airedale. La OSS y el Servicio Vasco de Información contra la Alemania nazi», Revista Historia Autónoma, núm. 10, 2017, págs. 145-162.

[497] NARA, RG 38/98B/413, Comunicación de Nichols al agregado naval norteamericano en Madrid, 2 de abril de 1944; RG 38/98B/413, Informe de inteligencia de Jordan, 18 de octubre de 1944, y RG 226/134/188, Mensaje de Washburn a la OSS, 5 de enero de 1943.

[498] NARA, RG 84/2245/22, Carta de Fernald, 10 de noviembre de 1942; RG 38/98B/413, Cartas de Fernald, abril-mayo de 1945.

[499] FNFF, Resumen Histórico y recopilación de antecedentes del Intelligence Service en Las Palmas, 22 de mayo de 1942, e Informe de la DGS, Actividades de extranjeros, 30 de octubre de 1942, disponible en VV.AA ., Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, op. cit., págs. 534-545 y 655.

[500] NARA, RG 38/98A/1087, Registro de informes, marzo y septiembre de 1940, y RG 165/77/1706, Información consular relativa al distrito de Las Palmas, abril de 1940, entre otros.

[501] NARA, RG 38/98A/1087, Borrador del Field Monograph of Canary Islands, sin fecha; RG 38/98A/1088, Ejemplar definitivo del Field Monograph of Canary Islands, 25 de agosto de 1941; NARA, RG 319/6-2 Survey/69, Survey of the Canary Islands , 26 de diciembre de 1941. Para un análisis exhaustivo de estos volúmenes de inteligencia operacional, véase Marta García Cabrera, «Información operacional...», art. cit., págs. 11-18.

[502] NARA, RG 84/2245/34, Plano e indicaciones sobre la posición de embarcaciones enemigas (sin fecha).

[503] NARA, RG 84/2247/24, Informe sanitario, 24 de septiembre de 1943.

[504] NARA, RG 84/2247/26, Análisis mensuales de la prensa canaria, 1943.

[505] NARA, RG 319/57/137, Cable del consulado de Tenerife a la Secretaría de Estado, 7 de julio de 1944.

[506] Véanse, por ejemplo, NARA, RG 226/134/188, Mensaje de Washburn a la OSS, 3 de mayo y 7 de julio de 1944; RG 226/97/34, Informe general sobre Canarias, de Washburn, 8 de marzo de 1944; RG 226/97/34, Informe general sobre las islas Canarias, de Washburn, 29 de septiembre de 1944; RG 226/16/584, Informe de la OSS con fotografías de Tenerife y Gran Canaria, 30 de noviembre de 1943; RG 226/92/149, Informe sobre estructuras defensivas canarias, 1943; entre otros.

[507] NARA, RG 84/2247/23, Informes de propaganda y Memorando

elaborado por Weir, 10 de noviembre de 1942.

[508] NARA, RG 84/2247/23, Telegrama de Weir, 18 de agosto de 1942.

[509] NARA, RG 226/16/170, Informe sobre la actitud de la población local, 28 de octubre de 1942.

[510] NARA, RG 226/16/252, Informe de la OSS sobre las islas Canarias, 15 de diciembre de 1942.

[511] NARA, RG 226/16/878, Informe de la OSS, 25 de mayo de 1944.

[512] NARA, RG 226/127/32, Informe de inteligencia general sobre Canarias, 25 de agosto de 1943.

[513] NARA, RG 226/88/621, Mensaje de la OSS a Washburn, 28 de octubre de 1943.

[514] NARA, RG 319/85/53, Listado de aeródromos, pistas de aterrizaje y bases de hidroaviones en las Islas Atlánticas, 1 de diciembre de 1942, y RG 319/85/2337, Informe sobre el aeródromo de Tenerife, 31 de marzo de 1947.

[515] NARA, RG 226/97/34, Carta de la OSS desde David King a Edward W. J. Glavin, 17 de abril de 1944, y RG 226/97/34, Informe del Capitán Greene, 17 de abril de 1944.

[516] NARA, RG 226/97/34, Carta de H. M. Hooker al capitán Chevalier, 18 de julio de 1944.

[517] Véase, por ejemplo, NARA, RG 38/98B/413, Informes de inteligencia de Jordan y Fernald, 15 de julio de 1945.

[518] RG 38/98B/413, Informe de la OP-16-FT, 26 de marzo de 1945. Sobre el proyecto Safehaven, véase, por ejemplo, Carlos Collado Seidel, España: refugio nazi, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

[519] NARA, RG 38/98B/413, 1945.

[520] Javier Ponce Marrero, Canarias en la Gran Guerra..., op. cit., pág. 48.

[521] Antonio Almeida Aguiar, «Adoctrinar con la palabra: prensa y propaganda nacionalsocialista en las islas Canarias durante la Guerra Civil», Historia y Comunicación Social, 25, núm. 2, 2020, págs. 379-388.

[522] Véanse, por ejemplo, los trámites administrativos realizados por los consulados alemanes de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife entre 1917 y 1930, en el Archivo Federal Alemán (Bundesarchiv, BA), R 901/26666 y R 901/26741.

[523] Archivo Político de Asuntos Exteriores de Alemania (PAAA),

RAV, Las Palmas 1, y RAV 163/847, Ficha de Walter Sauermann, 24 de febrero de 1944; NARA, RG 38/98B/413, Informes de inteligencia del cónsul norteamericano en Las Palmas, 21 de septiembre de 1944, e Informe de inteligencia de Jordan, 4 de agosto de 1945. Sobre Flick, véanse NARA, RG 38/98B/413, Informe de Jordan, 26 de julio y 4 de agosto de 1945, RG 226/19A/254, Informe sobre Flick, 12 de septiembre de 1945, y PAAA, RAV Las Palmas, pág. 2.

[524] Sobre Ahlers, véanse PAAA, RAV 163/847, Ficha de Ahlers, 8 de marzo de 1944; NARA, RG 165/77/1706, Volumen de información estratégica sobre Canarias, 15 de febrero de 1942; RG 226/ A1-210/35, Oficiales, agentes y empleados del Eje en España, 1945, y RG 226/16/170, Informe sobre la colonia alemana en Canarias, 1 de octubre de 1942. Sobre Groth, véanse NARA RG 59/Decimal File 45-49/6748, Informe sobre Groth, 19 de julio de 1946; RG 84/2245/30, Informe sobre el personal consular (sin fecha); RG 165/77/1706, Volumen de información estratégica sobre Canarias, 15 de febrero de 1942; véase también Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Ministerio del Ejército, «Espionaje Canarias, Ifni y Río de Oro», 1945; también Robert H. Whealey, Hitler and Spain: The Nazi Role in the Spanish Civil War, 1936-1939 , The University Press of Kentucky, 1989, pág. 144.

[525] Sobre el impacto del nazismo en las islas, véanse Antonio Almeida Aguiar, «Adoctrinar con la palabra...», art. cit., págs. 379-388; Marta García Cabrera, «El nazismo en Canarias (1932-1945): organización, actuación y desintegración del nacionalsocialismo en el archipiélago atlántico», Historia Contemporánea, núm. 76, 2004, págs. 885-927, y Marta García Cabrera, Deutsche auf den Inseln! La colonia alemana de Canarias y la huella del nazismo (1930-1946), Madrid, Dykinson, 2023.

[526] NARA, German Intelligence Service (WWII), vol. 3, MI-5, Informe «Etappenorganisation der Kriegsmarine», 30 de julio de

1946; véase también Juan José Díaz Benítez, «The Etappe Kanaren...», art. cit., págs. 6-8.

[527] Sobre la Abwehr, véanse, por ejemplo, Norbert Müller et al., Das Amt Aus land-Abwehr im Oberkommando der Wehrmacht: eine Dokumentation , Berlín, Bundesarchiv, 2007, y Katrin Paehler, The Third Reich's Intelligence Services, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

[528] NARA, RG 65/A1-136/124, Informe de inteligencia enemiga en España, octubre de 1942, y NARA, RG 226/A1-210/35, Organización y actividad de la Abwehr en España, 1945; véanse también Andrew Szanajda y David Messenger, «The German Secret State Police in Spain: Extending the Reach of National Socialism», The International History Review, núm. 40, 2018, págs. 397-415; Javier Rodríguez González, «Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés», Revista Universitaria de Historia Militar, 4, núm. 8, 2015, dosier Guerra de Silencios. Redes de inteligencia en España durante la Segunda Guerra Mundial , págs. 75-100.

[529] NARA, RG 59/Decimal File 45-49/6748, Organización de espionaje alemán en España, 4 de junio de 1946.

[530] Archivo Federal Militar de Freiburg, Alemania (BA-MA), RM 7/1100, Comunicación del Capitán Leopold Bürkner (OKW/Ausl IV) al OKM/M.Att., 31 de diciembre de 1938; BA-MA, RM 7/1100, Comunicación del agregado militar alemán en España al OKW/ Ausl., 2 de mayo de 1939, y NARA, RG 38/98B/413, Informe de C. L. Nichols, 8 de diciembre de 1943; NARA, German Intelligence Service (WWII), vol. 3, MI-5, Informe «Etappenorganisation der Kriegsmarine», 30 de julio de 1946; véase también Juan José Díaz Benítez, «The Etappe Kanaren...», art. cit., págs. 475-476. Sobre

Bertram, véanse PAAA, RAV, Las Palmas 1, y BA, R 9361-II/70564, expediente de Otto Bertram; BA, NS 9/16836, informe emitido por Bertram como Ortsgruppenleiter, agosto de 1943; NARA, RG 38/98B/413, Informe de inteligencia de Jordan, 3 de agosto de 1944; véanse también RG 226/19A/260, Informe de la OP-16-FA-3 (ONI), 12 de septiembre de 1945, y RG 84/2246/2, Aproximación a la organización alemana en Las Palmas, 27 de mayo de 1943, entre otros muchos.

[531] Sobre Niemann, véanse PAAA, RAV, Las Palmas 5 BA, R/9361/ II, Expediente de Edmund Niemann; AGMA, Ministerio del Ejército, 2.ª Sección, Espionaje Canarias, Ifni y Río de Oro, 1945; NARA, RG 38/98A/4, Informe de la ONI, 24 de agosto de 1944; 38/98B/413, Informes de inteligencia elaborados por el consulado y el DNI, 1944; RG 65/A1-136/125, Listado de agentes sospechosos del Eje, 1 de junio de 1943; RG 38/98A/4, Informes de inteligencia, agosto de 1944; RG 59/Decimal File 45-49/6746, Agentes alemanes en Canarias, 13 de febrero de 1945, y RG 65/A1-136/122, Fichas de agentes sospechosos del FBI, Edmund Niemann, 9 de marzo de 1942. Sobre su trayectoria en Marruecos, véase Gunther Mai, Die Marokko-Deutschen 1873-1918 , Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2014, págs. 704-723.

[532] NARA, RG 165/77/1707, Informe de las ComMorSeaFronForces, 9 de enero de 1944; RG 238/ M1270, Interrogatorio a Erwin Stubbs; RG 65/A1-136/153, Personal del Abwehr en España, 25 de enero de 1946.

[533] TNA, WO 204/12405, Informe sobre la inteligencia alemana en Canarias y el Sáhara español, sin fecha, y WO 204/12735, Informe sobre la inteligencia enemiga en el Marruecos francés, sin fecha.

[534] NARA, RG 226/16/865, Informe de la CoMonSeaFron Forces de

Casablanca, 29 de abril de 1944.

[535] TNA, WO 204/12405, Informe sobre la inteligencia alemana, sin fecha, y TNA, WO 204/12735, Informe sobre la inteligencia enemiga en el Marruecos francés (sin fecha).

[536] NARA, RG 65/A1-136/128, Suplemento sobre el Servicio de inteligencia alemán, agosto de 1942.

[537] NARA, RG 65/A1-136/143, Informe del FBI sobre el Ref. II KO SPAIN, 12 de enero de 1946, y RG 226/A1-210/35, Registro de oficiales, agentes y empleados de los servicios de inteligencia del Eje en España, 1945.

[538] NARA, RG 59/Decimal File 45-49/6748, Informe sobre el espionaje alemán en España, 4 de junio de 1946; véase también Juan José Díaz Benítez, «The Etappe Kanaren...», art. cit., pág. 477.

[539] NARA, RG 59/Decimal File 45-49/6748, Informe sobre la composición de los grupos de radio alemanes en España, 24 de julio de 1946, y Listado de agentes de la inteligencia alemana en España, 26 de septiembre de 1946; RG 65/A1-136/138, FBI Handbook Germany A-K, 10 de noviembre de 1944, RG 38/98B/413, Carta de Fernald, 28 de noviembre de 1944 y RG 226/A1-210/35, Agentes de inteligencia del Eje en España, 1945. Sobre Gebauer, en particular, véanse PAAA, RAV, Las Palmas 2; NARA, RG 38/98B/413, Informe de inteligencia de Jordan, 28 de julio de 1945; NARA, RG 38/98B/413, Carta de Fernald, 28 de noviembre de 1944; RG 226/A1-210/35, Agentes de los servicios de inteligencia del Eje en España, 1945.

[540] NARA, RG 65/A1-136/138, FBI Handbook Germany A-K, 10 de noviembre de 1944.

[541] Sobre Bandholtz y Diepenbrock, véanse NARA, RG 263, A1 88, ZZ 18, Expediente CIA sobre Bandholtz, 1971; RG 319/85/1389, Carta de Haven a la embajada en Madrid, 17 de septiembre de 1945, y RG 226/16/252, Informe de la OSS, 15 de diciembre de 1942, así como RG 226/127/32, Informe de inteligencia general sobre Canarias, 27 de agosto de 1943, y RG 226/16/768, Informe de inteligencia francés, 19 de enero de 1944.

[542] NARA, RG 65/A1-136/138, FBI Handbook Germany A-K, 10 de noviembre de 1944; véanse también NARA, RG 226/A1-210/35, Agentes de inteligencia del Eje en España, 1945, y AGMA, 2.ª Sección, «Espionaje Canarias, Ifni y Río de Oro», 1945.

Bibliografía

Capítulo 2. Redes de información extranjeras entre el interior y el norte peninsular

Fuentes

The National Archives (Kew, Londres), AIR 40/1253.

The National Archives (Kew, Londres), HS 6/921. Informe del 7 de diciembre de 1943.

The National Archives (Kew, Londres), FO 1049-1046. German Nationals in Spain.

The National Archives (Kew, Londres), KW 1/598. Italian Ambassador, Madrid, Reports rumour of intended British landing in Spain, 22 de mayo de 1942.

The National Archives (Kew, Londres), KV 2/825. Organisation and development of Sofindus.

The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Spanish-German Collaboration. Observation Posts in North-West Spain, 2 de marzo de 1942.

The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions, 14 de octubre de 1941.

The National Archives (Kew, Londres), KV 3-270. Who's Who for Spain. Ramifications of the German Intelligence Services, 21 de enero de 1943.

The National Archives (Kew, Londres), KV 3-271. Informe final del interrogatorio a Walther Giese. Fecha: 17-11-45 (11-10-45), Activities of the KO Sp Representative in Galicia.

The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272. Interrogatorio realizado al espía nazi Krafft Friedrich Wilhem Simmross, interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946.

The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

Bibliografía

Aguado, Francisco, El maquis en España, Madrid, San Martín, 1975.

Alpert, Michael, «Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial», Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, núm. 15, 2002, págs. 463-465.

Calvet, Josep, Las montañas de la libertad: el paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1944, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

Collado, Carlos, España, refugio nazi, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

Day, Peter, Los amigos de Franco. Los servicios secretos británicos y el triunfo del franquismo, Barcelona, Tusquets, 2015.

Grandío, Emilio, «La invasión silenciosa: los servicios secretos británicos en el Noroeste de la Península Ibérica», en Emilio Grandío y Javier Rodríguez (eds.), War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el Noroeste de la Península Ibérica, Madrid, Eneida, 2012, págs. 153-207.

Irujo, José María, La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia, Madrid, Santillana, 2003.

Lochery, Neill, Lisbon. War in the shadows of the City of Light,

1939-1945, Nueva York, PublicAffairs, 2011.

Martín, Eduardo, Los secretos del franquismo. España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la transición, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2007.

Martín, Eduardo, y Ellakuría, Iñaki, La guerra ignorada. Los espías españoles que combatieron a los nazis, Barcelona, Debate, 2008.

Martín, Pablo, El oro de Moscú y el oro de Berlín, Madrid, Taurus, 2001.

Martínez, Patricia, Embassy y la inteligencia de Mambrú, Madrid, Velecío, 2003.

— La clave Embassy: la increíble historia de un médico español que salvó a miles de perseguidos por el nazismo, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.

Messenger, David A., La caza de nazis en la España de Franco, Madrid, Alianza Editorial, 2018.

Pastor, Domingo, Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.

Pereira, Juan Carlos, y Sanz Díaz, Carlos, «"Todo secreto". Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa», Ayer, 97, 2015, págs. 243-257.

Ponzán, Pilar, Lucha y muerte por la libertad, 1936-1945. Memoria de nueve años de guerra, Barcelona, Tot Editorial, 1996.

Rodríguez, Alejandro, «La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia», en Emilio Grandío y Javier Rodríguez (eds.), War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el Noroeste de la Península Ibérica, Madrid, Eneida, 2012, págs. 89-137.

Ros, Manuel, La guerra secreta de Franco (1939-1945), Madrid, Crítica, 2002.

Sánchez, Ferran, Espías, contrabando, maquis y evasión. La II

Guerra Mundial en los Pirineos, Lérida, Milenio, 2003.

Serrano, Secundino, La guerrilla antifranquista en León (1936-1951), Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 227.

Téllez, Antonio, La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944), Barcelona, Virus, 1996.

Thomàs, Joan Maria, La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947), Madrid, Cátedra, 2010.

Viñas, Ángel, Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

Weber, Ronald, The Lisbon route: entry and escape in Nazi Europe, Lanham, Maryland, Ivan R. Dee, 2011.

Capítulo 5. El paso de la frontera vasca: redes aliadas y guías locales

Fuentes

Service Historique de la Défense. SHD, París-Vincennes y Archives Nationales. Expedientes citados.

Pôle d’archives de Bayonne et du Pays basque, Fonds Gomez.

Entrevista personal del autor con Rufino Jauregui en su casa de Espelette, año 1989.

Archive photographique Journal Sud-Ouest.

Bibliografía

Aziz, Philippe, Le Grand duel. 1940-1944. Services spéciaux français contre Gestapo, Villejust, Éditions Didro, 1999.

Castaingts, Yves, Portraits de résistants dans les Pyrenées Atlantiques, Orthez, Éditions Gascogne, 2018.

Crouzet, Jean, «Le réseau Shelburn», Jakintza, núm. 16. Ciboure 2001.

— Aide-mémoire des années sombres. Préface de Didier Borotra. Sénateur-Maire de Biarritz, Biarritz, Atlantica, 2006.

Estèbe, Jean, Les juifs à Toulouse et en Midi toulousain au temps de Vichy, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996.

Eychenne, Émilienne, Les fougères de la liberté. Les évasions par les Pyrénées-Atlantiques pendant la Seconde Guerre Mondiale, Toulouse, Éditions Milan, 1987.

Grandío Seoane, Emilio, Hora Zero. La inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial, Madrid, Cátedra, 2021.

Grandío Seoane, Emilio, y Rodríguez Lago, José Ramón, «Franco vs. Naciones Unidas. La guerra silenciosa de los servicios de inteligencia norteamericanos y británicos en España», Studi di Storia Contemporanea, núm. 28, abril de 2016.

Halty, Dominique, Cambo sous l'occupation allemande, 1940-1944, Cambo, Imprimerie San Juan, 1985.

Jiménez de Aberasturi Corta, Juan Carlos, Camino de la libertad. La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial, San Sebastián, Txertoa, 2019.

Laharie, Claude, Les Basses Pyrénées dans la Seconde Guerre Mondiale (1939-1945), Morlàas, CAIRN, 2021.

Longuet, Stéphane, y Genet-Rouffiac, Natahalie, Les réseaux de Résistance de la France Combattante. Dictionnaire historique, Vincennes-París, SHD-Economica, 2013.

Lougarot, Gisèle, Dans l'ombre des passeurs, Donostia, Elkar, 2004.

Poiré, Aurelie, Contrebande et Résistance au Pays Basque pendant la Seconde Guerre Mondiale. Mémoire de maîtrisse sous la direction de Diana Cooper Richet et Jean Yves Mollier, Université de Versailles Saint-Quentin en Yvelines, Département d'Histoire, junio de 2000.

Rémy, Mission Marathon, París, Librairie Académique Perrin, 1974.

Ruby, Marcel, La guerre secrète. Les réseaux Buckmaster, París, Éditions France-Empire, 1985.

Serres, Jean, Le Groupe —André Bouillar-Jean Mouchet de Tarnos — Dans la Résistance en Aquitaine, edité par l'ANACR et les Amis de la Résistance de Tarnos-Seignans (Landes), Seignans, 2003.

Capítulo 7. Espionaje en Gibraltar: de la Guerra Civil a la Segunda Guerra Mundial

Bibliografía

Aguilera Povedano, Manuel, El oro de Mussolini. Cómo la República planeó vender parte de España al fascismo, Madrid, Arzalia, 2022.

Algarbani Rodríguez, José Manuel, «El SIPM: el servicio de información del ejército nacional en el Campo de Gibraltar (1936-1939)», Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltareños, núm. 29, 2003, págs. 497-508.

— «El agente A-35. El espionaje republicano durante la guerra civil en el Campo de Gibraltar», Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltareños, núm. 36, 2008, págs. 461-474.

Arqués, Enrique, Espías en Gibraltar. Del diario de un corresponsal de guerra, Tetuán, Editora Marroquí, 1954.

Beneroso Santos, José, Franco en Gibraltar, marzo de 1935. Antecedentes, desarrollo y consecuencias de una conspiración silenciada, Tarifa, Imagenta, 2018.

Cokely, Megan E., «British counter-intelligence in Gibraltar: Deciphering Spanish neutraly during the Second Word War» International Journal of Iberian Studies, 20, 2007, págs. 129-153.

Díaz Benítez, Juan José, «El anteproyecto de flota de 1938 y la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial», Ayer. Revista de Historia Contemporánea, núm. 49, 2003, págs. 271-289.

Fuente de Pablo, Pablo de la, y Taracha, Cezary, «España, Gran Bretaña y la defensa de Gibraltar (1940-1941)», Aportes, núm. 95, 3/2017, páginas 145-178.

García Sanz, Carolina. «Lobos de mar y espías tras la "Roca": Gibraltar en la Gran Guerra», Andalucía en la Historia, núm. 45, 2014, págs. 14-17.

Grandío Seoane, Emilio, A Balancing Act. British Intelligence in Spain during the Second World War, Brighton, Sussex Academic Press, 2018.

Harington, Charles, Tim Harington Looks Back, Londres, John Murray, 1940.

Horrillo Sánchez, Luis, El espionaje británico y Franco. Desde Hendaya hasta Torch, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024.

Jeffries, Jonathan, «Los refugiados republicanos entre la espada y la pared, franquismo, el Imperio británico y solidaridad obrera en Gibraltar», Cuadernos Republicanos, núm. 63, 2007, págs. 107-121.

Juárez Valero, Eduardo, «Las redes de espionaje e inteligencia durante la Guerra Civil española», Revista Científica General José María Córdova, núm. 36, 2021, págs. 1081-1104.

Koch, Stephen, La ruptura: Hemingway, Dos Passos y el asesinato de José Robles, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006.

Kowalsky, Daniel, La Unión Soviética y la guerra civil española: una revisión crítica, Barcelona, Crítica, 2003.

Martínez Barrio, Diego, Memorias, Barcelona, Planeta, 1983.

Martínez de Pisón, Ignacio, Enterrar a los muertos, Barcelona, Seix Barral, 2005.

Moreno González, Remigio, Yo acuso... (Ciento treinta y tres días al servicio del Gobierno de Madrid), Tánger, Imprenta F. Erola, 1938.

O'Connor, Bernard, Blowing up the Rock: German, Italian and Spanish Sabotage Attacks on Gibraltar during the Second World War, Lulu Press, 2020.

Píriz, Carlos, En zona roja. La Quinta Columna en la guerra civil española (1936-1941), Granada, Comares, 2022.

Ponce Alberca, Julio, Gibraltar and the Spanish Civil War, 1936-1939. Local, National and International Perspectives, Londres, Bloomsbury, 2015.

— «Espionaje en Gibraltar y su Campo (1936-1945)», Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM), 4-8, 2015, págs. 35-54.

Preston, Paul, Idealistas bajo las balas, Barcelona, Debate, 2007.

Puell de la Villa, Fernando, Gutiérrez Mellado y su tiempo, 1912-1995, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

Rodrigo, Javier, La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939, Madrid, Alianza Editorial, 2016.

Rodríguez González, Agustín Ramón, Tramas ocultas de la guerra del 98, Madrid, Actas, 2016.

Rodríguez Velasco, Hernán, «Una historia del SIM: antecedentes, origen, estructura y reorganizaciones del contraespionaje republicano», Ayer, núm. 81, 2011, págs. 207-239.

— «El espionaje militar republicano durante la guerra civil española», Diacronie, núm. 28-4, 2016, online.

Romero Bartomeus, Luis, El Consulado General de España en Gibraltar, 1716-1954, Tarifa, Imagen y Comunicación, 2011.

Ros Agudo, Manuel, «Preparativos secretos de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941)», Cuadernos de Historia Contemporánea, núm. 23, 2001, págs. 299-313.

— «El espionaje en España en la guerra civil y la segunda guerra mundial: una visión general», Diacronie, núm. 28-4, 2016, online.

Rubio Márquez, David, «La denuncia de prevaricación como forma de desgastar a un gobierno: el caso Juan Macías del Real», Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, núm. 24, 2014, páginas 417-434.

Sáez Rodríguez, Ángel J., «España ante la II Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar», Historia Actual Online, núm. 24, 2011, págs. 29-38.

Silva, Francis, et al., Red Ship and Red Tape. The José Luis Díez and Gibraltar, Ubrique, Tréveris, 2021.

Sueiro, Susana, «España, potencia mediterránea (1898-1930)», Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, núm. 27, 1998, págs. 85-110.

Téllez, Juan José, Gibraltar en tiempos de los espías, Sevilla, Andalucía Abierta, 2005.

Verdú Baeza, Jesús, «La controversia sobre las aguas de Gibraltar: el mito de la costa seca», Revista Española de Derecho Internacional, LXVI, 2014, págs. 81-123.

Viñas, Ángel, La Alemania nazi y el 18 de julio, Madrid, Alianza Editorial, 1977.

— El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno, Barcelona, Crítica, 2001.

Capítulo 8. Las redes de inteligencia en Canarias: información,

Bibliografía

Almeida Aguiar, Antonio, «Adoctrinar con la palabra: prensa y propaganda nacionalsocialista en las islas Canarias durante la Guerra Civil«, Historia y Comunicación Social, 25, núm. 2, 2020, págs. 379-388.

Alsop, Stewart, et al., Sub Rosa. The OSS and American Espionage, Nueva York, Open Road Media, 2016.

Andrew, Christopher Andrew, Secret Service: The Making of the British Intelligence Community, College Station, Heinemann, 1985.

Chalou, George C., The Secrets War: The Office of Strategic Services in World War II, Washington DC, NARA, 1992.

Collado Seidel Carlos, España: refugio nazi, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

Díaz Benítez, Juan José, «Colaboración hispano-alemana para la defensa de Canarias. El viaje del capitán de fragata Krauss», Boletín Millares Carló, núm. 21, 2002, págs. 147-164.

— «Colaboración naval hispano-alemana en Canarias durante la II Guerra Mundial», XVI Coloquio de Historia Canario-Americana, 2004, páginas 989-1000.

— Canarias indefensa: los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008.

— Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008.

— «Canarias en la estrategia de Estados Unidos durante la II Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría», Boletín Millares Carló,

núm. 29, 2010, págs. 223-224.

— «Los proyectos británicos para ocupar las Islas Atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)», Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea, núm. 11, 2013, págs. 1-28.

— «The Etappe Kanaren: a case study of the secret supply of the German Navy in Spain during the Second World War», International Journal of Maritime History, 30, núm. 3, 2018, págs. 472-487.

— «German supply ships and blockade runners in the Canary Islands in the Second World War», Mariners Mirror, 104, núm. 3, 2018, págs. 318-329.

— «El desabastecimiento de petróleo en Canarias durante la Segunda Guerra Mundial», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 69, 2023, págs. 1-19.

Dorwart, Jeffery M., Dorwart's History of the Office of Naval Intelligence, 1865-1945, Annapolis, Naval Institute Press, 2019.

García Cabrera, Marta, «Operation Warden: British sabotage planning in the Canary Islands during the Second World War», Intelligence and National Security, 35, núm. 2, 2020, págs. 252-268.

— «British geographic intelligence during the Second World War: a case study of the Canary Islands», Intelligence and National Security, 37, núm. 2, 2022, págs. 262-280.

— «Información operacional para una guerra internacional: la inteligencia militar norteamericana y la descripción de las islas Canarias», Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 69, 2023, págs. 1-22.

— Dutsche auf den Inseln! La colonia alemana de Canarias y la huella del nazismo (1930-1946), Madrid, Dykinson, 2023.

— «El nazismo en Canarias (1932-1945): organización, actuación y desintegración del nacionalsocialismo en el archipiélago atlántico», Historia Contemporánea, núm. 76, 2024, págs. 885-921.

— «Espionage, Counterintelligence, and Naval Observation in the Middle of the Atlantic: A Case Study of US Intelligence in the Canary Islands (1939-1945)», War in History, 2024.

García Cabrera, Marta, y Díaz Benítez, Juan José, «Organización y contenidos de la propaganda de guerra británica en Canarias durante la Segunda Guerra Mundial», Vegueta, núm. 19, 2019, págs. 513-533.

Gould, Jonathan, German anti-Nazi Espionage in the Second World War: The OSS and the Men of the TOOL Missions, Nueva York, Routledge, 2020.

González Lemus, Nicolás, Las islas de la ilusión: británicos en Tenerife, 1850-1900, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.

Goodman, Michael, et al., Spying on the World: The Declassified Documents of the Joint Intelligence Committee, Edimburgo, Edimburgh University Press, 2014.

Gosme, Cyril, «The Naval Intelligence Geographical Handbook Series (Great-Britain, 1941-46): a description and a call for comments», Cybergeo: European Journal of Geography, 2000.

Grandío Seoane, Emilio, A Balancing Act: British Intelligence in Spain during the Second World War, Sussex, Sussex Academic Press, 2017.

Grandío Seoane, Emilio, y Rodríguez Lago, José Ramón, «1943: Franco vs. Naciones Unidas», Diacronie, núm. 28, 4, 2016.

Hastings, Max, La Guerra secreta: espías, códigos y guerrillas, 1939-1945, Madrid, Crítica, 2016.

Hinsley, Francis Harry, et al., British Intelligence in the Second World War: Its Influence on Strategy and Operations, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Mai, Gunther, Die Marokko-Deutschen 1873-1918, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2014.

Martín Hernández, Ulises, Puertos canarios y navegación internacional (1880-1918), Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2004.

McLachlan, Donald, Room 39: A Study in Naval Intelligence, Nueva York, Atheneum, 1968.

Messenger, David, «Against the Grain: Special Operations Executive in Spain, 1941-45», Intelligence and National Security, 20, núm. 1, 2006, págs. 173-175.

— La caza de nazis en la España de Franco, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

— «Not neutral. Spain and the Second World War», The Routledge History of the Second World War, Londres, Routledge, 2021.

Miller, Basil, Canary Saga: Miller Family, Londres, Haggerston Press, 1990.

Morales Lezcano, Víctor, Los ingleses en Canarias, Madrid, Gobierno de Canarias, 1992.

Mota Zurdo, David, «La fallida Operación Airedale. La OSS y el Servicio Vasco de Información contra la Alemania nazi», Revista Historia Autónoma, núm. 10, 2017, págs. 145-162.

Müller, Norbert, et al., Das Amt Ausland-Abwehr im Oberkommando der Wehrmacht: eine Dokumentation, Berlín, Bundesarchiv, 2007.

Packard, Wyman H., A Century of U.S. Naval Intelligence, Washington, ONI, 1996.

Paehler, Katrin, The Third Reich's Intelligence Services, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

Ponce Marrero, Javier, «El bloqueo aliado y el control de la navegación en Canarias durante la Primera Guerra Mundial», Vegueta, núm. 0, 1992, págs. 137-148.

— «Canarias y la expansión de los imperialismos: de la Europa Bismarckiana a la crisis finisecular, 1880-1899», Vegueta, núm. 1,

1993, páginas 167-177.

— Canarias en la Gran Guerra, 1914-1918: estrategia y diplomacia. Un estudio sobre la política exterior de España, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

Quintana Navarro, Francisco, Bancos, negocios y burgueses en el Puerto de la Luz, 1883-1913, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1985.

Rodríguez González, Javier, «Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés», Revista Universitaria de Historia Militar, 4, núm. 8, 2015, págs. 75-100.

Ros Agudo, Manuel, La guerra secreta de Franco, Madrid, Crítica, 2002.

Seaman, Mark, Special Operations Executive: A New Instrument of War, Londres, Routledge, 2013.

Smith, Michael, The Spying Game: The Secret History of British Espionage, Londres, Politico, 2002.

Szanajda, Andrew, y Messenger, David, «The German Secret State Police in Spain: Extending the Reach of National Socialism», The International History Review, núm. 40, 2018, págs. 397-415.

Viñas Martín, Ángel, Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco, Barcelona, Crítica, 2016.

VV.AA., Documentos inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, Madrid, FNFF, 1992, vol. 3.

West, Nigel, Historical Dictionary of Naval Intelligence, Londres, Scarecrow, 2010.

Whealey, Robert H., Hitler and Spain: The Nazi Role in the Spanish Civil War, 1936-1939, The University Press of Kentucky, 1989.

Wylie, Neville, The politics and strategy of clandestine war: special operations executive, 1940-1946, Londres, Routledge, 2012.

Los autores

Emilio Grandío Seoane. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela. Ha coordinado diversos proyectos de investigación financiados por las Diputaciones de A Coruña y Pontevedra, Xunta de Galicia, Ministerio de Presidencia, Ministerio de Ciencia y Competitividad y Secretaría de Estado de Memoria Democrática. Miembro de los grupos de investigación RESHINT —sobre estudios de inteligencia— e HISPONA (USC), además de otros de carácter internacional. Entre sus publicaciones en este ámbito destacan: Vixiados. Información e investigación na Galiza da guerra civil (2011) —con Javier Rodríguez—, War Zone. La II Guerra Mundial en el noroeste de España (2012) y Hora Zero. La inteligencia británica en España durante la II Guerra Mundial (2021).

Carlos Píriz González. Profesor de la Universidad de Cádiz y doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Salamanca con premio extraordinario y mención internacional. Ha sido docente en esa misma institución, así como en las universidades de Almería, Santiago de Compostela y Complutense de Madrid, y ha realizado estancias en Reino Unido (LSE y UNottingham) y Portugal (IHC, ICS y ULisboa). Galardonado con reconocimientos nacionales e internacionales, es autor, entre otras obras, de En Zona Roja (2022).

Javier Rodríguez González. Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de León. En esta universidad es director del Grupo de Investigación Consolidado INDETEHI/ HISMECON. Su trayectoria investigadora se ha centrado en el análisis de la Guerra Civil, la Dictadura Franquista y la Segunda Guerra Mundial, analizando las relaciones entre la Alemania nazi y

la España franquista, así como las redes de espionaje alemana y británica establecidas en nuestro país durante la contienda bélica. Ha sido el Investigador Principal de los proyectos de investigación Represión y clandestinidad política en el noroeste de la Península Ibérica (1939-1945) y (1945-1953).

Xavier Juncosa i Gurguí. Licenciado en Historia (UB), está especializado en las relaciones políticas y diplomáticas entre el primer franquismo y la Francia del Gobierno de Vichy (1940-1944) y muy especialmente los servicios del contraespionaje francés que en ese mismo período tenían antenas en Barcelona (TR-125 y TR-201), Madrid (TR-200) y San Sebastián (TR-202), de los que ha publicado entre 2020 y 2024 seis volúmenes y numerosos artículos, además de haber participado en diversos seminarios y conferencias.

Julio Ponce Alberca. Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla. Ha sido vicedecano de Relaciones Internacionales, presidente de la sección de Geografía e Historia del Ateneo de Sevilla y es miembro de la Real Academia de Ciencias, Buenas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Ha sido profesor visitante en diversas universidades europeas y americanas (Leiden University, Georgetown University) y sus temas de investigación giran en torno a la historia del Estado y las relaciones entre Gibraltar, España y el Reino Unido.

Marta García Cabrera. Es Personal Investigador Competitivo (PIC) Ramón y Cajal de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), así como Investigadora Honorífica de la Universidad de Kent. Es autora de obras como Bajo las zarpas del león: la persuasión británica en España durante las guerras mundiales (2022) y Deutsche auf den Inseln! La colonia alemana de Canarias y la huella del nazismo (2023), entre otras publicaciones. Además, es cofundadora de la Red Española de Estudios Históricos de Inteligencia (RESHINT).

David A. Messenger. Es profesor de Historia y presidente del Departamento de Historia de la Universidad del Sur de Alabama. Su especialidad es la Europa del siglo xx y se ha centrado en la importancia de la justicia en la política de reconstrucción, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Especialmente interesado en las políticas exteriores de los países victoriosos en la guerra hacia la dictadura franquista en la década de 1940, así como en los derechos humanos en la política internacional, memoria de la guerra y de la violencia en las sociedades europeas contemporáneas, particularmente en España.

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi. Licenciado en Historia por la Universidad de Navarra y por la de París (Sorbonne), se doctoró en la Universidad del País Vasco en 1998. Ha colaborado con la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco y el Ministerio de Cultura del Gobierno central en tareas de búsqueda e investigación de fuentes documentales para el estudio de la Guerra Civil y el exilio, además de ser fundador y director del Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco de la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko-Ikaskuntza, entre 1977 y 1996. Entre sus monografías destacan: Vascos en la segunda guerra mundial. La «Red Comète» en el País Vasco (1941-1944) (1996) o Al servicio del extranjero. El Servicio Vasco de Información de la guerra civil a la II Guerra Mundial (2009).

Índice

Introducción, Emilio Grandío Seoane y Carlos Píriz

Capítulo primero. Los ojos de la dictadura: las agencias de inteligencia militar franquistas, de la Guerra Civil al Nuevo Orden mundial, Carlos Píriz

Prótasis: de la conspiración al ecuador

Epítasis: de la centralización al órdago

Apódosis: de la ocupación total a la readaptación final

Conclusiones

Capítulo 2. Redes de información extranjeras entre el interior y el norte peninsular, Javier Rodríguez González

El Abwehr en España: la Inspección del norte y el interior peninsular

Los proyectos de invasión y las redes de evacuación: el SOE entre León, Miranda de Ebro y Salamanca

El proceso de desnazificación en el norte de España

Capítulo 3. El espionaje aliado y la compañía nazi Sofindus,

David A. Messenger

Capítulo 4. Estructura del contraespionaje francés en España, Xavier Juncosa i Gurguí

Aproximación al contexto hispano-francés del período

Establecimiento del contraespionaje francés en España

Organización del contraespionaje francés en Francia y en España

Conclusiones

Capítulo 5. El paso de la frontera vasca: redes aliadas y guías locales, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi

Rufino Jauregui

El comienzo

El encuentro con los hermanos Amestoy, 1942

La red Buckmaster

Los hermanos Amestoy

Las redes Shelburn y Alsace

Yvonne Deplanche

Gilbert Thibault

Rufino y los hermanos Amestoy en la red Alsace

La red Alsace llega a su fin: 1944

La Gestapo tras la pista de Rufino

Detención de Jean-Baptiste Amestoy

La lucha final: verano de 1944

Atentado contra el Garaje Hispano Suiza

Gaston Pialloux y Compañía

Punto final

Capítulo 6. Galicia pudo ser Normandía: redes de información y trascendencia estratégica del noroeste peninsular, Emilio Grandío

Débiles y derrotados: construyendo las bases ante el futuro

El apoyo de Estados Unidos y la creación de un segundo frente en Europa

Incremento de la presión, ultimátum e invasión: «No hay nada más importante en esta fase presente de la guerra»

Hillgarth vs. Hoare: la creación de redes femeninas. Medidas de defensa. La dictadura se coloca ante el espejo

Cambio de estrategia: borrar el pasado inmediato. La salida de Alan Hillgarth y la caída de la red Sanmiguel

Capítulo 7. Espionaje en Gibraltar: de la Guerra Civil a la Segunda Guerra Mundial, Julio Ponce Alberca

República, Guerra Civil e información

Nacionales y republicanos en Gibraltar: un espionaje asimétrico

Los otros servicios de información en su propio beneficio

La defensa de Gibraltar: el Defence Security Office

Prepararse para una guerra en términos de información e inteligencia

Algunas conclusiones

Capítulo 8. Las redes de inteligencia en Canarias: información, espionaje y sabotaje en el Atlántico medio, Marta García Cabrera

El papel de Canarias en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945): revalorización y estrategia en el escenario atlántico

Los servicios de inteligencia británicos y el escenario insular canario (1939-1945)

El funcionamiento de la inteligencia británica en Canarias

La compilación de información estratégica al servicio de Su Majestad

La Operación Warden (1941-1943): inteligencia y sabotaje en el Puerto de La Luz

La misión norteamericana en el archipiélago canario: diplomacia, petróleo y contrainteligencia

Organismos y agentes de la inteligencia norteamericana en Canarias

La información norteamericana sobre el archipiélago atlántico (1939-1946)

La inteligencia del Tercer Reich en las islas Canarias

Las redes alemanas de inteligencia en Canarias (1939-1945)

Conclusiones

Bibliografía

Los autores

Créditos

Edición en formato digital: septiembre de 2025

Diseño de cubierta: Germán Úcar

© Los autores, 2025

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2025

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.catedra.com

ISBN ebook: 978-84-376-4932-0

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.